



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Los planes sociales en las estrategias de reproducción social de familias en contexto de pobreza : un estudio de caso en una localidad cordobesa

Autores (en el caso de tesis y directores):

María Laura Freyre

Alicia Beatriz Gutiérrez, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2020

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



María Laura Freyre

**Los planes sociales en las estrategias de reproducción social de familias en
contexto de pobreza. Un estudio de caso en una localidad cordobesa**

Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Directora: Alicia B. Gutiérrez

Buenos Aires
Año 2019

Resumen

En el marco de los estudios de pobreza urbana, las ciencias sociales han problematizado el vínculo que establecen las familias de las clases populares con el Estado a través de la intervención que se realiza desde el sistema de políticas públicas. El objetivo del presente trabajo es analizar el lugar de la política social en el sistema de las estrategias de reproducción social de un conjunto de familias residentes en el Municipio de Malvinas Argentinas, ubicado en la periferia de la ciudad de Córdoba, Argentina. Desde un enfoque cualitativo, la metodología de trabajo se basó en la observación participante y en entrevistas en profundidad a vecinos de la localidad y otros informantes clave. La indagación consistió en problematizar el acceso a la política social en el marco de las estrategias económicas de los hogares y sus trayectorias laborales, comprendiendo al campo de las políticas sociales como uno de los instrumentos de reproducción social accesibles a las clases dominadas del espacio social. Para ello, se describieron las principales estrategias de reproducción social de los hogares seleccionados (habitacionales, educativas, laborales) centrándonos en el concepto de trayectoria modal de clase. Luego, se analizaron las experiencias y los “sentidos vividos” en torno a un conjunto de políticas sociales de diversos niveles en la voz de sus “beneficiarios”: Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, Familias por la Inclusión Social, Asignación Universal por Hijo, Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”, la distribución de un bolsón de alimentos municipal y la organización de una feria de emprendedores y artesanos en la localidad en articulación del gobierno local con una ONG.

Hemos puesto la lupa sobre la feminización de la política social y las desigualdades de género que afectan a las mujeres en la división sexual del trabajo, en cuanto el ingreso al mercado laboral está afectado por la posibilidad de compatibilizar el mismo, con las tareas del trabajo reproductivo y según las diversas etapas del ciclo vital familiar. En este sentido hemos planteado que el análisis de la política social no puede desvincularse del comportamiento del mercado de trabajo y de las posibilidades diferenciales de acceso al mismo que tienen las diferentes clases y grupos como otro de los instrumentos de reproducción central para las familias en contextos de pobreza, pues su reproducción depende fundamentalmente de la venta de su fuerza de trabajo. Hemos hipotetizado también acerca de los “fracasos” en

iniciativas de política social que se plantean diversas instancias de capacitación y de asociativismo apelando al capital social de los pobres y al “espíritu emprendedor” como alternativas para superar los ingresos insuficientes y como apuestas al desarrollo.

Asimismo, observamos que la política social ocupa un lugar importante en cuanto al “disciplinamiento moral” de los sectores populares y en la conformación de la fuerza de trabajo en torno al manejo de los “tiempos”, las “esperas” y las incertidumbres de la vida cotidiana. Las redes en las que circulan las políticas sociales tienden a conformar relaciones asimétricas que refuerzan vínculos de dependencia y en esos intercambios se construyen representaciones simbólicas sobre la posición social que ocupa cada agente. Recurrimos también a un análisis bibliográfico y de otras fuentes secundarias para reconstruir una breve historización acerca del surgimiento de los planes sociales como respuesta desde la esfera estatal al problema del desempleo y la pobreza. A partir de esta información y luego del análisis de los datos empíricos de nuestra investigación, reflexionamos sobre las características del modelo de políticas sociales argentino, sus particularidades y el lugar que ocupa la figura del pobre en los debates contemporáneos.

Por otra parte, se analizaron las redes de intercambio en el marco de las cuales se construyen relaciones de reciprocidad de distinto tipo con agentes que ocupan otras posiciones de clase en el espacio social global. Particularmente hemos profundizado en los vínculos de dominación política que se tejen con los representantes del gobierno municipal y describimos de qué modo la circulación de diverso tipo de bienes y servicios, en el marco de la distribución de la ayuda estatal, se constituye como un recurso valioso, una forma de acumular capital político a la que apuestan diverso tipo de agentes. De este modo intentamos visibilizar, desde un enfoque relacional, al campo político (Bourdieu, 2001b) como un espacio que permite la articulación de diversos modos de reproducción social, que involucran a agentes posicionados en diferentes clases sociales del espacio social de Córdoba.

Inscribimos esta investigación en el marco de una línea de antecedentes que postulan que la pobreza antes que una posición de clase “marginal” o “excluida” del conjunto social, es el resultado de los modos en los que se articula y relaciona con el resto de las posiciones de clase. Desde nuestra perspectiva, la política social se comprende como uno de los mecanismos a través de los cuales el Estado moldea la relación entre el capital y la fuerza de trabajo bajo el modo de producción capitalista.

Así, nos propusimos en este trabajo, comprender de qué modo la política social producía y (re)producía la realidad social y a través de ella, comprender otras formas de expresión de la dominación social a nivel local.

Por último, acompañan este trabajo una serie de reflexiones epistemológicas y metodológicas acerca de los desafíos y el proceso de aprendizaje implicados en el desarrollo de esta investigación.

Abstract

Within the framework of studies on urban poverty, social sciences have problematized the relationship established by lower class families and State as a result of the latter's intervention while implementing its public policies. The objective of this work is to analyze the place of social policy within the system of Strategies for Social Reproduction regarding a group of families living in the Malvinas Argentinas municipal district, located in the outskirts of Córdoba City, Argentina. From a qualitative approach, the work methodology was based on participant observation and in-depth interviews with local residents and other key informants. The inquiry focused on problematizing the access to social policy within the framework of household economic strategies and work histories, considering the field of social policies as one of the instruments of social reproduction accessible to the dominated classes within the social space. To this end, the main social reproduction strategies (i.e.: housing, education and work) of the selected households were described focusing on the concept of class-bound modal trajectory. A diversity of experiences and "perceptions" in connection to a series of social policies of different levels as described by their "beneficiaries" (Jobless Heads of Households Plan– male and female –*Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados*; Families for Social Inclusion - *Familias por la Inclusión Social*; Universal Child Allowance - *Asignación Universal por Hijo*; "Hands on the Job" National Plan for Local Development and Social Economy Plan - *Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social "Manos a la Obra"*; the distribution by the municipal government of a food bag; and the organization of a fair of entrepreneurs and artisans in the community by the local government and a NGO) were analyzed.

We have focused on the feminization of social policy and the gender inequalities affecting women regarding the gender division of labor, since access to the labor

market is compromised by the possibility of reconciling such access with the tasks entailed by reproductive labor in accordance to the various stages of the family life cycle. Hence, we have argued that social policy analysis cannot be undertaken without relating it to the behavior of the labor market and to the differential access possibilities to employment experienced by the different classes and groups, since their reproduction depends fundamentally on the sale of their labor-power, making this another key reproduction instrument among families in poverty contexts. We have furthermore hypothesized about the “failures” of social policy initiatives which entail different training and associativism stages resorting to the social capital of the poor and to an “entrepreneurship spirit” as alternatives to overcome insufficient incomes and implemented as bets on development.

In addition, we find that social policy plays a significant role in “moral disciplining” of low-income sectors and in structuring the labor force around concepts such as “timing”, “standstills” and also the uncertainties of everyday life. The networks among which social policies circulate are prone to build asymmetrical relationships which strengthen dependency bonds and it is within that exchange that symbolic representations about the social position held by each agent are built. We have also resorted to a bibliographical research and analyzed other secondary sources to reconstruct a brief historicization on the rise of social plans as the answer given by the state agent to the problems of unemployment and poverty. Based on this information and the analysis of the empirical data in our research, we reflected on the characteristics of the Argentine social policies model, its special features, and the place held by the poor as the subject of contemporary debates.

On the other hand, we have analyzed the exchange networks within which reciprocity relationships of various types are built with agents holding other class positions within the global social space. In particular, we have focused on the political domination bonds established with agents of the municipal government, describing how the circulation of various types of goods and services, within the framework of the distribution of state aid, constitutes a valuable resource as a means to accumulate political capital sought by different types of agents. In this way we intend to portray, from a relational approach, the political arena as a space which allows the articulation of diverse ways of social reproduction, involving agents holding different positions among the social classes existing in Córdoba’s social space.

This research can be classified within the framework of a line of previous works which postulate that poverty, rather than being a “marginal” or “excluded” class position within the social ensemble, is an outcome resulting from the ways it articulates and relates with the rest of the class positions. From our point of view, social policy is understood as one of the mechanisms through which the state agent shapes the relationship between capital and labor force under a capitalist production model. Thus, we have aimed through this work to understand in which way social policy produces and (re)produces social reality and, in turn, through it, comprehend other expressions of social dominance at local level.

Lastly, this work includes a series of epistemological and methodological considerations about the challenges and the learning process involved in the execution of this investigation.

Índice

Agradecimientos	10
Introducción	14
Capítulo 1: La perspectiva de las estrategias de reproducción social como enfoque para analizar las condiciones de vida en contextos de pobreza	24
“Constructivismo estructuralista”: la construcción de un objeto de investigación desde la perspectiva de Bourdieu	25
La unidad doméstica como el sujeto de las prácticas sociales estratégicas: la familia como cuerpo y campo	28
El modo familiar de producción y reproducción social. ¿Qué entendemos por política social?	30
Discusiones sobre la “pobreza”: ¿Qué decimos cuando hablamos de “familias pobres”?	35
La Hegemonía del concepto de pobreza y la centralidad del pensamiento económico	36
La heterogeneidad de la pobreza: el aporte a su estudio desde las ciencias sociales	40
Capítulo 2: Acerca del referente empírico y dilemas teórico metodológicos	46
Malvinas Argentinas “ciudad dormitorio de pobres”: características de la vida cotidiana de un municipio pequeño en contextos de pobreza	46
Por una sociología reflexiva: apuntes acerca de dilemas metodológicos y sobre el desarrollo del trabajo de campo	57
Transformaciones del objeto de estudio a lo largo del camino: dilemas conceptuales	68
Capítulo 3: Transformaciones en el mercado de trabajo: El surgimiento del desempleo como cuestión social y la respuesta estatal a través de la política social	76
El contexto regional: principales problemas de la inserción en el mercado de trabajo en América Latina y Argentina	77
El surgimiento del problema social: el desempleo y la ‘pobreza como “cuestión social” en los años 1990	80
La situación laboral de los hogares pobres en el contexto de pos-convertibilidad	85
La situación del mercado de trabajo y de los hogares pertenecientes a la clase dominada en el espacio social cordobés	87
La movilización de actores sociales, la problematización de la desocupación y la incorporación de los planes sociales en la agenda estatal	89
Los planes sociales llegaron para quedarse: una breve cronología	91

Capítulo 4: Las estrategias de reproducción social de las familias en contextos de pobreza. Trayectorias laborales y el lugar de la política social en los mercados de provisión de bienestar	103
Trayectorias modales de clase en contextos de pobreza	104
Trayectorias laborales: informalidad e inestabilidad en la inserción en el mercado de trabajo	109
Estrategias de reproducción social en Malvinas Argentinas en la voz de sus agentes	114
Los recursos de las familias pobres: las redes sociales como apuestas para la reproducción social en contextos de pobreza	129
“El plan Universal”: familias y políticas sociales en Malvinas Argentinas	133
Las limitaciones del “emprendedorismo”: los obstáculos de las apuestas por el capital social de los pobres en dos experiencias de política social	135
<i>¿Capital social negativo? Redes sociales donde circulan recursos escasos</i>	139
<i>“Al último mi marido sacaba plata de lo que ganaba él para darme para la comida de los conejos”. Obstáculos para el desarrollo local en un municipio pobre</i>	146
División sexual del trabajo en contextos de pobreza: la atribución femenina del trabajo reproductivo, la feminización de la política social y el “buen trabajo masculino”	158
El porqué de los que NO VAN: experiencias de participación política junto a Barrios de Pie	163
“Uno necesita el trabajo ya y a lo mejor no tantas capacitaciones”: sobre la articulación entre las estrategias laborales y la acumulación de capital cultural	172
La moralización de los pobres: la vigencia de un debate clásico de la sociología urbana y una relectura desde el concepto de capital moral	180
El capital moral como recurso: las disputas por la distinción simbólica entre las clases populares	184
Capítulo 5: Un cambio de enfoque: desde las familias hacia el Estado. Reflexiones sobre el lugar de la política social en los procesos de dominación política	187
“Te ayudan, pero a la forma de ellos”: el manejo del tiempo como forma de disciplinamiento social y como capital político	192
La municipalidad como una especie de “dador universal”	195
“El que no llora no mama”: formas de resistencia y dominación	201
Capítulo 6: Las políticas sociales como objeto de investigación de las ciencias sociales. Algunos elementos para caracterizar continuidades y rupturas en el “modelo de política social” argentino	204

La Pobreza como eje del diagnóstico de las políticas sociales	204
Debates en torno al modelo de política social argentino	209
La política del “mientras tanto”: desde la focalización a la universalización, el paradigma de política social	211
Continuidades y rupturas en la posconvertibilidad	216
¿No quieren trabajar? Políticas sociales y el debate sobre la oferta de trabajo	218
Construcción simbólica del pobre como “merecedor de asistencia”, cuestión del merecimiento y moralización del dinero. El Estigma de la asistencia	221
Conclusiones	226
La política social en el conjunto de las estrategias de reproducción social en contextos de pobreza. Hallazgos a partir de un estudio en un municipio pequeño	227
Reflexiones sobre el campo de la política social	241
Proyecciones de la investigación: lo político en sectores populares y contextos de pobreza	243
Bibliografía	248

Agradecimientos

“Entre la zona de las preguntas
y la zona de las respuestas,
hay un territorio donde acecha
un extraño brote.

Toda pregunta es un fracaso.
Toda respuesta es otro.
Pero entre ambas derrotas
suele emerger como un humilde tallo
algo que está más allá de los sometimientos”.
Roberto Juarroz, *Poesía Vertical*

Lo primero, nobleza obliga, siempre es agradecer. Elegí comenzar con estas palabras de Juarroz que simbolizan para mí aquel espacio entre las preguntas y las respuestas (siempre provisionarias, siempre incompletas, siempre imprecisas) en el que el proceso de conocimiento nos coloca. No hubiese podido recorrer ese territorio de incertezas, donde crecen como brotes algunas ideas, sin el apoyo de muchísima gente que en diferentes etapas de este largo (lento) proceso, abonaron ese terreno de múltiples maneras, nutriendo de fuerzas y alientos los pasos que se presentan en esta tesis (y muchos otros crecimientos que nunca podrán ser traducidos al papel, pues toda respuesta es un fracaso, al decir de Juarroz).

En primer lugar quisiera agradecer a todas las personas de Malvinas Argentinas, fundamentalmente mujeres, que me abrieron las puertas de sus casas, me ofrecieron parte de su tiempo, compartieron conmigo entre mates y en gestos de hospitalidad genuina, detalles de su cotidianidad y muchas cosas más.

En segundo lugar, agradezco a mi directora de tesis, Alicia, por la paciencia en el acompañamiento de todos estos años, su lectura atenta y respetuosa, y sus consejos. Su seriedad para el trabajo y la calidez para compartir las alegrías han hecho del “mejor equipo del CIFYH” un hermoso espacio para confluir en lecturas y discusiones, además de asados que celebran “las cosas lindas de la vida” como le gusta decir a Alicia. Junto a ella también agradezco a mis compañeros del equipo de investigación, los dos “Eva”, Eva y Evaristo, Estela Valdéz, Cecilia Jiménez, Ana Antolin, especialmente a los mates siempre listos y los abrazos de oso de Manuel Giovine. Al grupo de “los pobres”, Vicky Cooper, a los “bichi” de Fran Merino, con quien hemos compartido mañanas madrugadoras entre mates, “jorgitos” y trabajo. A la dulzura e inteligencia de Guada Fernández por los almuerzos en “Marconi”. A Juli

Capdevielle, siempre dispuesta a dar una mano, con quien caminé mis primeros pasos en Malvinas Argentinas (y en la investigación) en los tórridos días de febrero y los gélidos de julio. Al mejor co-director, Héctor Mansilla por ser el maestro del ACM, el infaltable animador de asados, con serenatas que abarcan desde tangos, boogies, el imprescindible Silvio y sus tan particulares “bailaló” al final de cada tema. Gracias por no haberme quitado “las estrellitas” y por esos “¡terminá esa tesis Laura!”. Un gracias también al Gonza Assusa, a quien admiro por su capacidad de trabajo, su lucidez analítica y el manejo del sentido del juego del campo académico, siempre dispuesto a jugarlo colectivamente como el mejor armador. Todos ellos, colegas, compañeros que se vuelven amigos y en quienes uno encuentra el placer de coincidir.

Siento una gratitud enorme por poder compartir trabajo con amigos que me acompañaron todos estos años. Como dice Dolina, uno juega mejor con sus amigos: “ellos serán generosos, lo ayudarán, lo comprenderán, lo alentarán y lo perdonarán. Un equipo que se respeta y se quiere es invencible. Y si no lo es, más vale compartir la derrota con los amigos, que la victoria con los extraños indeseables”. Por esto, un gracias especial al “aguante” del noble Juan Barri y para mi gemela socióloga fantástica, Eri Decándido, por todos esos días de tesis y placeres culinarios compartidos. Junto a ellos, agradezco también al equipo de les ruralites disidentes y a quienes me recuerdan cotidianamente que nuestras luchas siempre han sido y serán colectivas.

Vienen a mi mente un conjunto de personas con las que he recorrido diversos momentos en este transitar la investigación en diferentes etapas, en paralelo a mi formación como docente en la Licenciatura en Antropología (FFyH-UNC). Aquí aparecen los compañeres becarios del CIFYH-IDH con quienes intercambiamos mates, reflexiones, recomendaciones de lecturas, hicimos reuniones para discutir sobre nuestras condiciones de trabajo, salidas y cervezas. Por las experiencias de conocimiento y (auto)conocimiento compartidas junto a ellos, guardo un lugar especial en el corazón para esas imágenes. Un gracias enorme también para mis colegas docentes con quienes he aprendido y sigo aprendiendo, afortunadamente, en las aulas, en las calles y junto a nuestros estudiantes. Con ellos recuerdo cotidianamente, lo que decía Paulo Freire: “todos nosotros, sabemos algo; todos nosotros, ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre”.

Con muchos de estos colegas compartimos la idea de que el impulso por investigar, tiene sentido cuando el conocer es conocer para transformar y por ello, tal como decía Gramsci, es necesario instruirnos, conmovernos y organizarnos. Entre ellos quiero agradecer especialmente a Elisa Cragnolino por las enseñanzas en las aulas y fuera de ellas, en las experiencias junto al Movimiento Campesino con el equipo del Voluntariado. A Miriam Abate Daga por el acompañamiento y enseñarme “el cuidado” para con los suyos, a quien admiro por la casi imposible tarea de haber terminado su tesis “haciendo gestión”. Un gracias especial al aliento en los días de trabajo cotidiano, por los mates y las catarsis para Mariano Pussetto, Luci Ríos y la Nan; a Pau Ferrero y Mavi Trucco por confiar en mí. Gracias también a mis “cumpas” José Rovelli, Ile Ibañez, Ceci, Pernasetti y al Eze Grisendi por los memes sobre la tesis. A “la” Fabiola, por enseñarme a reconocer que “primero está lo importante”. A Lau Ominetti por su cariño constante y por escribir las mejores dedicatorias. A mi amiga “diosa” Caro Alvarez por las complicidades y las miradas compartidas que hacen que una no se sienta sola en las complejidades de “la academia”, a José Bompadre quien me enseñó que los aprendizajes “teóricos” no sirven si uno no puede experimentarlos con el cuerpo, y que también está el conocimiento “en” la lucha y “de” las luchas.

Agradezco a mis amigos. Los de toda la vida, los “del cole”, los de la facu, las del “palabreando”, las “garotas”, los “copados” a quienes no acompañé de vacaciones pero me convidaron muchos asaditos con fideos al pesto y “con nuestro pelo”. Todos ellos conforman una red de afectos que me sostiene y me devuelven un espejo en el que me puedo mirar cuando me pierdo, brindándome la certeza de que “a la vuelta de la esquina, hay gente que es así, tan necesaria”.

Agradezco al apoyo de mis padres y mi hermano Nacho, quienes siempre creyeron que yo podría lograr lo que me propusiera y con ellos, yo también llegué a creerlo. A mis abuelos, siempre orgullosos, mi nona Chichey que siempre preguntaba “¿cómo vas con la tesis princesa?”, especialmente a mi abuelo Hermes, quien me mandaba cartas por correo cuando vivía en Buenos Aires, con su gramática de primario incompleto y quien guardaba en una carpeta mi discurso de colación de grados como una de sus más valiosas “pertenencias”. A él le debo un abrazo que no supe dar a tiempo y que espero, esta vez, pueda llegar al cielo.

Por último, agradezco a CONICET quien financió a través de una beca tipo I y II esta investigación, al CIFYH y sus trabajadores, ya que fue para mí, mucho más que un

lugar de trabajo. A mis maestros, mis profes “del Belgrano”, que me dieron las primeras “cajas de herramientas”, y sembraron en mí las semillas de la curiosidad intelectual y del placer por el conocimiento. A todos los que lucharon antes por los derechos que disfrutamos ahora, especialmente quienes defienden cotidianamente el derecho a la educación pública, laica, gratuita y de calidad.

En la espera de que este tallo siga echando raíces que permitan nutrir nuevas hojas y se mantenga humilde más allá de los sometimientos, gracias a todos los que hicieron posible este primer tallo.

Introducción

“Silogística perfecta del humilde”, pensé. “Celina muerta, llega madre, chillido madre”. Me daba asco pensar así, una vez más estar pensando todo lo que a los otros les bastaba sentir. Mauro y Celina no habían sido mis cobayos, no. Los quería, cuánto los sigo queriendo. Solamente que nunca pude entrar en su simpleza, solamente que me veía forzado a alimentarme por reflejo de su sangre; yo soy el doctor Hardoy, un abogado que no se conforma con el Buenos Aires forense o musical o hípico, y avanza todo lo que puede por otros zaguanes. Ya sé que detrás de eso está la curiosidad, las notas que llenan poco a poco mi fichero. Pero Celina y Mauro no, Celina y Mauro no. (...) Íbamos juntos a los bailes, y yo los miraba vivir.
Julio Cortázar, *Las puertas del cielo*

En el proceso de indagación que presentaremos en esta tesis nos preguntamos acerca de los elementos que intervienen para comprender el lugar que ocupan las políticas sociales en el conjunto de las estrategias de reproducción social desplegadas por las familias en situación de pobreza. Desde el enfoque de las *estrategias de reproducción social* (Bourdieu, 1988), las unidades domésticas se constituyen en la unidad de análisis fundamental para estudiar la incidencia de los planes sociales en las estrategias familiares y abordar el fenómeno de la pobreza urbana, en el marco de la explicación y comprensión de los procesos de reproducción social de la desigualdad.

Desde nuestra perspectiva, dentro del sistema de estrategias desplegadas por los hogares para hacer frente a la reproducción material de su vida, la circulación de diversos tipos de recursos en el marco de la distribución de planes sociales de origen estatal en sus diferentes niveles (municipal, provincial y nacional), adquiere una importancia especial para comprender la dinámica de las estrategias de obtención de ingresos que ponen en juego las familias en contextos de pobreza.

El presente trabajo es continuidad de una tesis de maestría¹ que se centró en analizar la relación entre diferentes tipos de recursos, *capitales*, es decir, la estructura patrimonial de los hogares, construidos como diferentes tipos de *clases de familias* y el acceso a la política social en la tercera sección de la localidad de Malvinas Argentinas, provincia de Córdoba. A partir de un relevamiento realizado

¹ Maestría en Diseño y Gestión de Programas y Políticas Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Buenos Aires), cohorte 2008-2009, “Los planes sociales en las Estrategias de Reproducción Social de familias pobres. Una aproximación cuantitativa a partir de un estudio de caso en la localidad de Malvinas Argentinas, provincia de Córdoba”, dirigida por la Dra. Alicia B. Gutiérrez y co-dirigida por el Dr. Héctor Mansilla.

con el objetivo de caracterizar la situación objetiva de las familias objeto de estudio, en base al trabajo con matrices de datos y encuestas primarias a 185 hogares de la tercera sección de Malvinas Argentinas, se construyó el espacio social que conformaban a partir de sus posiciones objetivas. Entendimos a éste como la construcción teórica de una *escena social*, siguiendo a Weber (1989)², como un espacio de posiciones y relaciones entre esas posiciones, sin abandonar el supuesto de que dicho espacio puede funcionar como un “campo”, pero sin definirlo de antemano como un mercado con determinados elementos específicos en juego. Este análisis tomó como categorías centrales el volumen y la estructura del capital (económico, cultural y social fundamentalmente), y se establecieron relaciones (en términos de asociaciones estadísticas) entre el acceso desigual a la protección social brindada por el Estado a través de diferentes tipos de políticas sociales y las diversas posiciones (estructuras patrimoniales) ocupadas por las unidades domésticas en el espacio social construido. La construcción de *clases de familias en sentido estadístico* constituyó una herramienta de análisis en el *primer momento objetivista* de la investigación, para dar cuenta de la *heterogeneidad* de las condiciones de vida en contextos de pobreza, como un primer paso para comprender la relación entre las familias pobres y el Estado como proveedor de recursos.

En la tesis de maestría se presentaron los resultados de una primera etapa de “objetivismo provisorio” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2004), la dimensión *sincrónica* del análisis. Desde la perspectiva teórico-epistemológica y metodológica de Bourdieu, la realidad social existe doblemente, en las cosas y en los cuerpos, es decir, tanto en las condiciones objetivas, como en los agentes socializados, y por ello, los objetos científicos son susceptibles de una doble lectura. En continuidad con aquella primera aproximación, en esta tesis doctoral se ha planteado analizar la dimensión *diacrónica*, puesto que ningún intento de comprensión y explicación de las prácticas sociales de cualquier tipo estaría completo sin considerar además de las estructuras objetivas que fundan dichas prácticas, el “sentido vivido” de las

² El concepto de *escena social* nos permite “abordar un conjunto de ‘dominios’ de la realidad social, construyendo diferentes situaciones de interacción, con sus particulares códigos (de saludos, de cortesía, de intercambio), sin por ello abandonar la noción más estructural de ‘campo’, aunque con la precaución de no autonomizar prematuramente un dominio bajo el supuesto funcionamiento de un ‘mercado’ o un ‘campo de fuerzas’” (Assusa, 2014: 2).

mismas (Bourdieu, 2007c), es decir, los significados y representaciones que les atribuyen los agentes a sus propias prácticas.

Se plantea la necesidad de asumir como principio el “politeísmo metodológico”, es decir, la complementariedad entre los métodos cuantitativos y cualitativos. El sociólogo francés retoma los aportes de los enfoques de Durkheim y de Weber para la explicación y comprensión de las prácticas sociales (Baranger, 1999, 2004). En *El oficio de sociólogo* Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2004), postulan la ilusión de la transparencia de los hechos sociales y retoman el principio de la no consciencia previa, tanto del investigador respecto a lo que se está investigando, como también de los agentes cuyas prácticas se investigan.

La sociología sería menos vulnerable a las tentaciones del empirismo si bastase con recordarle, como decía Poincaré, que “los hechos no hablan”. Quizá la maldición de las ciencias del hombre sea la de ocuparse de *un objeto que habla*. En efecto, cuando el sociólogo quiere sacar de los hechos la problemática y los conceptos teóricos que le permitan construirlos y analizarlos, siempre corre el riesgo de sacarlos de la boca de sus informantes. No basta con que el sociólogo escuche a los sujetos, registre fielmente sus palabras y razones, para explicar su conducta y aún las justificaciones que proponen: al hacer esto, corre el riesgo de sustituir lisa y llanamente a sus propias preconociones por las preconociones de quienes estudia o por una mezcla falsamente científica y falsamente objetiva de la sociología espontánea del “científico” y de la sociología espontánea de su objeto (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2004: 57).

Esta investigación doctoral se propone responder la siguiente pregunta problema: ¿Qué lugar ocupan, cómo se articulan y cuál es la dinámica de los planes sociales de diverso tipo, en las estrategias de reproducción social de un conjunto de familias pobres de la localidad de Malvinas Argentinas, Provincia de Córdoba? Esta pregunta a su vez se especifica en otro conjunto de interrogantes: ¿Qué diferencias se observan entre las políticas sociales que se proponen la promoción del empleo y el auto empleo, y las políticas sociales de transferencias de ingresos (condicionadas o no)? ¿De qué modo se produce el acceso de los miembros de las familias a los diversos planes relevados? ¿Cómo son las relaciones que se establecen con los representantes de la institución estatal? ¿Cuáles son los efectos en la organización doméstica de los hogares y en la articulación de sus estrategias de obtención de ingresos? ¿La participación en diverso tipo de redes sociales y la acumulación de capital político, tiene relación con las estrategias de acceso a los beneficios sociales estatales? ¿De qué manera el capital social se articula en las prácticas desplegadas

por los agentes en el marco de proyectos productivos promovidos por la intervención estatal?

Para responder a esos interrogantes nos enmarcamos teóricamente desde la definición propuesta por Pierre Bourdieu sobre las estrategias de reproducción social en su obra *La Distinción* (Bourdieu, 1988). Asimismo, siguiendo a Minujín (1996), Lo Vuolo (1999), Danani (2009), Coraggio y Danani (2004), Andrenacci (2006), Hintze (2006b) y Grassi (2006), planteamos a la política social como acción del Estado para regular la fuerza de trabajo en su relación con el capital. Y nos inscribimos en el marco de los estudios que analizan el lugar de las redes sociales en las formas de reproducción social de la pobreza (Duque y Pastrana (1973), Lomnitz (1976), Forni y Benencia (1988), Torrado (1998 y 1984), Eguía y Ortale (2007), Gutiérrez (2004a, 2005, 2007b, 2008a y 2008b), Merklen (2005), Hintze (2004), Auyero (2001).

Todo proceso de investigación supone una participación activa del investigador en la producción de un recorte sobre la complejidad de la realidad social. Aquí, presentamos un primer recorte analítico: dentro del conjunto de estrategias nos interesan particularmente aquellas relacionadas con la obtención de recursos necesarios para la reproducción material, que han sido denominadas *de obtención de ingresos* y que están estrechamente relacionadas con las *estrategias laborales* de los hogares.

De este modo, continuando una serie de estudios sobre las formas de reproducción social de la pobreza en Córdoba desde la perspectiva de las estrategias de reproducción social iniciados por Alicia Gutiérrez (1995, 1996, 2004a, 2007b) el propósito principal de esta investigación consiste en comprender los modos en que las familias pobres hacen frente a las necesidades de reproducción de la vida material, teniendo en cuenta sus *posiciones*, sus *disposiciones (habitus)*, y sus *trayectorias*. Más específicamente, qué características adquieren las políticas sociales y cuál es su vinculación con diversas redes de intercambios de recursos (bienes y servicios), qué particularidades adoptan en los contextos locales y qué especificidades y desafíos analíticos plantean para comprender formas de dominación social en los modos de relación entre familias y el Estado en el marco de un municipio pequeño, en contextos de pobreza y a partir de políticas sociales que responden a diversos diseños.

Específicamente, abordaremos la experiencia de “beneficiarios” de diversos tipos de planes sociales, de origen nacional (Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, Plan de Empleo Comunitario, Plan Nacional Familias, Asignación Universal por Hijo, Plan

Nacional de Economía Social y Desarrollo Local “Manos a la obra”) y municipal (Bolsón de Alimentos)³. Ellos responden a diferentes niveles de gobierno y jurisdicciones, pero tienen en común el objetivo de intervenir sobre las situaciones de pobreza de las familias, específicamente, sobre la insuficiencia de ingresos (planes de empleo y de autoempleo, de transferencia de ingresos (condicionadas o no) y de asistencia al riesgo alimentario).

Nos propusimos el estudio del “sentido vivido” que adquieren las prácticas sociales para los propios agentes estudiados: la diversidad en los modos en los que se realiza el acceso, utilización de prestaciones y significaciones sobre la política social. Comprendemos que las clases sociales mantienen entre sí no sólo relaciones objetivas, sino también simbólicas: por ellos analizaremos las percepciones, intereses, valoraciones y disposiciones para dar cuenta de los mecanismos de reproducción simbólicos de la familia como una unidad y recuperar la dimensión histórica a partir del concepto de trayectoria (Bourdieu, 1988 y 2011b). Es decir, la reconstrucción a partir del concepto de habitus, como factor del cual dependen las estrategias de reproducción. Luego relacionaremos las diferentes condiciones de existencia objetivas (volumen y estructura de capital e instrumentos de reproducción social disponibles) con los “sentidos vividos” de las prácticas. Epistemológicamente, asumir que el sujeto de estas estrategias no es un agente individual, sino la unidad doméstica como colectivo, desplaza el foco analítico desde el “beneficiario” de la política social hacia los hogares y familias como un colectivo.

Para dar cuenta de estos objetivos, la estrategia metodológica consistió en una aproximación fundamentalmente cualitativa en base a técnicas de investigación cualitativas: análisis de contenido de entrevistas en profundidad a vecinos de la localidad y otros informantes clave, y observación participante. Complementamos el análisis con otras estrategias de análisis y recopilación de información tales como análisis de bibliografía específica sobre el tema, otras fuentes documentales y periodísticas, y fuentes secundarias de datos estadísticos. Se realizaron 15 entrevistas en profundidad a “beneficiarios” (colectivas e individuales) y a funcionarios del Estado, trabajadoras de la Secretaría de Acción Social del

³ Otorgado mensualmente por la Secretaría de Acción Social de la Municipalidad de Malvinas Argentinas con el objetivo de asistir a familias en situación de pobreza con riesgo nutricional, a través de un registro de familias beneficiarias que se gestiona en el municipio frente a la solicitud de las mismas de ser incluidas como beneficiarias. Este es una política de alcance local con un bajo grado de formalización e institucionalización en relación a las otras.

municipio, de la Gerencia de Empleo y Capacitación Laboral del Ministerio de Trabajo de la Nación (dependencia Córdoba), médica de un dispensario y a directivos de una escuela de la localidad. El criterio de selección de los entrevistados para los habitantes de la localidad se basó en la presencia de “beneficiarios” de las políticas sociales definidas como objeto de estudio, contactándolos a partir de la técnica de bola de nieve e intentando relevar casos con diferente grado de cercanía y vinculación respecto de los dirigentes del gobierno municipal.

Además, y fundamentalmente, nos basamos en registros de campo realizados a partir de la observación participante en diferentes instancias de la vida social de la comunidad. En la vida cotidiana del trabajo en la Secretaría de Acción Social del municipio, celebraciones y actividades de la comunidad, realización de elecciones legislativas, expo-feria de artesanos y emprendedores impulsada desde el Estado municipal y una ONG, brindando apoyo escolar en el marco de una copa de leche, y reuniones de vecinos realizadas para discutir y problematizar la presencia de la empresa multinacional Monsanto y su proyecto de instalar una planta procesadora de semillas en la localidad, entre otras actividades cotidianas de los habitantes del municipio). Esta investigación se realizó en base a datos primarios relevados en el trabajo de campo sobre la localidad de Malvinas Argentinas, provincia de Córdoba entre el 28 de junio de 2009 y el 1° de mayo de 2013, con diversos grados de intensidad en el acceso al campo.

Llegué a la ciudad de Malvinas por primera vez en el año 2007 cuando desarrollaba mis primeras indagaciones en un proyecto de investigación dirigido por la Dra. Alicia Gutiérrez, a partir del cual pude acreditar horas de investigación como parte de mi formación en la Licenciatura en Sociología (UBA). El acceso a campo comenzó en el marco del proyecto *“Redes y Capitales en las estrategias de reproducción social de familias pobres”*, con subsidio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba y muchas de las reflexiones de este proceso de investigación, fundamentalmente acerca de las implicancias de la perspectiva de las estrategias de reproducción social, las agradezco a mi participación como miembro del Programa de Investigación *“Reproducción social y Dominación: la perspectiva de Pierre Bourdieu”* radicado en el Área de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichón” de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC (CIFYH-FFYH-UNC), dirigido por la Dra. Alicia B. Gutiérrez. Realizamos encuestas puerta a puerta durante los meses de julio y

febrero de 2007 oportunidad en la que pude conocer a las personas que fueron mis primeros contactos al comenzar el trabajo de campo en el año 2009.

La presentación de los resultados de esta investigación se estructura en seis capítulos. El primero describe el planteo teórico, metodológico y epistemológico que guía la investigación. Allí se precisan algunos conceptos claves dentro de la perspectiva de las estrategias de reproducción social, con el objetivo de examinar sus aportes para el análisis de las prácticas sociales y explicitar los supuestos a partir de los cuales construimos nuestro objeto de estudio. Siguiendo las máximas de *Las reglas del método sociológico* (Durkheim, 2003) definimos allí los conceptos desde los cuales abordaremos nuestra problemática de estudio, retomando los aportes de diversos autores y reflexionando críticamente sobre ellos: pobreza, familias y políticas sociales. Explicitamos el modo en que definiremos el concepto y significado de la *política social* a lo largo de la investigación y, por último, cerramos este capítulo presentando discusiones en torno a la noción de *pobreza* y las diferentes perspectivas teóricas que han abordado esta temática, para después poder problematizar la construcción de nuestra unidad de análisis como “familias pobres”.

En el segundo capítulo, abordamos especificaciones metodológicas y conceptuales a raíz de reflexiones sobre el transcurso del trabajo de campo. En primer lugar presentamos una descripción acerca de las características principales de Malvinas Argentinas, en el contexto de la realidad provincial, utilizando algunos datos del censo provincial realizado en 2008 y del censo nacional de 2010 y una breve historización de su conformación y poblamiento. En segundo lugar nos proponemos, tal como recomienda la perspectiva epistemológica asumida, un ejercicio que pretende “objetivar al sujeto objetivante” y dar cuenta de las transformaciones y desplazamientos que fueron ocurriendo a lo largo del proceso de investigación, fundamentalmente de la pregunta de investigación, de algunos supuestos conceptuales, e incluso la incorporación de dimensiones analíticas nuevas que enriquecieron la reflexión. Cerramos este apartado anticipando algunas de las discusiones teóricas y conceptuales que abordaremos a lo largo del trabajo.

Eduardo Menéndez (1999) nos advierte sobre la importancia de reconstruir la historia social del surgimiento de los conceptos, de las problemáticas de investigación y de los instrumentos de análisis. Es así que, siguiendo a Menéndez (1999) y a Lenoir (2005), en el tercer capítulo abordaremos el surgimiento de la

problemática de la desocupación como cuestión social tanto en la opinión pública, como en la agenda de gobierno. Analizaremos también el surgimiento de los planes sociales como respuesta estatal. La política social no puede pensarse desvinculada de la situación del mercado de trabajo, como uno de los instrumentos de reproducción social fundamentales para las clases populares que sólo cuentan con su fuerza de trabajo. Asimismo, planteamos que no se puede analizar un fenómeno social independientemente del sistema de las relaciones históricas y sociales de las cuales forma parte. Por este motivo, en este capítulo también presentamos un breve análisis de la situación del mercado de trabajo argentino, y las dinámicas que dan origen a las demandas sociales por trabajo y políticas sociales de asistencia, en el marco de las transformaciones en el capitalismo internacional y sus repercusiones particulares en la realidad de América Latina.

En el cuarto capítulo analizamos, por un lado, las estrategias de reproducción social de algunos casos seleccionados (habitacionales, educativas y laborales fundamentalmente) y en diálogo con los resultados de la tesis de maestría proponemos observar esas estrategias como resultados de una posición objetiva en el espacio social a partir del concepto de trayectoria modal de clase. Por otro lado, analizamos de qué manera la política social se articula en el contexto de la vida cotidiana de las familias y en el contexto de un municipio pequeño con una determinada infraestructura, tanto en términos materiales como de recursos humanos y simbólicos. Para ello, en clave histórica, hemos analizado como antecedentes los trabajos que han abordado las formas de reproducción de los pobres, desde la clásica investigación de Larissa Lomnitz (1976) hasta los más actuales como (Gutiérrez, 2004a; Wilkis, 2013; Manzano, 2013 y Quirós, 2011). Consideramos que dentro del sistema de las estrategias de reproducción social, las familias que viven en contextos de pobreza generan prácticas diversas con el objetivo de generar ingresos monetarios o materiales y, entre ellas, algunas toman como apuesta principal la movilización de *capital social* y *capital político* para lograr el acceso a los recursos que el Estado brinda vehiculizados a través de las políticas sociales. De este modo, presentamos y sistematizamos los conceptos de *capital político* y *capital social* como herramientas analíticas útiles para el abordaje de los recursos valiosos para los hogares. Desde aportes de diversos autores hemos reflexionado sobre las implicancias de la “estabilidad” y la “certidumbre” en las redes de circulación de las políticas sociales, los efectos del dinero, y la articulación con

agentes sociales diversos que disputan el capital político de los pobres. Así, analizamos la construcción de diverso tipo de redes sociales, la acumulación de recursos sociales valiosos conceptualizados bajo la forma capital social (Bourdieu, 2006) y la formación de relaciones de reciprocidad en las cuales los planes sociales circulaban como un recurso más, en relaciones de *intercambio generalizado* integrando una dimensión ético-moral presente en todo *hecho social total* (Mauss, 2009). A partir del análisis de las experiencias de una feria de microemprendedores, las relaciones con una ONG y dos emprendimientos de autoempleo en el marco del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”, criticamos la bibliografía que remite al “capital social de los pobres” como alternativas a la superación de las condiciones de pobreza. Cerramos este capítulo analizando la política social en su capacidad productiva y desde el ejercicio reticular del poder, ampliando la mirada hacia toda la trama social y pensando en los efectos no sólo inmediatos, sino en términos más generales y abstractos en los cuales las políticas sociales se articulan en relaciones de poder que cimientan la gobernabilidad y la reproducción de modos de dominación.

En el quinto capítulo, nos centramos en diversas dimensiones para abordar las esferas estatales como un conjunto de agentes en disputa. Desde el concepto de economía moral, nos propusimos reflexionar acerca de las connotaciones simbólicas que rodean a la figura del “beneficiario” de política social, como un modo de pensar la relación entre los sujetos que ocupan las posiciones más vulnerables del espacio social respecto de otras clases y las formas de construir el “lugar de cada quien” y el sentido del propio lugar social “sense of one’s place”. Así, en el marco de la relación de fuerza entre las clases (no sólo en sentido objetivo como una distribución desigual de las limitaciones y oportunidades, sino fundamentalmente como una relación de fuerzas en sentido simbólico) la política social se articula en las disputas por las “distinciones” y los “efectos disciplinarios” en el manejo de los tiempos y “esperas” que implican las formas de representar el lugar en el orden social y de construir el sentido de “lo público”. Desde los aportes de Gramsci en adelante, comprendemos que las relaciones de dominación suponen siempre una tensión entre el ejercicio de la coerción y el consenso. Recuperamos la propuesta de pensar el Estado en sentido ampliado, como ámbito donde otros agentes (fundamentalmente en la actualidad los medios masivos de comunicación) construyen sentidos sobre la legitimidad del “merecimiento” que luego se trasladan

hasta el nivel más básico de la producción de ideología que es el sentido común popular.

En el sexto capítulo, nos proponemos volver a profundizar sobre la discusión que introdujimos en el primer capítulo, acerca de los modos de concebir a la política social. Presentamos de qué forma las políticas sociales se constituyeron en objeto de investigación privilegiado de las ciencias sociales desde mediados de la década de 1990 hasta esta parte. Presentaremos los diferentes modelos de bienestar siguiendo el planteo de Esping-Andersen (1993), repasamos algunas discusiones de la literatura sobre el tema, con el objetivo de volver sobre el análisis de los casos para reflexionar sobre las características y transformaciones (continuidades y rupturas) en el paradigma de política social en Argentina, especialmente desde la década de 1990 hasta la actualidad. Para ello, puntualizamos sobre los debates sobre la focalización/universalización de la política social, el proceso de mercantilización/desmercantilización de la fuerza de trabajo y la figura del pobre “meritorio” o “merecedor” como objeto de intervención de la ayuda social estatal. Pensamos el diseño de diferentes planes y programas sociales y de qué manera a su vez, estos responden a fundamentaciones que descansan en concepciones sobre la política social como reguladora de la relación capital-fuerza de trabajo. Por último, cerramos este trabajo planteando las principales conclusiones de la investigación.

Capítulo 1: La perspectiva de las estrategias de reproducción social como enfoque para analizar las condiciones de vida en contextos de pobreza

El lector puede preguntarse: ¿Cuál es la relación del escritor con el lugar y la gente sobre los que escribe? (...) Aquella tarde, la cólera me unió al prado, a la pendiente, al heno. En otras ocasiones, mi relación con el lugar y la gente que vive aquí es menos sencilla. No soy campesino. Soy escritor: mi escritura es al mismo tiempo un vínculo y una barrera. Nunca he pensado que escribir fuera una profesión. Es una actividad independiente, solitaria, en la que la práctica nunca otorga un grado de veteranía. Por suerte, cualquiera puede dedicarse a esta actividad. Sean cuales sean los motivos políticos o personales que me conducen a escribir algo, en cuanto empiezo la escritura se convierte en una lucha por dar significado a la experiencia. Todas las profesiones tienen unos límites que definen la esfera de su competencia, pero también tienen un territorio propio. La escritura, tal como yo la concibo no tiene un territorio propio. El acto de escribir no es más que el acto de aproximarse a la experiencia sobre la que se escribe; del mismo modo, se espera que el acto de leer el texto escrito sea otro acto de aproximación parecido.

John Berger, *Puerca tierra*

En este capítulo presentaremos el planteo teórico-metodológico y epistemológico que enmarca la respuesta a nuestro problema de investigación. Abordaremos la teoría de la práctica y su definición de estrategia, discusiones sobre el fenómeno de la pobreza y explicitaremos de qué modo comprendemos la noción de política social. En el abordaje de la problemática de la pobreza en contextos urbanos, la perspectiva de las estrategias de reproducción social recupera el carácter multidimensional y heterogéneo del fenómeno⁴. A diferencia del enfoque de la “marginalidad”, en el marco de la persistencia de condiciones de pobreza, permite comprender las desigualdades y los procesos de exclusión social en sus diferentes niveles y aspectos, poniendo énfasis tanto en los recursos (capitales) como en las carencias para realizar el análisis de las prácticas sociales y teniendo como horizonte los procesos de dominación y reproducción social del sistema social en su conjunto⁵.

⁴ El primer antecedente en los estudios de pobreza en América Latina desde el enfoque de las *estrategias de supervivencia* es el trabajo de Duque y Pastrana de 1973. Para una aproximación a las diferencias entre el enfoque de las estrategias de reproducción social respecto de los enfoques de las estrategias de existencia, de supervivencia y las estrategias familiares de vida remitirse a Gutiérrez, 2004a.

⁵ El enfoque de las Estrategias de Reproducción Social para el análisis de la pobreza sostiene importantes diferencias con los enfoques que abordan la pobreza a partir de los conceptos de marginalidad social en la teoría de la modernización, con el de marginalidad económica desde los estudios marxistas y la teoría de la dependencia, o los enfoques de la exclusión social que conciben a la pobreza como un “defecto de integración” no sólo al mercado de trabajo, sino también de las

Las estrategias de reproducción social se definen como un

conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar, o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener, o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase (Bourdieu, 1988: 122).

Estas estrategias dependen de un conjunto de factores: el volumen y la estructura del capital que hay que reproducir y su trayectoria histórica, el estado del sistema de los instrumentos de reproducción, el estado de la relación de fuerzas entre las clases y los habitus incorporados por los agentes sociales (Bourdieu, 1988).

“Constructivismo estructuralista”: la construcción de un objeto de investigación desde la perspectiva de Bourdieu

Retomando el posicionamiento epistemológico de Gastón Bachelard, desde la óptica de Bourdieu, la clase social es distinta del *objeto real* de investigación, es una clase *construida*, es decir, creada por el investigador, un *objeto científico*, una *clase teórica*. Específicamente el autor la define como una clase “*en el papel*”, que no es un grupo efectivamente movilizado para la lucha; es antes bien una “*clase probable*, en tanto conjunto de agentes que opondrá menos obstáculos objetivos a las empresas de movilización que cualquier otro conjunto de agentes” (Bourdieu, 1990: 284).

un conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades *objetivadas*, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o poderes) o *incorporadas*, como los habitus de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores) (Bourdieu, 1988: 100).

Teniendo en cuenta estos argumentos, Gutiérrez explica que

las características de una clase social determinada provienen fundamentalmente de la distinción de dos aspectos de la *situación de clase*: la *condición de clase* y

protecciones de la seguridad social siguiendo los planteos clásicos de Castel sobre la sociedad de bienestar. Para un análisis exhaustivo de los aportes del enfoque de las Estrategias de Reproducción Social para la comprensión y explicación de los fenómenos de pobreza urbana consultar los trabajos de Gutiérrez, especialmente 2004a y 2004b. Según la teoría de la marginalidad económica, existe una masa marginal, como población excedente y prescindente puesto que no participan de los procesos dominantes de acumulación. La clasificación de marginales hace referencia a la participación en las relaciones de producción. Para un análisis del enfoque de la marginalidad económica desde los estudios marxistas en América Latina y sus diferencias respecto a los enfoques desde la exclusión social europeos remitirse a Salvia, 2007.

la *posición de clase* (Bourdieu 1973). La primera está ligada a un cierto tipo de condiciones materiales de existencia y de práctica profesional, la segunda refiere al lugar ocupado en la estructura de las clases, por relación a las demás clases. Ambas definen propiedades de diferente tipo: propiedades de condición y propiedades de posición. [Y constituyen] categorías [que] están estrechamente relacionadas y no pueden disociarse: las propiedades ligadas a la condición de clase definen el margen de variación posible de las propiedades de posición. A su vez, estas últimas también pueden diferenciarse: una clase social posee propiedades ligadas a la posición definida sincrónicamente (en un momento determinado del devenir de la estructura social), y propiedades ligadas a la trayectoria de la posición, es decir, definidas en sentido diacrónico (Gutiérrez, 2003: 473).

Asimismo, en el análisis de las clases que realiza Bourdieu, las diferencias objetivas, materiales y económicas aparecen redobladas y reforzadas por distinciones simbólicas (Baranger, 2004). De este modo, retomando a Weber, Bourdieu señala que en la constitución de los procesos de dominación social existen “relaciones simbólicas que, al expresar las diferencias de situación y de posición de acuerdo a una lógica sistemática, tienden a transmutarlas en distinciones significantes” (Bourdieu, citado en Baranger, 2004: 118).

Para Bourdieu la realidad social se construye a partir de relaciones sociales que son objetivas e independientes de la conciencia y la voluntad de los agentes. Luego, analíticamente, la tarea del esquema conceptual construido por el investigador intentará construir la estructura de dichas relaciones a partir de determinadas herramientas conceptuales y las lógicas relacionales que entrelazan a cada uno de los conceptos en el sistema teórico de Bourdieu. Además, este tipo de relaciones sociales de ningún modo pueden ser concebidas como vínculos intersubjetivos, personales o de interacción y en este aspecto la teoría de Bourdieu marca una ruptura con el interaccionismo simbólico. Por otra parte, en “Espacio social y génesis de las clases” (1990) Bourdieu plantea explícitamente una cuádruple ruptura con el pensamiento marxista en su definición de las clases. Ruptura con el *sustancialismo* (puesto que pone énfasis en las relaciones sociales y no en las sustancias), con el *intelectualismo* (puesto que la clase construida no es una clase movilizadora o real), con el *economicismo* (puesto que considera otros recursos además de la posición en la estructura económica) y con el *objetivismo* (al considerar la importancia de la dimensión simbólica en la definición de las clases).

En una de sus obras fundamentales, *La Distinción*, Bourdieu (1988) ponía énfasis en destacar las propiedades de las clases como una construcción objetiva en la que

interviene un sistema de variables, a partir de la posición en el espacio social, en ruptura con el pensamiento lineal o sustancialista y explícitamente criticando los análisis bivariados que proponen relaciones de causalidad entre variables independientes y dependientes. Las clases se definen en términos relacionales, dejan de ser concebidas como una sustancia para ser comprendidas como un nudo de relaciones. Desde la teoría de Bourdieu, los conceptos tienen una definición sistémica y son concebidos para ponerse en práctica empíricamente. Nociones tales como habitus, campo y capital pueden definirse, pero solamente en el interior del sistema teórico que constituyen, nunca en estado aislado.

Es la lógica específica del campo, de lo que en él se encuentra en juego y de la especie de capital que se necesita para participar, lo que impone las propiedades mediante las cuales se establece la relación entre la clase y la práctica (...) al ser el capital una relación social, es decir, una energía social que ni existe ni produce sus efectos si no es en el campo en la que se produce y reproduce, cada una de las propiedades agregadas a la clase *recibe su valor y su eficacia de las leyes específicas de cada campo*: en la práctica, esto es, en un campo particular, todas las propiedades incorporadas (disposiciones) u objetivadas (bienes económicos o culturales) vinculadas a los agentes no siempre son simultáneamente eficientes: la lógica específica de cada campo determina aquellas que *tienen valor* en ese mercado, que son pertinentes y *eficientes* en el juego considerado, que, *en la relación con ese campo*, funcionan como capital específico y, en consecuencia, como factor explicativo de las prácticas (Bourdieu, 1988: 112).

Teniendo en cuenta estos señalamientos, en esta investigación nos propusimos analizar de qué manera, la experiencia de familias beneficiarias de política social en su relación con el Estado se relacionaba con la posición (y trayectoria) de las unidades domésticas en el espacio social de Malvinas Argentinas. Por ello en diálogo con los resultados de la tesis de maestría, el análisis de las estrategias de reproducción tendrá como perspectiva la trayectoria modal *de clase* construida para un conjunto de hogares que presentaremos en el capítulo 4. Y, a su vez, de qué modo la política social se articula en la construcción de distinciones simbólicas entre las clases (presentaremos estas reflexiones en los capítulos 5 y 6).

La unidad doméstica como el sujeto de las prácticas sociales estratégicas: la familia como cuerpo y campo

Los estudios clásicos desde la sociología han abordado el análisis de la familia como una institución fundamental en la constitución del orden social⁶. La organización familiar genera las pautas que estructuran nuestra visión del mundo social y contribuye a la reproducción de las estructuras sociales (Lenoir, 2005). Sin embargo, es la *familiaridad* fundamental que mantenemos con la familia como objeto de estudio, la que nos obliga a revisar nuestras preconiciones, prejuicios y explicitar cuál es la definición de familia con la que nos manejaremos en la presente investigación.

Las categorías que utilizamos son el resultado presente de un proceso de institucionalización que ratifica las luchas a las que las concepciones de la familia y sus retos dieron lugar en el pasado y que hemos olvidado y, en consecuencia, de las que ya no somos conscientes (...) Al tratarse de la familia, compartimos inmediatamente el objeto que intentamos estudiar: para pensar la familia recurrimos inevitablemente a modos de pensamiento que son producto de las estructuras familiares tal y como las hemos incorporado en forma de esquemas de percepción, predisposiciones o afectos y tal como las reproducimos cada día, sobre todo en nuestra vida familiar (Lenoir, 2005: 219).

Entenderemos como familias, a los hogares, o unidades domésticas a partir del criterio de coresidencia, e implicación común de sus miembros en los gastos que se deben asumir para la reproducción de la vida material, es decir, un grupo de personas que habitan la misma vivienda y comparten ingresos y gastos, que pueden, o no, estar vinculados por lazos de parentesco. La unidad doméstica es

entendida como un tipo de organización social cuya base está socialmente definida como “familiar” y que tiene como función específica “la realización de actividades ligadas al mantenimiento cotidiano y la reproducción generacional de la población” (Jelin, 1984:14), lo que incluye “su reproducción biológica, la preservación de su vida; el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia” (Torrado, 1982:8) (...) por otra parte, las funciones de la unidad doméstica no se limitan evidentemente a la esfera privada sino que deben ser analizadas “en relación con las demás instituciones y esferas de la sociedad” (Jelin, 1980: 14 citado en Gutiérrez, 2005: 57).

⁶ Los trabajos de Susana Torrado (1984), de Elisabeth Jelin (1984), Gutiérrez (2005) y de Larissa Lomnitz (1976) constituyen abordajes clásicos de referencia para trabajar problemáticas sociales relacionadas con las familias en el contexto de América Latina y Argentina. En el capítulo 3 volvemos sobre estos antecedentes para reflexionar sobre las particularidades del análisis de las condiciones de vida de familias en contextos de pobreza.

La familia es el “centro de las estrategias de reproducción social de los grupos sociales y de los modos de representación del mundo social que les corresponden” (Lenoir, 2005: 212) y por estos motivos se constituye como la unidad de análisis fundamental para el estudio de las estrategias⁷. Las unidades domésticas se constituyen como

una de las principales condiciones de la acumulación y de la transmisión de los privilegios económicos, culturales, simbólicos. La familia asume en efecto un papel determinante en el mantenimiento del orden social, en la reproducción de la estructura del espacio social y de las relaciones sociales. Es uno de los lugares por antonomasia de la acumulación de capital bajo sus diferentes especies y de su transmisión entre las generaciones: salvaguarda su unidad para la transmisión y por la transmisión, a fin de poder transmitir y porque esté en condiciones de hacerlo. Es el “sujeto” principal de las estrategias de reproducción (Bourdieu, 2007a: 133).

Asimismo, el eje en la unidad doméstica permite superar la dicotomía presente en muchos de los enfoques sobre el análisis de la pobreza que se debaten entre las aproximaciones “macro” o “micro” del fenómeno (Gutiérrez, 2004a)⁸. Específicamente, tomar a la familia como unidad de análisis nos permite establecer relaciones entre las estructuras familiares y las estructuras estatales a través de la articulación de estas esferas en el campo de la política de “provisión de bienestar”. Así, en la comprensión de estas formas de articulación podemos comenzar a desentrañar las relaciones entre las formas de gestión de la población, los modos de reproducción de las estructuras sociales y las formas que adquiere la dominación y la desigualdad social.

Lenoir plantea que desde fines del siglo XIX surgen diferentes formas de gestión y reproducción de las poblaciones que se articulan con el modo familiar de producción y reproducción de la estructura social. Estos son el mercado laboral, el sistema escolar y el sistema de protección social (Lenoir, 2005: 215). En este trabajo nos centraremos sobre este último, pues es el

Estado que, mediante toda una labor de codificación provista de efectos económicos y sociales absolutamente reales (como las subvenciones a las familias), tiende a favorecer una forma determinada de organización familiar, a

⁷ En *La Distinción* Bourdieu plantea que no se debe olvidar cuál es el sujeto de las prácticas “al preguntarse si el “sujeto” interrogado es realmente el sujeto de las prácticas sobre las que se interroga. Basta, en efecto, con formular la pregunta para darse cuenta de que numerosas estrategias no se definen concretamente más que en la relación entre los miembros del grupo doméstico (pareja o, a veces, familia extensa), relación que depende de la relación entre los dos sistemas de propiedades asociados a los dos cónyuges” (Bourdieu, 1988: 107).

⁸ Esto constituyó uno de los aportes fundamentales de la perspectiva de las estrategias (de supervivencia, adaptativas, familiares de vida, de sobrevivencia, de reproducción social) para superar las aproximaciones desde la perspectiva de la marginalidad.

reforzar a aquellos que están en condiciones de conformarse a esta forma de organización (Bourdieu, 2007a: 136).

Es decir, pues, que comprendemos el aspecto político de las políticas involucradas en la producción y la reproducción de la familia como una cuestión fundamental en las luchas por las definiciones del mundo social y sus divisiones, y por ello mismo, en la producción de las fronteras entre los grupos sociales. Profundizaremos sobre esta cuestión en los capítulos 5 y 6 de esta tesis.

En la teoría bourdieusiana, la familia es comprendida al mismo tiempo como *cuerpo* y como *campo*. Como *cuerpo* pues para existir y subsistir, es decir, para reproducirse socialmente, requiere de una

labor simbólica y práctica de integración que permita dotar a cada uno de los miembros de la familia de un “espíritu de familia” capaz de generar solidaridades e intercambios entre los integrantes (de regalos, servicios, ayudas, visitas, etc.) que permitan producir y mantener las relaciones entre todos los componentes como un agente colectivo gracias a la creación continua del sentimiento familiar, principio cognitivo de visión y de división que es al mismo tiempo principio afectivo de cohesión, es decir de adhesión vital a la existencia de un grupo familiar y sus intereses (Bourdieu, 2007a: 132).

Como *campo*: pues se libran en su interior “relaciones de fuerza de diferente tipo, física, económicas y simbólicas (relacionadas con el volumen y la estructura de los capitales poseídos por los diferentes miembros) y sus luchas por la conservación o la transformación de esas relaciones de fuerza” (Bourdieu, 2007a: 132).

El modo familiar de producción y reproducción social. ¿Qué entendemos por política social?

Entendemos a la política social en un sentido amplio, como todos aquellos dispositivos y mecanismos que tienen como objetivo la intervención sobre las condiciones de vida de la población. Estos tienen un origen de larga data que podríamos vincular a los procesos de construcción del Estado Nacional⁹. En un

⁹ Al ampliar la mirada sobre la política social, tanto históricamente, como conceptualmente, se comprende que en la construcción de un sistema de seguridad social, el concepto de protección social, es decir, el modo en que las sociedades organizan la protección contra los riesgos de la existencia, es un concepto más amplio que el de política social. En este sentido, contemplamos las acciones de protección desarrolladas por otros agentes sociales además del Estado, como por ejemplo, la Iglesia, las organizaciones no gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil, el tercer sector en general, etc., no sin reconocer la articulación con las acciones u omisiones del accionar estatal en materia de política social. Así, podríamos plantear que la respuesta a los riesgos sociales que supone la reproducción de la vida, ha sido organizada históricamente de modo diferente

sentido más restrictivo, se suele vincular el concepto de política social con aquellas acciones desarrolladas por el actor estatal, es decir, como una especie particular dentro del gran conjunto de políticas públicas que dependen del aparato burocrático del Estado y que se proponen resolver la cuestión social que supone la contradicción capitalista entre desigualdad económica e igualdad jurídica formal¹⁰.

En esta investigación, siguiendo lo planteado por Claudia Danani, definimos a la política social como todas aquellas intervenciones sociales del Estado que tienen como objeto actuar *directamente* moldeando y produciendo las condiciones de vida y de reproducción de la vida de la población¹¹ y regulando *indirectamente* la forma mercancía de la fuerza de trabajo en el terreno de la distribución *secundaria* del ingreso (Danani, 2009)¹². A partir del reconocimiento de la existencia de derechos sociales como componente de la ciudadanía, la política social opera particularmente sobre las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo como un salario indirecto, con el objetivo de redistribuir el ingreso de modo secundario (salud, educación, riesgos del trabajo, etc.). Esto es así, puesto que en las sociedades capitalistas se acentúa, específicamente, el riesgo que supone la dependencia de los sujetos respecto de los ingresos laborales al entrar la fuerza de trabajo en la relación capital-trabajo como una mercancía más.

En el ámbito laboral se configuran las condiciones de participación en la distribución de los beneficios producidos y acumulados; se conforman las

y distribuido entre la familia (como el ámbito de los cuidados domésticos), el mercado, la sociedad civil (sociedades de socorros mutuos por ejemplo y más actualmente las organizaciones no gubernamentales) y el Estado (Gosta Esping-Andersen, 1993).

¹⁰ Siguiendo a O'Donnell (1985), tomamos una concepción del *Estado* como mecanismo de dominación política y el concepto de *autonomía relativa* para explicar las políticas sociales, necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo, como uno de los polos de la relación capitalista de producción respaldada por el Estado. En esta interpretación, el Estado deja de ser un instrumento de clase, para ser un aspecto de la relación social capitalista, e inherente a la misma, pues se constituye como garantía de la continuidad de dicha relación y organizador del consenso. De esta forma, el Estado interviene en la relación capital-trabajo para garantizar la reproducción del sistema capitalista, es decir, que toma como objeto de intervención de la agenda pública de gobierno, aquellos conflictos o sectores que problematizan los centros de poder y ponen en cuestión la continuidad del "*pacto de dominación*", o sea, la gobernabilidad de un determinado orden social.

¹¹ "Esa acción de política 'sobre' cierto entramado de relaciones y procesos no es la acción sobre un objeto preconstruido, sino una acción que constituye a esas mismas relaciones y procesos: las moldea, las produce. En este caso, entonces, las intervenciones sociales producen las condiciones de vida y de reproducción de la vida de distintos grupos y clases sociales, de la misma manera que las políticas económicas co-constituyen los procesos de producción y acumulación y no 'actúan desde afuera' sobre ellos" (Danani, 2009: 29).

¹² No desarrollaremos aquí el análisis desde aquellas posturas que comprenden a la política social como una forma de control social, regulación de la libertad y producción de subjetividad, desde el esquema de la gubernamentalidad foucaultiana y la función disciplinadora del Estado. Para un abordaje de la política social desde este paradigma consultar (Álvarez Leguizamón, 2011). Retomaremos este enfoque para plantear posibles diálogos con la perspectiva de las Estrategias de Reproducción Social en el capítulo 4 de esta tesis.

condiciones de acceso al consumo y, en buena medida aún, también se escribe un capítulo fundamental de la producción de identidad, reconocimiento y subjetividad (Danani, 2009: 30).

Partimos de la concepción de que todo orden social es intrínsecamente inestable y que en su interior se libran constantes luchas y conflictos, resistencias y debates que deben ser controlados en mayor o menor medida para evitar que el orden cuestionado se derrumbe. Para ello, se debe insistir en su legitimación, además del control social en particular, como factores importantes que hacen a las necesidades de la reproducción social. Siguiendo esta idea, comprendemos que niveles altos de desempleo ponen en jaque la dominación social, por el poder potencialmente movilizable que adquiere teóricamente, la masa de desocupados. Esta situación supone problemas para la continuidad de la gobernabilidad, cuando los grupos en cuestión adquieren un determinado grado de organización y cohesión. A su vez, siguiendo a Estela Grassi, entendemos que la política social se constituye como una instancia del orden social desde que se politiza y estataliza la cuestión social que emerge a partir de las modalidades de organización del trabajo subordinado al capital en las sociedades capitalistas. De este modo, la política forma parte de los mecanismos de construcción de la hegemonía en los sistemas de dominación, a partir de la inclusión social de los sujetos como ciudadanos de diferente tipo; según aquella autora, es un espacio donde se produce

la compleja configuración del poder social, constituido por los campos donde se procesan luchas y disputas por la orientación del sentido y por la dirección de los acontecimientos, en cuyo devenir también se constituyen los sujetos que expresan, así, la voluntad de imponer una *normatividad* y orientar la *normalización* de un orden político (Grassi, 2006: 304, destacado de la autora).

El campo de la política social puede ser pensado como un *campo de intervención* (Danani, 2009) y de redistribución de bienes y servicios

La política (en particular, "social") actúa de dos maneras: por una parte, produce representaciones que tienen un grado de generalidad y de validez que legitima la ciencia (biología, demografía, psicología, sociología) y que consagra el derecho, estando estas representaciones institucionalizadas en numerosos organismos especializados y encarnadas por expertos cuya competencia está reconocida y garantizada jurídicamente; por otra parte, actúa modificando las prácticas mismas, desarrollando un conjunto diversificado de instituciones que cubren algunos aspectos de la vida (Lenoir, 1993: 95).

Consideramos que definir a la política social de aquel modo resulta pertinente, puesto que habilita la posibilidad de pensar a la misma no solamente mejorando las

condiciones de vida de la población. El objetivo de la política, antes bien, sería regular, controlar y producir esas condiciones de forma indirecta. Por otro lado, este modo de concebir la política pública destaca la interpretación de la política social como creación y proceso, y no sólo como respuesta estatal reactiva frente a los problemas sociales. Desde los clásicos planteos de Robert Castel (2003) en adelante, la política social también se ha pensado como una respuesta a las tensiones y conflictos, y los efectos de las amenazas de desintegración, exclusión y desafiliación sobre la “cohesión social”. Así, desde otras miradas sobre la política social, se comprenden los efectos y dinámicas de funcionamiento de la misma más allá de los fines declarados oficialmente en el diseño de los programas (como por ejemplo mejorar los problemas de desempleo y la insuficiencia de ingresos de familias pobres). Considerando también, por ejemplo, las lógicas clientelares, y los beneficios políticos para los agentes estatales, o las lógicas de reproducción de otros actores sociales (los funcionarios públicos, los técnicos que trabajan en su diseño por ejemplo), no necesariamente y únicamente aquellos a los que la política social se propone asistir a través de su intervención.

La política social, históricamente se constituyó alrededor de tres grandes sectores: la política educativa, de salud y de previsión social, con el objetivo de brindar protección y servicios en esas grandes áreas¹³. Construiremos el objeto de estudio recortando, dentro del gran universo de las políticas sociales, a aquellas que tienen como objeto intervenir sobre las condiciones de trabajo y en el sostenimiento de ingresos de los hogares¹⁴. Haremos referencia específicamente a la política social asistencial sobre las situaciones de pobreza, insuficiencia de ingresos en los hogares y desempleo. Este tipo de políticas sociales comprende un conjunto de intervenciones diseñadas desde el Estado para regular una fracción de la población mucho más pequeña que el asistido por el conjunto de políticas “sectoriales” anteriormente mencionadas. Su emergencia en Argentina es de carácter reciente y

¹³ No es objeto de esta tesis un abordaje historiográfico. En el capítulo 5 presentaremos una mirada de la historia a grandes rasgos de la política asistencial y su relación con el mercado de trabajo.

¹⁴ Siguiendo lo planteado por Sonia Fleury, comprendemos que existen diversos criterios a partir de los cuales definir un concepto de política social. Esta autora distingue entre definiciones “‘finalísticas o teleológicas’ a las conceptualizaciones que enfatizan la finalidad o el (presunto) ‘deber ser’ de las políticas sociales; ‘funcionales’, a las que las definen por la función que cumplen; denominó ‘operacionales’, a las aproximaciones que se preocupan por los instrumentos que movilizan, en tanto política pública; ‘sectoriales’ a las conceptualizaciones que subrayan las acciones en subcampos como educación, salud, etc.; y ‘relacionales’, a las que inscriben estas políticas en las dinámicas de relaciones de poder de cada sociedad” (Fleury en Danani, 2009: 27).

ocupa un lugar en el gran esquema de políticas sociales desde la sanción del seguro de capacitación y desempleo, el antecedente de los Planes Trabajar y el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados como ejemplo paradigmático. En el capítulo 3 de esta tesis presentaremos una breve historización sobre las mismas.

Entendemos que el universo de la política social excede aquellas vinculadas al universo de la pobreza y ha ido ampliándose progresivamente desde el reconocimiento de los denominados DESC (derechos económicos, sociales y culturales). Las intervenciones que tienen como objeto el desempleo, sostenimiento de ingresos y asistencia social, han ocupado un lugar residual o secundario. No obstante, poco a poco la política asistencial ha ido ganando mayor importancia, tanto en términos de gasto social, como en su importancia política, y en la atención recibida por la opinión pública en general y el mundo académico en particular. Profundizaremos sobre estas cuestiones en el capítulo 6 de esta tesis.

En esta investigación abordamos críticamente la relación entre familias y Estado en el marco de las políticas de lucha contra la pobreza, entendiendo a la misma como de carácter reparador o paliativo, mucho más cuando se la comprende dentro del paradigma de la focalización¹⁵. Al considerar como población objetivo o sujeto susceptible de recibir la asistencia del Estado, sólo a un recorte puntual sobre una clase de la población ciudadana, se oponen al “perfil universalista” de las políticas sociales “sectoriales” tradicionales mencionadas anteriormente.

La focalización del gasto conllevó mayor selectividad de la política pública, reduciendo los niveles de cobertura, lo que puso en cuestión la condición de ciudadanía, resultante de la imposición de criterios meritocráticos basados en la acreditación de la situación de pobreza como condición para la percepción de la asistencia. Ella asumió cada vez más una forma transitoria, organizada por “programas” de duración discrecional, en lugar de la permanencia característica de los sistemas de bienestar fundados en principios de reconocimiento de derechos ciudadanos (Logiudice, 2011: 63).

¹⁵ Bajo este paradigma “el Estado podría concentrar su acción sobre las poblaciones cuyos recursos no les permitieran hacer frente a los costos de los servicios privatizados –por ejemplo, en salud o educación. Este movimiento modernizador propuso una reorientación de las políticas. Se trataba de abandonar las pretensiones universalistas para focalizar las acciones sobre las categorías de pobres más afectadas por las dificultades. Para eso, el movimiento de focalización debe acompañarse de una descentralización de las responsabilidades del Estado central en beneficio de los gobiernos locales, que permitiera mejorar la eficacia de las políticas en términos tanto de costos como de impacto. Por focalización se entiende la orientación de las políticas sociales hacia los distintos grupos que deben asistirse y sobre los diferentes tipos de problemas sociales asociados a la pobreza. Se asiste entonces a una multiplicación de programas que toman como población blanco a los pobres (urbanos o rurales)” (Merklen, 2005: 125).

En este sentido, si analizamos las transformaciones en el plano discursivo ocurridas durante la década de 1990, resulta interesante lo que sucede respecto de las formas de nominar los programas y políticas sociales. Como resultado de la hegemonía de un discurso económico que analizamos en el próximo apartado, se deja de hablar de “trabajadores” para referirse a los destinatarios de la política social como “clientes” o “beneficiarios”¹⁶. La estructura de protección basada en los derechos del *trabajador*, la idea de derechos adquiridos tras procesos de lucha, comienza a desaparecer de los análisis, frente a la idea de asistencia social. Siguiendo esta lógica, la solución a los problemas es vista como una salida de carácter individual. La postura “asistencialista” es propia del liberalismo decimonónico y es dirigida a atender primordialmente a los sectores más carenciados (Beccaria y Carciofi, 1993). Volveremos sobre estas cuestiones en el capítulo 6.

La política social se contempla como secundaria, para intervenir sobre los aspectos no deseados de la forma de funcionamiento del mercado de trabajo y para paliar las consecuencias de un desarrollo desigual, pero de modo siempre subsidiario. El origen del problema se encuentra en el mercado de trabajo y sin embargo, se interviene de manera marginal sobre el funcionamiento del mismo. En el próximo capítulo abordaremos una breve historización de las transformaciones del mercado de trabajo y su relación con las formas que adopta la política social. Pero antes, explicitaremos a continuación por qué hemos nombrado a nuestro objeto de estudio bajo la categoría de “familias pobres”.

Discusiones sobre la “pobreza”: ¿Qué decimos cuando hablamos de “familias pobres”?

La crítica no arranca las flores ilusorias de las cadenas
para que el hombre soporte sin ilusión, ni consuelo, las cadenas,
sino para que arroje las cadenas y tome las flores vivas.
Karl Marx

¹⁶ La utilización de los conceptos de “clientes” o “beneficiarios” de política social supuso un importante debate entre los analistas, puesto que este tipo de referencias asociadas a las políticas sociales focalizadas o asistenciales se contraponen con la idea de “derechohabiente” de las políticas sociales tradicionales de perfil universalista. Específicamente, los planes sociales no abarcan a la totalidad de la población en idénticas condiciones y las exigencias de alguna clase de contraprestación sin la cual se quitaría el “beneficio” percibido, se contraponen a la universalidad que caracteriza a los derechos sociales tales como educación, salud, etc.

En este apartado presentaremos algunas discusiones en torno al concepto de *pobreza* siguiendo una serie de preguntas hipotéticas a modo de guía en la argumentación ¿qué utilidad o aporte reviste la utilización de la categoría “*familias pobres*” como unidad de análisis de un trabajo de investigación, o como manera de delimitar la población objetivo de las políticas sociales? Teniendo en cuenta esta pregunta, intentamos en primer lugar, reflexionar acerca de si la categoría de *pobreza* resulta un atributo central para definir y determinar el universo que se construye como objeto de intervención de las políticas sociales. En segundo lugar, analizaremos la categoría de “*familias pobres*” y la utilidad o significación, teórica, epistemológica y metodológica, de definir una unidad de análisis empírica a partir de la categoría *pobreza*; considerando las críticas que han sido realizadas a este concepto, particularmente aquellas que ponen el foco en torno a su capacidad analítica y descriptiva.

La Hegemonía del concepto de pobreza y la centralidad del pensamiento económico

En el contexto de la década de 1980, la denominada “*década perdida*” en referencia a los bajos niveles de crecimiento económico, altas tasas de inflación y al crecimiento de la deuda externa, se acentúan como procesos sistemáticos la caída del crecimiento económico y un aumento generalizado de los niveles de pobreza. De este modo, se instala en el debate público la asociación entre crisis económica y deterioro social. Así, el problema de la pobreza comenzó a ocupar el centro de las discusiones en el mundo académico y en la opinión pública. En este marco, comienza a prestarse atención al desempeño de los indicadores económicos y su vinculación con el comportamiento de los indicadores sociales, destacando aquellos mecanismos que vinculaban el desarrollo de la economía con el grado de bienestar de la población. Este panorama transcurrió por un tiempo de esa forma, hasta que alrededor de la década de 1990, como consecuencia de una serie de transformaciones en el mercado de trabajo, el crecimiento económico se desvincula del desarrollo social y sumado a esto, asistimos a la pérdida de protagonismo del Estado en la gestión de procesos sociales vía acción e intervención sobre el

mercado y la sociedad civil¹⁷. A continuación abordaremos discusiones conceptuales en torno a la pobreza, en el capítulo 6 volveremos sobre éstas para pensar de qué modo la problemáticas del “pobre” se constituye en el núcleo del diseño de la política social.

El concepto de *pobreza* es polisémico, aunque fundamentalmente un concepto descriptivo, es decir, una categoría clasificatoria que se utiliza para adjetivar situaciones o sujetos que remiten a determinados tipos de carencias.

En general, las diferentes posiciones reconocen que la pobreza se identifica con nociones tales como la de *privación*, de *ausencia*, de *carencia*, pero los desacuerdos son importantes cuando se pretende precisar cuáles son los elementos que autorizan a identificar un determinado estado de situación como de “pobreza”, o cuando se distingue entre la mera posesión de esos elementos y las efectivas posibilidades y aptitudes para hacer un uso conveniente de ellos, o cuando se pretenden definir las relaciones de distribución que explican las situaciones de pobreza y riqueza: todas estas controversias alimentan diferentes estrategias de políticas públicas para enfrentar el problema (Lo Vuolo *et al.*, 1999 citado en Gutiérrez, 2004a: 23).

La pobreza como problemática social ha sido analizada desde los orígenes de la sociología como disciplina científica y ha provocado diversos debates¹⁸.

Luego de una etapa de énfasis en la pobreza rural, se pasa a atender también a la pobreza urbana y se desarrolla el análisis de los sectores llamados informales y programas para éstos y los enfoques más generales que enfatizan la satisfacción de necesidades básicas. Durante la década del 80, en particular en América Latina, empezaron algunos intentos de revalorar las posiciones marginales como formas de ocupación y de obtención de ingresos, pero la llegada de la etapa de ajuste estructural puso otra vez en el centro de la escena el predominio del empobrecimiento (Murmis y Feldman, 1992: 55).

En América Latina, el concepto de pobreza ha estado asociado a la noción de *marginalidad*. Dentro de esta perspectiva, en el contexto de los años posteriores a la

¹⁷ Para las sociedades europeas este proceso ha sido señalado como la crisis de un modelo social, en el que según Castel “existía en una suerte de círculo virtuoso entre las relaciones de trabajo estructuradas de modo colectivo, la fuerza de los sindicatos de masas y la homogeneidad de las intervenciones del Estado que permitían una administración colectiva de la conflictividad social” (Castel, 2003: 57). Diversos autores han señalado que para las sociedades latinoamericanas el proceso de transformación social no sería completamente asimilable a lo acontecido en Europa, puesto que el desarrollo del Estado de Bienestar adquiere características particulares. De todos modos, algunos de los argumentos destacados por Castel pueden servirnos como líneas analíticas para aproximarnos a la comprensión de los procesos locales. En el capítulo 5 volveremos sobre este tema para analizar la conformación del “modelo de política social en Argentina”, particularmente desde 1990 hasta la actualidad.

¹⁸ Un completo análisis del concepto de pobreza, las críticas a las perspectivas de la marginalidad y la propuesta para analizar la problemática de las familias pobres desde la perspectiva de las Estrategias de Reproducción Social de Pierre Bourdieu, puede encontrarse en Gutiérrez (2004a). También Eguía y Ortale (2007) para conceptualizaciones sobre pobreza e investigaciones sobre estrategias familiares en contextos pobreza en Gran La Plata, Argentina. Para una reconstrucción histórica del análisis de la problemática de la pobreza remitirse a Minujín (1992a) y Murmis y Feldman (1992), especialmente el capítulo titulado “La heterogeneidad social de las pobrezas”.

Segunda Guerra Mundial, surge la aproximación *ecológica-urbanística* relacionada a la Escuela de Chicago. Uno de sus principales referente es el trabajo clásico de William Foot Whyte (1971) quien comienza los estudios urbanos con base en trabajo de campo etnográfico, en los cuales “el criterio de definición de marginalidad pasaba por la calidad y ubicación del hábitat y adquiriría la característica de ser una aproximación fundamentalmente macro social” (Gutiérrez, 2004a: 28).

la visión de la marginalidad como *segregación*, y la exclusión se hace extensiva no sólo a los aspectos residenciales o de mercados de trabajo y consumo, sino que también es percibida como una suerte de recorte en el usufructo del conjunto de derechos civiles, políticos, económicos y sociales que sufren quienes viven en estas condiciones y que de hecho les impide toda posibilidad de participar de los beneficios del desarrollo o aprovechar las vías de ascenso social (Jaume 1989 citado en Gutiérrez, 2004a: 29).

La *aproximación cultural*, tal como su nombre lo indica, pone el eje en los aspectos culturales de las poblaciones “marginales” (Oscar Lewis, Charles Valentine, Franklin Fraser, Perlam, etc.). Volveremos sobre ésta en el capítulo 4 de este trabajo cuando revisemos antecedentes sobre los estudios de pobreza en América Latina. La aproximación *económica*, aborda la problemática de la pobreza desde la perspectiva analítica del materialismo histórico como una consecuencia del “subdesarrollo del Tercer Mundo”, o un problema de la “Dependencia” o “modernización”, tomando como referencia el desarrollo del capitalismo en el “primer mundo” y la situación en el mercado de trabajo y la producción como dimensiones centrales del análisis. A pesar de sus diferencias, tienen en común aproximarse a la problemática de la pobreza comprendiendo a la misma como un defecto de integración propia de la marginalidad con el riesgo de caer en visiones dicotómicas¹⁹.

Más recientemente, en Argentina en particular, se ha acuñado el concepto de *nueva pobreza* para oponerlo al concepto de *pobreza estructural*, en un intento de diferenciar las consecuencias sociales de los procesos de deterioro social de las últimas décadas. “El concepto de ‘nuevos pobres’ es introducido para hacer referencia no simplemente a nuevos contingentes de gente de categorías tradicionalmente vulnerables que quedan sujetas a las constricciones de la pobreza, sino para llamar la atención sobre la incorporación de gente “distinta” al universo de

¹⁹ Para un análisis detallado de cada una de estas aproximaciones sobre la pobreza y la marginalidad, así como también una revisión de las críticas que las mismas han recibido, remitirse a Gutiérrez (2004a), especialmente el capítulo 1.

la pobreza” (Murmis y Feldman, 1992: 45). Desde otros trabajos, también se ha señalado que

los nuevos pobres se asemejan a los ‘no pobres’ en una serie de aspectos socioculturales, que incluyen el acceso a la enseñanza media y superior, el número de hijos por familia, más reducido que entre los ‘pobres estructurales’, etc. No ocurre lo mismo en lo que hace a variables asociadas a las crisis, en las cuales su situación es similar a la de aquellos que han sido históricamente pobres, debido al desempleo, falta de cobertura de salud, precariedad laboral, etc. (Minujín, 1992b: 49).

En el marco de grandes transformaciones que han sido caracterizadas como un proceso de heterogeneización de los sectores populares²⁰ (Murmis y Feldman, 1992; Svampa, 2005) algunos autores hablan de un concepto de *pobreza relativa*, que indica que una persona es pobre cuando no accede a aquello que la expectativa media de una sociedad define como lo necesario para pertenecer a la misma en un determinado contexto y momento histórico. Mientras que, por otro lado, existen posicionamientos que hablan de *pobreza absoluta* (núcleo irreductible de pobreza).

La falta de una capacidad es “absoluta” porque no depende de si otras personas la han satisfecho o no. (...) La característica de ser “absoluto” no significa constancia en el tiempo, ni invariabilidad entre sociedades, ni concentración únicamente en alimentos y nutrición. Es un enfoque para juzgar la privación de una persona en términos absolutos en vez de términos puramente relativos vis-a-vis los niveles disfrutados por otros en la sociedad (Sen, 1985 citado en Feres y Mancero, 2001a: 12).

La definición de los sujetos de la pobreza, es decir, quiénes son aquellos que se consideran los “pobres” de cada sociedad, no es un tema exento de controversias.

Siguiendo a González,

podemos distinguir tres usos ideológicos del concepto de pobreza según las atribuciones que se hagan al sujeto involucrado: así, hay un “pobre” del cual se hacen cargo las ideologías evangélico-revolucionarias surgidas del ciclo de la industrialización; un “pobre” construido por las tradiciones picaresco-románticas y otro vinculado a un legado de saberes más modernos, propios de las ciencias sociales contemporáneas (González, 1992: 286).

²⁰ Gonzalo Assusa (2015) realiza un interesante aporte a la investigación sobre las formas de reproducción de las clases populares en Córdoba. En su tesis doctoral plantea la existencia de una crisis de reproducción de las clases populares, entendida como un triple proceso de descalificación económica, política y simbólica de las clases populares. “En este nuevo marco, la agenda de los estudios laborales fue profundamente formateada por las nociones de fragmentación y multiplicidad. Las clases populares, que nunca habían dejado de ser heterogéneas, aparecieron cada vez más caracterizadas por su multiplicidad intrínseca, en la cual resaltaban los conflictos, disparidades y diferenciaciones generacionales en su interior (Mauger, 2012; Beaud y Pialoux, 2015). Así, el horizonte de investigación de las culturas laborales fue tomando centralidad, en la medida en que decrecía la injerencia de la noción de cultura obrera” (Assusa, 2015: 18-19).

La heterogeneidad de la pobreza: el aporte a su estudio desde las ciencias sociales

El campo de las ciencias sociales, no está exento de los debates acerca de los criterios de delimitación y medición de aquellos considerados como “pobres” (Feres y Mancero, 2001b). De forma simplificada podemos reconocer tres *métodos “objetivos” de medición de la pobreza*: el *método de la línea de pobreza (LP)* que se basa en la canasta de alimentos y en la concepción de la pobreza como “estándar de vida” (*método indirecto*, puesto que mide el acceso potencial a los recursos, pero no si el acceso se concreta realmente); el *método de necesidades básicas insatisfechas* también denominado (NBI), que utiliza información de los censos de población (*método directo*: relaciona el bienestar con el consumo efectivamente realizado); y el método integrado de medición de la pobreza que combina los dos métodos anteriores (Boltvinik, 1990). En definitiva, “el proceso de medición involucra generalmente dos elementos: la *identificación* de las personas que se consideran pobres y la *agregación* del bienestar de esos individuos en una medida de pobreza. Ningún método de identificación y agregación es completo por sí solo por lo que el uso combinado de los mismos parece ser la opción más acertada” (Feres y Mancero, 2001a: 5).

Existen múltiples imprecisiones en la definición de los métodos de medición de la pobreza. Por ello, no podemos responder con claridad a la pregunta acerca de cuántos son los pobres. Sin embargo, las mediciones de pobreza son útiles a los fines de la evaluación de las situaciones de pobreza relativa, estimar el aumento o disminución de los niveles de pobreza y comparar situaciones entre diversos colectivos.

Consumo e ingreso corrientes no son suficientes por sí solos como indicadores de bienestar: es necesario incluir componentes que no se observan directamente, tales como el consumo de bienes durables y de bienes que no se transan totalmente en el mercado (educación y salud). El ingreso en especies y los servicios públicos son un factor importante en la determinación del nivel de vida, sobre todo para niveles elevados de pobreza (Feres y Mancero, 2001a: 15).

Cada uno de los diferentes métodos de medición de la pobreza, pone mayor atención sobre fenómenos diferentes y captan sólo una parte de esta problemática, pero no la *heterogeneidad* que subyace al fenómeno. Por ello, debemos estar

alertas acerca de cómo se construye cada dato y cada indicador, para poder realizar una lectura crítica sobre sus formas de medición, desde una visión que contemple la diversidad dentro del universo comúnmente denominado como “pobreza”.

Frente a las *perspectivas objetivas* de medición de la pobreza, desde otros enfoques se destaca la *perspectiva subjetiva*, que supone que la definición de pobreza está dada por la población. Esta aproximación ha sido criticada puesto que “la perspectiva de la pobreza subjetiva, cuando conduce a negar las situaciones de privación, refleja la interiorización ‘muda y silenciosa de la desigualdad’, siendo las estructuras subjetivas producto de la sumisión dóxica al orden social” (Bourdieu, 1996 citado en Eguía y Ortale, 2007: 18).

Siguiendo con este argumento, es importante comprender que existe una diferencia fundamental entre, por un lado, los indicadores que son creados para un uso estadístico y que, siguiendo las leyes de los grandes números, pretenden tener una aproximación de carácter macro social de los fenómenos; y por otro, la utilización social y política de las cifras e indicadores, que por ejemplo, para la definición de los límites y criterios de acceso para ingresar en la clasificación de “beneficiarios” de la política social, con el objetivo de marcar diferencias entre grupos, pierden la dimensión cualitativa de las diferencias.

A lo largo de este trabajo intentamos aportar a la caracterización de la mencionada heterogeneidad de las condiciones de vida en contextos de pobreza. Proponemos complejizar la mirada y nos alejamos de los dualismos de la perspectiva de la marginalidad para reconocer la multidimensionalidad de la pobreza, e intentar comprender las prácticas sociales articulando la dimensión macro y micro sociológica de los procesos de reproducción social.

Partimos del supuesto de que acercar la lupa sobre la aparente homogeneidad de la pobreza, nos permitirá comprender y explicar las prácticas en relación con la política social y sus apuestas sociales. Esto supone a su vez, que dichas prácticas sociales no se explican desde la carencia, déficit o aquello que les falta a las familias pobres, sino a partir de los recursos y capitales con los que ellas cuentan y que ponen en juego para garantizar su reproducción (Gutiérrez, 2004a y 2004b). Como resultado de la tesis de maestría hemos constatado que el acceso a la política social no se realiza de modo igualitario por parte de todas las familias que viven en condiciones de pobreza. En esta investigación, hemos intentado comprender la heterogeneidad de las experiencias observadas en relación con *posiciones* y *disposiciones*

desiguales en el espacio social, entre unidades domésticas que ocupan posiciones que, aunque diferentes entre sí, se ubican en el sector dominado del espacio social. El concepto de sistematicidad de las estrategias supone un posicionamiento epistemológico desde una perspectiva relacional para el análisis de un conjunto de prácticas sociales y nos permite preguntarnos: de qué modo se articulan las políticas sociales en la reproducción de relaciones de dominación; cómo se relacionan las prácticas que giran en torno a las políticas sociales como formas de obtención de recursos para las familias, con las prácticas y apuestas que se despliegan en el ámbito del trabajo. En este sentido, considerar a la política social como uno de los aspectos de la realidad y una parte del conjunto de las estrategias de reproducción social (estrategia de obtención de ingresos) que se toma como variable sobre la que se pone el foco en esta investigación.

Sostenemos que, abordar la problemática de la pobreza desde un enfoque relacional: a) permite enfrentar la necesidad de vincular dicha problemática de manera dialéctica con los mecanismos de reproducción, dominación y perpetuación del orden social en su conjunto; es decir, estudiar las prácticas sociales de reproducción de los sectores pobres junto a los lazos estructurales (y simbólicos) que unen dichas prácticas con la reproducción de los sectores dominantes de la sociedad (Gutiérrez, 2004a); b) posibilita articular la interrelación entre las conductas individuales y los determinantes estructurales de la posición en el espacio social. Permite reservar un margen de opción a los agentes sociales, pues, en efecto, la propia noción de *estrategia* permite comprender que las prácticas sociales de los agentes “no están determinadas por factores estructurales ni son el mero resultado de una libre elección individual (...) ni son elaboradas por las unidades familiares de manera necesariamente consciente, deliberada, planificada” (Gutiérrez, 2004a: 3); c) se revelan las características sociales y colectivas que adquieren las formas de reproducción social, a partir de considerar como unidad de análisis a la familia, en tanto unidad doméstica y espacio donde se estructuran y organizan las estrategias (Gutiérrez, 2004a; Eguía y Ortale: 2007); d) se pueden identificar diferentes tipos de redes sociales que construyen las familias pobres, en tanto apelan a ese recurso y comprometen vínculos intrafamiliares, con sus pares, con las instituciones sociales y con los sectores no pobres desde la concepción que resalta la idea de capital social y capital político como recurso (Gutiérrez, 2004a; Auyero, 2001); y e) complejiza el abordaje de las condiciones de vida en la pobreza al contemplar la diversidad y

multiplicidad de los recursos sociales que las familias pobres articulan para hacer frente a sus necesidades cotidianas.

Consideramos también la importancia de no descartar los clivajes que impone la posición social en el contexto de una sociedad de clases. Es decir, la importancia de analizar las prácticas sociales de los agentes en términos de su pertenencia a hogares con determinadas características, en función de la posición que ocupan en el espacio social global. Desde la perspectiva de Bourdieu, dicha posición es definida a partir de los recursos y bienes (capitales) con los que cuentan las familias, aunque no se considera sólo los recursos en términos materiales y monetarios, sino también recursos de otro tipo, simbólicos, sociales, culturales, etc. Así, contribuye a comprender la importancia de lo simbólico, lo social y lo cultural como variables que permiten complejizar el análisis que reconoce sólo la posición económica. Desde esta perspectiva, la pobreza no involucra únicamente la escasez relativa de recursos y bienes materiales, sino también una determinada manera de establecer y reconocer diferencias simbólicas en el plano social y cultural (Gutiérrez, 2004a).

En este sentido, en esta investigación, la noción de pobreza permite destacar la posición social en términos relativos, puesto que definir a las familias como “pobres” implica destacar su carencia relativa y su posición de dominados al momento de analizar sus condiciones de vida y sus prácticas sociales, particularmente en su relación con el Estado a través de políticas sociales. Consideramos que la categoría de “familias pobres” nos permite agrupar a las unidades de análisis en torno a determinada cualidad, como uno de los factores que puede hacer más inteligibles sus prácticas, considerando el lugar que ocupan en la estructura del espacio social, aquello que tienen de semejante en un análisis relacional del espacio social global, sin olvidar la heterogeneidad que se manifiesta hacia el interior de las diferentes situaciones y trayectorias de vida de cada familia. Por otra parte, la utilización de la categoría de *pobreza* es útil para describir la situación de determinadas familias, afectadas por nuevas problemáticas sociales que adquieren, en situaciones de pobreza, características particulares que se imbrican con aquella, constituyendo factores que profundizan la situación de *vulnerabilidad*.

Entre esas diferentes situaciones de vulnerabilidad, diversos autores señalan que la brecha social entre “ricos” y “pobres” se manifiesta territorialmente en los procesos de fragmentación social y segregación geográfica o residencial. Así, las distancias sociales tienen una repercusión en el espacio geográfico y en sus dinámicas. La villa

miseria se opone, pero al mismo tiempo convive, con los “countries” y barrios cerrados como ejemplo de los procesos de aislamiento y estratificación tanto social como espacial.

Denis Merklen en su investigación sobre las transformaciones de las clases populares en la Argentina, pone énfasis en destacar dos procesos:

que los mecanismos de exclusión institucionalizados impiden entonces acceder a un modo de vida reconocido como “normal” a una parte de las clases populares, y que estos mecanismos retienen a los individuos confinados en enclaves claramente delimitados. (...) [Estos] contribuyen a reproducir la imagen estigmatizada de sus habitantes enviándolos hacia el “polo negativo” de una identidad descalificada (Merklen, 2005: 154).

Por otra parte, varios autores han hecho referencia a la problemática de la *segregación social espacial* de la pobreza como un elemento importante a la hora de analizar los modos de vida de las clases populares (Segura, 2014). Para el caso cordobés, resultan particularmente interesantes las investigaciones de Capdevielle (2014), quien señala que

Una de las características de las ciudades latinoamericanas es la persistente e incluso creciente inaccesibilidad al suelo barato, bien ubicado y en condiciones de habitabilidad y salubridad para amplios segmentos de la población (Morales-Schechinger, 2005). El precio del suelo ha constituido históricamente el principal factor que determina la distribución territorial de las distintas clases sociales en estas ciudades (Ciccolella y Baer, 2011). Así, en contraposición con la segregación predominante en la sociedad norteamericana, basada en criterios raciales, los estudios urbanos indican que en las ciudades de América Latina predomina la segregación en base a criterios socioeconómicos (Segura, 2014). En este contexto, el mercado de suelo se constituye en uno de los elementos centrales del proceso de generación y distribución inequitativa del ingreso y en uno de los elementos determinantes del acceso a la vivienda y de las posibilidades de localización para las diferentes clases sociales. En este sentido, partimos de entender que los procesos de urbanización inciden en la producción y reproducción de las desigualdades sociales (Segura, 2014 citado en Capdevielle, 2014: 136-137).

Desde los aportes de la perspectiva sociológica de Pierre Bourdieu, comprendemos que el espacio físico, el territorio habitado, es interpretado socialmente como una simbolización espontánea del lugar ocupado en el espacio social (Bourdieu, 2000b). Así, para nuestra perspectiva, las desigualdades sociales se objetivan en el espacio urbano, antes que de una manera lineal, creando formas de apropiación desiguales de la ciudad. Asimismo, partimos del supuesto de que esas desigualdades no se establecen únicamente con los espacios residenciales y las distancias físicas a recorrer, sino también con mayores tiempos para establecer la conexión con la

ciudad por parte de quienes habitan en espacios próximos espacialmente pero sin embargo, socialmente desiguales. Tal como señala Capdevielle,

si bien en muchos estudios sobre lo urbano la desigualdad “suele considerarse sinónimo de segregación urbana y, de forma más específica, de segregación residencial” (Jirón, 2010: 103 en Segura, op. cit.), se trata de un fenómeno multidimensional, irreductible a los aspectos residenciales y económicos (Segura, 2012), en tanto involucra simultáneamente otros ámbitos de actividad desarrollados por las personas (laborales, educacionales, recreativos), las distancias, los medios y los tiempos insumidos en el desplazamiento cotidiano y dimensiones culturales, como los estigmas que también están presentes en los procesos de desigualdad (Jirón, Lange y Bertrand 2010 en Segura, 2014, citado en Capdevielle, 2014:s/n°).

Recapitulando, tal como señalamos anteriormente, la opción por la perspectiva de las estrategias de reproducción social como enfoque de análisis sobre las condiciones de vida en contextos de pobreza se centra en su capacidad heurística para dar cuenta de la heterogeneidad y multidimensionalidad implicada en la problemática de la pobreza. Para nosotros ésta no se reduce a la insuficiencia de ingresos o ciertas condiciones materiales de vida. Se expresa y se vive bajo múltiples condicionamientos cuyo eje conductor es la desigualdad. Entre ellos, destacamos por ejemplo, la problemática habitacional para las familias pobres. De este modo y siguiendo nuestro supuesto acerca de la multidimensionalidad, podemos comprender la historia de conformación y urbanización de la localidad de Malvinas Argentinas en particular (que desarrollaremos con mayor profundidad en el siguiente apartado) y el poblamiento de las periferias de las ciudades en general, dada por las mayores facilidades de acceso a la tierra en esos espacios en contraposición con los espacios centrales.

Capítulo 2: Acerca del referente empírico y dilemas teórico metodológicos

Malvinas Argentinas “ciudad dormitorio de pobres”: características de la vida cotidiana de un municipio pequeño en contextos de pobreza

El municipio de Malvinas Argentinas es de formación reciente²¹, ubicado en las afueras de la ciudad de Córdoba, a 12 kilómetros hacia el este, en el departamento Colón de la provincia de Córdoba²², forma parte del conurbano de Córdoba²³, dado que es colindante con el ejido municipal de esta ciudad, con la que mantiene fluidos intercambios de tipo laboral, comercial y de servicios varios. El municipio se encuentra dividido en tres secciones, siendo la tercera la de más reciente ocupación para destino residencial y con menos infraestructura habitacional. La zona, antiguamente nombrada como “Estación Kilómetro 711” debido a la estación del Ferrocarril General Belgrano en el lugar, es designada como “Malvinas Argentinas” por una ley provincial el 5 de agosto de 1953²⁴. Si bien los primeros loteos²⁵ se ubican desde 1923 en la primera sección del municipio, y se localizaban alrededor de las vías férreas, el mayor crecimiento de la zona se registró en la década de 1960 y 1970.

²¹ Uno de los primeros antecedentes data de 1944 cuando se realiza el loteo “La Floresta” en la zona que actualmente ocupa la segunda y la tercera sección del municipio. La información relativa a la historia de Malvinas Argentinas se tomó en base al libro *Malvinas Argentinas. El impulso de un pueblo joven que construye futuro* realizado en el marco del Programa “Edición de Historias Populares Cordobesas” en el año 2006 del Ministerio de Gobierno, Coordinación de Políticas Regionales del gobierno de la provincia de Córdoba.

²² Esta localidad limita al sur con el Río Suquía, al norte con Colonia Tirolesa, al oeste con la ciudad de Córdoba (barrios Arenales y La Floresta Norte) y al este la localidad de Monte Cristo en el Departamento Río Primero.

²³ Si bien Malvinas Argentinas se ubica en el conurbano de la ciudad de Córdoba, no integra lo que estadísticamente ha sido definido como Gran Córdoba por parte del INDEC. El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos considera “Gran Córdoba” a la conurbación de la ciudad de Córdoba (Argentina) con un puñado de localidades del departamento Colón, ubicadas al norte de esta ciudad. Comprende Córdoba Capital, La Calera, Villa Allende, Río Ceballos, Unquillo, Salsipuedes, Mendiolaza, Saldán, La Granja, Agua de Oro, El Manzano y Guiñazú Norte. Según el Censo 2010, el Gran Córdoba cuenta con 1.412.182 habitantes (1.368.301 en 2001) en una superficie de 21.000 km², lo que la constituye en la segunda aglomeración urbana del país en cuanto a población y superficie.

²⁴ En conmemoración de este hecho, el día 5 de agosto todos los años se celebra en la localidad “el día de Malvinas”. La legislatura de Córdoba por iniciativa del legislador Julio Salusso, aprueba la Ley 4385 por la cual se designa con el nombre de Malvinas Argentinas a la localidad del Departamento Colón (*Libro de Malvinas*, 2006).

²⁵ La región se caracteriza por campos poblados de churquis, chañar, algarrobo y piquillín. En el pasado era una zona cubierta de montes a partir de los cuales los pobladores trabajaban en su extracción para proveer de leña y carbón a la ciudad de Córdoba. Conformando inicialmente un poblado de trabajadores rurales.

Desde sus orígenes, la localidad se configuró como un barrio que reunía a familias de sectores populares que migraban a la zona principalmente debido al aumento de precios de los alquileres en la ciudad de Córdoba y el elevado costo de los servicios e impuestos de las viviendas en esa ciudad. Así, la relativa cercanía respecto del centro de la ciudad de Córdoba y de fuentes de trabajo²⁶ dado el corredor industrial que representan diversas fábricas ubicadas hacia la salida en dirección Este de la ciudad de Córdoba (como por ejemplo Sancor, Coca-Cola, el Mercado de Abasto), o el Parque Industrial Montecristo y en estaciones de servicio, sumado a la facilidad para la compra de tierra, fueron factores que impulsaron un vertiginoso crecimiento de la localidad en años recientes.

Es así que, en concordancia con lo señalado por la bibliografía, la historia de Malvinas es reflejo de algunos de los aspectos del proceso de segregación urbana que sufren los sectores populares en años recientes. Particularmente la migración de las familias hacia la periferia de la ciudad de Córdoba, dado los elevados costos de vivir en la ciudad. Si bien para numerosas familias su traslado significa la posibilidad de constituirse como propietarios del terreno y de la vivienda²⁷, lo hacen en condiciones que obstaculizan el ejercicio del derecho a la ciudad (Lefebvre, 1973). Mayores distancias de las fuentes de trabajo en la ciudad y de los centros de salud de complejidad, que a su vez suponen mayores tiempos de traslado, calles de tierra que sufren inundaciones y anegamiento con las lluvias, y falta de otros servicios e infraestructura urbana. En el capítulo 4 analizaremos estos aspectos a la luz de la descripción de las estrategias habitacionales de un conjunto de familias seleccionadas.

Una desolación... ¡yo me quería ir! ¡No quería estar acá! A veces se cortaba la luz y pasaba ¡un mes sin luz! Hasta que EPEC [Empresa Provincial de Energía Eléctrica] se acordaba que acá había gente, venía arreglaba el transformador...

²⁶ Entre las principales ocupaciones de los pobladores de la zona se mencionan aquellas relacionadas con la existencia de quintas, estancias y cortaderos de ladrillos como por ejemplo: “puesteros” en estancias del lugar, ladrilleros, peones en quintas del sector frutihortícola, ordeñadores, hacheros, changarines, transportistas, recolectores de guano, etc. Es decir, trabajos relacionados con el ámbito rural. Más cercano en el tiempo encontramos la ocupación de los pobladores en trabajos relacionados con el ámbito de la construcción y el mantenimiento edilicio (albañiles, plomeros, cerrajeros, electricistas, etc.) y con el sector del transporte. Las mujeres trabajan en diversas ocupaciones en el hogar (venta de comida, pequeños comercios, servicios, etc.) y como empleadas domésticas en la ciudad de Córdoba. Volveremos sobre estas características al analizar la trayectoria modal de clase.

²⁷ Según datos de las base de 185 encuestas realizadas en la tercera sección de Malvinas Argentinas en el año 2007, analizadas para nuestra investigación de maestría, el 75% de los hogares relevados era propietario del terreno y de la vivienda que habitaban, el 7% era propietario sólo de la vivienda (los hogares que construyen la vivienda en el terreno de algún familiar generalmente) y el 18% se declaraba como no propietario.

soplabas y se cortaba la luz, un desastre, ¡un desastre! Llegaba el invierno, y a la noche, no sabés lo que era... ¡¡¡un frío!!! Y encima que era todo muyos, todo campo hacía shhhh (ruido del viento) escuchabas... a veces no dormía a la noche, y en ese tiempo mi marido trabajaba en una metalúrgica, y se tenía que ir a la madrugada, y los colectivos en ese entonces no pasaban cada veinte minutos como ahora. Había uno, a las dos horas había otro, se tenía que levantar a la madrugada... ¡una oscuridad! Porque no había luz afuera en la calle, irse hasta la parada, parecía que te seguían de atrás. ¡Era terrible! Terrible, ¡¡terrible!! Así que en invierno a las siete de la tarde ya nos metíamos adentro, y ni hablar si tenías que ir a comprar algo. Mínimo diez cuadras tenías que caminar. ¡Mínimo! (Entrevista a Gisela, 36 años, ama de casa, junio 2012).

Mientras hacíamos las encuestas el día lunes pude ver que se están haciendo obras en el emparejamiento de calles. Se vieron camiones trabajando sobre calle San Luis y San Martín. En reiteradas oportunidades los vecinos de Malvinas tercera sección comentaron que tienen problemas con el servicio de luz eléctrica, están colgados de los cables porque no tienen el servicio de conexión así como tampoco tienen gas natural. El servicio de luz es malo, se quedan sin luz por largo tiempo y tienen muchos altibajos de tensión, lo que genera que se les hayan quemado sus aparatos eléctricos varias veces. En una casa mientras encuestaba a una persona, pude ver que el foco de luz parpadeaba como consecuencia de dichos altibajos, y en otra casa una vecina me mostró que habían comprado un estabilizador de tensión para evitar que se le quemaran nuevamente sus electrodomésticos (Notas de campo, año 2007).

La localidad está atravesada por dos rutas que la cruzan de Este a Norte: la Ruta Nacional N° 19, que une la provincia de Córdoba con la provincia de Santa Fe (ésta separa físicamente la segunda sección de la tercera hacia el Sur) y la Ruta Provincial A 188 conocida como “el viejo camino a Monte Cristo”, que divide la primera sección hacia el Norte, de la segunda sección ubicada entre las dos rutas mencionadas²⁸. A su vez, estas dos rutas son las principales vías de conexión con la ciudad de Córdoba (ver Figura N° 1 en la página siguiente).

La población se organiza sobre el eje de la avenida principal de la localidad (Av. San Martín) que vincula las tres secciones del municipio y donde se localizan las principales instituciones y comercios que caracterizan la vida urbana de la ciudad: la sede de la Municipalidad, la sede de la Cooperativa de Agua y Servicios Públicos, comercios y una de las escuelas.

Esta ciudad no tiene una dinámica económica propia, no hay muchas oportunidades de trabajo que excedan el empleo público en el municipio, o actividades por cuenta

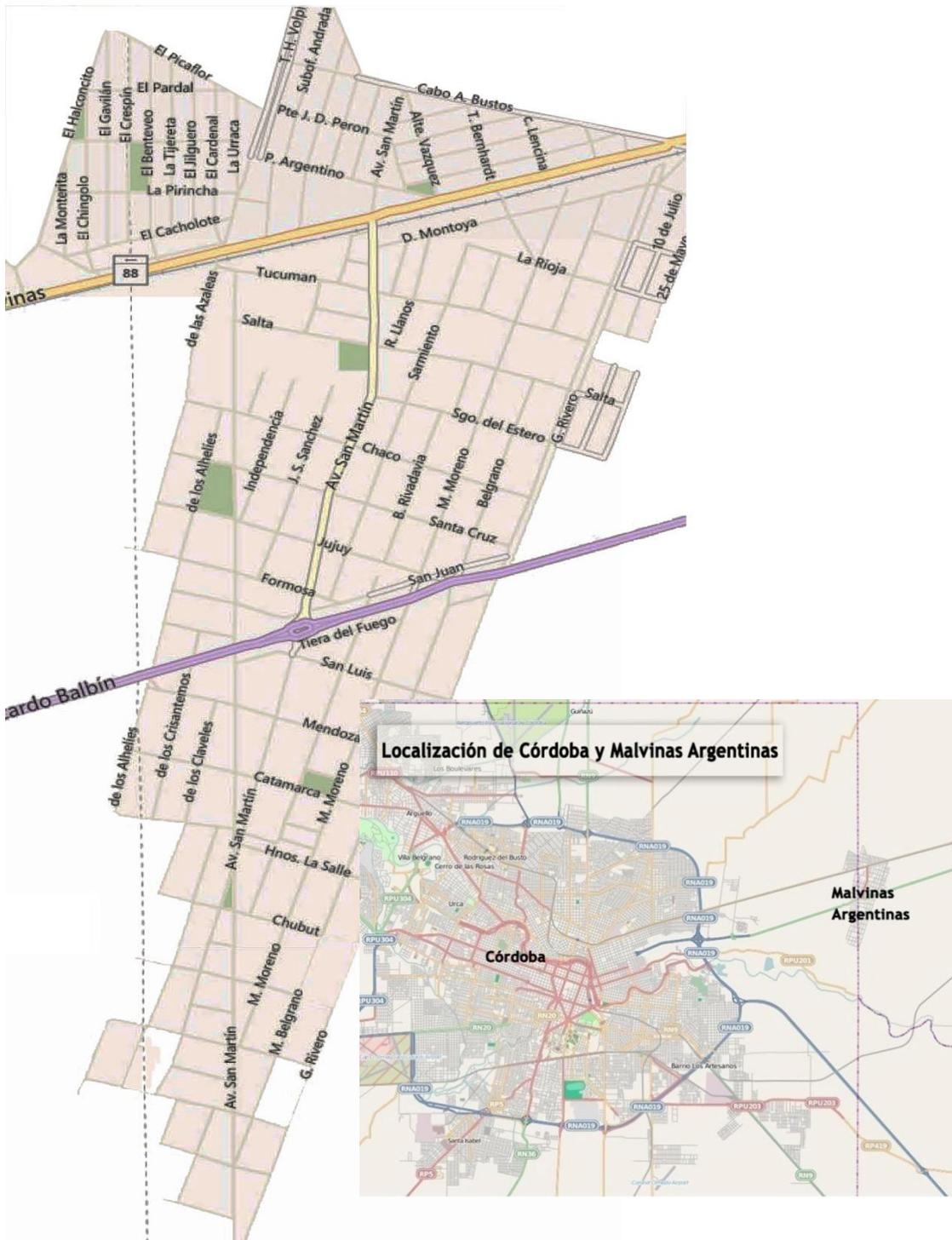
²⁸ En el sitio web oficial de la municipalidad http://www.malvinasargentinasciudad.gob.ar/?fbclid=IwAR1_8tShXAxSgEGr14QZSVMZaVIJFSSNHRDLuFZh_NFlu5xuHjSa5-SeL94 y en la red social Facebook, se pueden consultar algunas imágenes de la localidad e información sobre la vida institucional local: <https://www.facebook.com/malvinasargentinasciudad/> comenzó a funcionar el 29 de diciembre de 2015 bajo la gestión de Silvina González.

propia en los domicilios particulares. La dinámica de la localidad es altamente dependiente de la ciudad de Córdoba con cuyos límites colinda, no sólo en lo relativo a las oportunidades de empleo, sino también en lo relativo a los servicios de salud de mayor complejidad²⁹ y financieros³⁰.

²⁹ No cuenta con servicios de salud de complejidad. Existen tres puestos sanitarios o dispensarios (uno en cada una de las secciones) y un Centro de Salud Municipal denominado “Evita” ubicado en la primera sección del municipio que se construye en el año 1994 con donaciones de organizaciones sociales del gobierno italiano.

³⁰ No existen bancos en la localidad, motivo por el cual los ciudadanos se trasladan a la ciudad capital o a la localidad cercana de Montecristo para poder utilizar estos servicios. Recién en el año 2011 se instaló un cajero automático en las dependencias de la municipalidad.

Figura 1: Plano de la localidad de Malvinas Argentinas y Mapa de su ubicación en relación con la ciudad de Córdoba



Fuente: Elaboración propia. Año 2014.

Desde que comenzó a poblarse la zona, se constituyó como lugar de asentamiento de población de bajos ingresos debido al costo relativamente bajo de las tierras y su accesibilidad en función de las posibilidades de comprar los terrenos en cuotas y el

permiso para comenzar a construir la vivienda desde las primeras entregas de dinero. Principalmente migrantes provenientes de otros lugares de la provincia de Córdoba y también de provincias vecinas. Por este tipo de características de la infraestructura urbana y las dinámicas de los intercambios establecidos con la capital provincial (proximidad respecto a la misma como centro de abastecimiento de bienes y servicios, y trabajo), algunos autores la han clasificado como “ciudad dormitorio de pobres” (Tecco y Bressan, 2003).

¡¡¡Era campo!!! ¡¡Campo, campo, terrible!! Y cuando tenía que ir a comprar no había negocios, no había una librería ¡nada! Así que si yo necesitaba algo tenía que decirle a mi marido que me trajera de Córdoba, porque acá... nada de nada. Tenías que caminar para el lado de la segunda. El único colegio que había era el de la segunda. No había secundaria, la secundaria funcionaban en el mismo colegio a la noche (Entrevista a Gisela, 36 años, ama de casa, junio 2012).

Según datos del Censo Nacional de 2001, el municipio contaba con una población de 8.628 habitantes, un nivel que era un 67% más alto que el del censo 1991 (5.160 habitantes) y según datos del censo 2010, hoy cuenta con 12.581 habitantes (46% de crecimiento). En el año 2008 contaba con un total de 2.843 viviendas ocupadas, con un promedio de 3,8 personas por hogar (para la provincia este promedio alcanza al 3,2) y según datos del censo 2010 este promedio ha ascendido a 4,1 personas por hogar.

Según datos del Censo Provincial de 2008, sobre la población mayor de 14 años, el 58% se encuentra ocupado, el 36% se declara inactivo y el 6% desempleado (porcentajes similares a los observados para el promedio de la provincia) y el 63% no realiza aportes o le realizan descuentos jubilatorios. Según datos del Censo provincial de 2008, el 20% de los hogares tiene Necesidades Básicas Insatisfechas y el 54% de las personas no tenía ninguna clase de cobertura de salud, obra social o pre-paga. Las familias analizadas aquí se constituyen, a partir de la consideración de sus ingresos promedio e ingresos per cápita, en hogares que se encuentran bajo la línea de pobreza señalada por el INDEC para esos años.

Las actividades laborales que desarrollan los hombres se enmarcan fundamentalmente en el cuentapropismo. Esto nos permite inferir un mayor grado de precariedad en la inserción ocupacional en el mercado de trabajo, dado que, según las características del mercado laboral argentino y en contextos de bajos ingresos, podríamos concluir que aquel es un indicador de una trayectoria laboral desarrollada en un marco de mayor vulnerabilidad e informalidad. Esto es así puesto que en los

sectores pobres el trabajo por cuenta propia está asociado a mayor inestabilidad en las fuentes de empleo y la carencia de cobertura de salud y previsión social. Las actividades laborales desempeñadas por las mujeres están asociadas el espacio doméstico (fundamentalmente el servicio doméstico, comercios en el hogar, oficios, tareas de cuidado de personas, etc.). Profundizaremos estas características a partir del análisis de la trayectoria modal de clase, para analizar las estrategias laborales en el capítulo 4.

A continuación mencionaremos algunas de las instituciones relevantes de la vida local con el objetivo de caracterizar en alguna medida la vida comunitaria y darle un marco a lo que denominamos familias “en contexto de pobreza” (ver figura N° 2 a continuación).

Figura 2: Instituciones religiosas de Malvinas Argentinas

La vida religiosa de la localidad



Fuente: Capdevielle (2013).

En la localidad existen varias iglesias³¹ (evangélicas, Adventistas del Séptimo Día, católica), instituciones comunitarias como por ejemplo un cuerpo de bomberos voluntarios creado en 2002, una agrupación gaucha denominada “Gaicho Rivero” creada en 1989, el club “Kilómetro 711”, uno de los más antiguos de la comunidad, cuyo funcionamiento data desde 1935, anteriormente llamado “Club Recreativo Villa Progreso”, núcleo de la vida deportiva y recreativa de la localidad, el club juvenil de fútbol “La Unión”, creado en 1994 y un Centro de Jubilados³² creado en 1992, donde se entregaba mensualmente bolsones con alimentos.

Al recordar la historia de conformación de la localidad, muchos vecinos ponen énfasis en los esfuerzos que debieron realizarse durante los primeros años para proveer a la zona de los servicios básicos, con una importante participación de los propios vecinos ya sea en el trabajo, como en el aporte material para muchas de las obras. Entre éstos resaltan la conformación de la cooperativa de provisión de agua potable, obras y servicios públicos “Malvinas Argentinas” Limitada en el año 1982 y el funcionamiento de la red de provisión de agua en 1987³³.

M: La conocían [a la localidad] porque cortaban la ruta porque la gente quería luz o agua, por ahí tenía miedo de decir “vivo en Malvinas” porque era como si viviéramos en una villa, o si fuéramos malos, entonces te daba no sé qué decir “vivo en tal lado”. Bueno, uno no es así, pero...

A: Pero ahora ya no...

M: Ahora lo que tenemos es que mucha gente se vino a vivir para acá por la posibilidad que hubo en un tiempo de tener tierras, tener su propia casa y mucha gente que ha vivido... y en un principio éramos pocos y ahora... y con los cambios políticos que hubo, ahora somos ciudad (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, y a Mariana, junio 2011).

Y por otra parte, la primera escuela de nivel secundario en la localidad creada en 1993, el IPEM N° 24 (Instituto Provincial de Educación Media) la cual logra un edificio propio recién en el año 2001. Dicha institución surge con formación en dos

³¹ Para un análisis de la vida religiosa de la localidad consultar la investigación doctoral de Capdevielle (2013). Allí, se analizan las redes sociales y las estrategias de reproducción que entrelazan las familias que viven en contextos de pobreza con un conjunto de iglesias evangélicas de la localidad.

³² El local de la sede del Centro de Jubilados fue construido en 1998 con aporte municipal a través de fondos que llegaban vía el Plan Trabajar a partir del cual se provee la mano de obra para la construcción.

³³ Fue necesaria la conformación de una cooperativa para poder gestionar un crédito ante el BID que permitiera financiar la obra de perforación del pozo, confección del tanque y de la red domiciliaria. Esta obra inicial luego fue ampliada gracias a un convenio entre la Municipalidad de Malvinas Argentinas y el Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA). Fue una inversión de 7.000.000 de pesos por parte de los gobiernos nacional y provincial. En el marco de este programa también se realizó la construcción del cordón cuneta y otras obras para evitar las inundaciones en la primera sección del municipio, se construyeron 220 baños para vecinos de la zona, una red de gas natural, ciclo-vías en espacios verdes, y una nueva red de energía eléctrica.

especialidades: Bachiller y Experto en Administración y Bachiller y Experto en Construcciones.

La elección obedeció a la realidad emergente del lugar: una población en pleno desarrollo y con carencias de conocimientos sistematizados desde las ciencias específicas, que enriquecieran sus habilidades prácticas en el área de mantenimiento edilicio y la construcción (...) Éstas respondían, principalmente, a las necesidades y expectativas de las familias de Malvinas Argentinas. Éstas, aspiraban a que sus hijos tuvieran la posibilidad de una salida laboral concreta, en el área de la construcción y de la administración. De ello surge, entonces, la Orientación en Producción de Bienes y Servicios, cuya suborientación es Producción Industrial, con especialidad en Mantenimiento. Se proyectó una meta final que los alumnos pudieran organizar y crear una pequeña empresa dedicada al diseño, construcción y mantenimiento edilicio (Libro *Malvinas Argentinas*, 2006: 39).

El Centro de Educación Primaria de Adultos (CENPA) N° 17 “Malvinas Argentinas” se crea en 1989 y funciona en las instalaciones de la escuela primaria Luis Cenobio Candelaria. Desde 1990 y hasta 1996 también funcionó un Centro Educativo de Capacitación Laboral que ofertaba cursos de auxiliar contable, huerta y Electricidad. El Centro Educativo de Nivel Medio de Adultos (CENMA) “Malvinas Argentinas” comenzó a funcionar en 2001 como anexo del CENMA Monte Cristo en las instalaciones del edificio de la escuela primaria municipal “Malvinas Argentinas” y en 2002 se trasladó a las instalaciones del IPEM 24. Hasta 1985, la escuela Luis Cenobio Candelaria, conocida entre los pobladores como “La Candelaria” fue la única institución educativa de la zona. Creada en 1919 como Escuela Nacional 165, escuela rural en Los Chañares, fue trasladada al edificio que ocupa en la localidad en 1952, construido por la Fundación Eva Perón. En 1986 la Asociación Cooperadora construyó un salón para que el PAICOR sirviera a los niños la comida caliente. En 1990 se crea la Escuela Municipal “Ciudad de Malvinas Argentinas” por ordenanza municipal del Honorable Concejo Deliberante, inaugurada en 1992. Y luego se crea la escuela primaria de Corazón de María Justo José de Urquiza. Mención aparte merece el Instituto de enseñanza privada “Héctor Valdivielso”. Es la única institución educativa privada de la zona, creada en 2001 en la tercera sección del municipio, por un proyecto de la Congregación de los Hermanos de La Salle para la realización de una obra educativa en un “sector empobrecido de los márgenes de la ciudad de Córdoba”. La mencionada congregación compra terrenos en la localidad para la construcción del edificio de la escuela y de casas para que habitaran los hermanos y postulantes, “los curas” como los conocen cariñosamente los vecinos de la localidad. Desde ese año comienzan a realizar tareas vinculadas al apoyo escolar,

la atención a necesidades primarias de las familias y un grupo de reunión destinado a jóvenes, adolescentes y niños, como espacio de contención, escucha y atención de algunas necesidades puntuales. En paralelo a estas actividades iniciales “se crea un equipo de Educación Popular compuesto por personas con trayectoria y formación en educación en sectores empobrecidos (...) para pensar una propuesta pedagógica como proyecto para la escuela” (Libro *Malvinas Argentinas*, 2006: 38). Este tipo de elementos que hacen al “estado del mercado escolar” como instrumento de reproducción serán tenidos en cuenta cuando analicemos las estrategias educativas de los hogares seleccionados.

La historia política de la comunidad comienza en 1974 con la creación de una Comisión Vecinal reconocida por decreto por la Dirección de Municipalidades del Ministerio de Gobierno de la provincia de Córdoba, que habilitó la elección de autoridades para la zona de manera legítima por primera vez. Ocupan el cargo de comisionados vecinales algunos vecinos (todos de género masculino) con dos interventores designados por el gobierno de la dictadura militar por resolución del ministerio de Gobierno en 1980 y 1981. La última intervención fue confirmada por decreto durante el gobierno democrático del gobernador Eduardo César Angeloz en marzo de 1984 y en febrero de 1987, por Decreto del Gobierno de la provincia se designa un nuevo comisionado vecinal con la misión de llamar a elecciones. Así, en febrero de 1987 se designa como municipalidad a la población de Malvinas Argentinas por un decreto del gobernador Angeloz y se llama a elecciones municipales por primera vez en ese año. Se presentan dos candidatos, uno por la Unión Cívica Radical (UCR) y uno por el Partido Justicialista (PJ). Gana el candidato de justicialismo Víctor Melo y se constituye en el primer intendente. Es reconocido en los relatos de los vecinos como “el intendente más joven del país”. Ocupa ese puesto por el período 1987-1991 y es reelecto nuevamente para el período 1991-1995 tras ganar las elecciones frente a un nuevo candidato de la UCR. Melo renuncia a la intendencia en 1993 al ser elegido como senador³⁴ en representación del Departamento Colón, de la provincia de Córdoba. Asume en su lugar para completar el mandato el Presidente del Concejo Deliberante. La intendencia por el período 1995-1999 estuvo en manos de Mario Melo en representación del PJ,

³⁴ En el año 2001 se reforma la Constitución provincial y se sanciona la creación de una única cámara legislativa conocida como “unicameral” reemplazando las antiguas Cámaras de Diputados y Senadores.

triunfando en las elecciones frente al candidato opositor de la UCR (sólo se presentan dos listas).

En el año 1998 se realizan nuevamente las elecciones municipales y por primera vez se presentan en la contienda electoral tres listas: Mario Melo (PJ), Julio César Sessa (PAIS) y Daniel Arzani (UCR). Resulta electo Arzani para el período 1999-2003 y reelecto para el período 2003-2007 con el 73% de los votos. Durante 2007-2011 vuelve a ganar las elecciones y en 2011-2015 también. Al finalizar este mandato, Daniel Arzani es convocado como Secretario General de la Intendencia de la ciudad de Córdoba por la UCR, completando cuatro mandatos por un total de 16 años en la cabeza de la intendencia. Este es un dato relevante para comprender las características de un determinado “estilo de gestión política” y de la relación de las familias de la localidad con los agentes estatales a nivel local a partir de la configuración de una determinada trama política y de “cierto clima político” de la localidad sobre el que profundizaremos en el capítulo 5.

A partir de 1999 se produce un quiebre, un antes y un después, a partir de un gobierno municipal que se propuso dar respuesta a todas las inquietudes y necesidades de la comunidad. El intendente Daniel Arzani, con su dedicación casi exclusiva a la función delegada por la comunidad y la dinámica que le impuso a su acción de gobierno, supo responder los anhelos de un pueblo postergado, que quiere dejar de serlo y tener un futuro pleno de realizaciones y grandezas (Libro *Malvinas Argentinas*, 2006: 60).

Entre las acciones que se destacan se mencionan las siguientes: dotar de infraestructura y equipamiento municipal (insuficiente y prácticamente inexistente hasta ese momento) que incluye un camión cero kilómetro al que se dotó de tanque y equipo para regado y distribución de agua, compra de dos tractores con desmalezadoras, herramientas y maquinarias necesarias para la realización de obras públicas; adquisición de una ambulancia equipada para derivación de pacientes a nosocomios de mayor complejidad; obras de mejoramiento en el Polideportivo Municipal; construcción de paradores refugios para los colectivos; carteles de señalización en las calles, entre otras.

En 2005 se inaugura el nuevo edificio sede del gobierno municipal, ubicado sobre la avenida principal en la segunda sección, construido en base a presupuesto municipal. La construcción consta de 550 metros cuadrados de superficie en dos plantas con un total de nueve oficinas, un salón de reunión, hall de recepción y administración, sanitarios y cocina. Allí funcionan las diversas áreas del gobierno municipal: Administración, Secretaría de Gobierno, Secretaría de Obras Públicas,

Secretaría de Catastro y Planeamiento, Secretaría de Acción Social, Registro Civil, Concejo Deliberante y Tribunal de Cuentas.

En el período 2015-2019 asume la intendencia Silvina González en representación de la UCR (ex Secretaria de Gobierno de la gestión anterior de la UCR bajo el mando de Arzani). Los resultados de esta elección fueron reñidos respecto a la segunda fuerza (Víctor Hugo Mazzalay por Malvinas Despierta), la diferencia fue de 439 votos, en el contexto de los debates por la instalación de la planta procesadora de semillas de la empresa multinacional Monsanto. La diferencia con la tercera fuerza (Unión por Córdoba) fue muy marcada³⁵.

Por una sociología reflexiva: apuntes acerca de dilemas metodológicos y sobre el desarrollo del trabajo de campo

Es por un movimiento de reflexividad (volviendo a sí mismo y a su actividad) como el sociólogo puede evitar los errores ligados al intelectualismo: tomar su propia relación intelectual con el objeto de análisis por la relación del agente con su acción. Por lo tanto, la capacidad del sociólogo de tener en cuenta su relación con su objeto constituye uno de los medios de mejorar la calidad científica de su trabajo.

Philippe Corcuff, *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*

Corcuff (2005), explicitando los postulados epistemológicos de Bourdieu y la incitación del mismo a la práctica de una sociología reflexiva, establece la necesidad de practicar una objetivación participante de la relación subjetiva del sociólogo con su objeto. A continuación presentamos algunas reflexiones en este sentido, acerca de los aprendizajes que se realizaron en términos metodológicos y epistemológicos a lo largo de esta investigación.

Tal como mencionamos en la introducción, llegué a la localidad de Malvinas Argentinas por primera vez en febrero de 2007, en el marco de la colaboración en una investigación, mientras cursaba el último año de la Licenciatura en Sociología. En esa oportunidad nos reunimos con un grupo de compañeros que realizaríamos trabajo de campo mediante encuestas en el centro de la ciudad de Córdoba y nos trasladamos a “Malvinas” (a secas) como muchos la nombraríamos luego, en un colectivo interurbano. Durante febrero y julio de 2007 caminaríamos por las calles de tierra de la tercera sección, para la realización de un relevamiento de los recursos de

³⁵ UCR: 2.740 votos; Malvinas Despierta: 2.301 votos; Unión por Córdoba: 726 votos; Patria Grande: 379; PRO: 344 votos; Vecinalismo Independiente: 178 votos; Frente para la Victoria: 121 votos.

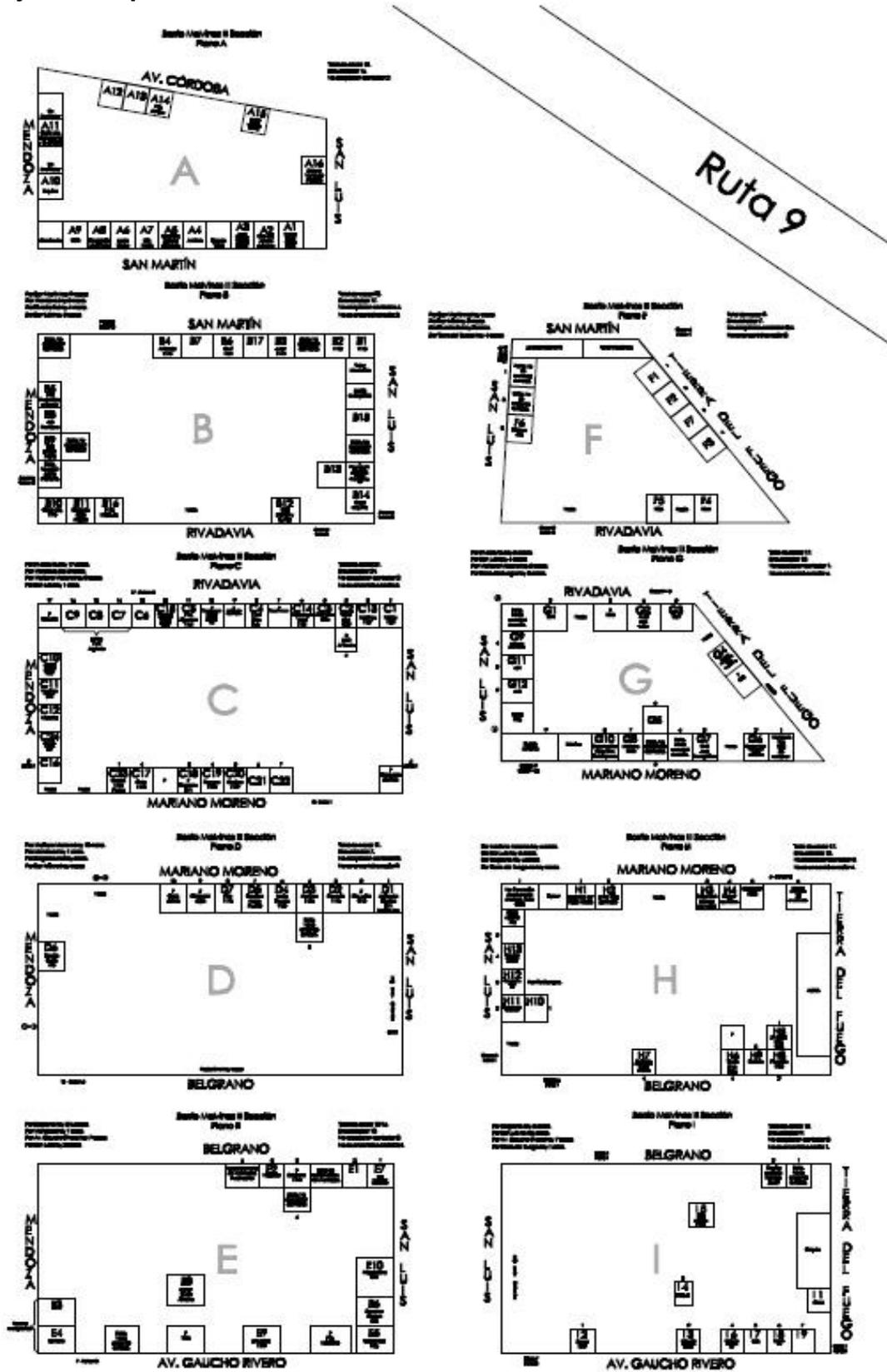
los habitantes del municipio, conceptualizados como capitales, a partir de encuestas realizadas puerta a puerta con la intención de relevar todos los hogares de esa porción de la localidad. En esa oportunidad pude caminar y acercarme a los vecinos de Malvinas y comenzar a conocer algunas de las características de sus condiciones de vida, a partir de las cuales surgieron de manera incipiente los primeros interrogantes y dudas, que luego con el tiempo, e interpelada por ciertas lecturas teóricas, transformaría en preguntas de investigación.

Comenzamos a advertir que la tercera sección del municipio era la de más reciente urbanización y la que contaba con menor infraestructura urbana. Asimismo, presentaba las mayores condiciones de pobreza en el marco de un municipio pobre. La Ruta Nacional N° 19 que separa la tercera de la segunda sección del municipio, constituye no sólo un límite físico, sino también simbólico para los habitantes del lugar. “Cruzar la ruta” tiene un sentido en parte estigmatizante a la hora de marcar distinciones entre los vecinos, (“la tercera siempre al último... como que... la tercera está muy lejana”, “la tercera también el municipio la tenía apartada, queda del otro lado de la ruta...”) en las que intervienen la historia y modos de ocupación del territorio de la localidad. Sólo se observaban algunos comercios a lo largo de la Av. San Martín y pequeños comercios en los hogares, además de algunas instituciones religiosas protestantes. Las calles eran todas de tierra³⁶ y resultaba difícil transitar durante los días de lluvia.

no había colectivo, tenía que llevar a los chicos caminando en el medio del barro era llevar el guardapolvo en una bolsita y allá en el colegio ponérselo, y si la avenida estaba hecha un desastre así que no había colectivo, si llovía muchísimo tenías que caminar hasta la ruta y en la ruta tomar el colectivo (...) No teníamos plaza, ahora tenemos plaza... si no, muchas cosas, y eso que somos los más abandonados porque todo pasa primero por la primera sección, después por la segunda y al úuuultimo la tercera, si queda, vienen para acá. Empezaron un plan de mejora baños de las casas, lo hicieron en la primera, la mayoría terminó sus baños, con azulejo con todo. Una parte de la segunda, la otra parte no, y acá nunca llegó... nunca llegó (Entrevista a Gisela, 36 años, ama de casa, 2012).

³⁶ Una vez finalizado el trabajo de campo, la Av. San Martín, en la parte que corre por la tercera sección fue pavimentada durante la gestión de la nueva intendenta Silvina González.

Figura 3: Mapa de la tercera sección de Malvinas Argentinas con referencias del trabajo de campo con encuestas



Fuente: Elaboración propia. Año 2007.

Luego de esa aproximación, regresé a la localidad para comenzar el trabajo de campo, ya en el marco del comienzo de una investigación doctoral y gracias al financiamiento de una beca doctoral otorgada por CONICET. A diferencia de los primeros acercamientos, esta vez la mayoría del trabajo de campo lo realizaría de manera individual. Fue durante este segundo acercamiento a Malvinas que comencé a darme cuenta de una cierta sensación de incomodidad que no había experimentado anteriormente en el trabajo colectivo. Tuve que tomar muchas decisiones en relación al trabajo de campo, que eran por primera vez, estrictamente mi responsabilidad.

De este modo, uno de los primeros dilemas que se me presentó fue en relación a la posibilidad de utilizar el grabador para las entrevistas con los vecinos. Poco a poco fui notando que la existencia del grabador generaba incomodidad en las personas y que mucha de la información más relevante y delicada surgía una vez que apagaba el grabador y daba por finalizada la entrevista. Aprendí a reconocer cierto temor a que las conversaciones fueran grabadas.

P: *Cuidado con lo que hablás, porque ella te está grabando y lo va a llevar a los medios.* (Le dice a su hijo) (Risas de ambas)

E: *Nooo, es para mí nomás, si no no me da la mano para escribir rápido.*

P: *Ese es de los que tienen el cassette chiquitito ¿o no?* (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa).

Por supuesto que siempre tomaba la precaución de consultar antes de encenderlo, pero lentamente me di cuenta de que entorpecía los vínculos y que quizás las personas no se animaban a decirme que no querían ser grabadas. No casualmente, la única persona que se negó a grabar la entrevista fue una trabajadora social que se desempeñaba en la Secretaría de Acción Social de la Municipalidad de Malvinas Argentinas. Así, recordé la importancia de tener en cuenta las distancias sociales y la posible violencia simbólica que esa distancia puede implicar si uno no está atento y mantiene una actitud de vigilancia epistemológica. En *La Miseria del Mundo* Bourdieu (2000b, 2000c, 2000d) señala la importancia de comprender a la situación de entrevista como una relación social en la que se encuentran agentes que ocupan posiciones sociales desiguales, motivo por el cual es necesario evitar “el interrogatorio”.

Sin embargo, el hecho de grabar las entrevistas también me generaba sentidos contradictorios. Si bien, como ya mencioné, aprendí a reconocer que obturaba la posibilidad de construir un vínculo de confianza con mis interlocutores, al mismo

tiempo, me parecía que la propuesta de grabar las conversaciones era interpretada como “una intención de verdadera escucha” y de otorgarle importancia a la palabra del otro. Así, en otras ocasiones, sentí que las conversaciones mediadas por el grabador producían un discurso que realizaba una “posición orgullosa” por parte de los entrevistados.

Eso aclaralo bien porque puede quedar involucrado Senasa y nada que ver porque van a decir esta chica vendía sin un control de bromatología, porque imaginate que son re rigurosos... ¡re rigurosos! (Entrevista a Estela, 45 años, empleada en consultorio odontológico, marzo 2012).

Uno y otro de los polos mencionados en los discursos y en las presentaciones de sí de mis interlocutores (luego pude comprender), tenían una relación con la posición de los sujetos en términos objetivos en la escena social de Malvinas Argentinas y con sus trayectorias. (Volveremos sobre esto más adelante.) Por otra parte, comencé a notar que el hecho de grabar las conversaciones también contribuía a la atribución de roles hacia mi persona como “periodista” y que eso también implicaba una serie de expectativas de rol que moldeaban el discurso muchas veces hacia una actitud de “denuncia social de aquello que no estaba bien en la localidad”. Este tipo de particularidades de las entrevistas grabadas y el análisis de la naturaleza de los datos surgidos en esa interacción asimétrica, me inclinaron a dejar de lado la grabación, por lo cual, la opción fue la conversación informal y la toma de nota luego de los encuentros. Tuve que hacerme el hábito de consignar tiempo para el momento de las notas de campo, cada vez que viajaba a Malvinas, cuestión que muchas veces no fue sencilla en la vorágine de las actividades cotidianas³⁷. Así, el trabajo de campo se desarrolló de manera “intermitente”, con momentos de mayor intensidad y profundidad y momentos de pausa, a veces marcados por los viajes a cursar seminarios a Buenos Aires o por las exigencias de la labor docente. Sin embargo, si bien las características del trabajo de campo no respondieron al mandato antropológico del “estar ahí” prolongado en el tiempo, a lo largo de ese período pude participar en diferentes momentos de la vida local.

³⁷ En el año 2010 comencé a trabajar como profesora asistente de trabajos prácticos en la cátedra de Sociología en la carrera de Licenciatura en Antropología y poco a poco, las urgencias del campo académico docente comenzaron a tensionar mi proceso de investigación, al mismo tiempo que enriquecer las miradas sobre el objeto y ampliar los ejes de lecturas a través de los cuales intentaba profundizar en el proceso de construcción de mi objeto de investigación. Siguiendo la máxima de Bachelard, entendemos que el objeto científico se conquista, construye y comprueba, no sin mediar grandes esfuerzos (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2004).

En 2010 fui censista en la tercera sección, lo que me permitió caminar y conocer un poco más de cerca a algunas familias y realizar capacitaciones en la escuela de Malvinas. También fui presidenta de mesa en las elecciones legislativas de 2009 en la localidad. Ese día cerca de la hora de cierre de los comicios se acercó a la escuela el intendente, saludando y conversando con las personas allí presentes. Realicé tareas de apoyo escolar primario en una copa de leche que la organización AMMAR³⁸ ofrecía en la vivienda de una familia de la segunda sección de Malvinas Argentinas en el marco de mi participación del Programa de Solidaridad Estudiantil dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria y la Secretaría de Asuntos Estudiantiles de la Universidad Nacional de Córdoba. Luego continué colaborando de manera particular con los hijos de esta familia en apoyo para asignaturas de nivel medio como inglés y química. También participé del festejo del “Día del trabajador” en barrio Crisol de la ciudad de Córdoba por invitación a presenciar un número de baile de los niños de la copa de leche. Fueron estas actividades y estos “intercambios de favores” los que me permitieron lentamente ganar la confianza de mis interlocutores. Brindar “ayuda” en la medida de lo posible (clases de apoyo escolar, contactos con profesionales que pudieran responder problemas, o pudieran facilitar información especializada sobre necesidades puntuales³⁹) fueron la condición de acceso y la puerta de entrada al campo.

Recuerdo también mañanas y tardes en la oficina de la Secretaría de Acción Social, tomando mate y conversando con las trabajadoras (todas mujeres), colaborando a veces con algunas tareas pequeñas en el lugar, como por ejemplo doblar almanaques que la Municipalidad obsequiaba como regalo de fin de año, a partir de las cuales pude estar “del otro lado del mostrador” (literalmente, puesto que la oficina de la Secretaría de Acción social tenía un tablón que separaba a las trabajadoras del público que se acercaba a consultar por múltiples cuestiones, y era levantado para acceder a ese espacio “reservado” para algunos). Este tipo de tareas me permitieron establecer un vínculo con algunas de las trabajadoras del municipio y observar las

³⁸ Este sindicato funciona desde 1995 en la ciudad de Buenos Aires y está integrado a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). A partir de 2000 comienzan a organizar actividades en Córdoba.

³⁹ A lo largo del trabajo de campo he realizado clases de apoyo de nivel primario para los niños asistentes a la copa de leche, de inglés de nivel secundario para los hijos de Vanesa y he recurrido a la ayuda de amigos a quienes llevé desde Córdoba a Malvinas Argentinas para dar clases de apoyo particulares en química también para los hijos de Vanesa. Además he puesto en contacto telefónico a Alicia con mi madre que es abogada para recibir asesoramiento legal respecto a un trámite de sucesión de herederos que Alicia necesitaba resolver sobre la tenencia de su casa y automóvil y para lo que no contaba con los recursos económicos para pagar la asesoría legal correspondiente.

interacciones que allí sucedían en el cotidiano, como por ejemplo “el manejo de la caja chica”.

Pude presenciar diversos tipos de interacciones sociales, no sólo en el marco de los hogares y con las familias entrevistadas. He visitado la vivienda de una pareja de docentes trabajadores de la Escuela Valdivielso en la tercera sección de la localidad y también he realizado entrevistas con profesionales médicos del dispensario y los directivos de la Escuela radicados en la tercera sección, con el objetivo de escuchar las diferentes voces de agentes que ocupaban diversas posiciones en la escena social de Malvinas Argentinas (no sólo vecinos con diversas estructuras patrimoniales y trayectorias de clase, sino agentes referentes de la comunidad, trabajadores municipales, maestros, médicos, funcionarios estatales, etc.). Además pude realizar observación participante en algunas de las asambleas de vecinos reunidas en el salón de fiestas de la segunda sección de la localidad, movilizaciones en el centro de la ciudad de Córdoba, volanteadas en la rotonda de la Ruta provincial N° 19 y festivales frente al ingreso al predio, que se realizaron para discutir sobre la instalación de una planta procesadora de semillas de la empresa multinacional Monsanto. Hacia el final del trabajo de campo, la localidad de Malvinas Argentinas cobró relevancia en la opinión pública y en los medios masivos de comunicación por el conflicto desatado entre la asamblea de vecinos “Malvinas Lucha por la Vida” y colectivos ambientalistas por un lado, y el gobierno municipal y la mencionada empresa por el otro⁴⁰. Por último, también pude realizar trabajo de campo en el marco de las expo-ferias de microemprendedores y artesanos realizadas tanto en la localidad de Malvinas Argentinas (en el club Km 711 y en el salón de la cooperativa de agua) como en Córdoba en el salón del Obispo Mercadillo en la plaza céntrica de la ciudad. Participé también de las reuniones de la “comisión de feria”, organizadora de esta actividad.

En segundo lugar y en relación con las características del trabajo de campo desarrolladas anteriormente, otro de los dilemas que se me presentó fue acerca de cómo lograr un mayor acercamiento a las familias y a su vida cotidiana. En ese entonces pensé que una posibilidad para cumplir ese objetivo sería alquilar una

⁴⁰ Durante un tiempo seguí la cobertura de los medios de comunicación locales, fundamentalmente prensa gráfica. El periódico *La Mañana de Córdoba* realizó la cobertura más amplia del conflicto, publicando con recurrencia noticias que permitían el seguimiento de las diferentes instancias del mismo. El diario cerró en junio de 2016 y sus trabajadores organizaron una cooperativa para continuar las labores periodísticas. El periódico se llama *La Nueva Mañana* (<https://lmdiario.com.ar/>)

pequeña casa en la localidad donde poder permanecer algunos días a la semana. Pensaba que de ese modo podría tener una visión más amplia y un conocimiento más profundo de la vida local y no sólo la visión parcial que en aquel momento sentía que iba generando a partir de los traslados desde Córdoba, puntualmente para alguna entrevista, conversar con alguna de las familias o por alguna actividad en la municipalidad. Durante los primeros tiempos del trabajo de campo sentía que cada una de esas instancias se constituían como imágenes fragmentadas y que me resultaría difícil integrarlas, al tiempo que crecía un sentimiento de “incomodidad”. Durante los primeros momentos de “acceso al campo” esa incomodidad se traducía de diferentes maneras: el sentirse observado por los pobladores, experimentar cierta urgencia o ansiedad en las primeras conversaciones, y percibir que “molestaba” o “entorpecía” en una temporalidad y cotidianidad que no dejaban de presentarse como ajenas. Desde mi casa, mientras transcribía entrevistas o escribía notas de campo, aprendí a reconocer que mis propias “urgencias” estaban entorpeciendo el desarrollo de las conversaciones y que era yo (antes que mis interlocutores) quien daba por finalizados los diálogos y que “se escapaban cosas” mientras estaba buscando que la conversación versara sobre nuestro “objetivo”. En el marco de estas reflexiones, la idea de permanecer un tiempo prolongado en la localidad, el “mudarse a la comunidad” se presentaba como la ilusión de acortar las “distancias sociales” que me separaban de ese universo que intentaba conocer. Recuerdo la perplejidad de mi directora cuando comenté esta idea. Luego de caminar durante varios días por las calles de Malvinas, comprendería a qué se debía. Comprendí, en carne viva, la distinción que establece Bourdieu entre el *modo de conocimiento teórico* y el *modo de conocimiento práctico*.

La relación práctica que el investigador mantiene con su objeto, es la del “que está excluido” del juego real de las prácticas que está analizando, de lo que allí se juega, de la *illusio*, de las apuestas. No tiene allí *su* lugar, ni tiene por qué hacerse allí un lugar: no comparte las experiencias vividas de ese espacio, ni las urgencias, ni el ritmo, ni las alegrías, ni los temores, ni los fines inminentes de las acciones prácticas. No se trata aquí de una “distancia cultural” (es decir, de una cuestión de compartir valores y tradiciones diferentes) sino más bien de una “distancia diferente respecto a la necesidad” (Gutiérrez, 2006: 118, destacado de la autora).

Es así como luego de profundizar una actitud de reflexividad sobre mi objeto de conocimiento (y mi relación con los sujetos objeto de conocimiento) que pude comprender la imposibilidad de acortar las distancias sociales que me separaban de

las “urgencias” implicadas en ciertos modos de reproducción de la vida material. Lo mejor que podría hacer era tomar nota de esas distancias, objetivarlas y tener en cuenta la incidencia que tendrían en el proceso de conocimiento. Ya no intentaría superar esas sensación de “no pertenecer al lugar” y haría un esfuerzo por reconocer mi lugar social (*sense of one’s place*). Gutiérrez retomando planteos de Geertz indica que:

el problema de la reflexividad del investigador frente a lo que puede conocer de los nativos es, no tanto cuestión moral sino epistemológica. Y con respecto a la exclusión del investigador [Geertz] señala: “*El etnógrafo no percibe, y en mi opinión difícilmente puede hacerlo, lo que perciben sus informantes (...) En un mundo de ciegos (que no son tan distraídos como parecen), el tuerto no es rey sino simplemente espectador*” (Geertz, C. Conocimiento local, Buenos Aires, Paidós, 1994:76, en Gutiérrez, 2006: 118, destacado de la autora).

En ese esfuerzo por reconocer ciertas distancias sociales como sesgos en mi trabajo de campo, una de las primeras cuestiones que se presentó fue mi condición de género y cómo ello terminó incidiendo en el modo de construir relaciones y diálogos con las familias de Malvinas Argentinas. *La cuestión de género* no había sido un tema considerado inicialmente en mis problematizaciones (tanto teóricas como metodológicas) y sin embargo, a partir de las experiencias de campo, pude comprender que era una dimensión ineludible para la comprensión de mi objeto de conocimiento. Si bien la división sexual del trabajo no constituyó un eje central de mi pregunta de investigación, tuve que reflexionar sobre esta dimensión para la comprensión del sentido de las prácticas sociales. En primer lugar, en términos conceptuales, la reflexión sobre la posición de la mujer en la organización de las actividades de la vida cotidiana y particularmente la *feminización* de la política social y la relación de la asistencia con la economía de los cuidados (que desarrollaremos en el capítulo 4).

En segundo lugar, en términos metodológicos, puesto que la mayoría de mis interlocutoras a lo largo del trabajo de campo han sido mujeres. Si bien era más sencillo encontrar a las mujeres más tiempo en los hogares y en los horarios en los cuales realizaba el trabajo de campo (generalmente días de la semana y en horarios matutinos o vespertinos), es preciso reconocer también que incluso en presencia de los hombres (miembros del núcleo del hogar o “abuelos”, incluso hijos mayores de edad), dada mi condición de género, y el modo en que esta era connotada en las familias de sectores populares, era sólo un interlocutor válido para “otras mujeres”.

He escuchado muchas veces “María (por decir algún nombre de mujer) hay una chica para hablar”, “Hola, ya le llamo a mi señora”, etc. También en términos metodológicos, comprendí que mi condición de género generaba cierta “empatía” o “acercamientos”, cuando mis interlocutoras (mujeres también) me reconocían como mujer, con problemáticas similares a las suyas (el relato de un desengaño amoroso por ejemplo), a partir de lo cual la confianza o el trato iban adquiriendo otra tonalidad.

En línea con la reflexión anterior, otra cuestión que resulta necesario objetivar es la condición de clase y mi pertenencia al espacio académico y profesional. Así, un determinado modo de vestir, una determinada *hexis*⁴¹ corporal y sobre todo una determinada forma de hablar y el dominio de ciertos modos de la lengua legítima, marcaban de alguna manera las interpretaciones y representaciones iniciales de las personas con las que conversaba. En algunas ocasiones era “confundida” con la figura de “censista”, que estaba implicada en la “obligación de responder a mis preguntas” o la obligatoriedad de permitirme el ingreso a las viviendas, o en otros momentos asociada con la representación de la “trabajadora social” por lo que la conversación estaba marcada por un decálogo de necesidades y dolencias. Por estos motivos, comprendí que debía ser cuidadosa con las palabras utilizadas y esforzarme por aclarar los motivos de mi presencia en el barrio. En primer lugar, porque no quería generar falsas expectativas y puesto que no podría dar respuestas a muchas de esas primeras demandas que se me presentaban. En segundo lugar, dado que la idea de una “investigación” era un concepto ambiguo para mis interlocutores y luego comprendí que generaba ciertas “sospechas” al no poder anclarlo en los sentidos de la vida cotidiana de estas personas.

La relación a veces discordante entre lo formal y lo no formal es una de las fuentes más comunes de desconcierto para el investigador. Es en este punto inesperado, sin referencias teóricas ni coincidencias con la cultura del investigador, donde se producen los quiebres con lo familiar y lo conocido. Y es aquí donde se manifiesta antropológicamente el movimiento de desnaturalizar lo naturalizado, descotidianizar lo cotidiano (Lins Ribeiro, 1998), o exotizar lo familiar (Da Matta, 1998). Es en el campo donde esa perplejidad puede y debe ser alimentada, instalando el proceso cognitivo en las contradicciones, las rupturas y las interrupciones en la comunicación (Guber, 2009: 76).

⁴¹ El concepto de *hexis* corporal fue profundizado por Bourdieu (2007c) en *El sentido práctico*, especialmente el capítulo “La creencia y el cuerpo”.

Fue mucho tiempo después a partir de la reflexividad frente a las “sorpresas” y el ejercicio de “des-centrarse” que depara el trabajo de campo (Guber, 2011) que pude comprender de qué manera mis “modos de hablar” estaban incidiendo en el trabajo de campo. En una oportunidad fui a hacer trabajo de campo junto a mi novio, estuvimos conversando, tomando mate y compartiendo con una de mis entrevistadas, y el tipo de charla, el clima que se generó en ese momento, fue muy diferente a como se establecían las conversaciones cuando estaba sola. Por primera vez, a raíz de un chiste que hizo mi novio en doble sentido, con una connotación sexual, la respuesta de una de mis informantes claves fue muy graciosa y se involucró con ese tipo de tono en la charla y duplicó la apuesta con un nuevo chiste. A partir de este episodio me pude dar cuenta de ciertos sesgos que implicaba mi forma de hablar, la presentación de mí misma y el lenguaje desde el cual abordaba las conversaciones con mis entrevistados. Hasta este momento no había tomado en cuenta de que expresarme de manera demasiado formal, quizás podía estar sesgando el trabajo de campo, el tipo de vínculo con mis interlocutores, o el tipo de registro que estaba habilitando en las conversaciones.

Me comentó que ya había hablado con una escribana y que lo que le restaba era juntar el dinero para poder pagar el trámite y los honorarios de la escribana. Hablamos sobre eso. Me contó que habían sido días muy movilizantes para ella luego del encuentro con su madre. (Ella había abandonado la casa hacía 24 años). Luego del primer contacto con la madre siguieron comunicándose por teléfono y A. me cuenta en esta oportunidad que habían pasado el día de la madre con ella y sus hermanos en la casa de Malvinas, donde estamos ahora en la peluquería. La señora fue a compartir la tarde luego del almuerzo del domingo del día de la madre. A. me cuenta que ella la fue a buscar en el auto hasta su casa. Me cuenta un poco todos los sentimientos contradictorios que la invaden desde ese encuentro con su madre, luego de tanto tiempo que la mujer los hubiera abandonado. (A. utiliza esa palabra para describir la situación “abandono”). Me cuenta que todavía no puede decirle a ella personalmente, llamarla, o referirse a ella como mamá, pero cuando habla de ella con otros sí la llama “mamá”, o “la mami”. También recuerdo que me cuenta que tiene muchas cosas para decirle, preguntarle, o incluso reclamarle pero que no puede hacerlo o no le sale hablar sobre esas situaciones con ella. Por ejemplo, preguntarle por qué los abandonó, por qué nunca más los contactó o incluso recriminarle el hecho de que sea A. quien se tenga que hacer cargo de sus hermanos discapacitados, con todas las complicaciones que ello implica. Me cuenta el caso de sus hermanos discapacitados, que desde el primer momento la reconocieron, que no se despegaron ni un segundo de su lado. Su hermano M., reacio al resto de la gente, no se incomodaba, e incluso se dejaba tocar por su madre. Su hermana M. la invitaba a que volviera a comer “unos pollos” y no se despegaba de su lado, la seguía por todos los lugares de la casa. Luego llegó el momento de cortar el pelo al Emi, y cambiamos un poco de tema. Me preguntó cómo estaba, y le dijo a Emi que yo era buena, que siempre la escuchaba. (Me gustó esa expresión, la tomé como un síntoma de que se estaba comenzando a establecer una relación de confianza con ella, o quizás también pueda ser

pensada como una demostración de confianza.) Nos preguntó cómo estábamos como pareja y cómo nos habíamos conocido con Emi y en seguida Emi entró en confianza con A., ella se reía de los chistes que él hacía y envidié realmente su capacidad para hablar de “igual a igual” con A. Creo que pudo construir un acercamiento mucho más rápido con ella o quizás la distancia social sea más fácilmente acortada para él. (Como ejemplo podría decir que se animó hasta a hacer referencias implícitas sobre sexo!) (Notas de campo, noviembre de 2011).

Transformaciones del objeto de estudio a lo largo del camino: dilemas conceptuales

El investigador necesita no sólo reconocer su bagaje teórico aprendido en su socialización profesional, sino también explicitar “sus actitudes hacia el mundo social, sus relaciones sociales y sus determinaciones fundamentales” (Willis, 1984), ya que ellas también estarán modelando sus descripciones, conceptos, repulsiones y pautas políticas (Guber, 2009: 79).

En segundo lugar, a la hora de pensar un hilo argumental que pudiera expresar el derrotero de esta investigación, considero necesario explicitar una serie de reflexiones⁴² acerca de cómo se fue transformando el objeto de investigación a lo largo del proceso de análisis y sobre todo de qué manera fueron modificándose las preguntas y categorías conceptuales a través de las cuales intentaba comprender la realidad social que observaba.

A partir de una serie de actividades en el taller de tesis II, fuimos invitados a revisar las diferentes versiones del proyecto de investigación y sus transformaciones a lo largo del tiempo. Así pude comparar el proyecto de investigación presentado para su financiamiento a través de una beca de CONICET tipo I, luego sus transformaciones en la presentación a beca tipo II, los proyectos presentados a la comisión del doctorado en Ciencias Sociales UBA, y para la Maestría en Diseño y Gestión de Políticas Sociales de FLACSO, etc. De este modo, pude reconocer una serie de supuestos que estaban presentes inicialmente en la construcción del problema de investigación y que tenían que ver con el manejo clientelar de planes sociales y una especie de “sentido común sociológico” a partir de la lectura de una serie de trabajos académicos frecuentemente citados (Auyero, 2001, 2002a, 2002b; Merklen, 2005, etc.) y de la difusión de estos temas como problemáticas sociales en los medios

⁴² Quiero agradecer a la profesora María Carla Rodríguez y a los compañeros del taller de tesis II del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires por los comentarios y preguntas realizados sobre el plan de tesis. En el marco de este seminario se fueron generando algunas de las reflexiones que expongo aquí y que me permitieron reconocer múltiples operaciones y transformaciones en el proceso de construir mi objeto de investigación.

masivos de comunicación. Había comenzado a preguntarme de qué modo la distribución de ayuda social bajo diferentes modalidades podía “moldear” las formas de ejercicio de la ciudadanía, o cómo podían conformarse como mecanismos de “control de la población” bajo una mirada impregnada de la sociología foucaultiana de la “gubernamentalidad”.

Lentamente, fui profundizando mis lecturas sobre la obra de Pierre Bourdieu y de literatura específica sobre el tema, además de las discusiones junto a mis compañeros del equipo de investigación y las devoluciones de mi directora, a partir de lo cual pude poner en perspectiva y problematizar esa categoría de “ciudadanía” y ciertos prejuicios implicados en esos modos de aproximación a pensar el problema. Tal como plantea Menéndez (1999) en su artículo “Uso y desuso de conceptos: ¿dónde quedaron los olvidos?” resulta central poder identificar ciertas genealogías en los conceptos a través de los cuales pensamos la realidad social, puesto que sin esta actitud de crítica lógica y lexicológica del lenguaje (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2004) corremos el riesgo de ver el mundo con ciertas anteojeras, o ver problemas definidos en los términos de otros. Gracias a estos aportes y mi acercamiento a ciertas lecturas desde el campo antropológico, fui abandonando los supuestos de “desmovilización de las tecnologías de control social” y me fui acercando a preguntas sobre los modos de vida de los agentes sociales y sus formas “nativas” de comprender y valorar la realidad social.

Con el transcurrir de las primeras experiencias del trabajo de campo y la realización de las primeras entrevistas, en definitiva, profundizando el conocimiento de la realidad social que me proponía comprender, me fui dando cuenta de que mis preguntas, los guiones de entrevista y mis “urgencias” estaban imponiendo una problemática en términos conceptuales. Estaba imponiendo una lógica analítica (teórica) por sobre la “lógica práctica” de las prácticas que intentaba comprender. Sin darme cuenta, estaba realizando un ejercicio de violencia simbólica y dirigiendo las conversaciones en torno a un problema definido en los términos de los conceptos del campo académico (características del diseño de las diferentes políticas sociales, cambios en esos diseños de un tipo de plan social a otro, impactos, características de la población objetivo, criterios de accesibilidad, etc.) y de las preocupaciones del campo político (sospechas sobre el manejo de información, distribución arbitraria, etc.). Estas preguntas pre-concebidas y orientadas por las lecturas del material teórico y de otras investigaciones no estaban dejando lugar a pensar qué pasaba

con la vida cotidiana de los agentes. Más allá de las limitaciones metodológicas que narré en el apartado anterior en torno a la posibilidad de grabar las entrevistas y encuentros, también encontré limitaciones u obstáculos en términos conceptuales, puesto que comencé a notar trabas en el diálogo con mis interlocutores. Frente a mi pregunta por las características de ciertas políticas sociales, la respuesta se tornaba un tanto “incómoda” y aparecían confusiones sobre quiénes llevaban adelante las iniciativas, ¿Ministerio de Trabajo o de Desarrollo Social?

“no sé qué es el plan... eso te lo pueden responder en la municipalidad”; “yo no me acuerdo de...”; “ojalá que le salga... viste ese préstamo que estaba de la provincia o de la nación, no sé cuál es...”; “Vinieron acá las chicas, o yo habré ido a la municipalidad... a llevar la partida de nacimiento, no me acuerdo, la verdad que... no me acuerdo cómo habré hecho no me acuerdo cómo ingresé los papeles, sé que fue acá...”; “no sé si esos cursos... los da, no sé si son del Ministerio de acá de Córdoba... creo que son... No sé”; “Es del gobierno, pero... creo que es, creo que es del Ministerio. Creo que es de acá de Córdoba, gobierno de Córdoba. No me acuerdo bien, ya le voy a preguntar (risas)”; “Para qué no me acuerdo cómo era el proyecto. Era... Creo que era Proyecto Ocupacional, me parece, no sé, o algo así. O... no me acuerdo cuál es el nombre”; “el tema que de la Nación sí venían, pero no me acuerdo si era de la nación o de acá de Córdoba, ya no me acuerdo... no me acuerdo, si era de la nación o de acá de Córdoba la chica que me dio el alta”. (Extractos de diferentes entrevistas y notas de campo).

Finalmente, una tarde luego de que había visitado a Miriam para coordinar una entrevista la semana anterior, al llegar a su casa preparo el mate, enciendo grabador, tomo mi guión de entrevista y comienzo: “¿Cómo te enteraste de que existía el Plan “Manos a la Obra”? Miriam me responde: “Yo no sé lo que es el Manos a la Obra”. Recuerdo el desconcierto que esa respuesta significó para mí. En ese momento pensé que no podría continuar con la entrevista, puesto que el resto de las preguntas que seguían en el guión que había diseñado tenían que ver con las características de la mencionada política social. Sin embargo continué como pude esa conversación. Tiempo después, decidí cambiar de estrategia, puesto que mis preguntas y mis categorías conceptuales no eran centrales en el discurso de mis entrevistados.

Así fue que decidí ampliar el foco y volver a pensar en las estrategias de reproducción social de las familias en un sentido amplio y relacional, para luego volver a introducir la pregunta por el lugar de la política social en ese conjunto sistemático de estrategias. De este modo, a partir de estos hechos “disruptivos” en el trabajo de campo, me vi obligada a trazar nuevas líneas de investigación y una escucha atenta y un tanto más “desestructurada” del discurso de mis interlocutores,

para descubrir desde allí, nuevas claves analíticas. Entonces, decidí volver sobre las entrevistas y descubrir en las “categorías nativas”, nuevas dimensiones para tratar de responder a mi pregunta de investigación. Los “imprevistos” y “sorpresas” del trabajo de campo, se conjugaron con nuevas lecturas disciplinares desde mi trabajo como docente de la Licenciatura en Antropología en diversas cátedras. Pensar mi pregunta de investigación desde la “reflexividad antropológica” y considerar “la perspectiva del actor” me permitieron construir mi objeto de estudio desde otros supuestos diferentes aunque no contradictorios con los iniciales. Comprendí entonces, que el modo del ver el mundo en esa “perspectiva del actor”, contrastaba con mi esfuerzo por clasificar, describir, diferenciar, cuantificar, ubicar en una línea de tiempo, establecer diferencias y similitudes, continuidades y rupturas, prestaciones, argumentos y objetivos entre las diferentes líneas de políticas sociales que estaba analizando. Para los vecinos de Malvinas Argentinas, esta complejidad muchas veces quedaba reducida a “el plan”, como una categoría que sintetizaba algo. Mis esfuerzos a partir de entonces estuvieron centrados en indagar sobre esa idea de “el plan” como nueva clave de acceso para pensar el lugar de la política social en las estrategias de reproducción social de los hogares analizados. Es decir, epistemológicamente invertí los términos de la pregunta y traté de reconstruir esos significados y “sentidos vividos” desde los propios términos de mis entrevistados, aunque muchas veces ello haya significado una sensación de que quedaba “algo sin responder”, o “sin dar cuenta de lo que la literatura señalaba”, porque simplemente las preocupaciones del campo académico y político no eran las preocupaciones de las familias de Malvinas Argentinas. Así fue que decidí ampliar el ángulo de la mirada inicial y me propuse indagar en los modos en que los sujetos experimentaban las diferentes modalidades que asumía la intervención del Estado sobre las condiciones de vida de la población. Tratando de prestar atención a este tipo de cuestiones, comencé a advertir ciertas regularidades y recurrencias en el discurso de mis entrevistados, en dos dimensiones.

En primer lugar, comencé a advertir que “el plan” (así, unificado) aparecía en el discurso de mis interlocutores en un polo de sentido la mayoría de las veces opuesto a un conjunto de significados asociados al “buen trabajo”. “El plan”, quedaba vinculado a una categoría simbólicamente degradada, emparentada con el “mal trabajo”, “el trabajo insuficiente”, las “changas”, o aquellas actividades complementarias, “para salir del paso” y en el orden de la excepcionalidad.

Entonces, volví a pensar en términos relacionales y comprendí que “el plan” no podía ser pensado por fuera del mercado de trabajo definido conceptualmente como instrumento de reproducción social en el marco del cual las familias pobres realizan sus apuestas sociales. Así, en el capítulo 4 analizamos de qué modo aparecen en los discursos de los entrevistados las diferentes situaciones laborales por las que atraviesan ellos o sus conocidos, familiares, vecinos, etc. y nos preguntamos ¿cómo es nombrado “el trabajo”?, ¿cómo aparece referenciada la problemática de la “informalidad”?, ¿qué significa la “seguridad” en un trabajo? A partir de estas preguntas nos propusimos comprender la relación entre “el plan” y “el trabajo” en términos de las certidumbres e incertidumbres en los modos de reproducción social y fundamentalmente, en los modos de construir posiciones de dependencia/subordinación en relación con agentes que ocupan otras posiciones sociales en el universo de referencia de las familias analizadas en esta investigación, sobre las que profundizaremos en el capítulo 5.

En segundo lugar, descubrimos la centralidad ocupada por el gobierno municipal en la vida cotidiana de las personas, fundamentalmente referenciado en la figura del intendente de la localidad. Comprendí entonces que para poder dar cuenta de la relación entre las familias de Malvinas Argentinas y las políticas sociales, debía considerar ambos polos de la relación que era mediatizada a través de los intercambios en el marco del acceso a los bienes y servicios estatales, es decir, tanto el análisis de lo que sucedía en las unidades domésticas como en el polo que remitía a la esfera estatal. En el capítulo 5 analizamos este cambio de enfoque en el análisis.

A lo largo del trabajo de campo fui advirtiendo con sorpresa, de qué modo la figura del intendente de la localidad lograba capitalizar el reconocimiento y la referencia de múltiples líneas de política social que no eran de estricta incumbencia o alcance del gobierno municipal. De esa forma, hemos intentado analizar estas relaciones desde la lógica del campo político (Bourdieu, 2001b) y como interacciones que permiten enlazar diversos modos de reproducción y acumulación de diferentes recursos socialmente valiosos. Volviendo a los aportes de los estudios clásicos sobre el intercambio, desde Mauss ([1925] 2009) en adelante, ampliando la escala del análisis sobre las relaciones de intercambio como un “hecho social total”, pudimos comprender que además de bienes, servicios y dinero, en la relación que articulaba a familias y al Estado, se producían e intercambiaban potentes bienes simbólicos:

fundamentalmente sentidos y significados acerca del “lugar social” ocupado por aquellos actores conectados en esas redes de intercambios. Seguidamente, al vincular los aportes de esta rama de la antropología con los estudios bourdianos sobre la distinción y la relación entre las clases sociales como espacio de constantes luchas (Bourdieu, 1999), pudimos comprender que las políticas sociales producían y (re) producían distinciones simbólicas entre las familias de Malvinas Argentinas y condensaban o marcaban el lugar social de los sujetos.

En síntesis, en términos metodológicos y epistemológicos, este trabajo de investigación implicó aprendizajes en términos de diálogos interdisciplinarios y la necesidad de flexibilizar las rigideces de algunos abordajes conceptuales iniciales, desde la elaboración de las diferentes versiones del proyecto de investigación, hasta la presentación de esta tesis.

La construcción del objeto –por lo menos de acuerdo con mi experiencia como investigador– no es algo que se lleva a cabo de una vez por todas, mediante una suerte de acto teórico inaugural, y el programa de análisis u observaciones a través del cual se efectúa dicha construcción no es un plan elaborado de antemano, como el de un ingeniero: se trata de un trabajo de larga duración, que se realiza poco a poco, mediante retoques sucesivos y toda una serie de correcciones y rectificaciones dictadas por lo que llamamos la experiencia, es decir, este conjunto de principios prácticos que orientan las elecciones minúsculas y, sin embargo, decisivas (Bourdieu y Wacquant, 2008: 169).

En este capítulo, hemos intentado “*objetivar al sujeto objetivante*” de esta investigación y problematizar algunas dimensiones sobre la construcción del objeto de estudio en un proceso de reflexividad sobre los condicionamientos y sesgos que adquirió el desarrollo del trabajo de campo y el análisis, desde una aproximación epistemológica. A continuación nos centraremos en el concepto de *Instrumentos de Reproducción Social*, el cual desde la perspectiva constructivista de Bourdieu, es fundamental para comprender la articulación entre los aspectos *micro* y *macro* en el análisis sociológico, es decir, la articulación entre las relaciones sociales al interior de las familias o unidades domésticas y las condiciones sociales de existencia de modo contextual. Así, el *Estado de los instrumentos de Reproducción* aparece como una instancia mediadora en el análisis de las estrategias de reproducción social de las familias. Aquellos pueden ser institucionalizados o no (estado de la costumbre y de la ley sucesoria, del mercado de trabajo, del sistema escolar, etc.) y se comprenden a su vez en relación al estado de la relación de fuerzas entre las clases. Desde la perspectiva teórica y epistemológica que hemos asumido en esta

investigación, en continuidad con estudios sobre el mundo de la pobreza en Córdoba desde este enfoque (Gutiérrez, 1995, 1996, 2004a, 2004b y 2007b) entendemos que

las estrategias dependen de la relación que se establece en cada momento entre el patrimonio de los diferentes grupos y los instrumentos de reproducción, que definen la transmisibilidad del patrimonio, fijando las condiciones de su transmisión, es decir, dependen del rendimiento diferencial que los distintos instrumentos de reproducción pueden ofrecer a las inversiones de cada clase o fracción de clase (...) la *reconversión* del capital poseído bajo una particular especie en otra especie distinta, más accesible, más rentable y/o más legítima en un estado dado del sistema de instrumentos de reproducción, tiende a determinar una transformación de la estructura patrimonial (Bourdieu, 1988: 128).

El acceso a la política social es uno de los elementos presentes como posibilidad, en el marco del conjunto de los instrumentos de reproducción social accesibles a las clases populares. Entre los cuales, el estado del mercado de trabajo es fundamental para las apuestas de quienes ocupan las posiciones dominadas del espacio social. Ante la carencia de otros recursos y capitales, las apuestas que realizan las familias pobres por acumular capital económico y proveerse de recursos para garantizar la reproducción material se realiza principalmente a partir de la venta de su fuerza de trabajo.

Las clases pueden abordarse desde el patrimonio del que dispone cada familia, y también por las posibilidades de dar rendimiento extra al mismo, a partir de condiciones objetivas particulares relacionadas con el estado del mercado laboral, del mercado inmobiliario, de las políticas sociales, de las iniciativas asociativas comunitarias y/o territoriales, de las ofertas religiosas, etc. (...) En situaciones de vulnerabilidad relativa permite entender por ejemplo, cómo para los sectores populares se *resignifica* el valor de ciertos recursos que pasan a suplir a aquellos *no garantizados* por los mecanismos de integración a la sociedad global de la que son parte: el trabajo formal y la efectivización de la ciudadanía (Pavcovich, 2009: 165).

Por ello, entendemos que para comprender el lugar que ocupan las políticas sociales en las estrategias de reproducción social de un conjunto de familias pobres, debemos considerar de manera relacional el estado del mercado de trabajo. Así, en el próximo capítulo analizaremos a partir de una reconstrucción histórica, de qué manera se problematiza el desempleo como un problema social y una característica novedosa del mercado de trabajo argentino, y las respuestas concretas que se elaboran desde el Estado para atender a esa problemática en relación a las clases populares.

Es posible así avanzar en la superación de la dicotomía “micro”-“macro”. Es importante el análisis de las diferentes condiciones estructurales como margen

de posibilidades y limitaciones para poner en práctica distintos tipos de estrategias (Gutiérrez, 2004a: 55-56).

Capítulo 3: Transformaciones en el mercado de trabajo: El surgimiento del desempleo como cuestión social y la respuesta estatal a través de la política social

El conocimiento no existe realmente en los textos y las bibliotecas; ni siquiera se acumula en las mentes individuales. Sólo adquiere existencia efectiva en las relaciones entre las personas y sus entornos sociales y naturales. Sólo se materializa como conocimiento local, incorporado de manera orgánica a prácticas y procesos culturales de mayor alcance. Producir conocimiento nos compromete a realizar su valor dentro de los procesos sociales y políticos en los que participamos (Rockwell, 2009:39).

En este capítulo desarrollaremos un análisis del surgimiento de la problemática del desempleo como cuestión social y el modo en que emergen en la agenda pública los planes sociales, su problematización, y cuáles son los mecanismos a partir de los cuales la institución estatal pretende dar una respuesta a dicha cuestión. Asimismo, revisaremos las principales características del mercado de trabajo en Argentina y su evolución a partir de las transformaciones en la estructura económica desde la década de 1990 y luego de la crisis de 2001 en la pos-convertibilidad, destacando los aspectos principales en la bibliografía específica sobre el tema.

Para ello consideramos, siguiendo a Lenoir, que todo problema social, así como toda problemática sociológica son producto de una construcción.

Un problema social (...) supone dos etapas esenciales, el reconocimiento y la legitimación del "problema" como tal. Por una parte el "reconocimiento": hacer visible una situación particular, convertirla, como se dice, en "digna de atención", supone la acción de grupos socialmente interesados en producir una nueva categoría de percepción del mundo social a fin de actuar sobre este último (Goffman, 1975). Por otra parte, la legitimación: ésta no se induce necesariamente a partir del simple reconocimiento público del problema, sino que supone una verdadera empresa de promoción para insertarlo en el campo de las preocupaciones "sociales" del momento. En suma, a estas transformaciones objetivas, sin las que no se plantearía el problema, se agrega un trabajo específico de enunciación y de formulación pública, es decir, una empresa de movilización: las condiciones sociales de esta movilización y de su éxito son otro aspecto del análisis sociológico de los problemas sociales (Lenoir, 1993: 80).

Es por esto que a continuación reflexionaremos acerca del contexto en el que las medidas de política pública se insertan. En el capítulo 1 de este trabajo mencionamos que la distribución de ayuda social no sólo ocupa un lugar preponderante en la agenda pública como un mecanismo de resolución de la cuestión del desempleo, sino que los programas y planes sociales se incorporan, también como mecanismos a través de los cuales se intenta resolver otros

problemas que afectan la reproducción del orden social capitalista, bajo el supuesto de que la política forma parte de los mecanismos de construcción de la hegemonía en los sistemas de dominación.

La estructura del sistema de estrategias de reproducción característica de una unidad doméstica o de una clase social, su *modo de reproducción*, como combinación específica de las estrategias de reproducción a las cuales efectivamente recurre para mantener o aumentar su patrimonio y su posición en la estructura, depende del valor relativo del beneficio que las diferentes especies de inversiones pueden asegurarle, dado su poder efectivo sobre los diferentes mecanismos institucionalizados (tales como el mercado económico, el mercado matrimonial o el mercado escolar) que pueden funcionar como instrumentos de reproducción: la estructura de distribución de poder sobre los instrumentos de reproducción es, en determinado estado de la definición dominante de lo legítimamente transmisible y de las maneras legítimas de transmitirlo, el factor determinante del rendimiento diferencial que los instrumentos de reproducción están en condiciones de ofrecer a las inversiones de diversas clases o fracciones de clase y, por ello, de la reproductibilidad de su patrimonio y de su posición social y, por lo tanto, de la estructura de las propensiones diferenciales a invertir en cada mercado (Bourdieu, 2011b: 126-127).

Así, tal como plantea Bourdieu en la cita anterior, comprendemos que el mercado de trabajo ocupa un lugar central para los *modos de reproducción* de las clases populares. Las posibilidades de acceso al mismo por parte de las unidades domésticas que ocupan posiciones dominadas en el espacio social constituyen un punto axial para comprender la articulación de las estrategias de reproducción social. Por ello, a continuación presentaremos las transformaciones del mercado de trabajo y el impacto de su deterioro y recuperación, pos crisis de 2001, sobre las condiciones de vida de las familias de bajos ingresos.

El contexto regional: principales problemas de la inserción en el mercado de trabajo en América Latina y Argentina

Los procesos de globalización, liberalización y privatización que han marcado en los años recientes el desarrollo económico en Latinoamérica, han generando una nueva forma de funcionamiento del mercado de trabajo que se traduce en una mayor inestabilidad⁴³. En América Latina,

⁴³ Se manifiesta en diferentes obstáculos para la generación de empleo de calidad: “En términos del patrón de especialización internacional, la primarización productiva y la transnacionalización son dos tendencias que condicionan decisivamente la generación de empleo. La intensidad de uso de trabajo nacional se ve acotada por ambos fenómenos, tanto por el menor impacto relativo sobre el empleo que tiene el crecimiento de los sectores productores de materias primas como por la sustitución de trabajo local” (García Delgado y Chojo Ortiz, 2006: 49).

el empleo se relaciona más estrechamente con la demanda externa y la posibilidad de expandir la demanda interna o de aumentar los salarios por encima de la productividad encuentra restricciones para financiarlos, por la imposibilidad de trasladarlos a los precios sin afectar la competitividad (Tokman, 2006: 19-20).

Víctor Tokman hace referencia a la privatización, tercerización, informalización y precarización, como los principales procesos que han afectado la dinámica de la inserción ocupacional en América Latina en general, desde la década de los ochenta, provocando una mayor vulnerabilidad al desempleo y a la inestabilidad ocupacional⁴⁴.

Ante fluctuaciones en el ritmo de actividad económica el ajuste se produce por reducciones del nivel de empleo, lo que se ha facilitado por reformas laborales dirigidas a flexibilizar la relación laboral mediante la ampliación de las causales de despido, la introducción de nuevos contratos laborales más flexibles y el abaratamiento del costo de despido. Ello ha permitido reducir los tiempos de ajustes, pero como contrapartida ha resultado en mayor desempleo (Tokman, 2006: 20).

Sumado a lo anterior, es importante mencionar que el aumento del desempleo que acompaña las etapas recesivas del ciclo económico, demora en reducirse en las fases de recuperación; e incluso, las consecuencias sociales que produce el desempleo en las familias no son totalmente asimilables en períodos de crecimiento económico.

En Argentina, la situación del mercado de trabajo adquiere características particulares dentro del contexto general de la región. Específicamente, se señala que a partir de mediados de la década de 1990 comienzan a manifestarse con mayor profundidad los problemas de la informalidad⁴⁵, inseguridad, inestabilidad y

⁴⁴ Desde la perspectiva de la marginalidad económica se plantea el “reconocimiento de la estrecha relación existente entre los procesos de acumulación capitalista, el funcionamiento de la estructura socio-ocupacional y los fenómenos de la pobreza y la desigualdad social en el contexto de países sometidos a modelos de desarrollo desigual, combinado y subordinado” (Salvia, 2007: 10). Para un análisis pormenorizado sobre la perspectiva de la marginalidad económica consultar el trabajo de Agustín Salvia (2007) en especial el apartado “Importancia de volver sobre la tesis de la marginalidad económica”.

⁴⁵ “El sector informal está constituido por actividades que se desarrollan bajo formas de producción que requieren reducido capital y calificaciones, presentan escasa división de tareas y jerarquización y la mano de obra está constituida por el patrón que también desempeña funciones laborales, los familiares no remunerados y asalariados, generalmente sin contrato de trabajo. El resultado de esta forma de operación es baja productividad e ingresos y desprotección. (...) Constituye una alternativa de empleo de alta flexibilidad que permite aprovechar eficientemente los tiempos disponibles de la familia (educación-trabajo de jóvenes y cuidado del hogar-empresa de las mujeres) y utiliza recursos fungibles que también desempeñan funciones tanto domésticas como productivas (casa habitación-empresa, transporte familiar-comercial). (...) han constituido un mecanismo para enfrentar la carencia de empleo y los riesgos de la desprotección (...) La informalidad no es igual a la precariedad o la no registración del trabajo. Se consideran informales a todos los trabajadores, independientemente de

precariedad⁴⁶ en el empleo, y el aumento de los indicadores de desocupación y subocupación hasta alcanzar cifras inéditas en la trayectoria argentina⁴⁷. El empobrecimiento de amplias capas de la población fue consecuencia de la aplicación de un nuevo modelo económico basado en el ajuste y las reformas estructurales⁴⁸, en el contexto de un Estado que privilegiaba la aplicación de políticas neoliberales diseñadas a partir de la influencia del Consenso de Washington (en adelante CW) y las “recetas” de los organismos internacionales de financiación (BM, FMI, BID) para solucionar la crisis macroeconómica (Castellani, 2002).

El aumento del desempleo fue resultado de una serie de procesos: la privatización de empresas del Estado, los despidos y retiros voluntarios, la desregulación del mercado laboral y la desindustrialización, fruto de la apertura comercial y el tipo de cambio fijo apreciado, como medidas enmarcadas dentro de las políticas de estabilización de la década de 1990. A ello se sumaron los impactos de largo plazo de las políticas neoliberales, que tuvieron como eje el cambio en el patrón de acumulación desde un modelo productivo industrial basado en la industrialización por sustitución de importaciones, a uno rentista financiero, gracias a una activa participación del Estado (Abeles, 1999; Schorr, 2002) que comienza con el modelo

donde trabajen, cuya relación de empleo no esté sujeta a los estándares de la legislación laboral, impuestos, protección social o derechos a ciertos beneficios laborales (vacaciones, permisos por enfermedad, indemnizaciones por despido, etc.)” (Tokman, 2006: 23).

⁴⁶ “Las reformas a la legislación laboral de 1991 y, sobre todo, de 1995, generaron nuevas modalidades de empleo temporario que tuvieron un importante, aunque efímero (la mayoría fue eliminada en 1998) desarrollo e intensificaron la inestabilidad laboral: por ejemplo, en 1997 los contratos temporarios llegaron a representar casi el 80% de las nuevas contrataciones (Perelman 2001). Se expandió la utilización de formas precarias de empleo asalariado, marginadas de algunos o todos los beneficios sociales establecidos por la legislación, cuyo peso en el empleo asalariado alcanzó en 2000 casi el 40% (EPH, INDEC)” (Marshall y Perelman, 2004: 411). Estas transformaciones dieron lugar a formas “atípicas” de contratación respecto del empleo efectivo, dando origen a “zonas grises” en la tradicional relación laboral considerada como a tiempo indeterminado por la legislación, entre ellas: trabajo a tiempo parcial, intermitente, trabajo independiente pero estrechamente subordinado a un contratista o demandante, nuevas formas de trabajo a domicilio como el teletrabajo, tercerización o subcontratación, trabajo en red, etc. Durante los años noventa la difícil situación afrontada por el mercado de trabajo no tuvo repercusiones en el aumento del empleo en el sector informal como habría de esperarse si este hubiera cumplido con su rol de “nicho refugio” típico de comportamientos contra cíclicos, por el contrario, las peores condiciones se hicieron sentir en el aumento de un proceso de precarización del empleo asalariado (Beccaria y Groisman, 2009).

⁴⁷ La mayoría de los diagnósticos coinciden en señalar que la situación del empleo se deteriora a partir de 1993. El agotamiento del modelo de la Convertibilidad comienza a evidenciarse ese año, con el aumento de la tasa de desocupación que inusualmente en Argentina alcanza los dos dígitos (10%).

⁴⁸ Entre los fundamentos explícitos de las reformas, se manifestaba como uno de sus objetivos “reducir el costo laboral no salarial a través de: la disminución de las contribuciones patronales a la seguridad social, y la rebaja de los costos asociados a eventos como el despido o el accidente; aumentar la previsibilidad del costo laboral; flexibilizar la distribución del tiempo trabajado; y descentralizar la negociación” (Beccaria y Galin, 2003: 37).

económico instaurado por la última dictadura militar en la década de 1970, acompañando transformaciones en el proceso de valorización del capital a nivel internacional.

Ningún análisis de las condiciones de vida en la pobreza estaría completo sin la referencia al sistema capitalista como una de sus razones y a las transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo, desde fines de la década de 1970. Estudios clásicos como los de Richard Sennett (1998) abordaron las consecuencias en los trabajadores ocasionadas por las transformaciones en la forma de organización del nuevo capitalismo de “producción flexible”. Robert Castel analizó la crisis del estatuto del empleo en la sociedad salarial y las posibles salidas a dicha crisis a partir de una reconfiguración del régimen de la seguridad social. El trabajo en la *sociedad salarial* implicaba una relación económica, pero también jurídica y política de adscripción formal e incorporación a un modelo económico, social e institucional (Castel, 1997). Por ello, el problema de la desocupación se hace más agudo al considerarlo en un contexto de transformaciones sociales en el modo de acumulación capitalista a nivel internacional. El trabajo ha dejado de ser el elemento articulador de las sociedades y de la identidad de los individuos en su participación de la vida social (Castel, 1997; Sennett, 1998). El trabajo como vínculo de filiación social, institucional, jurídica y política, ha dejado de existir en el modo que adquiría en la sociedad salarial y el Estado de Bienestar o Estado Providencia (Rosanvallón, 1995)⁴⁹.

El surgimiento del problema social: el desempleo y la ‘pobreza como “cuestión social” en los años 1990

Durante la presidencia de Carlos Menem, tras los estallidos hiperinflacionarios de 1989, asume como ministro de Economía Domingo Cavallo e implementa en 1991 un plan de política económica de corte neoliberal, que marcó un punto de inflexión

⁴⁹ Diversos autores remarcan que el desarrollo del Estado de Bienestar y la Sociedad Salarial europeos, no serían homológamente asimilables para las sociedades latinoamericanas. De todos modos, los argumentos destacados por Castel, Rosanvallón y Sennett son aportes clásicos para pensar los cambios en el mundo del trabajo en el marco de las transformaciones del modo de acumulación capitalista. Salvando las distancias y considerando la importancia que han mantenido en los países de América Latina en general el empleo en el sector informal y los altos porcentajes de trabajo asalariado no registrado en los sistemas de seguridad social, también llamado comúnmente como trabajo “en negro”, resulta interesante retomar los planteos de estos autores sobre un conjunto de transformaciones de los sistemas de seguridad social asociados a los cambios en la organización del trabajo y las nuevas formas productivas en el capitalismo mundial.

en la historia argentina. Este conjunto de medidas denominado comúnmente *Plan de Convertibilidad*, consistió en una serie de disposiciones que tuvieron como consecuencia la reestructuración económica y social de la Argentina, y la finalización de un modelo de desarrollo económico con base en la *industrialización sustitutiva de importaciones* (ISI) mercadointernista. Algunos autores (Canelo, 2002) señalan la vigencia y consolidación de un patrón de continuidad entre el carácter conservador y regresivo de estas políticas económicas respecto de aquellas diseñadas durante la última dictadura militar que tuvieron consecuencias devastadoras a nivel económico, político y social, específicamente sobre la desestructuración de las bases sociales y políticas de sustentación del anterior modelo.

Si bien es cierto que los episodios hiperinflacionarios de 1989 operaron el disciplinamiento social necesario para la implementación posterior de las reformas estructurales sin mayor resistencia y para finalizar la consolidación de un fuerte consenso “antiestatista”, la profundidad irreversible de los cambios sociales, políticos y económicos operados durante la última dictadura militar no pueden ser soslayados para comprender lo que ocurriría a partir de la gestión menemista (Canelo, 2002: 6).

El modelo propuesto por el *Consenso de Washington* se constituyó poco a poco como el discurso hegemónico respecto a las cuestiones de política económica (y social) en América Latina⁵⁰. Dicho argumento ponía énfasis en el “agotamiento” del modelo de desarrollo ISI, en el exceso de intervención por parte del Estado, y en la necesidad de aplicar reformas y planes de ajuste estructural. Las recomendaciones de los organismos multilaterales de crédito –Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID)– como representantes de los requerimientos del modelo del CW, sugerían una política económica que tuviera como ejes fundamentales las políticas de estabilización y de reformas estructurales⁵¹. Estas “recetas” se tradujeron a nivel nacional, en el dictado de las leyes de reforma del Estado (Ley nacional N° 23696) y leyes de emergencia económica (Ley nacional N° 23697), como marcos jurídico-institucionales que fueron la condición de posibilidad para la aplicación y sostenimiento del mencionado *Plan de Convertibilidad*. Entre esas reformas se destacan como principales medidas, la

⁵⁰ En el capítulo 5 abordaremos de qué modo se constituyeron ciertos discursos hegemónicos también en materia de política social, a partir de los señalamientos de los organismos internacionales de financiación y de las “recetas” propulsadas desde el Consenso de Washington.

⁵¹ “Argentina se incorporó al Banco Mundial en 1946, el primer crédito fue otorgado en 1961 –en época del gobierno de Frondizi– para un programa de mejoramiento de carreteras dependiente de la Dirección Nacional de Vialidad. Después de eso y a lo largo de dos décadas los créditos fueron esporádicos pero se reactivaron con fuerza desde 1986-1988 a cambio de compromisos de reformas estructurales” (Manzano, 2013: 140).

privatización, la desregulación y la reducción de la dotación de personal, o el llamado “achicamiento del Estado”. En ese marco es que se realizan la desregulación del mercado laboral, la reforma del sistema previsional y de la estructura tributaria, y la descentralización de funciones del gobierno nacional. El objetivo de las mencionadas reformas consistía en lograr la estabilidad macroeconómica, monetaria y financiera, la reducción del déficit fiscal y del gasto público, y la no intervención del Estado en la economía para evitar las “rigideces” e interferencias en el funcionamiento del libre mercado.

Se argumentaba que para lograr la competitividad necesaria para insertarse en el mercado mundial era necesaria la apertura comercial. Se disminuyeron las barreras, se ajustaron y eliminaron impuestos arancelarios que protegían la economía, produciendo impactos sobre la estructura productiva nacional, debido a que muchas industrias no pudieron soportar el ingreso de la competencia de productos de otros países y quebraron o cerraron (Abeles, 1999; Schorr, 2002; Castellani, 2002). Paralelamente, se produjo un fenómeno de apreciación cambiaria que restringió las capacidades de exportación del país. La paridad cambiaria no funcionaba como mecanismo para equilibrar los precios y permitir el comercio internacional, sino que, por el contrario, manifestaba una tendencia pro-importadora en el perfil del nuevo sistema económico (Torre y Gerchunoff, 1996).

El *modelo de la Convertibilidad* fue posibilitado, entre otros factores, por las reformas a las leyes laborales y previsionales sancionadas por el Congreso de la Nación en connivencia con algunos sectores dirigentes sindicales (1991 y 1995 fundamentalmente), así como también por el aumento del desempleo, que actúa como elemento de presión para aceptar el deterioro de las condiciones laborales por parte de los trabajadores. Hacia mediados de la década de 1990 este modelo comenzó a manifestar los primeros signos de agotamiento (Beccaria, 2003), generando modificaciones profundas en la sociedad y la emergencia de una nueva cuestión social: *las altas tasas de desempleo*⁵².

⁵² “La tasa de empleo agregada tendió a crecer entre el lanzamiento del programa de convertibilidad (1991) y 1993, para descender continuamente desde entonces y ubicarse a fines de 1996 bien por debajo de la tasa de empleo de 1990. La contracción afectó principalmente las ocupaciones de más de 35 horas semanales de hombres y jefes de hogar, y se concentró en los puestos de trabajo en la industria manufacturera. Si bien las privatizaciones y el ajuste fiscal de las provincias tuvieron efectos negativos sobre el empleo, el impacto desfavorable de más peso provino de la reestructuración y concentración de las actividades productoras de bienes comerciables, inducidas por la apertura comercial y la apreciación cambiaria” (Damill y Frenkel, 2006: 118).

El desempleo se constituye como una *cuestión socialmente problematizada* y se instaura en la opinión pública, puesto que no sólo implica la salida de la economía formal, sino también la pérdida de adscripciones institucionales, políticas y sociales (Castel, 1997). Las características del mercado de trabajo argentino se habían transformado: crecía el desempleo abierto y la duración del período de tiempo bajo la situación de desempleado, la precarización del empleo, al igual que la sobreocupación y subocupación o trabajo a tiempo parcial. Los cambios en la organización del proceso de trabajo, fruto de la innovación tecnológica y productiva, el trabajo flexible, fueron otras de las causas de la emergencia del desempleo y acentuaron la inestabilidad laboral.

En este contexto, la sociedad argentina sufrió un proceso de empobrecimiento general y de segmentación social (Svampa, 2005). La pobreza no era el producto de una crisis, sino el resultado endémico de una forma de funcionamiento económico, y por ello, resultaba estructural (Minujín, 1992a, 1992b, 1996; Murmis y Feldman, 1993; Beccaria y Carciofi, 1993). El crecimiento de las actividades económicas con baja capacidad de absorción de mano de obra reflejaba la incapacidad de un modelo que desvinculaba crecimiento económico y desarrollo social (Benza y Calvi, 2004), pues no se traducían en el bienestar de la población. Estos autores mencionan que el nuevo patrón de acumulación afianzado durante los años 1990 se caracterizaba por desvincular la evolución de la actividad económica del nivel de empleo y de salarios. Así, durante los primeros años de la década de 1990 se produjo el crecimiento del PBI y, al mismo tiempo, aumentaron las tasas de desempleo, implicando un empeoramiento de los indicadores de desigualdad social y una tendencia a la acentuación del fenómeno de polarización social, expresada en una mayor concentración de los ingresos⁵³ (Monza, 1993, 1998; Astarita, 1993; Pucciarelli, 1998; Altimir, Beccaria y González Rosada, 2002; Beccaria, 2003, 2007; Benza y Calvi, 2004; Damill y Frenkel, 2005; Damill, Frenkel y Maurizio, 2003; Esquivel y Maurizio, 2005).

⁵³ “En octubre del 2001, antes del fin de la convertibilidad, el nivel del ingreso de los ocupados era 7% más alto que el vigente a comienzos de la serie, mientras que en el caso de los activos registraba una pérdida de 6%, encontrándose ambos niveles claramente por debajo del máximo registrado en el primer semestre de 1994. Esto muestra que sólo al principio de la década de 1990 se produjo un incremento importante en las remuneraciones reales, explicado fundamentalmente por la estabilidad de los precios y el crecimiento económico experimentado en esos años. Entre los extremos de la serie las remuneraciones disminuyeron en un 30% en el caso de los ocupados y 38% en el de los activos” (Damill y Frenkel, 2006: 127).

El problema del empleo se agudiza y en el año 1994, los indicadores de desempleo alcanzan los dos dígitos mostrando la crisis de agotamiento del modelo económico-social. Específicamente, a partir de 1995, comienza una recesión económica fuerte, que repercute seriamente sobre la dinámica del mercado de trabajo. Caen la demanda laboral y los ingresos, crecen los indicadores de desempleo y de deterioro generalizado de las condiciones del mercado de trabajo⁵⁴. Como proceso central cabe destacar el *endurecimiento* de la desocupación más allá de su expansión cuantitativa:

Durante los noventa la evolución de la composición de la desocupación muestra los mayores sesgos en dirección a los cesantes (por oposición a los entrantes), a una duración mayor del desempleo, a los activos mayores de 40 años, a los jefes de hogar y a personas de mayor nivel educativo. Todo ello conforma una situación de 'endurecimiento' del fenómeno porque afecta en forma más prolongada a trabajadores primarios y a activos en edades más vulnerables en materia de empleabilidad (Monza, 2002: 25).

En este marco, en 1996 se crea la CTA (Central de Trabajadores de la Argentina), que disputaba el posicionamiento de la CGT (Confederación General del Trabajo), como una nueva entidad sindical en el escenario argentino. El posicionamiento de la CTA planteaba a la desocupación como la consecuencia de un proyecto de acumulación propiciado por grandes grupos económicos y proponía la extensión de la acción gremial al espacio barrial/territorial junto con la ampliación del sujeto sindical, no sólo al trabajador activo, sino también a los jubilados, subocupados y desocupados, y de la agenda sindical, implicando no sólo temas de índole laboral, sino también competentes a la salud, la educación, la tierra y la vivienda (Manzano, 2013).

Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), la tasa de desocupación urbana en Argentina era en 1994 del 10,7%, y llegó a un pico de 21,5%, el Producto Bruto Interno (PBI) se redujo en más del 11% y se llegó a que más del 50% de la población viviese en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza en el año

⁵⁴ Los salarios reales cayeron 9,5% entre 1994 y 2001, empujados por rebajas de los salarios nominales (un 8% entre 1998-2001); mientras que los ingresos reales del conjunto de los ocupados cayeron un 17% entre 1994 y 2002. Según datos oficiales del Ministerio de Economía de la Nación, en el año 2002, la indigencia ascendía al 27,5% y la pobreza al 57,5%, mientras que el desempleo era del orden del 24,1% y el subempleo del 18,6% (datos citados por Roffler y Rebon, 2006).

2002, tras el estallido social y la devaluación de la moneda (Esquivel y Maurizio, 2005)⁵⁵.

Como resultado de estos procesos, en 2001 se crea el FRENAPPO –Frente Nacional contra la Pobreza– que demandaba un seguro de empleo y formación de 380 pesos para cada jefe o jefa de hogar desocupado y una asignación de 60 pesos por cada hijo menor de 18 años, impulsando a su vez un llamado a una consulta popular sobre los temas acuciantes en el auge de la crisis (Manzano, 2013).

La situación laboral de los hogares pobres en el contexto de pos-convertibilidad

Años más tarde, las investigaciones sobre el mercado de trabajo en Argentina destacaron los efectos positivos de la fase de recuperación y crecimiento económico iniciada desde 2003 y hasta 2009, luego de la crisis y devaluación de 2001-2002⁵⁶, tanto en términos del crecimiento de la actividad económica, medido a partir del crecimiento del PBI, como de las condiciones en el mercado de trabajo gracias a la sostenida recuperación del nivel de empleo y progresiva recomposición de los ingresos laborales⁵⁷. En esta fase expansiva de la economía, hubo una reducción de los costos laborales implicados por la devaluación del peso argentino respecto del dólar y por ende también, reducción de los salarios reales de los trabajadores que luego fueron mejorándose paulatinamente. Sin embargo, la evidencia empírica

⁵⁵ “La distancia en los ingresos familiares (medidos per cápita) comparando al 20 por ciento más rico de la población con el 20 por ciento más pobre pasó de ser el equivalente a diez veces en 1991 a veinte a fines de 2001, cuando estalla la crisis. Destaquemos que en 1974 el coeficiente era apenas tres veces. Actualmente esa relación es de 15 veces. Ha mejorado, pero todavía muy lentamente, ya que apenas se asimila a la estructura vigente antes de la eclosión de la convertibilidad. FIDE, Informe interno, 2006” (García Delgado y Chojo Ortiz, 2006: 47-48).

⁵⁶ “Entre fines de 2002 y 2005, la proporción de personas pobres cayó del 57,5 por ciento al 33,8 por ciento y la de indigentes, del 27,5 por ciento al 12,2 por ciento. (...) la disminución del desempleo pasó del 24 por ciento en el peor momento de la crisis del 2002, al 10,1 por ciento en el último trimestre del 2005. Sin contar a los beneficiarios del PJJHD, el desempleo correspondiente al último trimestre de 2005 se ubica en 12,7 por ciento” (García Delgado y Chojo Ortiz, 2006: 46-47). Amén de esta leve mejoría en los indicadores sociales, la distribución del ingreso sigue siendo regresiva a pesar del fuerte crecimiento de la economía. Especialmente para el sector informal y específicamente, debido a los efectos de la inflación que funciona como un mecanismo de transferencia de ingresos que perjudica en mayor medida a los asalariados y a otros sectores de ingresos fijos (García Delgado y Chojo Ortiz, 2006).

⁵⁷ “El desempleo bajó del 14% al 10% entre el primer trimestre de 2004 e igual período de 2007. El panorama laboral fue consistente con la evolución del PBI, que creció a tasas que se ubicaron en torno del 8% y 9% en el trienio comprendido entre 2004 y 2007 para luego seguir una trayectoria algo más modesta, evolución que refleja los efectos de la crisis económica internacional” (Groisman, 2011: 83).

indica que esta situación presente a nivel global en los indicadores de la evolución del mercado de trabajo, no se manifestó con igual intensidad en los hogares pobres, resultando en un impacto diferencial y desigual sobre las familias de menores recursos, en función de las características de la fuerza de trabajo presente en dichos hogares (Groisman, 2008). Por estos motivos, decíamos anteriormente que los efectos de las crisis no se recuperan en ciclos de crecimiento y tienen efectos cualitativos mucho más profundos, aunque los números agregados simulen otro panorama.

Desde diversos enfoques (Cortés y Groisman, 2008; Damill y Frenkel, 2006; Groisman, 2011) se ha señalado que el mejoramiento en las condiciones laborales no se distribuyó de manera uniforme: existe una segmentación en la distribución de las oportunidades laborales y un impacto diferencial de las mejoras que se observan a nivel global en los indicadores de empleo. Se ha evidenciado una tendencia a la concentración de los puestos de mejor calidad en cierto tipo de hogares⁵⁸. La magnitud del déficit de empleo de calidad observable en la sociedad argentina para el año 2010 era del orden del 45% de los ocupados urbanos que se compone de trabajadores asalariados no registrados y por cuenta propia no profesionales (EPH 2010) (Groisman, 2011: 101).

A pesar del mejoramiento de los indicadores del mercado de trabajo, la intervención del Estado en materia de políticas sociales de asistencia se ha consolidado. Los programas y planes de ayuda social se han incorporado a la política estatal con un carácter de continuidad y han destacado por un mayor peso en el presupuesto destinado al gasto social⁵⁹.

⁵⁸ La tasa de actividad manifestó un comportamiento muy desigual entre los trabajadores de bajo nivel educativo (quienes no alcanzan a finalizar el nivel medio de educación) y los de alto nivel educativo, con una diferencia porcentual cercana a 30 puntos. Así, los trabajadores de mayor nivel educativo fueron quienes más se beneficiaron de las mayores oportunidades de empleo. Si se analiza la información discriminando la posición ocupada en el hogar por los trabajadores: los cónyuges concentraron la mayor ganancia de empleo asalariado y los restantes miembros del hogar no jefes, más de la mitad del aumento de la tasa de empleo observado obedeció a las inserciones laborales de miembros que no eran jefes de hogar (mayoritariamente hijos). Asimismo, “la fuerte expansión del empleo protegido en el quinquenio 2004-2009 no se produjo de manera generalizada y, en consecuencia, una proporción relevante de hogares no contaba entre sus miembros a trabajadores registrados en la seguridad social” (Groisman, 2011: 95).

⁵⁹ “El Gasto Público Social Focalizado durante 1990 y los años inmediatos a la crisis hiperinflacionaria de 1989 fue un 7% menor que durante el período post convertibilidad. Y un 10% menor que durante el pico de Gasto Público Social Focalizado durante 2003 (con el plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados). En promedio, en el período 1990-2001 este ítem del presupuesto nacional rondó el 5%; mientras que a partir de 2002, el promedio se elevó al 11%” (Masseti, 2011: 15). En 2003, el Ministerio de Desarrollo Social contaba con \$1.700 millones a esos fines, en 2006 la cifra ascendió a \$3.500 millones, y en 2007 llegaba a \$5.100 millones.

La situación del mercado de trabajo y de los hogares pertenecientes a la clase dominada en el espacio social cordobés

La presente investigación se enmarca en una línea de indagación que se propone, desde hace varios años, analizar los modos de producción y reproducción de la desigualdad social en Córdoba⁶⁰. Para ello, como parte de un esfuerzo colectivo se ha construido el espacio social cordobés a partir del trabajo con fuentes secundarias de datos: la Encuesta Permanente de Hogares elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (EPH-INDEC) sobre la cual se realizaron algunas modificaciones para seleccionar a los individuos que se consideraban como referentes de los hogares para su “enclasmiento”, en discusión con la categoría de “jefe de hogar” tomada por el INDEC (Gutiérrez y Mansilla, 2013 y 2016). Así, a partir de la construcción de cuatro grandes clases y fracciones de clases, el trabajo del equipo de investigación se centró en el esfuerzo por comprender el sistema de las estrategias de reproducción social de los hogares cordobeses, para lo cual la tarea se dividió entre quienes abordarían las estrategias habitacionales, las educativas y de consumos tecnológicos y las estrategias laborales y de obtención de ingresos de los hogares. En una primera etapa se construyó el Espacio Social de las Clases caracterizando a los hogares cordobeses a partir de sus posiciones de clase como pertenecientes a la clase Alta Dominante, Clase Media Dominante, Clase Media Dominada y Clase Baja Dominada.

Assusa y Cooper (2016) han analizado las características del mercado de trabajo y el desigual acceso de las diferentes clases cordobesas a ese instrumento de reproducción social en función de sus apuestas diferenciales y en el período entre 2003 y 2011 concluyeron que “en la posconvertibilidad encontramos un proceso de reestructuración de desigualdades, fundamentalmente hacia el interior de las clases dominante y dominada, conjuntamente con un proceso generalizado de mejoramiento de las condiciones laborales”. A los fines de este trabajo recuperamos de estas investigaciones las características que asume la fuerza de trabajo presente

⁶⁰ Desde el año 2008 he participado de las siguientes investigaciones: “Las clases y su reproducción en el espacio social cordobés (2003-2013)”; “Estrategias de Reproducción Social en familias cordobesas: dinámicas recientes (2013-2015)” y “Trabajo y estrategias económicas: reproducción social en el Gran Córdoba” en el marco del Programa de investigación “Reproducción social en el Gran Córdoba: dinámicas recientes”, dirigidos por la Dra. Alicia B. Gutiérrez, financiados y acreditados por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba (SECyT-UNC) y radicados en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (FFyH-UNC).

en los hogares pobres. De ese modo, los autores destacan que en el mencionado período

tiene lugar un proceso de caída del desempleo para todas las clases sociales, aunque particularmente relevante para las clases dominadas. Paralelamente, hay un crecimiento de la actividad, aunque concentrado en las clases dominantes, y un proceso inverso en las clases dominadas. [Asimismo] son identificables ciertas heterogeneidades al interior de las clases dominadas: el proceso de asalarización es mucho más marcado para la clase media dominada, mientras que la baja dominada profundiza su asociación al cuentapropismo. El problema de la informalidad sigue siendo una cuestión relevante y masiva en el país, lo es más aún teniendo en cuenta su fuerte asociación a clases dominadas del espacio social, desposeídos de capitales complementarios para suplir las privaciones propias del “trabajo en negro”: la inestabilidad, el menor salario, la desprotección en el área de la salud, etc. (Assusa y Cooper, 2016:100).

Al observar los datos estadísticos para el aglomerado Gran Córdoba, los autores llaman la atención sobre el comportamiento de la tasa de actividad (su disminución) en contexto de mejoramiento de los indicadores de empleo para las familias que ocupan las posiciones dominadas del espacio social y plantean una serie de hipótesis para ser profundizadas desde abordajes cualitativos. Entre ellas:

una lógica de inversión en la reproducción doméstica, dada la asociación de las clases dominadas a la presencia de mayor cantidad de menores de diez años en el hogar. Por último, debemos pensar la influencia en este proceso de un viraje de las políticas sociales de los últimos años, tendientes a basarse en los derechos de la infancia y a reforzar el lugar de la mujer en el ámbito doméstico y en la “economía de los cuidados” (Assusa y Cooper, 2016:100).

El mercado de trabajo y el “mercado de las políticas sociales” se articulan relacionadamente en el marco de las estrategias de obtención de ingresos desplegadas por los hogares. Partimos del supuesto de que el sistema de políticas sociales, particularmente las políticas de protección social (previsionales y asistenciales), tienen como objetivo la cobertura frente a los riesgos o contingencias cuando la reproducción de la vida material no puede ser garantizada por la participación en el mercado de trabajo. De este modo, consideramos que la relación que las unidades domésticas que ocupan las posiciones dominadas establecen con las políticas sociales no puede comprenderse sin una mirada relacional que contemple las transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo. En el próximo capítulo, en diálogo con estos antecedentes, analizaremos algunas de estas hipótesis a la luz de los resultados del análisis empírico para el caso de Malvinas Argentinas. Pero antes, a continuación, analizaremos de qué modo emergen en la

agenda pública las políticas sociales y su proceso de “legitimación” tal como mencionamos al comienzo de este capítulo, siguiendo los señalamientos de Lenoir.

La movilización de actores sociales, la problematización de la desocupación y la incorporación de los planes sociales en la agenda estatal

Ante los deterioros sufridos por el mercado de trabajo presentados anteriormente, los movimientos de trabajadores desocupados y piqueteros reclaman por sus condiciones de vida: proliferaron las demandas por la protección del trabajo, la adquisición de subsidios por desempleo, el pago de salarios atrasados, los aumentos de sueldo, etc. A lo largo de la década de 1990, se multiplicaron las organizaciones de base, las formas de agrupación colectiva, se crearon o fortalecieron antiguas redes sociales, y las luchas populares adquirieron nuevas características (Auyero, 2002a, 2002b; Svampa y Pereyra, 2003; Pereyra, Pérez y Schuster, 2008; Quirós, 2006, 2011; Manzano, 2013). Además, en este marco, se produce el desplazamiento del conflicto laboral desde los ámbitos de trabajo (fábrica-empresa), al barrio, a la calle y al espacio público. Se conforman nuevas formas para interpelar al Estado como receptor de los reclamos, que anteriormente eran viabilizados por el sindicato frente a la patronal, generando un problema para los representantes del Estado en sus diferentes niveles, municipal, provincial y nacional, quienes tuvieron que responder por los conflictos en la relación capital-trabajo. Según Auyero, se producen cambios en las modalidades de protesta social como algo novedoso en las formas de problematizar las cuestiones sociales en Argentina.

Durante la última década, (se refiere a los noventa) tomas y ataques a edificios públicos (casas de gobierno provinciales, legislaturas, sedes de gobiernos municipales, tribunales), barricadas en rutas nacionales y provinciales, y campamentos en plazas centrales, se han generalizado y aumentado en su frecuencia en el sur, centro y norte del país. El *santiagazo* de 1993, la *pueblada* de Cutral-có y Plaza Huinul en 1996, y la *plaza del aguante* en Corrientes en 1999 quizás sean los episodios que mejor ilustran la dinámica y el carácter de la acción colectiva en la Argentina (Auyero, 2002a: 187, subrayado del autor).

Entre las nuevas formas de protesta se mencionan las ollas populares, las marchas, los piquetes, las demandas por ayuda alimentaria, etc., que lograron incorporar la cuestión del desempleo en la agenda pública.

Surgen también otras formas, que no tienen como objetivo interpelar directamente al actor estatal, sino que se constituyen como políticas de orden privado referidas a la

cuestión del desempleo, impulsando la organización de nuevas actividades y proyectos desde las denominadas agrupaciones del tercer sector. Por ejemplo, los movimientos de trabajadores auto-convocados, las ferias de trueque, las fábricas recuperadas, comedores populares, panaderías comunitarias, etc. Así, otras organizaciones sociales establecieron lazos con ONG y fundaciones y tendieron a articularse *en redes* con otras organizaciones comunitarias no estatales. Svampa y Pereyra (2003), y Merklen (2005) hacen referencia a un *modelo de acción territorial* que responde a las nuevas formas de auto-organización de lo social, desvinculadas de la acción sindical tradicional. Al margen de la toma de posición por parte del Estado específicamente, sin embargo, lograron la incorporación de la problemática de la desocupación en la agenda de la opinión pública y de la agenda estatal⁶¹.

Resultado de una nueva experiencia social comunitaria vinculada al colapso de las economías regionales y a la privatización acelerada de las empresas del Estado realizada en los 90; (...) remite a la acción territorial y organizativa gestada en el conurbano bonaerense y ligada a las lentas y profundas transformaciones del mundo popular, producto de un proceso de desindustrialización y empobrecimiento creciente de la sociedad argentina que arrancó en la década de los 70. (...) En rigor, podríamos decir que el movimiento piquetero nace allí donde la desarticulación de los marcos sociales y laborales se realiza de manera brusca y vertiginosa, allí donde la experiencia de la descolectivización adquiere un carácter masivo, allí donde el desarraigo tanto como la desocupación reúnen en un solo haz un conglomerado heterogéneo de categorías sociales (Svampa y Pereyra, 2003: 17).

Los trabajos citados anteriormente refieren al escenario nacional o a la situación en el Gran Buenos Aires; Arroyo (1998) y, Franco y Medina (2012) analizan las modalidades de protesta con anclaje territorial en Córdoba. Las autoras plantean que existe una relación entre aquella y los cambios operados en el Estado, especialmente los producidos en las políticas sociales. En ese sentido, proponen la hipótesis de una transformación desde la protesta territorial-barrial, como forma de inscribir demandas en el espacio público, desde el hábitat hacia el trabajo y solicitudes de implementación de políticas asistenciales. Al analizar el período 1989-

⁶¹ Algunos sectores sociales reclaman la asignación de planes sociales, mientras que otros grupos de desocupados inicialmente rechazaron los planes como respuesta paliativa y reclamaron por fuentes genuinas de trabajo. Dentro del conjunto de actores movilizados por sus condiciones de vida y por trabajo, una fracción rechazó "la ayuda alimentaria y los planes sociales, criticando la posición "asistencialista" de las organizaciones territoriales, y plante[ó] como consigna estratégica la creación de un subsidio para los desocupados, de un monto no inferior a los 500 pesos (el Partido Comunista, Partido Obrero, Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) ... Pero en realidad, son muy pocos los que, habiendo manifestado al principio una fuerte oposición y crítica a la política asistencial del gobierno, se mantuvieron firmes en un proyecto de autogestión y organización, sin intervención alguna del Estado" (Svampa y Pereyra, 2003: 41 y 42).

2003 en Córdoba, Franco y Medina plantean que la politicidad de los sectores populares, ante la pérdida del trabajo como fuente de ingresos y de integración social,

se construye en torno a relaciones y socialidades territoriales por un lado y por otro, alrededor de una relación con el Estado que incluye a la protesta así como a diferentes modo de negociación orientados a la supervivencia y/o a garantizar ciertos derechos básicos (2012: 262).

En Córdoba, el escenario previo a 2003 estuvo marcado por un modelo de política social descentralizada, territorializada y focalizada hacia los grupos definidos como vulnerables.

Frente al escenario descrito (tanto nacional como a nivel local), se hacía necesario tomar medidas urgentes con el fin de aliviar las duras condiciones de la población, disminuir la conflictividad social y sostener la gobernabilidad y, así, se diseñan nuevos planes sociales para asistir a la población desempleada. En un primer momento, se intentó paliar la situación de conflictividad utilizando la coerción, a partir de la represión de las manifestaciones y cortes de ruta por parte de la Gendarmería Nacional; sin embargo, esas medidas no dieron el resultado esperado, puesto que los conflictos se multiplicaban en diversos puntos a lo largo y ancho del territorio argentino.

Los planes sociales llegaron para quedarse: una breve cronología

En este apartado caracterizaremos brevemente una línea de políticas sociales a partir de ciertos elementos comunes del diseño, supuestos, formas de financiamiento y requisitos exigidos para su otorgamiento.

Desde el año 1993 se sucedieron una serie de programas financiados con el Fondo Nacional de Empleo y, en algunos casos, con préstamos de Organismos Internacionales de Crédito, tales como Programa Intensivo de Trabajo –PIT– (1993-1994), Programa de Asistencia Solidaria –PROAS– (1994-1995), Programa de Entrenamiento Ocupacional –PRENO–, Programa de Empleo de Interés Social –PROEDIS–. Programa Asistir, Programa de Empleo Coparticipado –PROCOPA–, Programa de Servicios Comunitarios, y Programa Trabajar en sus versiones I, II y III. Todos ellos compartían como objetivo manifiesto la inserción laboral de los trabajadores desocupados en obras y tareas de utilidad pública, a partir de convenios entre el gobierno nacional, las administraciones provinciales y organismos no gubernamentales. Además, todos proponían una ayuda económica no remunerativa de carácter transitoria durante un período mayor de tres meses y menor de doce (Manzano, 2012: 128-129).

Según Manzano (2013), durante la década de 1990, el diseño de la política social asistencial estuvo marcada por la primacía de *los proyectos*

que constituyeron el eje de la reglamentación (...) empleaban “mano de obra” durante períodos mayores a tres meses y menores a doce a cambio de una “ayuda económica no remunerativa” que variaba de acuerdo a las funciones pero que osciló entre las sumas de 150 y 300 pesos (Manzano, 2013: 129).

La elaboración de los mencionados proyectos estaba a cargo de *organismos responsables* que podían ser gobiernos municipales, provinciales u organizaciones no gubernamentales que debían presentarlos para su evaluación frente a las Gerencias Regionales de Promoción del Empleo o Agencias Territoriales del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

En cuanto a los *requisitos* que se exigían para la *elegibilidad* de los beneficiarios, los autores destacan el hecho de no percibir otro tipo de prestación estatal y *focalizar* el beneficio sobre quienes tuviesen al menos dos personas a su cargo (niños menores de edad, discapacitados o mayores de edad). En definitiva, no era sólo la condición de desocupación lo que motivaba la intervención estatal, sino que comienzan a surgir una serie de requisitos cruzados que contemplan el tamaño y la composición familiar como elementos “demostrativos” de la condición de “mayor necesidad” o “mayor vulnerabilidad” del potencial receptor de la política social.

El primer antecedente significativo respecto al accionar del Estado en materia de políticas sociales se produce en el año 1996 a partir de la implementación del Plan Trabajar⁶², puesto que, “a excepción de [dicho plan], las políticas de empleo fueron

⁶² Este fue el primer plan de empleo de alcance nacional sobre todo el territorio argentino. El Plan Trabajar “funcionó hasta 2001 concentrando un promedio de 130 millones de pesos por año para cubrir a cerca del 20% de los desempleados. El plan ocupaba desocupados sin cobertura social mediante la entrega de un salario mensual de 200 pesos por un plazo de seis meses (con posibilidades limitadas de renovación) a cambio de la realización de tareas comunitarias. El Estado cargaba con los costos de contratación del personal no calificado, mientras que los municipios u ONGs a cargo de la ejecución de los proyectos de infraestructura proveían los materiales y contrataban a los trabajadores” (Lodola, 2005: 521). La mayor cantidad de beneficiarios de los Planes Trabajar se presentó en 1997 cuando hubo aproximadamente 130.000 pero después se produjo un importante descenso hasta llegar aproximadamente a 92.000 en 2001 (Golbert, 2004). Consistía en “transferencia monetaria a individuos en situación de pobreza desempleados, con la exigencia de una contraprestación laboral de entre 30 y 40 horas semanales. Proveía a jefes de familia con Necesidades Básicas Insatisfechas una ocupación transitoria en el área de construcción y mantenimiento de infraestructura comunitaria. Las fases siguientes del plan fueron los planes Trabajar II (1997-1998) y Trabajar III (1998-2002), que alcanzaron un máximo de 130.000 beneficiarios en 1997” (Groisman, Bossert y Sconfienza, 2011: 10). “El Plan Trabajar I contaba con financiamiento del Banco Mundial y dependía de la Secretaría de Empleo y Formación Profesional del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. (Res. MTSS 576/95) Se implementó a través de dos tipos de proyectos: a) de provisión de infraestructura económica y social básica en la comunidad, y b) de producción de bienes y servicios de primera necesidad para el mercado” (Hopp, 2009: 265).

acotadas en el tiempo, magras en recursos y sufrieron continuas modificaciones en su diseño e implementación” (Lodola, 2005: 520). Según Lodola, la distribución federal de los recursos se asoció a la frecuencia de la protesta popular y al desarrollo de las organizaciones piqueteras. A través del Plan Trabajar se financiaba mano de obra con un subsidio de 200 pesos a personas desocupadas que no se encontraran cobrando seguro de desempleo. En la órbita del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación (Resolución 576/95, reglamentado por la Secretaría de Empleo y Formación Profesional Resolución 3/96), tuvo aproximadamente 270.000 destinatarios.

Continuando con esta línea de tiempo, en 1999 se formula el Plan de Emergencia Laboral (PEL) (Resolución 23/99 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social) que incorporaba

la conformación de Consejos de Emergencia en los que participan distintos actores sociales y políticos con el objetivo de realizar la distribución de los planes. Este arreglo institucional novedoso, (...) permitió a las organizaciones sociales comenzar a jugar un rol importante en la implementación de la política social (Hopp, 2009: 266).

Luego, como consecuencia de la crisis social, política y económica de diciembre de 2001, la situación crítica del desempleo recrudece⁶³ y ante la misma, se implementa el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (en adelante PJJDH o “Plan Jefes”)⁶⁴.

Frente a la demanda de creación de puestos de trabajo genuino, el gobierno nacional respondió a través de una serie de políticas, que alternan la represión dispersa y selectiva con la cooptación política y, más masivamente, la adjudicación de planes sociales, con contraprestación laboral (Svampa y Pereyra, 2003: 17).

⁶³ En mayo de 2002 el 53% de las personas y el 40% de los hogares vivían en hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza; y un cuarto de la población y un 18% de los hogares no alcanzaban los ingresos para comprar alimentos. “Luego del incremento de los primeros años, hacia el final del régimen de caja de conversión el ingreso medio había retornado a su nivel inicial. Por su parte, el rebrote inflacionario de comienzos del 2002 implicó una pérdida adicional de ingreso medio del orden del 30%. Se concluye, entonces, que el entorno macroeconómico desfavorable y su correlato en el escaso dinamismo del mercado de trabajo –con bajo nivel de demanda laboral, precariedad del empleo y crecientes niveles de desocupación– se tradujo en una fuerte caída de las remuneraciones a partir de 1994, reforzada más tarde por el alza de los precios que siguió al abandono del régimen instaurado en 1991” (Damill y Frenkel, 2006: 128).

⁶⁴ “Alcanzó el millón de hogares en mayo y cuatro meses después superaba la cifra de 1.8 millones; el pico se registró hacia mediados de 2003, con cerca de dos millones. Se constituyó, entonces, en el programa de asistencia más grande que se haya puesto en funcionamiento en Argentina y sin duda se ubica entre los de mayor cobertura en la región. El monto erogado en 2002 fue de \$760 millones, trepando a más de \$3.000 el año siguiente. Estas cifras representaron el 1.6% y el 5.2%, respectivamente, del conjunto del gasto del sector público federal (2.4% y 8.0% del gasto social nacional y el 1.2% y 4.3% del gasto consolidado social” (Beccaria, 2006: 7). A través de este plan, se otorgaba al beneficiario un subsidio de \$150 mensuales.

El presidente Duhalde necesitaba construir legitimidad en un contexto de crisis, sostener la estabilidad política y el apoyo social. En este marco, el sector del campo acepta las retenciones a las exportaciones para financiar el plan⁶⁵. Sin embargo, también se solicita un préstamo al Banco Mundial para solventar este programa, a cambio del cual se exigen determinadas contraprestaciones y requisitos de elegibilidad como condición impuesta por dicho organismo internacional⁶⁶.

Iniciado a principios de 2002 (se crea en el mes de enero y comienza a ser puesto en marcha en mayo), sancionado por el decreto N° 165/02 y luego en el mes de abril el 565/02⁶⁷ del Poder Ejecutivo Nacional, en el marco de la declaración de la “Emergencia Ocupacional Nacional” (Decreto presidencial N° 165/02) y fundamentado en la Ley 25561 que había declarado la “Emergencia en Materia Social, Económica, Administrativa y Cambiaria”, el plan jefes se constituyó en un ingreso de subsistencia para muchas familias (Giacometti y Monza, 2003); es decir, un paliativo o un ingreso complementario para los hogares. El Órgano de aplicación de este programa era el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) en coordinación, para la ejecución y seguimiento descentralizado, con los municipios y las provincias⁶⁸. Entre algunas de sus particularidades se encuentra el intento de

⁶⁵ “A diferencia de los programas anteriores, el esquema organizativo del PJJHD estableció como autoridad de aplicación al Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, mientras que el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social resultó encargado de la instrumentación. Además, los gastos de implementación se financiaron con aportes del Tesoro Nacional y, en menor medida, con préstamos del BIRF (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento-Grupo Banco Mundial-). El presupuesto total destinado al programa se reasignó entre las provincias de Argentina de acuerdo a los fondos coparticipables, así como también en función del nivel de pobreza de cada una de éstas, elaborado por el INDEC. También se crearon Consejos Consultivos, provinciales y municipales, integrados por representantes sindicales, empresariales y miembros de organizaciones sociales y confesionales, que tuvieron injerencia en el monitoreo del programa” (Manzano, 2013: 133).

⁶⁶ “Jefes o Jefas de hogar, con hijos de hasta 18 años de edad o discapacitados de cualquier edad, o a hogares donde la jefa de hogar o la cónyuge, concubina o cohabitante del jefe de hogar, se hallare en estado de gravidez, todos ellos desocupados y que residan de forma permanente en el país” definición de los destinatarios del plan en el decreto que lo origina (Manzano, 2013: 134). A cambio de la transferencia monetaria se exigía una contraprestación que podía ser laboral o no (asistir a actividades de capacitación) además de garantizar que los hijos asistieran a la escuela y cumplieran con ciertos controles de salud.

⁶⁷ “A los tres meses de creado el PJJHD, se estableció como prioridad el «Derecho Familiar a la Inclusión Social». Esta redefinición fue producto de las recomendaciones de instituciones y organizaciones políticas, empresariales, sindicales y gubernamentales que participaron en la «Mesa de Diálogo Argentino», y se amparó en la letra del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas. Entre las modificaciones más sobresalientes que proponía el mencionado decreto, figuraba la «universalización del programa» (Manzano, 2013: 135). Aunque las condiciones para acceder al beneficio no se modificaron.

⁶⁸ Los proyectos debían ser presentados ante el Consejo Consultivo Municipal, con el compromiso de que los responsables garanticen la provisión de los insumos básicos necesarios y realicen el control de asistencia adecuado. En principio, el Programa definió que el Seguro de Responsabilidad Civil para los beneficiarios estuviera bajo la tutela de los ejecutores. Sin embargo, el reiterado

incorporar a la sociedad civil como mecanismo de control y fiscalización, a partir de los *Consejos Consultivos*⁶⁹. Esta medida se basa(ba) en la urgente necesidad de acercar a los destinatarios y prestatarios del servicio que conocían mejor las necesidades de cada región, junto con la promoción de una mayor responsabilidad y la participación de la comunidad⁷⁰ (Pautassi, 2004: 63).

Este plan social se constituyó como un ejemplo paradigmático de la política de asistencia social. El caso del PJJHD fue uno de los más analizados en los trabajos sobre políticas sociales; algunos afirman que, antes que plan de empleo, éste se constituyó como un programa de sostenimiento de ingresos, en un contexto de emergencia social (Monza y Giacometti, 2003; Golbert, 2004). Tuvo como consecuencias positivas, la disminución de los indicadores de pobreza e indigencia que se habían disparado luego de la crisis de 2001⁷¹. Otros autores han analizado las dificultades generadas por el incumplimiento en los requisitos de elegibilidad⁷² en

incumplimiento de dicha cláusula por parte de varias organizaciones obligó a las provincias a asumir estos costos (Pautassi, 2003: 75).

⁶⁹ “Los Consejos Consultivos Municipales y/o Barriales tienen la responsabilidad de asignar a los beneficiarios en actividades establecidas como *contraprestación*. La particularidad de estos Consejos es que incorporan a representantes de la sociedad civil. A su vez, se encargan de controlar y hacer el seguimiento del desarrollo y ejecución del Plan y garantizar el cumplimiento de criterios de accesibilidad de los beneficiarios” (Pautassi 2004: 63).

⁷⁰ En su investigación doctoral, Virginia Manzano (2013) reconoce que a partir de 2002, las organizaciones de desocupados (particularmente la FTV y la CCC), sumaron responsabilidades que las normativas antes preveían para los gobiernos municipales, tales como “a) Coordinar la inscripción de los candidatos a beneficiarios a partir de la administración de un Formulario Único de Inscripción proporcionado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social; b) Construir un legajo de cada uno de los beneficiarios propuestos que debe contener: fotocopias del Documento Único de Identidad y de la Clave Única de Identificación Laboral, certificados de escolaridad y del plan de vacunación completo de cada uno de los hijos menores de 18 años, constancias médicas que certifiquen estados de gravidez de miembros del grupo familiar y, en caso que corresponda, certificados de discapacidad –confeccionados de acuerdo a normativas legales–; c) Efectuar la carga informática de todos los datos y remitir la información al Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social; d) Vincular a cada uno de los beneficiarios propuestos a proyectos productivos y comunitarios para el cumplimiento de la contraprestación horaria; e) Comunicar a los beneficiarios si fueron incorporados y dados de alta en el Registro Nacional de Beneficiarios de Planes Sociales, a partir de lo cual comienza a regir el beneficio económico estipulado en la suma mensual de 150 pesos” (Manzano, 2013: 197). En nuestro caso de investigación, las vinculaciones se establecieron con Barrios de Pie a través del Plan de Empleo Comunitario que analizamos en el capítulo 3.

⁷¹ “Los planes de empleo contribuyeron a mantener el nivel de empleo global y público, y a bajar la tasa de desempleo; en 2001 el 8% de los asalariados del sector público (nacional y provincial) participaban en planes de empleo; en mayo de 2002, esa cifra había ascendido al 12.2%, y en octubre de 2002, al 27.7%. En 2001, contabilizando a los beneficiarios de los planes de empleo como ocupados, el desempleo bajaba del 22% al 20% de la población económicamente activa; en octubre del 2002, bajaba del 23.7% al 17.9% (EPH, INDEC)” (Cortés *et al.*, 2004: 13).

⁷² “Para la obtención del Plan, los postulantes debían acreditar: a) la condición de jefe(a) de hogar en situación de desocupado, mediante simple declaración jurada; b) la partida de nacimiento de los hijos a cargo o un certificado del estado de gravidez; c) un certificado del establecimiento educativo al que asisten los hijos menores de 18 años, acreditando su condición de alumnos regulares; d) la libreta sanitaria o un certificado en el que conste el cumplimiento de los planes nacionales de vacunación del o de los hijos menores a cargo; e) en el caso de hijos discapacitados, el certificado único de discapacidad del o de los hijos a cargo; f) la residencia permanente en el país, en el caso de ciudadanos extranjeros, mediante el documento de identidad; g) en el caso de los jóvenes, su

los beneficiarios indicando un desfase entre los objetivos declarados y el funcionamiento que adquiere en la dinámica de su ejecución (Monza y Giacometti, 2003)⁷³, otros han centrado su estudio en el impacto en términos de la problemática de género (Pautassi, 2004 y 2007), en el funcionamiento de los Consejos Consultivos (García y Langieri, 2003) y desde la óptica del gasto social (Cetrángolo y Jiménez, 2003).

Asimismo, se ha criticado que no se haya cumplido en todos los casos el criterio de ser desocupado para percibir el beneficio: muchos beneficiarios provenían de la inactividad.

Mientras que el 73% de los hombres señala que busca activamente otra ocupación, el 48% de las mujeres afirma no buscarla. La pregunta se polariza aquí en términos del significado del Plan para las mujeres: ¿es una forma de ingresar al mercado laboral o una búsqueda de un ingreso ante una situación de crisis? (Pautassi, 2004: 78).

Los beneficiarios de este plan, en su mayoría pertenecían al sexo femenino, eran mujeres que no formaban parte de la PEA (Población Económicamente Activa) anteriormente, quienes nunca habían buscado trabajo o no tenían intenciones de ingresar al mercado laboral porque en la división sexual del trabajo, se ocupaban fundamentalmente del cuidado de los niños y del hogar.

En la formulación del programa se lo planteaba como un derecho universal “a la inclusión social”. Sin embargo, en su implementación se contradice, puesto que cerraron las inscripciones el 17 de mayo de 2002, y las familias pobres sin hijos no podían acceder a este beneficio. Por estos motivos se cuestionó al plan como un “Derecho”. ¿Los derechos pueden fijarse por tiempo limitado?

No tienen cabida en esta iniciativa –al menos desde el punto de vista de las normas– todos aquellos que se encuentran en una misma situación de insatisfacción de sus necesidades básicas, lo que se contrapone con el principio de igualdad y no discriminación e implica que no está ejerciendo de forma universal el derecho familiar a la inclusión social (Pautassi, 2004: 60).

Respecto a las condiciones de inserción laboral de los beneficiarios, los trabajos consultados destacan los *bajos niveles de formalidad y baja calificación* en las tareas

condición de desocupados mediante simple declaración jurada; h) para los mayores de 60 años, su condición de desocupado mediante simple declaración jurada y no haber accedido a ningún beneficio previsional; i) constancia de la Clave Única de Identificación Laboral (CUIL)” (Pautassi, 2004: 65).

⁷³ Respecto al incumplimiento de los criterios de elegibilidad los autores mencionados señalan que “en cuanto a la condición de jefe (de familia), sólo un porcentaje algo superior a la mitad satisfaría el requisito que está implícito en la denominación formal de este programa social” (Monza y Giacometti, 2003: 24).

desarrolladas como contraprestación que tienden a reproducir las condiciones en las que suelen desempeñar sus actividades laborales los sectores pobres, en vez de brindar una capacitación que “*coadyuve a la futura inserción laboral*” e “*incorporación en proyectos productivos o servicios comunitarios de impacto ponderable en materia ocupacional*”⁷⁴.

si se evalúa el papel de la contraprestación laboral como elemento que facilita la inserción futura del beneficiario en el mercado de trabajo, el PJJHD no cumpliría plenamente con esta función. Pocos beneficiarios reciben capacitación y la mayoría de los que cuenta con ella es en el marco de la administración pública, en tareas poco calificadas y de carácter transitorio, en puestos no permanentes (Pautassi, 2004: 79-80).

En enero de 2003 se crean el Plan Mayores (Resolución 155/03 del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social) destinado a “mayores de 70 años de edad sin ingresos fijos suficientes para su sustento” y el *Plan de Empleo Comunitario* (Resolución 3/03 del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social) cuyo objetivo era incorporar beneficiarios pertenecientes a zonas geográficas o sectores de actividad especialmente afectados por la desocupación y la vulnerabilidad, que no reunieran las condiciones requeridas por el Plan Jefes (personas de baja calificación laboral, mayores de 16 años, que no se encontraran percibiendo prestaciones previsionales o por Seguro de Desempleo, ni estuvieran participando en otros programas de empleo o capacitación nacionales, provinciales o municipales, ni otras pensiones no contributivas). A través de este Programa se otorgaba al beneficiario una suma mensual de \$150 en forma directa e individual a cambio de la cual debía realizar contraprestaciones en un proyecto presentado por un Organismo Responsable para lo cual debían tener una dedicación horaria diaria no inferior a cuatro horas o superior a seis diarias. El organismo responsable seleccionaba a los beneficiarios para la realización de distintos tipos de actividades que tendieran a mejorar sus condiciones de empleabilidad y/o la calidad de vida de la población de la comunidad a la que pertenecen. Los organismos responsables de proyectos eran

⁷⁴ En algunos casos, se carece de herramientas, materiales y la infraestructura necesaria para el desarrollo de la actividad laboral, en otros casos, la cantidad de horas ocupadas y los bajos ingresos recibidos, asemejan a las actividades desarrolladas, mucho más a la informalidad urbana o al sobre-empleo público, que a un trabajo o empleo propiamente dicho según los cánones del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). “Las tareas laborales desempeñadas por los beneficiarios del Plan generan productos de una significación económica reducida y, por ende, a los que puede asociársele una utilidad social limitada (...) La funcionalidad (en rigor, social) de estas actividades se asienta en el hecho específico de que conforman un nicho de refugio para los que no consiguen ingresar al circuito productivo” (Monza y Giacometti, 2003: 41).

organismos públicos nacionales, provinciales o municipales, las organizaciones de la sociedad civil sin fines de lucro y las cooperativas de cualquier género, que se encontraran previamente inscriptas en el Registro de Instituciones de Capacitación y Empleo (REGICE). Los proyectos podían durar entre 1 a 12 meses.

En mayo de 2003 asume un nuevo gobierno nacional bajo la conducción de Néstor Kirchner. Las políticas sociales continúan aunque bajo un nuevo discurso. La propuesta del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” (en adelante PNMO) se plantea desde sus fundamentos como un quiebre de las líneas anteriores en el campo de la política social asistencial, al combinar los objetivos de inclusión social y sostenimiento de ingresos a través del trabajo, entendido como autoempleo o trabajo asociativo comunitario⁷⁵. El PNMO se crea en el mes de agosto de 2003 en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación⁷⁶. Esta propuesta se presenta como novedosa puesto que se inserta en el marco de las políticas socio-productivas que tienen como horizonte un nuevo paradigma de *articulación del desarrollo económico y el desarrollo social*⁷⁷.

Luego, en el año 2005, se produce el traspaso de algunos de los beneficiarios del Plan Jefes al Plan Familias por la Inclusión Social (mayoritariamente mujeres madres), y los hombres podían traspasar al Seguro de Desempleo (por un plazo de un año y medio) para recibir capacitación. Esta decisión implicó un cambio en la unidad ejecutora del plan social y en los objetivos del mismo. Ya no sería el Ministerio de Trabajo el encargado de gestionar el mayor plan social (PJJHD), sino el Ministerio de Desarrollo Social (Plan Familias). Esta modificación se debe a que el Plan Familias suponía otro tipo de objetivos dejando de lado el componente de capacitación laboral y la contraprestación en trabajo⁷⁸ (promover el desarrollo, la

⁷⁵ “El Plan tiene por objeto la implementación de proyectos productivos desde la perspectiva del desarrollo local y la economía social” (...) “*potenciar los recursos y actores existentes en función de la capacidad de inserción de la región en el funcionamiento económico productivo*” (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Documento Institucional, Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, 2005: 16).

⁷⁶ Secretaría de Políticas Sociales. Resolución 1375/04.

⁷⁷ En el Informe de gestión de 2005, el PNMO “se constituye como un sistema de apoyo a las iniciativas de desarrollo productivo y/o comunitario, enmarcadas en procesos locales de inclusión social” (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Documento Institucional, Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, 2005: 13). Este programa tiene como uno de sus principales supuestos, concebir a la política social como una forma de desarrollo económico sustentable (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Documento Institucional, Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, 2005: 7).

⁷⁸ Los objetivos del PJJHD se planteaban como los siguientes: “propender a la protección integral de la familia y asegurar la concurrencia escolar de los hijos que se encuentren en las condiciones previstas en el presente y propiciar, en su caso, la incorporación de los jefes y jefas de hogar

salud y permanencia en el sistema educativo de los niños, y evitar la exclusión social de la familia a través del sostenimiento de ingresos mínimos de las familias). Se destinaba a asistir a familias en situación de pobreza con hijos e hijas menores de 19 años.

En octubre de 2009, en el marco de un nuevo gobierno nacional en manos de Cristina Fernández, continuando con la gestión kirchnerista, se sanciona por decreto N° 1602/09 del Poder Ejecutivo Nacional, la Asignación Universal por Hijo (en adelante AUH⁷⁹) como otro intento de lograr la universalización (vs. focalización) e instaurar la cobertura de la niñez como un derecho. Desde mayo de 2011 se complementó con la Asignación Universal por Embarazo.

Más allá de las diversas orientaciones políticas, afirmamos que desde el Estado se asume un rol activo para contener el conflicto y garantizar el funcionamiento de la relación capitalista, con su patrón económico de acumulación de capital, a través de la intervención sobre la población mediante instrumentos de política pública, específicamente a partir del diseño y aplicación de la política social en un contexto de emergencia económica, política y social. Los planes sociales operaban como una compensación de las desigualdades y, al mismo tiempo, pretendían fortalecer el control del orden social y la estructura de poder presente en el pacto de dominación. Otra de las modificaciones estratégicas que se produce como resultado de la puja de poder entre los trabajadores desocupados y los representantes y funcionarios del Estado, es el traslado de la administración de los planes sociales desde los municipios a las organizaciones sociales y políticas u ONG. “Este movimiento produjo efectos sumamente novedosos y complejos, ilustrados por el caso de algunas organizaciones piqueteras que llegaron a controlar más planes sociales que los municipios, al tiempo que gozaban de una mayor legitimidad” (Svampa y Pereyra, 2003: 34). Como consecuencia de estas tensiones, se fortalecieron las organizaciones que nucleaban a los desocupados.

desocupados a la educación formal o su participación en cursos de capacitación que coadyuven a su futura reinserción laboral” (Manzano, 2013: 133).

⁷⁹ Consiste en la transferencia monetaria de dinero a través de una tarjeta magnética en una caja de ahorro especialmente creada para tal fin a uno de los padres de niños y niñas de hasta 18 años (o discapacitados de cualquier edad) que no cuenten con cobertura social, se encuentren desocupados o perciban un salario inferior al salario mínimo vital y móvil. El 20% de la asignación monetaria está sujeta al cumplimiento del carnet obligatorio de vacunas y la asistencia de los niños a los establecimientos educativos de la enseñanza obligatoria.

De este modo, cuando las organizaciones y movimientos de trabajadores desocupados se constituyen como un actor político⁸⁰, la estrategia del Estado consistió en interpelarlas con el objetivo de establecer relaciones de dependencia, mediatizadas a través de la distribución de los planes sociales, la negociación y la confrontación (Svampa y Pereyra, 2003).

En el capítulo 6 pondremos el foco sobre la problemática de la pobreza como eje de los diagnósticos. En este capítulo hemos puntualizado sobre el modo en que esa primera caracterización confluye con los lineamientos de los Organismos Internacionales de Financiación y sus “recetas”⁸¹ para afrontar las problemáticas sociales.

Los proyectos se sometían a una doble focalización: por un lado, debían incorporar trabajadores desocupados con “baja calificación”; por otro, tenían la misión de satisfacer la demanda de mejora de las condiciones de vida de la “población en situación de pobreza”. Varios documentos del Banco Mundial procuraban especificar con mayor detalle los criterios de viabilidad de los proyectos atendiendo a la manera en que se delimitaban la “población objetivo” y las zonas en situación de emergencia laboral y con altos índices de pobreza. Para la aprobación definitiva de los proyectos se otorgó un peso mayor (...) a los informes sobre “situaciones de emergencia laboral” surgidos de los indicadores de los mercados de trabajo locales, aportados por autoridades de los gobiernos provinciales y por miembros de la CGT y de cámaras empresarias (Manzano, 2013: 131).

De ese modo, encontramos que las orientaciones en materia de política social de los organismos internacionales sugerían “proporcionar una ayuda monetaria escasa, por

⁸⁰ El trabajo de investigación de Virginia Manzano (2013) logra evidenciar a partir del análisis de la experiencia del FTV (Federación Tierra y Vivienda) y de la CCC (Corriente Clasista y Combativa) en La Matanza, provincia de Buenos Aires, de qué modo las organizaciones de desocupados lograron utilizar tanto a los planes como la distribución de mercadería, como elementos que permitieron fortalecer la trama organizativa de los movimientos que era anterior a la emergencia masiva de los planes sociales. La autora reconoce este proceso a partir de 1995 y no desde la crisis de 2001 como señalan otras investigaciones. Las mencionadas agrupaciones lograron significar a los planes sociales como “puestos de lucha y trabajo”, desmarcando sus prácticas para los pobladores de los barrios de aquellas atribuidas al clientelismo de los “punteros políticos” y de las acciones del Estado en general. Así, la autora muestra de qué modo las organizaciones de desocupados lograron utilizar la distribución de planes sociales como un capital político en su favor. Según ella, la simple existencia no transformó a los programas en objeto de demanda, sino que medió la acción de referentes y dirigentes locales para que se transformaran en una expectativa para los pobladores de los barrios. “Los programas alimentarios y de empleo para desocupados se transformaron en potentes puntos de lucha, a través de los cuales se movilizaron formas y lenguajes impuestos, a la vez activados y remodelados por procesos de organización colectiva que configuraron un *campo transaccional*” (Manzano, 2013: 166, subrayado de la autora).

⁸¹ “De una manera u otra, estas recomendaciones y debates se expresaron en la reestructuración de aquellas instituciones estatales destinadas a servicios sociales y se crearon dispositivos específicos. Un ejemplo resultó ser la Secretaría de Desarrollo Social, creada bajo la órbita de la Presidencia de la Nación en 1994, cuya misión fue unificar programas de distintos ministerios y gestionar créditos del BID y el Banco Mundial. También se crearon, en 1995, el Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (SIEMPRO) y el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC)” (Manzano, 2013: 142).

debajo de los salarios mínimos, para desalentar a desocupados no pobres” (Manzano, 2013: 140).

Los diferentes programas de empleo se inscribieron en una modalidad de política social orientada por principios neoliberales que propagaron los Organismos Internacionales de Crédito, sobre todo desde los inicios de la década del 90. Estas propuestas trataron el problema de la desocupación como un agravante de condiciones de pobreza preexistentes. En un contexto signado por la liberalización y concentración de la economía, y por el ajuste estructural y el disciplinamiento fiscal, las alternativas giraron alrededor de la focalización del gasto social sobre aquellos grupos sociales y aquellas regiones delimitadas previamente como pobres. En su conjunto, estas medidas redefinieron modos de funcionamiento del Estado, profundizando la descentralización presupuestaria e institucional, y generando instancias de gestión conjunta entre los sectores “públicos” y “privados” sobre la base de nuevas técnicas de “gerencia social” (Manzano, 2013: 143).

A partir de esta reconstrucción histórica, planteamos que este tipo de diseño y formas de implementación de planes sociales *compensatorios*⁸² se enmarca en un modelo hegemónico de política social caracterizado por la focalización y el asistencialismo.

Las políticas compensatorias pasaron de ser residuales, a formar parte explícita de las políticas de Estado. Las políticas hacia la pobreza continuaron con un fuerte signo de asistencialismo, pero su inclusión en el presupuesto y la naturaleza de su financiación –a través de retenciones a las exportaciones– son indicadores de una *reorientación de la tendencia anterior*. (...) Idea de un *cambio en el papel asignado a la asistencia social como política estatal*. Este cambio no es menor, ya que una vez establecida la legitimidad de la asignación de fondos significativamente más altos que en la década anterior al rubro de “gasto social focalizado”, se crean las condiciones para generar un debate acerca de cuál debería ser el diseño más apropiado de estos programas (Cortés *et al.*, 2004: 13).

Así, en el año 2007, el gobierno nacional aumentó el presupuesto para los planes sociales, a pesar de que el índice de desocupación había bajado considerablemente⁸³. La continuidad de estas prácticas políticas generaba preguntas acerca de cómo se incorporaban en el nuevo contexto político, económico y social que atravesaba el país.

A lo largo de este capítulo, siguiendo lo planteado por Lenoir, hemos presentado la construcción social del problema de la desocupación, del deterioro en los modos de

⁸² “Denominase programas compensatorios al conjunto de programas de protección social y redes de seguridad, a los que se atribuye la finalidad de preservar a los grupos vulnerables de los efectos negativos de los programas de ajuste estructural. Tales previsiones, encuadradas dentro de “las dimensiones sociales del ajuste”, concentran los esfuerzos de los BMDs en su búsqueda de medidas paliativas del sacrificio desproporcionado en que el ajuste sume a los más pobres al socavar las bases de sus ingresos” (Abramovich, 2005: 205).

⁸³ “En 2003, el Ministerio de Desarrollo Social contaba con \$1700 millones a esos fines, en 2006 la cifra ascendió a \$3500 millones, y en 2007 llega a \$5100 millones” (*La Nación*, marzo de 2007).

acceso al mercado de trabajo y las formas en que el Estado respondió a esta problemática a partir del diseño e implementación de un conjunto de políticas sociales. En el capítulo 6 profundizaremos en el modo en que fue analizada la política social desde el mundo académico a partir de una breve historización, con el objetivo de trazar continuidades y rupturas en el modelo de política social para el caso argentino. Antes de eso, a continuación presentaremos algunos de estos planes sociales a partir de la experiencia y en la voz de sus “beneficiarios”. Así, apostamos a la comprensión de las estrategias de reproducción social de las familias analizadas, recuperando la dimensión macrosocial en la que realizan sus apuestas sociales, tanto como “el sentido vivido” de sus prácticas cotidianas.

Capítulo 4: Las estrategias de reproducción social de las familias en contextos de pobreza. Trayectorias laborales y el lugar de la política social en los mercados de provisión de bienestar

En el capítulo anterior planteamos un análisis sobre la evolución del mercado de trabajo en Argentina como marco objetivo en el cual los hogares realizan apuestas e invierten esfuerzos para la reproducción social. En este capítulo presentaremos una reconstrucción y descripción de las estrategias de reproducción social de un conjunto de familias: estrategias habitacionales, educativas y fundamentalmente económicas y laborales, poniendo el foco en las trayectorias laborales de los miembros de las unidades domésticas estudiadas, para luego analizar el acceso a la política social como una de las alternativas disponibles para las clases populares a la hora de garantizar la satisfacción de sus necesidades de bienestar y de reproducción material. Nos proponemos en los capítulos siguientes abordar las condiciones de vida en contextos de pobreza, considerando diferentes dimensiones de análisis que nos permitan dar cuenta de la heterogeneidad de este fenómeno a partir del abordaje de la experiencia en una localidad, sobre los modos y dinámicas a través de los cuales los pobres estructuran un conjunto de prácticas que les permiten reproducirse socialmente.

Para comprender los “impactos” que producen los planes sociales, primero haremos hincapié en las características de los hogares beneficiarios y en las trayectorias laborales de los receptores de dichos planes. En la primera parte de este capítulo presentaremos los casos (unidades domésticas) analizados con mayor profundidad, desde la voz de los sujetos y sus modos de relatar sus vivencias cotidianas, representaciones, sentidos, imaginarios y opiniones, profundizando en sus recursos (entendidos como capitales), sus trayectorias laborales y en las formas de acceso al mercado de trabajo. En la segunda parte del capítulo, analizaremos el acceso al “mercado de las políticas sociales”. Consideraremos a ambos como instrumentos de reproducción privilegiados para las familias que ocupan las posiciones dominadas del espacio social cordobés.

Trayectorias modales de clase en contextos de pobreza

... las prácticas de cierta clase de agentes depende no sólo de la estructura de las posibilidades teóricas promedio de beneficio, sino de las posibilidades específicamente asociadas a esa misma clase; es decir, de la relación, en un momento dado del tiempo, entre esta estructura objetiva (científicamente calculable) y la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital (económico, cultural, social) entendidas, según la relación aquí analizada, como instrumentos de apropiación de esas posibilidades (Bourdieu, 2011b: 112-113).

En *La Distinción*, Bourdieu (1988) plantea que el análisis de las trayectorias de los agentes debe ser pensada en el marco de las posibilidades objetivas que se ofrecen al conjunto de individuos que pertenecen a una determinada clase social y que pueden comprenderse como una “trayectoria modal de clase”. Así, las trayectorias no son el resultado de comportamientos individuales, la homogeneidad de las disposiciones asociadas a una posición y su “ajuste” a esas posibilidades objetivas como un destino, se explica desde esta perspectiva como la interiorización práctica del haz de trayectorias posibles, y con ello más probables, dadas para las posiciones objetivas en determinado estado del campo. “La *trayectoria modal* forma parte integrante del sistema de factores constitutivos de la clase” (Bourdieu, 1988: 109), “la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o por un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 2007d: 82).

Conocer la situación de la fuerza de trabajo de los hogares en contextos de pobreza, resulta importante en el ámbito del diseño, implementación y evaluación de las políticas sociales, debido a la existencia de profundas relaciones entre la exclusión social y la exclusión del mercado de trabajo. Así, en el marco de las indagaciones acerca del mercado de trabajo del equipo de investigación al que pertenezco y que hemos citado en el capítulo anterior, se han definido a partir del trabajo con fuentes estadísticas, las siguientes características para las familias que ocupan las posiciones dominadas del espacio social cordobés⁸⁴.

⁸⁴ En Gutiérrez y Mansilla (2016), especialmente en el capítulo “El espacio social cordobés: construcción, aspectos teórico-metodológicos y técnicos” se especifican las características y un conjunto de decisiones teórico metodológicas y epistemológicas para la construcción del espacio social cordobés entre los años 2003 y 2011, tomando como fuente las bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares elaborada por el INDEC y los supuestos sobre la construcción de clases sociales “en el papel” desde la perspectiva de las estrategias de reproducción social de Pierre Bourdieu. Teniendo en cuenta una serie de consideraciones teóricas y epistemológicas se decidió tomar al Referente de Hogar (RH) como la persona que podía referenciar mayor información para enclasar a los hogares analizados. Esto es, no tomar al jefe de hogar tal cual informaba la EPH, sino

Estas familias se caracterizan por su bajo volumen global de capital, con una estructura patrimonial asociada a bajos ingresos: IPCF (ingreso per cápita familiar) en el 1° decil, ingreso total del RH (referente de hogar), ingreso por ocupación principal del RH e ingreso total familiar en el 1° decil. A su vez se asocian, en lo que respecta a la ocupación de su RH, a la ausencia de calificación laboral, a servicio doméstico, a cuentapropismo y a la construcción, con cierta precariedad en el trabajo: escasa antigüedad laboral, en pequeños establecimientos, del ámbito privado, o como trabajador autónomo, y sin cobertura médica. El capital escolar del RH va de nivel primario incompleto al primario completo. Respecto a las características de hogares y viviendas de esta clase, puede observarse una asociación a RH femeninos, de edad mayor, con problemas de hacinamiento y condición de ocupante de la vivienda como régimen de tenencia. Por último, puede señalarse que esta clase de familias se asocia a la recepción de subsidios y ayuda material (Gutiérrez y Mansilla, 2016:21).

En el marco de estas indagaciones en anteriores trabajos (Freyre y Merino, 2016) reflexionamos sobre el acceso diferencial de las cuatro clases construidas a los beneficios de las políticas sociales en tanto instrumentos de reproducción social y su

considerar quién era efectivamente el principal sostén del hogar (desde el punto de vista económico y cultural) en función de la información disponible para el hogar en su totalidad. Para la construcción del mencionado espacio y tomando en cuenta la información disponible en las fuentes secundarias, se seleccionaron ocho **variables activas** correspondientes al hogar y al referente para la realización de un Análisis de Correspondencias Múltiples. “Así, en relación con la disponibilidad de recursos económicos del hogar se tomó en cuenta el “ingreso per cápita familiar” (IPCF, considerado en deciles del Aglomerado). Por otra parte, fueron seleccionadas ciertas características de su referente, tales como sexo, edad, situación conyugal, nivel educativo (capital escolar en tanto subespecie del capital cultural) y otras vinculadas a su inserción en las relaciones de producción, en particular, su jerarquía y calificación ocupacional y, finalmente, su ingreso total individual. (...) Tanto los hogares con un referente “inactivo” como el resto de las variables relevadas por la EPH, fueron incorporados al análisis en carácter de individuos suplementarios **y propiedades ilustrativas** respectivamente” (Gutiérrez y Mansilla, 2016: 13-14, el destacado es nuestro). El análisis tomó como referencia información correspondiente a 532 hogares del Gran Córdoba. Los dos ejes que organizan la estructura de clases para el espacio social cordobés se basan en los factores que reunieron la mayor inercia en el análisis: “El primer factor (representado en sentido vertical) opone las familias mejor provistas en volumen global de capital a aquellas con una menor provisión de recursos. (...) El segundo factor (representado en sentido horizontal) distingue las regiones medias del espacio social. La conformación de este factor desplaza hacia la izquierda a aquellas posiciones que disponen de un volumen global medio de capital, diferenciándolas de la región derecha del espacio, donde el primer factor opone los extremos (alto y bajo) en el sentido vertical del diagrama (Gutiérrez y Mansilla, 2016: 15 y 17). Luego a partir de técnicas de clasificación jerárquica ascendente y la confección de un dendograma tomando los primeros 4 factores que arrojaban la mayor inercia se “mostró un corte óptimo para la composición de cuatro grandes clases (y seis fracciones) en correspondencia directa con las regiones antes descritas” (Gutiérrez y Mansilla, 2016: 20). Hemos denominado a estas clases como: baja dominada, media dominada, media dominante y alta dominante a partir del mayor o menor volumen de los recursos considerados. En el citado documento de trabajo se detallan las características de cada una de estas clases construidas y las fracciones de clases correspondientes. Para los fines de esta tesis haremos hincapié sobre las características de los hogares que ocupan las posiciones dominadas dentro del espacio social cordobés, particularmente la clase baja dominada tal como describimos a continuación. Si bien Malvinas Argentinas no forma parte del Gran Córdoba tal como lo releva el INDEC, consideramos esta información de modo relacional para analizar las condiciones de vida de los hogares en contextos de pobreza en el conurbano de la ciudad de Córdoba, teniendo en cuenta la proximidad física con los lugares de recolección de información y la similitud en la perspectiva teórica desde la que fueron construidos los datos.

evolución en el tiempo desde 2003 a 2011. Observamos un aumento en la cobertura de los planes de asistencia social en general, es decir, el incremento del porcentaje de hogares que reciben alguna clase de asistencia a través de planes sociales, disminuyendo la asistencia que recibían las familias vehiculizada a través de mercaderías⁸⁵. En el mismo sentido, encontramos que el mencionado aumento no se distribuyó de manera igualitaria para todas las clases, sino que existe una *focalización* de la ayuda social sobre los hogares que pertenecen a la clase baja dominada del espacio social cordobés⁸⁶. Así, construimos como hipótesis de trabajo la “formalización e institucionalización”, la “monetarización” y la “feminización” del acceso a la política social, acompañando la “focalización” de la distribución sobre la clase baja dominada del espacio social cordobés. Siguiendo estas pistas analíticas nos propusimos abordar a partir del análisis de las entrevistas a los referentes de hogar que se ubicaban en esta clase, de qué modo se representaban y significaban estos procesos.

Específicamente en relación a las familias de la tercera sección de Malvinas Argentinas, a partir de una caracterización de los hogares beneficiarios de algún tipo de plan social⁸⁷ y su contrastación con aquellos hogares que no recibían ninguna clase de ayuda social, en el marco de la investigación de maestría, se observaron los siguientes datos que nos permitirán tomar como marco dentro del cual analizar las estrategias de reproducción social a la luz de las trayectorias modales de clase.

Los hogares beneficiarios del algún Plan social⁸⁸ eran en promedio más numerosos (5,7 miembros contra 4,6 miembros en los hogares que no recibían ningún tipo de

⁸⁵ A partir del relevamiento sobre los datos de la EPH-INDEC para Gran Córdoba encontramos que la cantidad de hogares que “han vivido en los últimos tres meses de subsidio o ayuda social en dinero del gobierno, iglesias, etc.” se incrementa desde el 7% en 2003 al 13% en 2011. En tanto que los hogares que reciben “mercaderías, ropa, alimentos del gobierno, iglesias, escuelas, etc.” disminuye del 23% en 2003 al 3% en 2011.

⁸⁶ En el período considerado en nuestro análisis (2003-2011) encontramos que en los hogares pertenecientes a la clase baja dominada aumenta el porcentaje que reciben ayuda social en dinero desde un 42% a un 55% de los mismos, mientras que el porcentaje de hogares que reciben alguna clase de subsidio en dinero para el resto de las clases disminuye en este tiempo.

⁸⁷ Según datos de la Secretaría de Acción Social del municipio, en el año 2008 se distribuían: 50 PJJHD, 456 Plan Familias, 9 PEC y 5 proyectos “Manos a la obra” y otros planes sociales que se distribuyen a través del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba. Específicamente en los datos primarios relevados en la tercera sección del municipio, de los 185 hogares encuestados: 27, eran beneficiarios del PJJHD, 25 eran beneficiarios del Plan Familias, 2 recibían el Plan de Empleo Comunitario PEC, 13 el plan provincial Vale lo Nuestro, y 49 recibían el Bolsón de Alimentos entregado por el gobierno municipal. Asimismo, del total de hogares encuestados, 93 recibían alguna clase de asistencia estatal en el marco de políticas sociales (sin distinción según tipo de plan) y 71 familias reciben sólo un tipo de plan social y 21 hogares reciben 2 planes sociales o más.

⁸⁸ A los efectos de este análisis se consideró como Beneficiarios a todos aquellos hogares que tenían al menos un miembro que recibía algún plan social. Por este motivo se dividió a la población

ayuda social). 4,5 personas era la media por hogar según datos del censo económico provincial del año 2004. La misma tendencia se observa en relación con la presencia de menores. En los hogares que son beneficiarios de una ayuda social hay mayor presencia promedio de niños (hasta 5 años) y adolescentes (6 a 17 años). 0,7 niños y 2,6 adolescentes en contraposición a los hogares sin asistencia estatal en los que en promedio hay 0,7 niños y 1,4 adolescentes. Dado el mayor tamaño de los hogares y la importante presencia de menores de edad, la tasa de dependencia en ellos suele ser más elevada.

Los hogares beneficiarios de algún Plan tienen ingresos promedio menores que los de los hogares que no reciben ningún tipo de ayuda estatal (para el año en que fueron tomados los datos, éstos eran de \$1.012,93 pesos contra \$1.211,18 pesos⁸⁹). Asimismo, a pesar de ser los hogares beneficiarios aquellos en peor situación comparativa en términos de ingresos, del análisis de los ingresos laborales per cápita de los integrantes del hogar (sin considerar el dinero recibido a través de algún plan social) y los datos provistos por el Instituto Nacional de Estadística y Censos del país, puede concluirse que: tanto para los miembros de hogares beneficiarios (\$205,39 pesos per cápita) como para aquellos hogares sin ayuda estatal (\$272,90 pesos per cápita) sus ingresos se hallaban por debajo de la línea de pobreza establecida a nivel nacional por adulto equivalente para la fecha en que fueron tomados los datos de la encuesta (febrero 2007: 298,27 pesos y julio 2007 300,95 pesos). Asimismo, los integrantes de hogares que no reciben ayuda social se encontraban más distantes de la Línea de Indigencia (febrero 2007 = 138,73 pesos y julio 2007 = 139,98 pesos) mientras que los miembros de hogares beneficiarios se hallan cercanos al límite de ésta, mostrándose aún más vulnerables que los primeros en este sentido (ver figura N° 3 a continuación). Así, el aporte monetario que ingresaba a los hogares a partir de los diferentes Programas sociales, resultaba importante para que una proporción significativa de los beneficiarios situados en niveles de pobreza pudieran mantenerse en esa posición y no caer en la indigencia.

encuestada en dos grupos según recibieran (o no) ayuda social. Estos datos fueron analizados en mayor profundidad en Freyre (2013c).

⁸⁹ Tomando como referencia la cotización histórica del dólar estadounidense del Banco de la Nación Argentina para el año 2007, un dólar era equivalente a 3,11 pesos argentinos, es decir, que los ingresos de los hogares que eran beneficiarios de algún plan social eran equivalentes a 325,70 dólares estadounidenses y los ingresos promedio de los hogares que no recibían ninguna clase de plan social eran equivalentes a 389,45 dólares mensuales según los datos relevados para las familias habitantes de la tercera sección del municipio de Malvinas Argentinas.

Figura N° 3: Valores de la Canasta Básica de Alimentos (CBA) y de la Canasta Básica Total (CBT) para el adulto equivalente, desde septiembre 2000 en adelante

Mes	Canasta Básica	Canasta Básica
	Alimentaria	Total
	Línea de indigencia	Línea de pobreza
	Pesos	Pesos
Ene-2007	137,62	295,89
Feb-2007	138,73	298,27
Mar-2007	138,45	296,28
Abr-2007	138,58	296,57
May-2007	138,58	297,96
Jun-2007	139,00	298,86
Jul-2007	139,98	300,95
Ago-2007	143,05	306,13

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

Para el caso específico del Plan Jefes, la bibliografía señala que la incidencia de esta política social no habría impactado en la reducción de la pobreza.

Debido al reducido monto que recibe cada hogar y a la composición de los mismos, no logra alcanzar los requisitos mínimos para superar la pobreza, ni tampoco resulta suficiente para acceder a otro tipo de prestaciones, como a prácticas de salud aranceladas o a aportes de la seguridad social (Pautassi, 2004: 99).

Según datos estadísticos para el conjunto nacional,

el 93% de los hogares que percibe el beneficio continúa bajo la línea de pobreza. El acceso a este Plan ha disminuido en 4% la incidencia de la pobreza en los hogares beneficiarios y su efecto es más elevado en los niveles de indigencia. En promedio, uno de cada cinco hogares que accedió al programa habría estado en una situación de indigencia sin éste (Pautassi, 2004: 96).

“Los más vulnerables, el núcleo duro de la desocupación y el desaliento, no estuvieron representados adecuadamente” (Cortés *et al.*, 2004: 27).

Por otra parte, al analizar las frecuencias acumuladas en función del máximo nivel de estudios alcanzado por al menos un miembro del hogar observamos que se destaca la existencia de una diferencia significativa en términos de logros educativos a favor de aquellos hogares que no reciben algún plan social, puesto que en este grupo el porcentaje de quienes han logrado culminar el nivel medio (29,2%) duplica al de aquellos integrantes de hogares beneficiarios que finalizaron el secundario (14,1%). Aunque debemos destacar que ambos porcentajes son bajos, estos datos resultan relevantes en tanto indican que la política social asistencial se focalizó sobre hogares cuyos integrantes han alcanzado en promedio un menor nivel educativo. Podemos concluir que sus miembros tienen menores posibilidades de insertarse en el mercado de trabajo dada la mayor vulnerabilidad y penalidades que son determinadas por las carencias educativas.

Trayectorias laborales: informalidad e inestabilidad en la inserción en el mercado de trabajo

En el relevamiento sobre 185 hogares de la tercera sección de Malvinas Argentinas que formó parte de la primera parte de esta investigación (Freyre, 2013b), hemos observado en relación a las estrategias laborales de las familias, que los jefes de los hogares beneficiarios de un plan social se han desempeñado como última ocupación al momento de las encuestas en categorías ocupacionales en el ámbito del cuentapropismo (49% y 30,5% en el ámbito de la construcción vs. 35% en los hogares que no reciben ayuda social, 17% en el sector construcción)⁹⁰. Dadas las características del mercado laboral argentino y al cruzarlas con los bajos ingresos mencionados anteriormente, podríamos concluir que este es un indicador de una trayectoria laboral desarrollada en un contexto de mayor vulnerabilidad y precarización. Esto es así puesto que en los sectores pobres el trabajo por cuenta propia está asociado a mayor inestabilidad en las fuentes de empleo y a la carencia de cobertura de salud y previsión social.

Estos datos adquieren relevancia si consideramos que existe una relación compleja y dinámica entre la condición de pobreza y la informalidad (Tokman, 2007). “La

⁹⁰ Estos datos coinciden con los porcentajes señalados para la clase baja dominada en el espacio social del Gran Córdoba, cuya principal inserción laboral ocurre en el ámbito de la construcción y del servicio doméstico (Gutiérrez y Mansilla, 2016).

informalidad es una fuente de bajos ingresos que eleva las probabilidades de caer en la pobreza de los hogares a los que pertenecen quienes tienen estas características” (Beccaria y Groisman, 2009: 124) Las investigaciones sobre las relaciones entre informalidad y pobreza destacan que se observa una segmentación del mercado de trabajo en función de la inserción laboral en el sector informal (Beccaria y Groisman, 2009). Los análisis de las cifras estadísticas indican la existencia de penalizaciones en los ingresos, remuneraciones y retornos a las personas que se desempeñan en el sector informal. Y, por otra parte, esa segmentación tiende a ser mayor para los trabajadores de menor calificación y decrece a medida que aumentan los cuartiles de ingreso (Beccaria y Groisman, 2009). Las conclusiones a las que arriban estos autores indican que la condición de informalidad es muy importante para determinar el nivel del ingreso familiar. “Casi el 85% del empleo de los hogares pobres es informal, con los asalariados no registrados constituyendo su principal componente –57% en su versión amplia, incluyendo servicio doméstico y planes de empleo– mientras que el resto corresponde a no asalariados informales” (Beccaria y Groisman, 2009: 136). Asimismo,

la condición de informalidad en sí misma resulta una fuente de bajos ingresos, explicando entre el 60 y 70% de la diferencia entre los ingresos horarios de los trabajadores formales e informales. Estos últimos recibirían, por esta condición, entre el 30 y 45% menos que un ocupado formal con los mismos atributos (edad, educación, género, rama de actividad, región). El diferencial entre la condición de asalariado registrado y no registrado aparece como más amplio que el derivado de la categoría (asalariado o trabajador independiente) (Beccaria y Groisman, 2009: 141).

Por todos estos motivos, atender el problema de la informalidad en el mercado de trabajo resulta fundamental si se quiere diseñar políticas sociales que tengan como objetivo mejorar la calidad de vida de las familias pobres, que son quienes se ven afectadas en mayor proporción por esta problemática, dadas las características de su inserción en el mercado laboral descritas anteriormente y que se refuerzan al observar la historia laboral de los miembros de los hogares pobres analizados. Respecto a la ocupación principal del núcleo familiar, al consultar por el último trabajo en el que se habían desempeñado, ordenamos las frecuencias de las respuestas y destacamos las primeras tres más frecuentes. Para los hombres del núcleo familiar las principales ocupaciones se desempeñaban en: changas 16%, construcción 15% y transporte 9%. Para las mujeres del núcleo familiar las

principales ocupaciones fueron: empleada doméstica 24%, atención de comercio en el hogar 18% y venta de comida 14%. Asimismo, al consultar por el trabajo que han desempeñado por mayor cantidad de tiempo en su historia laboral, encontramos como los más frecuentes para los hombres del núcleo los siguientes: construcción 23%, empleado de fábrica 11% y otros 8%. Para las mujeres, las posibilidades objetivas parecen reducirse pues encontramos que el 43% de las mismas mencionan una trayectoria laboral como empleadas domésticas, 13% realizando venta de comida y 11% trabajo en fábricas de zapatos.

Por otra parte, “el destino social” se repite al consultar por los aprendizajes. El cuestionario aplicado a la tercera sección de Malvinas Argentinas relevaba los aprendizajes de oficios realizados por fuera de las instituciones educativas escolares formales. Así, los hombres del núcleo familiar respondían que han aprendido tareas relativas a la construcción y pintura de obra en un 45% de los casos, siendo esta la respuesta con mayor frecuencia, mientras que las mujeres del núcleo familiar respondían haber estudiado enfermería en un 44% de los casos (aunque la respuesta total a esta pregunta para las mujeres fue muy baja). Esos aprendizajes en el caso de los hombres se realizaron en su mayoría a través de la práctica y la transmisión familiar (46% y 27%) mientras que las mujeres respondían en su mayoría haber realizado cursos en diferentes institutos (39%) y a través de la práctica (22%). Estos datos resultan interesantes para comprender luego las estrategias educativas de los hogares. Al relevar los aprendizajes de los hijos, la mayor frecuencia también se observaba en tareas de albañilería y pintura de obra. Asimismo, a partir de los resultados plasmados en la tesis de maestría, y recuperando la importancia de comprender a las estrategias de reproducción de los hogares como un sistema, es decir, como un conjunto sistemático de prácticas, podemos señalar que las diferencias entre las familias analizadas remitían a relaciones de desigualdad en torno a aspectos relacionados con la reproducción doméstica del hogar en su conjunto. Entre las 12 variables activas seleccionadas⁹¹,

⁹¹ “Se seleccionaron doce (12) variables activas (variables a caracterizar a partir del ACM) propiedades referidas a los hogares como por ejemplo las características de las viviendas habitadas y también propiedades relativas a los miembros de los hogares como por ejemplo el nivel educativo alcanzado por los miembros del núcleo familiar: 1) tipo de jefatura de hogar (masculina-femenina); 2) etapa del ciclo vital familiar por la que atraviesa el hogar (formación, crecimiento, fisión, reemplazo, reemplazo con crianza, otros); 3) propiedad del terreno y de la vivienda (no propietario, propietario sólo de la vivienda, propietario de ambos); 4) servicios de la vivienda (luz o agua, luz y agua, luz, agua y otro servicio (teléfono y/o gas); 5) equipamiento doméstico (escaso, medio, completo); 6) hacinamiento (sí-no); 7) propiedad de algún vehículo (automóvil, ciclomotor, ninguno); 8) trabajo del

el acceso a la política social manifestó asociación significativa con 4 de ellas (etapas del ciclo vital familiar, servicios con los que cuentan las viviendas, hacinamiento y la propiedad de algún vehículo)⁹². Estos resultados resultaron de utilidad para pensar que el acceso de los hogares a los beneficios de la política social se relacionaba con un mayor peso de variables que daban cuenta de características o dimensiones estructurales de los hogares, tales como la etapa del ciclo vital familiar y las condiciones de la vivienda (medidas a través de los servicios con los que cuenta la vivienda y la presencia de hacinamiento). Antes que la situación de empleo del jefe de hogar, el nivel del capital cultural o el nivel de ingresos (que suelen ser las variables con mayor peso a la hora de establecer los criterios de accesibilidad a la política social). En ese ejercicio exploratorio basado en un análisis de correspondencias múltiples, fueron las variables que relevan la situación del conjunto de la unidad doméstica las que demostraron mayor asociación significativa. A partir de esto, podría plantearse que existen dimensiones más estructurales que definen con mayor peso la situación de vulnerabilidad de las familias.

Así, planteamos a partir de lo señalado por diversos estudios que ponen el eje en la composición de la familia para poder comprender y explicar sus comportamientos, que la etapa del ciclo vital familiar⁹³ condiciona fuertemente las estrategias laborales de los hogares, en cuanto a que de dicha etapa dependen la disponibilidad de fuerza

hombre del núcleo familiar según categoría ocupacional (no trabaja, trabajador cuentrapropia/trabajador manual, empleado/trabajador manual, empleado/trabajador no manual, profesional independiente, otros); 9) trabajo de la mujer del núcleo familiar según categoría ocupacional; 10) nivel educativo formal del hombre del núcleo familiar; 11) nivel educativo formal de la mujer del núcleo familiar (sin estudios, primario incompleto, primario completo, secundario incompleto, secundario completo, terciario incompleto, terciario completo, universitario incompleto, universitario completo y más); 12) antigüedad en la residencia en Malvinas Argentinas (hasta 1 año, de 1 a 5 años, de 6 a 10 años, de 11 a 20 años, más de 20 años). El resto de las variables de la base de datos fueron incluidas como variables ilustrativas (variables caracterizantes)" (Freyre, 2015: 87).

⁹² El análisis de correspondencias múltiples realizado para la elaboración del espacio social (comprendido como escena social) de los hogares de la tercera sección de Malvinas Argentinas se basó en una base de datos primaria de 185 casos y fue uno de los insumos analíticos principales para la elaboración de la tesis de maestría que antecede a esta investigación doctoral como primer momento "objetivista" de la indagación sobre la relación entre familias y Estado a través de diferentes instrumentos de política social en la localidad. La construcción del espacio social cordobés a la que se hizo referencia anteriormente también fue elaborada a partir de un análisis de correspondencias múltiples pero esta vez tomando fuentes secundarias de datos de la EPH-INDEC y en base a un trabajo colectivo del equipo de investigación en su conjunto y en especial del Dr. Héctor Mansilla quien coordinó y supervisó esas tareas.

⁹³ Esta categoría fue trabajada originalmente por Forni y Benencia (1988) y hace referencia a "los recursos asociados a la cantidad y condiciones físicas (ligadas especialmente a la edad) de los miembros que integran la unidad doméstica; evidentemente, la amplitud de la familia por sí sola no indica necesariamente "recursos", sino que depende de la edad de sus miembros y, sobre todo, si trabajan o no. El ciclo puede ser de formación, crecimiento, fisión, reemplazo o reemplazo con crianza" (Gutiérrez, 2004a: 195).

de trabajo (según la edad y género de los miembros de la familia y su posibilidad de participar en el mercado de trabajo) y las necesidades de reproducción doméstica (tareas de cuidado de menores y ancianos).

Teniendo en cuenta estos señalamientos, en el análisis de los 185 hogares mencionados, observamos una recurrencia en el comportamiento de las mujeres respecto al ingreso y salida del mercado de trabajo (inestabilidad), y su relación con la etapa del ciclo doméstico por la que atravesaban las familias: la primera inserción en el mercado laboral de las mujeres se produce a temprana edad, mientras la mujer es soltera o durante el ciclo doméstico de fisión⁹⁴. Luego, con la llegada de los hijos al hogar, durante la etapa de crecimiento del ciclo doméstico la mujer se retira del mercado laboral y vuelve a ingresar al trabajo en la etapa de reemplazo del ciclo doméstico, es decir, cuando las tareas de reproducción y cuidado de los hijos se ven aliviadas. Estos datos nos permiten pensar en la hipótesis acerca de cómo esas dimensiones se traducen en obstáculos diferentes para el acceso al mercado laboral y la capacidad de generar ingresos suficientes, que es justamente la problemática sobre la cual se proponen intervenir las políticas sociales analizadas aquí.

Hemos puesto el foco sobre las trayectorias modales de clase de las familias que ocupan las posiciones dominadas en el espacio social cordobés a partir de los datos relevados por el equipo de investigación al que pertenezco y los resultados estadísticos de la tesis de maestría para la tercera sección de Malvinas Argentinas, con el objetivo de reconstruir las tramas locales y las trayectorias sociales de vida como marco (espacio de los posibles) para comprender las estrategias de reproducción de un conjunto de casos que hemos abordado con mayor profundidad a partir de un enfoque cualitativo que presentamos a continuación.

⁹⁴ A) FORMACIÓN: Núcleo recientemente constituido, con hasta un niño menor de 3 años y la mujer menor de 50 años. B) CRECIMIENTO: Núcleo completo, con más de un hijo, con madre no mayor de 50 años y sin hijos casados o potencialmente aptos para casarse: varones mayores de 16 años y mujeres mayores de 14 años. C) FISIÓN: Núcleo completo o incompleto, con madres menores de 50 años, con al menos un hijo casado o potencialmente apto para casarse. D) REEMPLAZO: Núcleo completo o incompleto, con madre mayor de 50 años en el que todos los hijos se han casado o son potencialmente aptos para casarse. Hemos considerado también a las familias compuestas por un núcleo hombre-mujer de edad avanzada, teniendo en cuenta que probablemente los hijos hayan abandonado el hogar. E) REEMPLAZO CON CRIANZA: Núcleo completo o incompleto, con madre mayor de 50 años en el que todos los hijos se han casado o son potencialmente aptos para casarse y nietos u otros menores: varones de menos de 16 años y mujeres de menos de 14. Se consideró también el caso de los núcleos incompletos, la presencia de abuelos y menores de 16 años. (3 generaciones).

Estrategias de reproducción social en Malvinas Argentinas en la voz de sus agentes

Alicia⁹⁵ tiene 35 años y es vecina de Malvinas Argentinas “*desde toda la vida*”; ha nacido en la localidad y recuerda que en el pasado la zona “*era todo campo*”. Sus abuelos se mudaron a Malvinas desde la provincia de La Rioja y el padre de Alicia trabajaba en un campamento de ladrillos. Por parte del padre eran 11 hermanos, entre los cuales está Mariana. Sólo dos de ellos no viven en la localidad, el resto de los familiares son vecinos de Malvinas Argentinas. Alicia tiene tres hermanos, una hermana mayor (38 años) que también es vecina de la segunda sección de la localidad y dos hermanos menores que ella (33 y 31 años) discapacitados que están a su cargo, y viven junto a ella y sus dos hijos. Recientemente se había mudado al hogar la pareja de Alicia (ella le dice “*mi marido*” aunque no se encuentran casados), luego de que murió el padre de Alicia, con quien vivían y quien era uno de los principales sostenes económicos del hogar, cuando estaba en actividad como empleado público provincial y luego como jubilado.

Las *estrategias habitacionales* de esta unidad doméstica estuvieron orientadas por la posibilidad de comprar las tierras sobre las que luego construyeron su vivienda. En conversaciones con Alicia y su tía Mariana, ambas reconstruyen las memorias de la evolución y crecimiento de la localidad “*el campamento de ladrillos era el único trabajo que había... criábamos animales. No había calle, no había tantos vecinos, no había casas...*” (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio y Mariana, junio 2011). La hermana de Alicia alquila una vivienda en la segunda sección y lentamente está construyendo su casa en el mismo terrero que habita Alicia “*al fondo*”. Esta situación se repite en varios hogares, en cuanto a las estrategias habitacionales. Es frecuente que las unidades domésticas compartan un mismo terreno y edifiquen allí diferentes viviendas, en base a autoconstrucción, o en diferentes etapas, a medida que van pudiendo comprar los materiales para la construcción. En Malvinas Argentinas los terrenos son más amplios que en la ciudad de Córdoba, en general, motivo que es señalado por los vecinos como un potencial para este tipo de prácticas solidarias entre las *redes familiares*. Asimismo, otra

⁹⁵ Todos los nombres han sido modificados para resguardar el anonimato de las personas.

práctica recurrente consistía en la posibilidad de vivir todos los miembros de la familia en una pequeña habitación alquilada, como estrategia de ahorro de recursos durante un tiempo, que permitiese la construcción de la vivienda propia.

En consonancia con lo señalado en el capítulo 2 donde reconstruimos brevemente la historia de la localidad a partir de fuentes secundarias de datos, un testimonio se repetía en varios de mis entrevistados. Muchos de ellos recuerdan el pasado como una época en la que *“era todo campo”*, cuando había pocas casas y tiempos en los que la vida cotidiana enfrentaba mayores dificultades, como por ejemplo, la carencia de servicios de luz, de agua y de transporte que los vincularan con la ciudad de Córdoba, y el acceso a otro tipo de servicios como los educativos obligatorios.

A: Nosotros no teníamos ni agua corriente, no teníamos luz, era todo mecheros, para ver tele teníamos que cargar batería del auto por ejemplo acá en la segunda había un hombre que cargaba, tenía un cargador y ...

M: Nos tenía que durar una semana la batería, porque tenía un costo llevar la batería a cargar, veías los programas un par de horas y nada más. Teníamos que llevarlo hasta la otra ruta y... todo eso para mirar televisión, por ahí ahora le damos poco valor, y estamos hablando de unos veinticinco, treinta años atrás... (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, y a Mariana, su tía, junio 2011).

Respecto a las *estrategias educativas*, Mariana y Alicia narran los esfuerzos de los padres y abuelos para sostener la escolarización obligatoria de los hijos. Mencionan que *“De acá nos llevaban caminando, o en sulki, o a caballo”* a la escuela ante la falta de servicios de transporte, o ante la incapacidad de pagar el costo del boleto.

A veces íbamos a la parada del colectivo y el chofer no nos quería llevar, porque no teníamos plata para el pasaje, así que, hubo un tiempo que el colectivo nos llevaba a todos los niños gratis, después ya no. Entonces por ahí, ya no había plata para ir tampoco en colectivo, íbamos caminando. Caminando o en... o en caballo. A veces en el caballo sabían venir los más chicos, que podían ser cuatro o cinco, y los otros más grandecitos iban caminando tirando del caballo. Cuando ya éramos más grandes y los papás no nos llevaban (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, y a Mariana, su tía, junio 2011).

Otro elemento recurrente en los testimonios es la discontinuidad en los estudios asociada al ingreso al mercado laboral, fundamentalmente en los hombres de las familias y la asociación de la continuidad de los estudios más allá de la escolarización obligatoria como algo costoso para las familias:

A: Mis hermanos... llegaban a quinto, sexto nomás, ya eran grandes... y repetían o no querían estudiar o ya los mandaban a trabajar porque ya no tenían edad para ir a la escuela... no querían ir, la única forma de obligarlos era mandarlos a trabajar...

E: ¿Y después?

M: *Yo cuando crecí qué sé yo, terminé la primaria ir a estudiar en el secundario era difícil, porque sí bien teníamos colectivo... porque acá no había ningún secundario, sí o sí tenía que ir a Córdoba. Y esto era un gasto y más la ropa y todas esas cosas (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio y a Mariana, su tía, julio 2012).*

terminé mi secundaria para adultos en el Parque Sarmiento, ahí en la Roque Sáenz Peña, había primaria a la noche. Y después terminé el secundario para entrar a la universidad. Estudié enfermería. No terminé. Empecé tercer año, son tres años pero lo dejé, no terminé porque me costaba mucho ir por el transporte y aparte no estaba de acuerdo como se manejaban las universidades. Sentía como que éramos muchos en la universidad y en definitiva a la hora de las prácticas... ponele éramos ochenta alumnos y había cupo para diez o veinte entonces (...) como sea. Y a mí me daba bronca porque ¡a mí me costaba ir! Me tenía que pagar el pasaje, me tenía que pagar los libros las cosas que vos necesitás y que tenga poco cupo por más esfuerzo que vos hicieras no llegás (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, y a Mariana, junio 2011).

Alicia tiene dos hijos, Flavia y Lino, que se encontraban cursando estudios secundarios en un establecimiento privado en el centro de la ciudad de Córdoba, para lo cual tenían que desplazarse en colectivo. Alicia considera que esta apuesta para las estrategias escolares de sus hijos es un esfuerzo que vale la pena. La educación primaria la realizaron en la escuela Héctor Valdivielso en la III sección de la localidad de Malvinas Argentinas. Lino había repetido el año en cuarto de la secundaria el año anterior al que realicé las entrevistas (2010), motivo por el cual se cambió de escuela y se activaron las redes familiares para ayudar a garantizar la continuidad en sus estudios:

A: Entonces acá él se quedó sin banco, pero qué pasa, hay dos terceros y un solo cuarto, entonces hay menos chicos, pero no había lugar para él, así que se quedó en banda. Y bueno lo tuve que dejar ir solo también, que fue un tema porque... ¡pero no! Se maneja bien él.

E: Claro porque tiene que ir y venir solo.

A: Tiene que volver solo, lo lleva mi cuñado a la mañana. Cuando él se está por ir a trabajar, lo pasa a buscar tipo siete menos cuarto, seis y media... lo deja ahí en la puerta del colegio (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, junio 2011).

Me comenta que ya sabe dónde va a festejar el cumpleaños de quince, cuenta todo con entusiasmo y contenta. Ya han reservado un salón en Malvinas Argentinas para el 15 de septiembre a pesar de que su hija cumple el 7 de agosto. Tiene 150 invitados, pero fundamentalmente es gente adulta y familiares y aproximadamente 27 chicos. El menú sería pollo con ensalada y está buscando dónde comprar la bebida. Me dice que tiene que cobrar un pequeño monto en la tarjeta de invitación porque no puede pagar todo para tanta gente. Que todos en la familia la van a ayudar con algo, pero que de todos modos no le alcanza para pagar todo. Su hermana le regala los suvenires a F. Ya estuvieron recorriendo el centro y los reservaron. Son unas figuras con forma de "damitas". L., la pareja de A. dijo que la próxima changa que agarrara la iba a destinar al

vestido de F. que ya ha elegido que quiere que sea de color azul Francia (Notas de campo, marzo 2012).

En cuanto a las *redes sociales*⁹⁶ de la familia podemos mencionar las siguientes: Lino juega al fútbol desde pequeño en el club La Unión de Malvinas Argentinas. La pareja de Alicia es secretario del club. Mariana participa de los bomberos voluntarios y activamente en uno de los clubes de fútbol de la segunda sección de la localidad. Las redes sociales son fuertes en la localidad, centralmente basadas en vínculos familiares y de vecinazgo. Otro tipo de redes son aquellas que se establecen con instituciones religiosas en la localidad (Capdevielle, 2013) Mariana y Alicia han participado del “fondo solidario” llevado adelante por referentes de la escuela lasallana Héctor Valdivielso.

En cuanto a las *estrategias laborales*, el padre de Alicia fue empleado público de DIPAS (Dirección Provincial de Agua y Saneamiento) durante 30 años y se jubiló de esa ocupación. Las tías de Alicia eran “*amas de casa*”, “*se dedicaban a cuidar los hijos y a la casa*” o trabajaban como empleadas domésticas (cama adentro), y los tíos trabajaban por temporada en el interior de Córdoba desde los dieciséis o diecisiete años de edad. Antes de esa edad, la tarea de los niños era “*cuidar los animales*” (en referencia a chanchos y vacas) luego del horario de asistencia escolar. Luego los hombres se dedicaron a la albañilería y las mujeres a “*coser zapatos*”. Alicia ha trabajado como empleada doméstica por horas cuando era más joven, limpiaba casas y estudios contables en la ciudad de Córdoba, también probó vender ropa “pero no funcionó”; dejó de trabajar cuando enfermó su padre para poder cuidarlo, mientras realizaba trabajos de costura con una máquina de coser en su domicilio y recibía ayuda económica de la hermana. Luego invirtió capital económico para pagar estudios de peluquería en un instituto privado de la capital provincial y compró con esfuerzo material de trabajo para instalar una peluquería en el garaje de su casa (en coincidencia con lo señalado para la trayectoria modal de clase). Durante la noche guarda el automóvil en el mismo lugar, motivo por el cual debe correr los muebles y armar y desarmar el lugar todos los días para recibir a los clientes. Su pareja, Leo, trabaja realizando changas de albañilería, plomería, herrería, vidriería, etc. “*para todo se las ingenia*” según cuenta Alicia. Apelar a la

⁹⁶ En el próximo apartado haremos referencia especialmente a la importancia que adquieren para nuestro enfoque las redes sociales y el capital social como herramientas analíticas para la comprensión de las estrategias de reproducción social en contextos de pobreza.

mano de obra y el trabajo propio es otra de las formas de ahorrar y abaratar costos presentes en las estrategias económicas de los hogares.

A: ... y me decidí yo y digo vamos a empezar, pero ¿dónde? Hacer un local allá era difícil, imposible hacer. Entonces digo yo el auto quedará afuera, lo hagamos en el garaje. Bueno pero en invierno hay que entrarlo por el frío, no arranca...

E: No arranca a la mañana.

A: Sí, así que nos fuimos organizando, compré lo más pesado también, el lava cabezas, lo fuimos comprando de a poco... los muebles me los hizo él.

E: ¡Ah qué bueno!

A: Los dos muebles, los vidrios, ¡todo hizo! Compramos la madera y ahí los empezó a armar. Si no ahí hubiera tenido mucho gasto.

E: Claro.

A: Muchas cosas que yo me ahorré un montón con él. El silloncito ese de hierro también me lo hizo él. Y bueno así, comprando de a poco... pero lo que se podía hacer uno, lo hacía uno.

E: Claro. ¡Re bien!

A: Sí, están lindos estos muebles negros con blanco. Pintamos, pusimos el piso porque esto era todo de contrapiso.

E: Claro.

A: Así que compramos el piso que salió bastante saladito [significa costoso]

E: Son re cara esas cosas...

A: Sí. Allá... en Blangino. Pero si poníamos de estos no iban a durar mucho porque tenía que entrar el auto, así que tenía que ser el mosaico. Y bueno, le digo a L., habrá que gastarlo. Juntarlo y comprarlo. Y ahí nomás nos pusimos a poner el piso, porque todo lo hemos hecho nosotros. Todo entre los dos. Pagar ¡imposible! Y así fuimos armando... (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, junio 2011).

La noté muy acelerada y como nerviosa. Me dijo que estaba como loca, que a veces no dormía bien, o soñaba cosas, o se despertaba a las cuatro de la mañana. Por ejemplo, me contó que había soñado que no iba gente a la fiesta de quince de su hija F. Esto se debe supongo, entre otras cosas, a que me contó que cobra a los invitados una tarjeta de cincuenta pesos y que sólo muy pocos habían pagado hasta ese momento la tarjeta y ella necesita ese dinero para afrontar los gastos y costos que está teniendo hasta este momento. Me contó por ejemplo que el alquiler del traje de su hijo L. (con quien entraría al salón F., la hija que cumple los quince) lo había pagado con la tarjeta de su hermana, especulando que como era número 27 del mes el consumo, entraría en el resumen del mes de octubre y no en el del mes de septiembre (Notas de campo, agosto 2012).

Los habitantes de antes vivían de eso [se refiere a los cortaderos de ladrillos], y había más gente trabajando de eso, pero ya hay otras posibilidades de mano de obra de trabajo, se van a otro lado. Pero en ese tiempo era el único trabajo que podían hacer, no había otra fuente. Cuando la gente de aquí empezó a tener más colectivos que iban más cerca de Córdoba, se trajo mucha mano de obra de otros países, bolivianos porque como no tienen a dónde vivir, le dan casa en el cortadero, entonces viven ahí (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, y a Mariana, su tía, junio 2011).

hambre hambre nunca se pasó, porque siempre había gallinas, vacas, esas cosas, y las madres apelaban a eso. Yo me acuerdo que en esa época mi mamá salía de noche y mataba vacas, entonces a cambio le sabían dar las vísceras de los animales y con eso hacíamos morcilla, diferentes comidas, así que hambre

comida nunca nos faltaba (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, y a Mariana, su tía, junio 2011).

Alicia recibía la Asignación Universal por Hijo (por sus dos hijos), y antes había recibido el Plan Nacional Familias.

yo no podía salir a trabajar, las otras chicas me preguntaron por el plan familia. Fui una vez, me anoté en el programa y salí, porque tuve que esperar bastante para que saliera, pero salí, al final salí y después a ese mismo plan lo pasaron al universal que salió, pero yo al plan familia lo estuve cobrando muchos años (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, junio 2011).

A: De familia y jefes era lo mismo. Ahora se cambió porque las de jefas tenían que llenar la planilla si trabajaban, tienen que llevar como un control, porque ellos firmaban planilla, en cambio nosotros no.

E: Y qué se les exigía a cambio de...

A: Creo que tenían que llevar los... el familia creo que tenía que llevar la documentación de los chicos, tenían que llevarlos al médico, al control, eso sí es de familia. Y el plan este de salario universal también tenés que llevar la libreta, pero en familia también tenías que llevar vos el control de los chicos... La vacunación... En el universal también, las del colegio y las de salud. (...) Ya se lo estaban por sacar porque como iban a privado... [se refiere al establecimiento escolar] (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, junio 2011).

Alicia comentaba que el dinero que cobraba a partir del plan social le permitía elegir un colegio secundario privado para sus hijos. Hacía la relación entre los montos de dinero: en junio de 2011 cobraba 350 pesos por sus dos hijos y la cuota del colegio secundario privado en Córdoba era de 100 pesos por niño. Cobraba el dinero a través de una tarjeta de débito que es la misma desde el Plan Nacional Familias. Ella le dice “plan universal”. Al preguntarle a Alicia si ese plan social la ayudaba, ella responde que sí, “*me ayuda un montón*”, hace referencia a que “*la peluquería está medio floja... y las changas*”...

Aparte de económicamente, fue una época mala en todo sentido, en todo sentido. La falta de mi papá... mi papá que trabajaba él, yo antes trabajaba por horas y los ayudaba de un punto a otro, y después me hice cargo de todo (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, junio 2011).

Pamela tiene 32 años y es vecina de la III sección de Malvinas Argentinas; nació en la localidad y vive allí junto a sus tres hijos (de 12, 10 y 3 años) y estaba embarazada cuando comencé a entrevistarla. Los dos niños más grandes son de una pareja y los otros de otra pareja de la cual se había separado recientemente. Sus padres se mudaron a Malvinas cuando la hermana mayor de Pamela tenía 3 años (hacía 37 años al momento de las entrevistas) desde barrio Pueyrredón en la ciudad de Córdoba. Pamela es la menor de siete hermanos y su padre murió cuando ella tenía un año. La madre junto a los hermanos más grandes trabajaban como

peones en quintas de la zona hasta que la madre pudo cobrar una pensión. Todos los hermanos viven en Malvinas Argentinas o barrios aledaños de la ciudad de Córdoba, como Floresta, y se dedicaban a realizar changas de albañilería, venta ambulante, o haciendo tareas de limpieza las mujeres. Un cuñado trabaja en una fábrica metalúrgica y *“también hubo veces que estuvieron sin trabajo”*. Una de sus hermanas es empleada en la Secretaría de Acción Social del municipio.

En cuanto a sus *estrategias laborales*, Pamela menciona haber trabajado en diferentes oficios cuando era joven: como moza y en un taller de apurado de zapatos, y luego *“se dedicó a la familia”*, confirmando la trayectoria laboral femenina modal típica. Junto a una amiga que *“también estaba sola como yo”* hacía bolas de fraile para vender. En el momento de las entrevistas trabajaba haciendo changas y arreglos de ropa por encargo junto a su profesora de un curso de indumentaria: *“Lo que me traigan para hacer, no es un trabajo que tenga todos los días”*. También realizaba tareas de limpieza por horas dos veces por semana en la casa de su profesora. En un hogar monoparental, Pamela realizaba un esfuerzo para compatibilizar el trabajo con el cuidado y atención de sus hijos. Se organizaba para trabajar mientras los niños más grandes asistían a la escuela y pedía ayuda a su madre para cuidar a la más pequeña cuando salía del jardín de infantes (activando las redes de cuidado femeninas en las que profundizaremos más adelante, como feminización del trabajo reproductivo). Esta situación se intensificó cuando volví a entrevistarla con posterioridad al nacimiento de su última hija. Mientras estuvo internada en el hospital debió recurrir a las redes familiares para el cuidado de sus otros hijos, pues se había separado del padre de sus últimos dos hijos antes de que la niña naciera.

Cuando conversaba con Pamela, era usual que surgiera el tema de los *“muchos trámites”* que tenía que hacer con *“el tema de los papás”* en los tribunales de familia en Córdoba. El padre de sus dos hijos más grandes le enviaba dinero, pero según ella no cumplía el acuerdo que tenían desde el año 2007, por lo cual *“tenía que ir, seis de la mañana estar allá, más o menos, para conseguir un turno, pero gracias a Dios ya pasó eso, pero bueno, la semana que viene tengo audiencia”*. Para poder recibir asesoría legal gratuita *“debía ir bien temprano para conseguir patrocinio”*.

Sus hijos asistían a la escuela Héctor Valdivielso: *“acá a los curas”* y la mayor a una escuela secundaria pública provincial en la localidad. Pamela estaba haciendo trámites para gestionar el boleto educativo gratuito en las empresas de transporte

locales para sus hijos con ayuda de su hermana quien *“le cargó los datos de su hija por internet”*. Pamela tiene estudios universitarios incompletos. Comenzó a estudiar la carrera de abogacía en la Universidad Nacional de Córdoba pero se vio obligada a interrumpir los estudios por los costos (traslados a la ciudad de Córdoba, compra de materiales de estudio, etc.) y la dificultad de organizar las cargas familiares y el trabajo doméstico. Al momento que realizaba las entrevistas, había aprobado los parciales de las tres asignaturas de primer año pero luego le fue mal en los exámenes finales. Frente a ese “fracaso”, había averiguado para estudiar una carrera más corta, como instrumentalista quirúrgico, pero desistió también debido a los altos costos de matrícula y cuotas de las instituciones privadas que brindan estas carreras. Pamela mencionaba repetidas veces que le gustaba estudiar y que si tuviese otras condiciones retomarí­a los estudios: *“pero no estoy en condiciones por la situación económica”*. Sin embargo, aparece más como una curiosidad y por *“incentivo de su profesora”* que como una apuesta para obtener mejores posibilidades de trabajo, o de *“un buen trabajo”*. Más adelante haremos referencia a esta relación entre las *estrategias educativas* o de acumulación de diverso tipo de capitales culturales y las apuestas laborales.

Varias veces Pamela hizo referencia en nuestras conversaciones a iniciativas que se habían desarrollado desde el INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) y la Mutual Carlos Mugica, para desarrollar capacitaciones para organizar diversos productores de indumentaria y evitar la intermediación, pero esto no prosperó por diversos motivos:

P: Entonces ellos lo que hablaban era que casi todos sabíamos hacer la ropa desde el principio y decíamos de encontrar por ejemplo una empresa, o ir directamente a los negocios a vender... algo así era el planteo. También estaba eso que nosotros lo sabemos hacer pero no teníamos las máquinas... mi profesora tiene máquina, pero no tenemos la plata para las telas, para toda la materia prima digamos, entonces nosotros decíamos porque ellos hablaban de hacer un curso. Está buena la capacitación en la parte de cómo vender digamos, en todos los temas, pero nosotros sabemos cómo hacerlo pero no tenemos la plata para la materia prima que necesitamos.

E: Claro, un primer empujón como para tener...

P: Yo creo que esto lo decían también para seguirnos juntando, pero la realidad nuestra es ésta. Podemos ir, pero no tenemos la plata para ir siempre, nosotros necesitamos el trabajo, pero bueno... y después no llamaron más... (Entrevista a Pamela, abril 2012).

Pamela participaba activamente de redes religiosas, desde 2010 y especialmente después del nacimiento de su hija y de la separación de su segunda pareja. Cobraba

la Asignación Universal por Hijo por sus dos hijos más grandes *“porque de la más niña, el padre está trabajando, y es toda una historia ¿viste? Está en blanco, entonces ya no... automáticamente, ya me la sacan”*. Participó en la expo feria de emprendedores y artesanos realizada en el año 2005 como miembro organizador de una copa de leche en la localidad de Malvinas Argentinas. En ese momento cobraba el Plan de Empleo Comunitario (PEC) *“que era de Barrios de Pie”*, en el marco del cual *“tenían que trabajar, en la copa de leche, en la huerta, comedor, o había ropero comunitario también”*.

Gisela tiene 36 años, es madre de siete hijos y vive junto a su marido en la III sección de Malvinas Argentinas. Mientras realizaba las entrevistas con ella, su hijo mayor estaba por cumplir 21 años y el menor de ellos tenía 5 años. La mayor de las hijas es casada, tenía una hija pequeña y ya no vivía con ellos. José tenía 16 años al momento de las entrevistas y *“como era repitente, no le conseguí banco en ningún lado, entonces dejó de estudiar y ahora está trabajando con mi marido”*. Martín de 15 años, Mirco de 13 años, Luis de 12 años, y el más pequeño de 5 años, estaban estudiando al momento de las entrevistas. Los mayores asistían a una escuela en Córdoba, pero en el momento de las entrevistas todos se habían cambiado de institución educativa a una escuela pública de la localidad, el IPEM N° 24.

Los padres de Gisela vivían en la localidad también; se mudaron al municipio desde barrio Yofre de la ciudad de Córdoba en el año 1994, cuando en Malvinas *“no había nada, nada de nada”*. Su madre es jubilada como *“ama de casa”* y su padre es trabajador no docente en la Universidad Nacional de Córdoba. En cuanto a las trayectorias laborales, el mayor de los hijos trabajaba en una fábrica de castillos inflables en la ciudad de Córdoba: *“porque en Malvinas hay muy pocas fábricas y son fábricas muy complejas y piden con experiencia”*. El marido de Gisela también trabaja *“para el lado de Córdoba”* de manera independiente, *“trabaja por su cuenta”* de oficial sanitarista, hace instalaciones, etc. junto a su hijo José.

En el capítulo 2 habíamos mencionado que algunos autores habían calificado a Malvinas Argentinas como una *“ciudad dormitorio de pobres”* debido a este tipo de dinámicas laborales que implican por un lado, vivir en una localidad y tener que desplazarse cotidianamente a una ciudad con mayores oportunidades de empleo y por otro, a la carencia de una infraestructura económica con dinámica propia, menores fuentes de trabajo en la localidad, generando mayor dependencia respecto

de la ciudad de Córdoba (estado del mercado de trabajo local como instrumento de reproducción). Más adelante analizaremos esta característica como un obstáculo para las iniciativas de política pública que se proponen el desarrollo local y el crecimiento económico a partir del “capital social de los pobres”.

Así que no hay mucho de donde elegir salvo algunos negocios, esas cosas pero las fábricas tenés metalúrgicas, tenés una chapería, después tenés envases de cartón, de todo descartables, y después lo más cerca es la Coca que está en Malvinas creo, pero son empresas que te piden con experiencia, no podés entrar así nomás (Entrevista a Gisela, 36 años, ama de casa, marzo 2012).

Su yerno trabajaba en un frigorífico y uno de sus hijos trabajaba los fines de semana como mozo para una empresa de catering, pero luego se quedó sin ese trabajo. Gisela no tiene un trabajo remunerado, es ama de casa, pero me cuenta que antes trabajaba realizando una pasantía en la municipalidad “*que supuestamente este año me la renovaban, pero le han dado de baja a muchas pasantías así que... no me la renovaron a mí*”. Cobraba el Plan Jefes que tramitó inicialmente en la Municipalidad de Malvinas Argentinas y “*tenía que devolver esas horas con trabajo porque le había salido el plan*” y antes de nacer su séptimo hijo “*la muni la pasó al Plan Familias*” durante casi un año hasta que “*le salió*”⁹⁷ la pensión no contributiva de madre de 7 hijos. En reiteradas oportunidades aparece la referencia a “la municipalidad” como agente “dador” de un beneficio. En el próximo apartado profundizaremos sobre esta relación.

Largaron la inscripción acá en Malvinas, yo fui me anoté, me acuerdo que me anoté un miércoles, me acuerdo bien, un miércoles a la tarde me dijeron, mañana al mediodía traeme todos los números de Cuil, todas las partidas de nacimientos, era una de buscar todas las cosas, entonces yo le pedí a mi mamá que me fuera a buscar las partidas de nacimiento al CPC y yo me fui a hacer cola al Anses para sacar los números de Cuil y otras constancias que te pedían. Me acuerdo que fui a las tres de la mañana y ya había una cola de una cuadra para sacar los números de Cuil, porque en esos tiempos no te lo daban por internet, te lo daban pero tenías que ser mayor de 18 años, yo tenía todos los chicos que eran menores, así que me tuve que ir, sacar todo eso, venir, después hacer cola para llevar todos los papeles, y bueno, al mes, me salió el plan. Bueno, tenía que ir a cobrar. A James Craik o Juárez Celman me tocó. ¡Allá me tocó! Para ir a cobrar había que irse hasta allá todos los meses (Entrevista a Gisela, 36 años, ama de casa, junio 2012).

⁹⁷ Varios autores han hecho referencia a la multiplicidad de sentidos que se construyen y circulan en torno a las políticas sociales constatando la formación de un lenguaje particular que remite a diversidad de prácticas que se tejen en torno a las políticas sociales. *Anotarse en el plan, salir en el plan, cobrar el plan, trabajar con el plan, vivir del plan, sobrevivir con el plan, mantener el plan*, etc. son algunas de los sentidos analizados en el trabajo de Manzano (2013).

Yoana tiene 31 años. Su familia está compuesta por su marido de 33 años y cinco hijos varones de dos, tres, cuatro, ocho y diez años (porque: *“buscaba la nena, la nena, la nena”*). Viven en una casa de un plan de viviendas por el cual pagaba una cuota mensual. Varias veces en nuestras conversaciones mencionó que tiene temor de no poder pagar más y que *“vengan a correrla”*. Su familia se mudó a Malvinas Argentinas cuando ella tenía 12 años desde la ciudad de Córdoba debido a que la casa donde vivían era prestada y *“la señora que la prestaba la pidió, no podían estar más allá y se vinieron de un día para el otro”* por las posibilidades que ofrecía Malvinas que en ese momento *“era campo”*.

Hemos planteado anteriormente de qué manera, en diferentes planos, la inestabilidad y la incertidumbre constituían condiciones objetivas en las situaciones de vida en contextos de pobreza, no sólo en cuanto a trayectorias laborales intermitentes, sino también en cuanto al déficit habitacional que sufren las familias que ocupan las posiciones dominadas en el espacio social y en el marco de los cuales despliegan sus estrategias. En el ejemplo de Yoana y en la historia de formación de la localidad de Malvinas Argentinas que presentamos en el capítulo 2 de esta tesis, observamos el desplazamiento de las clases populares de los espacios centrales de las ciudades y los centros que concentran los mayores capitales⁹⁸.

En cuanto a sus *estrategias educativas*, Yoana interrumpió sus estudios en primer año de la escolarización secundaria. Tiene un mal recuerdo de la escuela media porque menciona que *“le tocaban la cola o la hacían cagar”*. Mencionó varias veces que no le gustaba estudiar y si bien reconoce que *“tener estudios”* permite obtener un mejor trabajo, también menciona que *“conoce gente que fue a la facultad y está limpiando baños”*.

⁹⁸ Para una reconstrucción de la situación del mercado habitacional en la ciudad de Córdoba, consultar Capdevielle (2016). Allí se señala que, “una de las características de las ciudades latinoamericanas es la persistente e incluso creciente inaccesibilidad al suelo barato, bien ubicado y en condiciones de habitabilidad y salubridad para amplios segmentos de la población (Morales Schechinger, 2005). El precio del suelo ha constituido históricamente el principal factor que determina la distribución territorial de las distintas clases sociales en estas ciudades (Ciccolella y Baer, 2011). Así, (...) los estudios urbanos indican que en las ciudades de América Latina predomina la segregación en base a criterios socioeconómicos (Segura, 2014). Las políticas de usos del suelo urbano de la región se encuentran sujetas a la lógica capitalista que, en el último tiempo, se afianzó como criterio medular en la configuración de nuestras ciudades (Marengo, 2013). Al mismo tiempo, el proceso de producción y configuración del espacio urbano se caracteriza por una articulación cada vez más estrecha entre el Estado y los grupos empresariales. En este contexto, el mercado de suelo se constituye en uno de los elementos centrales del proceso de generación y distribución inequitativa del ingreso y en uno de los elementos determinantes del acceso a la vivienda y de las posibilidades de localización para las diferentes clases sociales” (Capdevielle, 2016: 207).

Ella estaba trabajando en tareas de limpieza como empleada doméstica por horas en la ciudad de Córdoba al momento de las entrevistas. Había trabajado como maestra jardinera en la comunidad para Cáritas, *“aunque no tenía el título”* y anteriormente había estado realizando tareas de albañilería para la construcción de obras públicas en la Municipalidad de Malvinas Argentinas: *“pero después pusieron hombres por el tema de que las mujeres no tenemos la misma fuerza que los hombres aunque somos más puntuales, más prolijas y perfeccionistas”*. Cuando *“volvió a buscar trabajo, cuando lo necesitaba, no la tomaron”*. Su marido trabajaba siempre *“en la construcción”* y Yoana se cansó de esa situación laboral inestable porque *“se han quedado sin comer muchas veces”*, motivo por el cual decide buscar trabajo. Su *trayectoria laboral* comienza a temprana edad y fue diversa. A los 12 años trabajaba en un negocio de la localidad: *“empecé a trabajar de chica, ¡el estudio ni!”*, *“cuando empezó a ver que a sus papás no les alcanzaba... y se cansó de su casa”*. Ha trabajado en negocios, en empresas de limpieza (*“en negro”*), como cuidadora de autos en la universidad donde trabajaba su padre, o limpiando baños públicos *“por monedas”*, hasta que *“la universidad contrató a gente que tienen estudios para realizar esas tareas”*.

En cuanto a sus *estrategias económicas*, Yoana señala la dificultad de no poseer tarjetas de crédito, por la imposibilidad de comprar en cuotas que eso significa, especialmente para inversiones grandes de dinero, por ejemplo, la que implica la compra de materiales para mejorar la vivienda: *“terminar el baño”*. Por este motivo, ella destaca el esfuerzo de trabajar y ahorrar para poder hacer esas inversiones económicas de a poco: *“yo fui comprando de una vigueta”*. Por otra parte, la distribución de recursos materiales por parte de empleadores (materiales de construcción, electrodomésticos usados, ropa, etc.) constituye otra fuente de acceso a elementos que permiten satisfacer algunas necesidades propias, o repartir entre conocidos. Esto es posible debido al contacto que suponen algunas ocupaciones con sujetos que ocupan otras posiciones de clase, fundamentalmente el servicio doméstico (y otros servicios como albañilería, jardinería, etc.), debido a la relación de *“confianza”* que implica el hecho de trabajar al interior de los hogares (Cooper, 2016).

Estela tiene 45 años, es vecina de la III sección de Malvinas Argentinas y es madre de 3 hijos (los mayores tenían 23 años al momento de las entrevistas y no vivían en

el hogar). Ambos habían formado pareja y se mudaron a otras viviendas en la misma localidad de Malvinas Argentinas; la hija mayor tenía dos niñas. Estela es originaria de barrio Don Bosco y su marido, Gustavo, de barrio Alta Córdoba, ambos en la ciudad de Córdoba. Cuando se casaron alquilaban una casa en barrio Alem, cerca de Yofre, y se mudaron a Malvinas para tener *“nuestra casita”* gracias a un plan de viviendas: *“fue un cambio terrible” “porque era todo campo [cuando se fueron a vivir], era todo desierto”*. Estela vive junto a su marido y su hijo menor. La zona donde vive es conocida como *“la de las casitas nuevas”*: están construidas en base a ladrillos huecos y tienen diversos colores llamativos, cuenta con aberturas de metal, un portón de chapa para el garaje de la casa y se puede ver en la entrada un cartel que anuncia que la vivienda cuenta con servicio de alarma monitoreada.

Su marido trabajaba realizando tareas de pintura y electricidad; fue empleado en una fábrica de techos pre moldeados en el área de mantenimiento y desarrollo técnico. Ella trabajó *“cuando los chicos eran grandecitos”* cuidando otros niños, en comercios, en tiendas de ropa y hasta *“llegó a ser”* encargada de una de ellas. En el año 2012 se encontraba trabajando en un consultorio odontológico *“con un sueldo normal”* y su marido era empleado en una fábrica. *“Estaban bien”*.

Cuando se mudaron a Malvinas Argentinas, *“segúan mandando los chicos a Córdoba a la escuela”* y después no pudieron más porque *“era mucho costo”*. Los hijos mayores interrumpieron los estudios secundarios. Según Estela, el motivo fue la ausencia de ella como madre, debido a su dedicación al trabajo en el marco del emprendimiento de cunicultura.

gracias a Dios cada una hizo su vida o sea, cómo te puedo decir, están bien, pude rescatarlos, el desastre era que ya no estaba yo y no estaba G. y se me descompaginó todo; los chicos dejaron el colegio, no quisieron estudiar más, todo un caos... vos viste lo que es una casa sin la mamá (Entrevista Estela, 45 años, empleada en consultorio odontológico, marzo 2012).

Estela cobraba el Plan Jefes cuando su marido estuvo desempleado, realizaba la contraprestación laboral trabajando en la biblioteca del IPEM de la segunda sección del municipio. En el marco de las líneas asociativas, junto a otras dos vecinas armaron un proyecto de cunicultura (cría de conejos), para pedir dinero a través del Plan Nacional Manos a la Obra en agosto de 2004.

Miriam nació *“en el campo”* pero se crió en Malvinas Argentinas desde pequeña. Vive en la III sección junto a su marido y tres hijos que tenían al momento de las

entrevistas 18, 17 y 11 años. Cuando era soltera trabajaba en fábricas de calzado y talleres de aparado en barrio Pueyrredón, Yofre, Talleres (en la ciudad de Córdoba), donde *“aprendió a trabajar el cuero”*. Los padres de Miriam vivían en el norte de la provincia de Córdoba hasta que se mudaron a la ciudad de Córdoba, los padres de su marido eran del sur de la provincia.

En cuanto a la *trayectoria laboral* de su esposo, *“él hizo de todo, desde colocar cables de teléfono, hasta... ha pasado por un montón de oficios”* y en el momento de las entrevistas era empleado de la policía provincial de Córdoba. Miriam desarrollaba un taller de marroquinería y de micro fundición en el garaje de su casa. Se encontraban desarrollando esa actividad productiva como un emprendimiento familiar que permitiera mejorar los ingresos del hogar que provenían principalmente del salario de su marido como empleado de la policía, cuando *“les fueron a ofrecer a su casa”* la posibilidad de solicitar un subsidio en el marco del Plan Nacional “Manos a la Obra”. *“Si te digo que esto llegó, lo del... No sabía yo que se llamaba Plan Manos a la Obra, la verdad que... Vinieron un día, nos propusieron y dijimos sí, ¿por qué no?, qué bueno que está, pero... no, no, ni idea y no hemos tenido ningún otro plan tampoco”*.

Hasta aquí hemos hecho referencia a las estrategias de reproducción social de un conjunto de familias, a partir de información obtenida por medio de encuestas y de entrevistas en profundidad. En términos generales, en cuanto a las *estrategias habitacionales*, los testimonios coinciden en señalar la opción de vivir en la localidad de Malvinas Argentinas como una apuesta familiar por el acceso a la vivienda propia y para dejar de pagar alquiler en la ciudad de Córdoba. En la encuesta sobre 185 hogares de la tercera sección del municipio analizada en la tesis de maestría encontramos que al consultar por el lugar de residencia anterior, el 48% de los casos mencionaba haber llegado a Malvinas Argentinas desde la ciudad de Córdoba, mientras que el 43% de los casos mencionaba haber vivido en otro lugar de la localidad o “siempre en Malvinas”. Para estos casos de familias originarias (segunda generación) hemos observado que la primera generación que se muda a la localidad (los padres de aquellos que han nacido en Malvinas Argentinas), migraban desde el interior de la provincia de Córdoba, o desde provincias limítrofes con Córdoba hacia el norte. Tal como desarrollamos en el capítulo 2 de este estudio, el crecimiento exponencial de la localidad estuvo asociado a las mejores posibilidades relativas que se ofrecían para el acceso al mercado de la vivienda para familias de bajo volumen

de capital económico. Así, como ha sido señalado por otras investigaciones (Gutiérrez, 1995, 1996, 2004a) las familias coinciden en señalar los esfuerzos que tuvieron que realizar al dejar ciertas “comodidades” que implicaban vivir en la ciudad para irse a vivir “donde era todo campo”, centralmente el acceso a servicios de transporte, luz, y otros servicios comerciales. Sin embargo, el bajo costo relativo de la tierra, les permitía “una oportunidad de acumulación de capital económico” (Gutiérrez, 2004a) y una apuesta hacia el futuro, según las posiciones relativas para poder acceder al “mercado del suelo” como otro de los instrumentos de reproducción social fundamentales para la reproducción material de la vida.

Respecto a las *estrategias educativas*, encontramos que aquellas unidades domésticas mejor posicionadas en cuanto a la disponibilidad de capitales, fundamentalmente económico, apostaban por estimular la continuidad de los estudios de sus hijos en instituciones privadas de la ciudad de Córdoba (para los estudios secundarios), por considerar que las mismas brindaban “mejor educación”, pero fundamentalmente por considerarlos espacios donde las vinculaciones sociales (redes y capital social) se realizarían entre mejores “compañías”. Mientras, aquellas familias menos capitalizadas, en términos de sus recursos patrimoniales, mencionaban mayores obstáculos para finalizar la escolarización obligatoria, fundamentalmente en los varones y por la necesidad de ingresar tempranamente al mercado de trabajo para proveer de mayores ingresos a los hogares. Para el caso de las mujeres, aparece la dificultad de compatibilizar el trabajo doméstico con otro tipo de tareas como continuar los estudios o realizar tareas laborales fuera del hogar, tal como observamos en las trayectorias modales de clase y tal como profundizaremos más adelante en relación con las políticas sociales. Las posibilidades de invertir tiempo para acumular tanto capital cultural como económico se ven restringidas de manera objetiva, en cuando a los constreñimientos asociados a la posición de clase, pero también por el refuerzo simbólico que suponen esquemas valorativos que asocian fuertemente al trabajo doméstico, tanto reproductivo, como todas las tareas asociadas a la economía de los cuidados, como una actividad principal y primordial de las mujeres. En el próximo apartado profundizaremos sobre esta conformación de la división sexual del trabajo y su relación con la feminización de la política social y analizaremos en qué modo estas posibilidades objetivas y las trayectorias modales que presentamos en el apartado anterior se vinculan con las expectativas respecto a la acumulación de “títulos” y su

relación con las capacitaciones ofrecidas en el marco de las políticas sociales de promoción del empleo.

A partir de los testimonios también hemos advertido el cambio histórico en cuanto a las posibilidades ofrecidas por el mercado de trabajo comprendido como instrumento de reproducción social al que acceden las familias (ya sea por cercanía física o social) según las características de la fuerza de trabajo. Para las familias de la primera generación de pobladores de Malvinas Argentinas, las posibilidades de garantizar la reproducción familiar mediante la producción para el autoconsumo de animales domésticos, de hortalizas y de frutas era concebido como un reaseguro frente a la necesidad o la escasez de trabajo asalariado. Las características que tenía la localidad hace unos años, habilitaban este tipo de prácticas: terrenos extensos, baja densidad poblacional y prácticas culturales de familias que provenían de zonas rurales del interior de la provincia o de otras provincias vecinas donde la práctica de la producción para el autoconsumo era frecuente. Analizaremos más adelante de qué modo, frente a las transformaciones en el mercado de trabajo en la actualidad, la política social se constituye también como un ingreso complementario para los hogares pobres frente a la escasez de trabajo asalariado en años recientes.

Los recursos de las familias pobres: las redes sociales como apuestas para la reproducción social en contextos de pobreza

Luego de los argumentos presentados hasta aquí, nos preguntamos lo siguiente: ¿cómo enriquecer el análisis de la pobreza y aportar a su comprensión desde otros enfoques? En el próximo apartado presentaremos las experiencias de los beneficiarios de diferentes tipos de política social, pero antes nos detendremos en presentar los aportes de una serie de estudios que proponen que para comprender el fenómeno de la pobreza es necesario poner atención sobre los modos en los que se relacionan quienes ocupan las posiciones más vulnerables de la sociedad, con otros sujetos sociales; es decir, cómo se articulan relacionalmente, diversos modos de reproducción social a partir de los recursos o capitales que acumulan los sectores populares.

Bajo los supuestos teóricos, epistemológicos y metodológicos presentados en el capítulo 1, a lo largo de esta investigación hacemos hincapié en plantear que la pobreza no involucra únicamente la escasez relativa de recursos y bienes

materiales. Comprendemos que el *capital social* y el *capital político* resultan de fundamental importancia para analizar de qué modo las familias pobres se relacionan con los agentes sociales encargados de la distribución de la ayuda social. Los conceptos de capital social, capital político y redes contribuyen a comprender la importancia de lo simbólico, lo social y lo cultural como variables que permiten complejizar el análisis y no reducir la problemática a la posición económica.

Entre los trabajos clásicos dentro del campo de la antropología, uno de los principales aportes a la reflexión sobre la importancia de las redes sociales y los recursos sociales de los pobres, es el realizado por Larissa Adler de Lomnitz (1976). Esta antropóloga investigó los mecanismos de supervivencia de un conjunto de familias pobres en una barriada de la ciudad de México a comienzos de la década de 1970. Destacamos este antecedente entre los estudios que se enfocan sobre los modos de vida en contextos de pobreza por diversos motivos. Según Lomnitz, las redes sociales son recursos alternativos para hacer frente a la inseguridad económica y la precariedad. Se constituyen a partir de relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios con cierta regularidad entre individuos, conformadas a partir de un grupo social, unido por una relación de cooperación, caracterizada por el intercambio basado en un principio de “reciprocidad generalizada” (Forni, Siles y Barreiro, 2004).

En primer lugar, la autora propone distinguir conceptualmente entre *pobreza* y *marginalidad*. De este modo, se distancia y al mismo tiempo realiza una crítica explícita a todos aquellos enfoques que intentaban explicar las causas de la pobreza haciendo énfasis en motivos “culturalistas”. Para ella, los marginados son aquellas personas que no desarrollan tareas o actividades económicas para la reproducción material de su vida en articulación con el sistema de producción industrial hegemónico, es decir, como la palabra lo indica, los marginales son quienes realizan actividades económicas marginales, y se ubican en los intersticios de sociedades con economías en desarrollo. La condición de “marginalidad” está dada por una *relación entre* las características del sistema económico en su conjunto y su capacidad para absorber mano de obra, y la calificación y experiencias laborales de los sujetos. A diferencia de otros enfoques clásicos en la antropología, que centraron su explicación de los modos de vida en la pobreza destacando a la “cultura de los pobres” como base de las “falencias o defectos” de los sujetos. Entre ellos

mencionamos los controvertidos trabajos de Oscar Lewis ([1961] 2013), sobre los cuales Lomnitz comenta:

El sistema de organización social y de normas y valores de la marginalidad se encuentra estructurado sobre una base económica característica. Posiblemente, la falla de Lewis consiste en el excesivo énfasis que pone en el sistema de normas y valores, y en las posesiones materiales de los pobres, que representan al fin y al cabo sólo una manifestación de su realidad económica. Al desentenderse en cierto modo de la base económica y de la organización social, se hace aparecer a la “cultura”, es decir, el conjunto de mecanismos de defensa de los pobres frente a una situación objetiva difícil, como si fuera una causa en sí misma. (...) No debemos olvidar que los pobres son miembros de una sociedad más amplia y que su cultura, o “diseño existencial”, no difiere esencialmente del que tiene la sociedad en su conjunto. Los pobres ocupan un determinado estrato socioeconómico en esa sociedad y sus patrones de comportamiento económico, social e ideológico se derivan de una estructura social que ellos son los últimos en controlar (Lomnitz, 1976: 24).

Volveremos sobre la crítica a las miradas culturalistas más adelante. Pero en primer lugar quisiéramos destacar la vinculación de las situaciones de pobreza con las características de la inserción de la fuerza de trabajo en el mercado laboral. En segundo lugar, recuperamos particularmente para los fines de esta investigación, la distinción que hace Lomnitz entre la *subsistencia* y la *supervivencia* como modalidades económicas diferentes que intervienen en las formas de reproducción de la vida material de los marginados. La *subsistencia* son todas aquellas actividades que realizan los sectores populares bajo intercambios precarios de fuerza de trabajo a cambio de dinero. Mientras que

los mecanismos de *supervivencia* comportan la totalidad de su sistema de relaciones sociales. Debido a lo inestable y precario de la situación laboral, el aspecto de seguridad económica reviste una importancia desusada para el marginado. [Frente a esta situación] las redes sociales de asistencia mutua representan parte de un sistema económico informal, paralelo a la economía de mercado, que se caracteriza por el aprovechamiento de los recursos sociales y que opera en base al intercambio recíproco entre iguales (Lomnitz, 1976: 11 y 12).

Aquí destacamos la posibilidad de pensar ambas modalidades o mecanismos de reproducción económica de los pobres, no como mundos contradictorios y paralelos, sino justamente como aspectos articulados y complementarios. Este enfoque permite pensar en las relaciones entre los aspectos económicos y sociales en las formas de reproducción de la pobreza. Retomaremos especialmente la relación que la antropóloga encuentra entre los mecanismos que otorgan “seguridad” frente a la inseguridad económica que supone ciertas formas de inserción de la fuerza de trabajo en el mercado laboral, y el lugar que otras formas de intercambio económico,

no formales, entre iguales (y por qué no pensar también en términos asimétricos como la política social) ocupan en las formas de reproducción de los pobres y en el conjunto de sus estrategias de reproducción social.

En base a estos antecedentes reflexionaremos también sobre las formas en las que circulan diversos tipos de recursos en el marco de redes sociales y también sobre las formas en que estos intercambios han sido caracterizados sobre los supuestos de la *reciprocidad*. Según Lomnitz, la igualdad socioeconómica y la confianza constituyen las condiciones para lograr un intercambio recíproco de bienes y servicios. “La reciprocidad, a diferencia del intercambio de mercado, es una relación económica no explícita y no específica, que se realiza en un plazo diferido indeterminado, y que siempre se inserta en una relación social” (Lomnitz, 1976: 222). Para la autora, las redes sociales no se limitan a sus funciones económicas, “otorgan un apoyo emocional y moral al individuo marginado, y centralizan su vida cultural, frente a la virtual ausencia de cualquier otro tipo de participación organizada en la vida de la ciudad o de la nación” (Lomnitz, 1976: 223).

En la experiencia de investigación de esta autora para el caso mexicano, no hay participación de los sujetos estudiados en ningún tipo de instituciones comunitarias, políticas o sociales. A diferencia de lo propuesto por Lomnitz y siguiendo lo señalado por otras investigaciones (Gutiérrez, 2004a) nosotros hemos encontrado que justamente las redes sociales que tejen los pobres se constituyen como un capital que les permite establecer relaciones de intercambio con agentes que ocupan otras posiciones sociales, como un trampolín hacia la acumulación de recursos políticos (mencionaremos más adelante redes políticas, religiosas, y con otros agentes como ONG).

En tercer lugar, Lomnitz continuó con un desafío que asumía la antropología de la posguerra: ahondar en los estudios de la antropología urbana. A partir de su experiencia de trabajo de campo en México reflexionaba: “¿Hasta qué punto pueden las técnicas tradicionales de observación, desarrolladas para el estudio de sociedades pequeñas y primitivas, utilizarse en la investigación de las grandes aglomeraciones urbanas?” (Lomnitz, 1976: 12). En este sentido, destacamos la contribución no sólo conceptual para pensar las condiciones de vida en la pobreza, sino también los aportes al debate de fines de siglo XX entre la especificidad del campo antropológico y sociológico: su apuesta por una investigación en ciencias sociales y particularmente en los estudios de pobreza urbana, que recupere la

triangulación metodológica, integrando tanto las técnicas cuantitativas como las cualitativas pues “es posible combinar efectivamente las técnicas antropológicas con las sociológicas tales como las encuestas, los censos y los muestreos, para poder interpretar cuantitativamente las observaciones de campo” (Lomnitz, 1976: 12).

Ambos autores (Lomnitz y Lewis) a pesar de las diferencias señaladas, coinciden en algunos aspectos que nos gustaría problematizar. Lomnitz encontró en su estudio de los modos de vida de familias pobres en barriadas mexicanas que “prácticamente no hay participación de los pobladores en instituciones comunitarias, políticas o sociales de ninguna índole” (Lomnitz, 1976: 222). Oscar Lewis en un artículo posterior a la publicación de su controvertido libro *Antropología de la pobreza*, señala la distinción entre el concepto de *pobreza* y el de *cultura de la pobreza*. Uno de los elementos que caracteriza la cultura de la pobreza es según este autor,

el fracaso en la consecución de organizaciones económicas, políticas y sociales (ya sea sobre una base voluntaria o por imposición gubernamental para la población de bajos ingresos). (...) La falta de participación efectiva y de integración del pobre en las instituciones más importantes de la gran sociedad es una de las características cruciales de la cultura de la pobreza (Lewis, 1967: 54 y 56).

Tanto Lomnitz como Lewis plantean a las condiciones de vida de los pobres como un defecto de integración a la sociedad que los constituye como una “subcultura” o como un “nicho ecológico para la supervivencia”. Al igual que Lomnitz, la cultura de la pobreza según Lewis se caracteriza por un mínimo de organización más allá de la familia. Tal como anticipamos más arriba, problematizaremos estas definiciones a partir de los resultados de esta investigación, presentando casos en los que la acumulación de capital social es un recurso valioso más allá de la familia.

“El plan Universal”: familias y políticas sociales en Malvinas Argentinas

En este trabajo sostenemos que para comprender las prácticas sociales que articulan la relación entre las familias y el Estado, en el marco de los procesos de acceso a la política social, es necesario conocer sus condiciones materiales de existencia. Asimismo, desde una perspectiva relacional, ninguna práctica social puede ser comprendida en sentido aislado y, por ello, las estrategias de reproducción social constituyen un *sistema*, objetivamente orientadas hacia la

reproducción de la familia pensada como un cuerpo social, el hogar, o unidad doméstica. Desde este marco teórico,

las prácticas sociales de un agente o de una clase de agentes, dependen de las posibilidades específicas que posea, posibilidades que están en relación con el volumen y la estructura de su capital y con los habitus incorporados. El capital objetivado y las disposiciones internalizadas constituyen así, los instrumentos de apropiación de las posibilidades objetivas (Gutiérrez, 2003: 480).

A partir de los resultados del análisis estadístico realizado en la tesis de maestría, observamos que los hogares que ocupaban las posiciones más desfavorecidas en términos de su estructura patrimonial (recursos con los que contaban las familias), no eran quienes manifestaban mayor asociación con el acceso a diversos tipos de planes sociales. Por el contrario, otras eran las dimensiones o variables que caracterizaban a los hogares y que explicaban un mayor acceso a la política social disponible. Este resultado abonaba en la tesis que destacan diversos autores acerca de la existencia de un umbral de recursos necesarios para la movilización y articulación de prácticas que permitan a la familia constituirse como beneficiaria de la ayuda estatal, y por ello, las dificultades del Estado para asistir a los núcleos más duros de pobreza estructural.

La reducida penetración de los mecanismos públicos de protección social y la amplia difusión de formas precarias e informales de inserción en el mercado de trabajo (...) [constituyen] una realidad ampliamente presente en el mundo urbano latinoamericano antes de la crisis de los años ochenta y [en] los procesos de reestructuración económica neoliberal en curso durante los dos últimos decenios, tienen como contrapartida respuestas (...) [como] (...) los fenómenos de desafiliación y exclusión urbana que los estudios dedicados al tema de las ciudades del mundo industrializado han venido describiendo e interpretando (Castel, 1995; Wacquant, 1999; Donzelot, 2004) (Duhau y Giglia, 2008: 84).

Debemos tener en cuenta la posición relativa que ocupan las unidades domésticas en la escena social de Malvinas Argentinas (como posición objetiva) pero también, tal como explicitamos en el primer capítulo de esta tesis, la dimensión subjetiva de las prácticas. Es por esto que luego de una caracterización general sobre sus estrategias de reproducción social, a continuación puntualizaremos sobre las experiencias de los sujetos (en palabras fundamentalmente de las mujeres de las unidades domésticas) en torno a diferentes políticas sociales: sentidos y representaciones analizadas a la luz de las trayectorias de vida y de las posiciones ocupadas en el espacio social de Malvinas Argentinas, intentando dar cuenta de la

doble existencia de lo social como premisa con la que comenzábamos esta investigación.

Nos referiremos a un conjunto de familias que recibieron primero el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, el Plan Nacional Familias y la Asignación Universal por Hijo, por un lado. Por otro lado, la experiencia de beneficiarias del Plan de Empleo Comunitario en articulación con la organización política “Barrios de Pie”. Luego, la experiencia de dos emprendimientos productivos en el marco del Plan Nacional de Desarrollo local y Economía Social “Manos a la Obra” y en el nivel local, la distribución de una caja de alimentos y la organización de una expo-feria de emprendedores y artesanos en articulación con una ONG de la ciudad de Córdoba.

Las limitaciones del “emprendedorismo”: los obstáculos de las apuestas por el capital social de los pobres en dos experiencias de política social

El homo economicus no está detrás de nosotros, está delante de nosotros, como el hombre de la moral y del deber, como el hombre de la ciencia y de la razón. Durante mucho tiempo, el hombre ha sido otra cosa, y no hace mucho que es una compleja máquina de calcular (Mauss, 2009: 248).

Tal como desarrollamos en el apartado anterior, a partir del trabajo de varios investigadores (Lomnitz, 1976; Kessler, 1998; Gutiérrez, 1995, 1996 y 2004a; Hintze, 2004; Cragolino, 2001; Eguía y Ortale, 2007; Eguía y Sotelo, 2007; Capdevielle, 2012a, 2012b, 2013; Assusa, 2015), sabemos que estudiar las estrategias de reproducción social en contextos de pobreza adquiere particularidades que merecen ser tenidas en cuenta. Entre ellos, Gutiérrez (2004b, 2005, 2007b, 2008a) menciona la importancia del capital social como un recurso valioso y eficiente para los hogares en situación de pobreza.

Se puede plantear, desde Bourdieu, la necesidad de considerar la importancia del capital social como principio definitorio de posiciones (y por ello de prácticas y de representaciones) en aquellos casos en que la acumulación del capital económico y el capital cultural es de menor importancia o presenta menor grado de variación, incluso en las sociedades capitalistas. También, que la posesión de ese capital social reconvertible en diferentes especies de capital político permite la acumulación inicial de las otras formas de capital y por ello, se constituye en la fuente de poder más importante, especialmente en su forma colectiva (Gutiérrez, 2004b: 277).

Siguiendo esta argumentación

es necesario subrayar que los no-pobres buscan relacionarse con los pobres a partir de lo que ellos tienen y no de lo que les falta, de sus recursos y no de sus

carencias. Por ello, la noción de capital social como herramienta de análisis, permite estudiar de qué modo quienes viven en situación de pobreza no están “al margen” de la sociedad, sino que, ocupando la posición más desfavorable en el espacio social, se encuentran inmersos en estructuras que, la más de las veces, tiende a reforzar los mecanismos de dominación (Gutiérrez, 2005: 18).

A continuación analizaremos dos experiencias de política social que ponen el foco sobre el capital social de los pobres. Nos referimos a una expo-feria de emprendedores y artesanos organizada por la gestión municipal junto a una ONG y el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la obra”. Pero antes explicitaremos algunas precisiones en torno al concepto de capital social, pues existen diferentes concepciones que se corresponden con paradigmas teórico-metodológicos y epistemológicos, y concepciones de la acción social diferentes. En esta investigación nos posicionaremos desde aquellas perspectivas que ponen el eje en un *enfoque estratégico* de la acción social, tomando en cuenta la existencia del *conflicto* y las *relaciones de poder* como algo inherente a las relaciones sociales, y como la matriz a partir de la cual analizar las prácticas sociales de los agentes y comprender el sentido del orden social. Otras se corresponden con las perspectivas que se ubican dentro de aquellas teorías que comprenden al orden social desde la *integración* y el equilibrio social (Coleman, 1990; Putnam, 1993; Durston, 1999; Granovetter, 1983; Portes, 1999, Portes y Landholt, 1996, etc.)⁹⁹. Según dichas posturas, la integración social se genera a partir de la *interacción* de los individuos, de modo tal que, la *confianza* y la *reciprocidad* se constituyen para aquellos autores, en el motor de las prácticas sociales¹⁰⁰. El concepto de capital social en Bourdieu

⁹⁹ He desarrollado un análisis de estas perspectivas en mayor profundidad en un artículo denominado “El capital social. Alcances teóricos y su aplicación empírica en el análisis de políticas públicas” (Freyre, 2013a). Allí presento un análisis crítico del concepto de *capital social* y sus diferentes significados desde la psicología social, la ciencia política, la sociología y la antropología, y su utilidad como categoría analítica para abordar la investigación empírica desde la perspectiva de las Estrategias de Reproducción Social en contextos de pobreza. Siguiendo a Menéndez (1999: 148), comprendemos que “los conceptos se crean en función de problemas, y que por lo tanto a través de los mismos se articulan, frecuentemente sin saberlo, concepciones derivadas de diferentes teorías”. Conservando la misma denominación, los conceptos pueden ser usados con significados diferentes y a veces, contradictorios. Por estos motivos, teniendo en cuenta los problemas de *estiramiento conceptual* derivados de una amplia y ambigua utilización del concepto de capital social en las ciencias sociales, hemos intentado realizar una reconstrucción y sistematización del mismo, argumentando acerca de los fundamentos de la polisemia asociada a la noción de capital social.

¹⁰⁰ Dentro de las definiciones sobre capital social que se enmarcan en este último posicionamiento, Gutiérrez (2008a), siguiendo a Woolcock y Narayand (2000), plantea que puede efectuarse una clasificación de los estudios sobre capital social que distingue entre la visión comunitaria, la visión de redes, la visión institucional y la visión sinérgica, presentando una breve sistematización de los estudios que involucran el concepto de capital social. También menciona que privilegia el análisis desde el consenso, la integración, la armonía y el orden, sin poder dar cuenta de las fuentes de poder, conflicto, diferencias sociales y del diferente posicionamiento de los agentes sociales.

(2006)¹⁰¹ es una herramienta analítica que habilita una visión crítica de la realidad social. Siguiendo a Marx y siendo fiel a una *perspectiva relacional*, este autor entiende al capital como una *relación social* y no como una cosa (Gutiérrez, 2008a). Es en este sentido que destacamos las diferencias respecto a las perspectivas interaccionistas, puesto que en ellas no está presente la idea de dominación, mientras que Bourdieu define a los capitales como diferentes especies de poder que se distribuyen desigualmente en los distintos campos, generando estructuras de posiciones de dominación-dependencia (Gutiérrez, 2005)¹⁰².

Ahora bien, ¿qué particularidades adopta el capital social y qué sucede con el mismo en contextos de pobreza? Varios autores han intentado acercarse a responder a estas cuestiones en distintas investigaciones (Robinson, Schmid y Siles, 2003; Forni, 2001; Forni *et al.*, 2004; Gutiérrez, 2004a, 2005 y 2008a). Gutiérrez ha identificado tres formas de *capital social: individual, familiar o doméstico y colectivo* (Gutiérrez, 2005). Algunas de ellas reconvertibles en capital político y capital militante (Poupeau, 2007). En los aportes de Gutiérrez (2004a), el concepto de capital social se encuentra estrechamente relacionado con los análisis de *redes sociales* (Hintze, 2004). Las redes de intercambio de reciprocidad indirecta especializada, que se instituyen entre pobres y no pobres; las Redes familiares de intercambio diferido intergeneracional entre familias pobres (Gutiérrez, 2004a); las Redes de resolución de problemas en el marco de políticas sociales que se articulan con redes

¹⁰¹ Conjunto de relaciones sociales que un agente puede movilizar en un momento determinado, que le pueden proporcionar un mayor rendimiento del resto de su patrimonio (los demás capitales, económico y cultural especialmente). Además, son también una fuente de poder, y por ello constituyen 'algo que está en juego', que se intenta acumular y por lo cual se está dispuesto a luchar. (...) El capital social es, por otra parte, como todo capital, un poder que exige inversiones permanentes, en tiempo, en esfuerzo, en otros capitales, y que puede aumentar o disminuir, mejorando o empeorando las chances de quien lo posea. Se fundamenta pues, en lazos permanentes y útiles, que se sostienen en intercambios, a la vez, materiales y simbólicos (Gutiérrez, 2005: 13).

¹⁰² Alejandro Portes plantea que el tratamiento de Bourdieu sobre el capital social es "instrumental" puesto que: "se concentra en los beneficios que reciben los individuos en virtud de su participación en grupos, y en la construcción deliberada de la sociabilidad con el objetivo de crear ese recurso" (Portes, 1999: 245). Aquí quisiéramos plantear una disidencia, puesto que entendemos que, desde la perspectiva de Bourdieu, la construcción de la sociabilidad no siempre es "deliberada" sino que forma parte de las estrategias de los agentes, y las mismas no son siempre conscientes. Las prácticas sociales, para Bourdieu, entendidas como estratégicas, tienen la característica de ser resultado de las disposiciones de los *habitus* y, por lo tanto, no son siempre producto de una acción reflexiva; pueden ser tanto conscientes como inconscientes. En este punto, Bourdieu se distancia y establece una crítica a la teoría de la elección racional, puesto que para él, los agentes no son racionales, ni conscientes maximizadores del costo-beneficio que suponen sus acciones. En la teoría bourdieusiana las prácticas son el producto del aprendizaje del juego social. Así, la noción de estrategia cobra relevancia en tanto es el producto del sentido práctico como sentido del juego incorporado por los agentes. El *habitus*, no deja de ser pre reflexivo.

clientelares (Auyero, 2001); y las Redes de reciprocidad generalizada que sustentan los nuevos pobres para asegurarse recursos de parientes, amigos o conocidos y también significados y juicios atribuidos (Kessler, 1998; Gutiérrez, 2004a).

Las redes sociales a partir de las cuales entendemos el capital social no se conciben como relaciones sociales entre sujetos semejantes e iguales que establecen intercambios basados en la reciprocidad y la confianza, sino que, por el contrario, se reconoce la existencia de intereses, de conflictos y relaciones de poder, como el sustrato en el que se construyen las diferentes redes. En el marco de este paradigma, la reciprocidad vertical puede constituirse como una forma de capital social. Esta especie de capital es el que circula –por ejemplo– en las redes sociales que vinculan a pobres y no pobres, los cuales se relacionan sobre la base del *capital político*. En las Redes de intercambio de reciprocidad indirecta especializada, las familias pobres intercambian capital social colectivo a cambio de capital político para los sectores no pobres, en redes de “intercambio de ayuda y acompañamiento a cambio de servicios políticos y capital político colectivo” (Gutiérrez, 2004a: 272).

no es lo mismo movilizar asiduamente la red o, de manera puntual, no es lo mismo tener o no tener relaciones con agentes que ocupan otras posiciones sociales en otras estructuras de sostenimiento y de apoyo, de dominar o no las informaciones útiles para acceder a diferentes mecanismos de obtención de recursos (...) Todos estos elementos constituyen fuentes desiguales de *poder* que deben ser tomadas en consideración en el momento de analizar la diversidad de las estrategias de reproducción de las unidades domésticas (Gutiérrez, 2004a: 269).

Teniendo en cuenta las distinciones presentadas, analizaremos las visiones que subyacen a las políticas propuestas por los organismos internacionales de financiación, que apuestan a utilizar los “capitales” que tienen los pobres para que ellos mismos salgan de la pobreza¹⁰³. Particularmente aquellas posturas centradas en la teoría del “capital humano” y que, según plantea Álvarez Leguizamón, potencian la explotación y auto explotación de los pobres.

La idea de *cohesión social* fue puesta en la agenda pública de las políticas sociales por la Unión Europea, promoviendo indicadores que midan las “brechas

¹⁰³ Caroline Moser (1998) en un estudio propiciado por el Banco Mundial, incorpora la categoría de capital social como *activo* de los hogares sobre la base de los aportes de Sen y otros. Su estudio pretende “contribuir al debate acerca de las estrategias de reducción de la pobreza a un nivel local sustentable *que refuerza las soluciones inventivas de las propias personas*, más que sustituirlas, bloquearlas o no tenerlas en cuenta”. Caracteriza a “los activos de los individuos pobres de la ciudad en términos de cinco abordajes de la vulnerabilidad (*asset vulnerability framework*). Estos incluyen los activos tangibles como el capital humano y laboral, activos menos productivos tales como la vivienda, y activos intangibles y más invisibles tales como las relaciones domésticas y el capital social” (1998: 1; traducción de la autora citado en Álvarez Leguizamón, 2011: 260).

de cohesión social” (Hanan, 2004; CEPAL, 2008). El BID también la toma y pone el énfasis en el *capital social* como elemento fundamental de la *cohesión social* y de los indicadores que construye (Ferroni et al., 2006) (...) El concepto de *cohesión social* aplicado a las políticas sociales y a la representación sobre la pobreza, está fuertemente ligado a la *economización* de los lazos de solidaridad no mercantil por medio del concepto y dispositivo de intervención del *capital social*, a la focalización en las cuestiones de *vulnerabilidad social* y no de la estructura social y a la *visión subjetiva de la pobreza*, todos ellos conceptos y cosmovisiones que han sido tomados como base de las políticas promovidas por los organismos supranacionales de “desarrollo” y el discurso del desarrollo humano” (Álvarez Leguizamón, 2011: 255-256).

¿Capital social negativo? Redes sociales donde circulan recursos escasos

La expo-feria de emprendedores y artesanos de Malvinas Argentinas se organizó por primera vez en el año 2005 por una iniciativa compartida entre la gestión municipal y la Organización no gubernamental SEHAS (Servicio Habitacional Social)¹⁰⁴. El objetivo de la misma era “*conocer lo que hacía el otro, los productos de cada uno*” y participaban los vecinos “emprendedores” y también las organizaciones e instituciones de la localidad para dar a conocer en la comunidad las actividades que realizaban.

Realicé trabajo de campo en las ferias organizadas en el Obispo Mercadillo de la ciudad de Córdoba (25, 26 y 27 de junio de 2010), en el club Km 711 de la localidad (7, 8 y 9 de octubre de 2010) en el salón de la cooperativa de agua (4 y 5 de diciembre de 2010; 4 y 5 de agosto de 2011) y cuando me comuniqué con Meli¹⁰⁵ para asistir a la feria anual en el año 2012 estaba suspendida: “*la grande no se hizo, se hace la chica los fines de semana en la plaza*”.

SEHAS, a partir de un diagnóstico sobre las características de la localidad desarrollaba un “espacio multiactoral” de trabajo, organizado en diferentes comisiones: hábitat, género, educación y trabajo. En el año 2004 comienzan un ciclo de capacitaciones en la línea de género y emprendimientos socioproductivos “*para*

¹⁰⁴ Los contactos de la ONG SEHAS con el municipio de Malvinas Argentinas comienzan en el año 2004 a partir de un estudio diagnóstico sobre los aspectos económicos y sociales de la localidad, financiado por una agencia holandesa Oxfam Novib. **Oxfam Novib** es una asociación holandesa afiliada a la organización internacional Oxfam dedicada a establecer un mundo justo sin pobreza en él. La organización se basa en La Haya y fue fundada bajo el nombre de Novib en 1956. Novib es la abreviatura de “Nederlandse Organisatie Voor Internationale Bijstand” (organización holandesa para la ayuda internacional) más adelante “voor Internationale Ontwikkelingssamenwerking de Nederlandse Organisatie” (organización holandesa para la cooperación internacional del desarrollo). En 1994 se afilió a Oxfam y por esta razón la organización cambió su nombre en el día 18 de marzo de 2006 a Oxfam Novib (Fuente: www.oxfamnovib.nl) citado por Tesio, Verónica s/d.

¹⁰⁵ municipio de Malvinas Argentinas, en esos años coordinadora de la “comisión de feria”.

ver todo lo que había, qué sabía hacer la gente, relevar un poco qué capacidad había dentro de la gente” y en ese marco se realizó un relevamiento y convocatoria de los “emprendedores” para una “capacitación en gestión de emprendimientos productivos y con un poco de la temática de género”: “Se hizo una revalorización de los saberes, porque algunos venían y decían “yo no sé hacer nada”, se fue indagando y sabían hacer un montón de cosas”. A través de un financiamiento proveniente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, otorgaban un “pequeño micro-crédito como para dar un empujón al emprendimiento” y como resultado de esas capacitaciones, “la gente empezó a pensar en la idea de realizar la feria”.

Ellos empiezan a pensar en la feria como uno de los nudos que es la comercialización, como veían que toda la gente iba a comprar a Córdoba. La idea fue hacer una feria y revalorizar el “compre local”, hacer unas campañas de “compre local” para que la gente consuma en Malvinas, que no vaya a Córdoba a comprar cualquier cosa. La primera feria se hizo en el 2005 y participaron más de 100 emprendedores, se hizo ahí en la cooperativa de agua, no se hizo ahí en el club, se hizo en la cooperativa de agua que queda al lado del municipio. Lo bueno fue hacerse conocer y ya todos los años se hace (Entrevista a S., referente SEHAS, agosto 2010).

Representantes de SEHAS concurrían a la localidad dos veces por semana y asistían y monitoreaban diversas actividades; eran un equipo de trabajo compuesto por ocho personas. Luego, hacia el año 2010, debido a problemas con el financiamiento externo, SEHAS había suspendido las actividades en la localidad y quedaron sólo dos personas con vinculación ocasional con el municipio.

Nosotros vivimos de los financiadores digamos, hubo una agencia primaria que fue Novib que se retiran de América Latina directamente en el 2009 y seguimos luego con una agencia española [AECID¹⁰⁶]. Actualmente no tiene financiamiento el sector pero seguimos trabajando (Entrevista a A., referente de SEHAS, agosto 2010).

vos sabés que en las últimas que se fueron haciendo, como que, me parece que faltó mucha... Mucha gente no se enteró. O se enteran por ejemplo los que van a estar en la feria, pero no hay..., me parece que falta más información. Faltó difusión (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, junio 2011).

¹⁰⁶ La Oficina Técnica de Cooperación en Argentina, como unidad en el exterior de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID), provee desde el origen de los proyectos un acompañamiento continuo, ofreciendo aportes y asesoramiento, para que junto a los socios de las contrapartes se lleven adelante las propuestas tanto en el inicio de la formulación como en la gestión y ejecución misma. Un Proyecto de Cooperación para el Desarrollo es un conjunto de acciones diseñado para lograr un objetivo específico de desarrollo en un periodo determinado, en un país y para una población beneficiaria predefinida, cuyos efectos deben ser perdurables una vez finalizada su ejecución (Fuente: www.aecid.org.ar) citado por Tesio Verónica s/d.

Durante mi trabajo de campo, las actividades de SEHAS en la localidad se habían reducido prácticamente a recolectar el dinero de los microcréditos que habían sido otorgados tiempo atrás. Al conversar con dos referentes de la ONG, nos comentaron que habían recibido un nuevo financiamiento por parte de MISEREOR, una organización alemana, pero que el requisito de las líneas de financiamiento era el trabajo en el noroeste del país, motivo por el cual habían abandonado el trabajo en Malvinas Argentinas para dedicarse a establecer vínculos con otras organizaciones territoriales de la provincia de Misiones y Chaco y del Norte de la provincia de Córdoba.

los proyectos grandes como Misereor y Novib son por tres años, y después tenés proyectos de la Nación que son muy cortitos y no tienen asistencia técnica, eso lo vamos financiando con estos proyectos más grandes. Las horas nuestras las cubren esos proyectos (Entrevista a S., referente SEHAS, agosto 2010).

Más adelante analizaremos de qué manera esta experiencia fue recuperada como positiva por los vecinos de Malvinas por el contacto “horizontal” con los técnicos de la ONG y el estilo participativo de gestión de esta iniciativa que facilitaba su “apropiación”. Sin embargo, la falta de financiamiento y su discontinuidad nos advierte sobre los riesgos que suceden cuando el Estado se hace un lado y gestiona a través de las ONG.

Realicé trabajo de campo en cuatro expo-ferias; en ellas participaban tanto vecinos de Malvinas Argentinas como de otros barrios cercanos, como Arenales, por ejemplo. En todos los casos me llamó la atención que las ventas se realizaban entre los mismos “feriantes”, casi a modo de “trueque”. Nunca vi circular personas externas, o que la comercialización de los productos tuviera un alcance mayor, considerando que se desarrolla en el marco de un municipio de población pobre y escasamente vinculado y transitado. Los productos ofrecidos se venden y compran entre los mismos expositores de la feria. Hay poca venta hacia otros asistentes externos y muchos vecinos de la localidad asisten a la feria pero no realizan compras, sólo miran o transitan por los puestos conversando.

El movimiento de gente en la feria corresponde a los mismos feriantes. No hubo hasta las 18 hs del día 9 público recorriendo el lugar, tampoco la visita del intendente. (...) Había muy pocos vecinos de Malvinas comparativamente en relación con la cantidad de puestos, la mayoría eran de barrios aledaños, Arenales, Colón, Yofre, Monte cristo, etc. (...) Hablé y convidé mate a una señora de Malvinas que hacía productos dulces para vender, tipo alfajores, tortas, etc. Comentó que en otros años había intentado vender otro tipo de productos pero que con las ventas no había llegado a cubrir ni la mitad de lo que

había gastado en el costo de los materiales (Notas de campo, expo-feria octubre de 2010).

Muchos de los productos que se ofrecían se repetían (saturación del mercado) plantas pequeñas, cactus y suculentas; tejidos; muñequería, pintura, comidas caseras de panadería (pan casero, alfajorcitos de maicena, tarteletas, masas, etc); aritos y bijouterie; porcelana fría y cajas confeccionadas con caracoles. Tal como pude observar en otras oportunidades, son los mismos expositores quienes se compran los productos ofrecidos entre ellos. No hay mucha venta hacia los vecinos de Malvinas y tampoco hacia otro tipo de público (...) Consulté por la ausencia de A. y M. me contó que no había podido asistir porque estaba con mucho trabajo atrasado, que estaba vendiendo sus carteras en el Wall Mart y en Carrefour, y que no daba abasto con el trabajo, que afortunadamente le estaba yendo muy bien con su actividad (pudo dar el salto y hacerse de un mercado y clientes en la ciudad de Córdoba) (Notas de campo, 4 y 5 de agosto de 2011, expo-feria por el aniversario de Malvinas).

Asimismo es interesante destacar aquí la experiencia de la expo-feria que se realizó en el Obispo Mercadillo, un complejo ubicado en la Plaza San Martín, la plaza principal de Córdoba, en pleno centro de la ciudad capital. En dicha oportunidad la feria fue exitosa y los propios emprendedores y artesanos destacan que tuvieron más ventas que las esperadas regularmente para las ferias anuales desarrolladas en la localidad de Malvinas. Esto se explica por el lugar en el que fue instalada la feria, su visibilidad y ubicación estratégica en un espacio de circulación dinámica de personas.

Cuando le pregunté a Pamela cuáles eran los objetivos de realizar la expo feria, me decía lo siguiente:

Y, el primer objetivo sería que la gente sepa que vos estás haciendo algo, por ejemplo, o que vea lo que hacés. Y venderlo, obviamente. Sí, una salida laboral, sería la cuestión. Y también ellos, me imagino que para realizarla, también es para lo mismo, que mucha gente de otros lugares, vengan, la visiten, vean todo lo que nosotros hacemos acá (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, junio 2011).

Sin embargo, al preguntarle cómo le había resultado particularmente a ella, el balance no era positivo:

Mmmmmm, mirá, no, no me fue muy bien. Ahora que me acuerdo, la última que se hizo fue en la cooperativa (risas). Fue en el club y después en la cooperativa. No. O sea, es como que tenés, gastos de traslado, y te pasás todo el día ahí, tenés que, obviamente tenés que comer algo, tenés gastos, y por ahí a lo mejor no vendés, porque no, no fue mucha gente, ese es el tema, que, no, no va mucha gente (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, junio 2011).

En el año 2010 vuelve a participar de la expo feria de artesanos y emprendedores “*porque la anotó la hermana*” con producciones de un curso de confección de

indumentaria que había realizado en el Consejo de “Ciudad de Mi Esperanza”, una de las ciudades barrio¹⁰⁷ localizadas cerca de Malvinas Argentinas. En cuanto a la producción realizada para vender, encontramos en el testimonio de Pamela, que la lógica que prima en la realización de las actividades es la de utilidad, en primer lugar, para satisfacer las necesidades inmediatas de la familia; es decir, el autoconsumo de los bienes producidos. No aparece en su descripción de la actividad económica una voluntad comercial o de obtener un margen de ganancia por los productos confeccionados. Otro de los obstáculos refiere a las urgencias cotidianas, a la imposibilidad de manejar ciertos tiempos de planificación que suponen ejercicios de cálculo y organización de temporalidades como acciones y percepciones que no están asociados con la conformación de ciertos habitus ligados a las clases populares, habituadas a resolver las necesidades cotidianas de un día para el otro.

Sí, ropa, o puede ser servilletas... ¿qué había llevado yo Cari? [le pregunta a la hija que estaba presente]. “Vestidos” [dice la nena]. Sí, unos vestidos que le había hecho a ella y a la hermana también. Cosas así. Y yo sola así, o sea, lo que aprendí, algo. No mucho tampoco. En realidad lo que, mientras iba haciendo el curso, íbamos aprendiendo a coser, entonces iba haciendo algo. No es que lo preparé justo para la feria. Si no hubiera hecho algo mejor (risas) (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, junio 2011).

Me enteré que dictaban cursos ahí, y fui, digo yo, que pensé que era para gente de ahí nomás, y dijeron que no, que podríamos ir también. Y me interesaba aprender algo, y bueno... había ese y... peluquería. Y quise hacer eso. En un principio quería ir para hacer la ropa de mi familia, y después bueno, la profesora que teníamos (la sigo teniendo) (aclara) (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, junio 2011).

Pamela es consciente de la explotación que supone la venta de la fuerza de trabajo en ciertas fábricas de la zona y también hace referencia constantemente a los obstáculos que observa para poder constituir a la práctica de confección de

¹⁰⁷ Las ciudades barrio surgen en el marco del “Proyecto de Emergencia para la Rehabilitación Habitacional de los Grupos Vulnerables Afectados por las Inundaciones en la Ciudad de Córdoba” conocido como “Programas Nuevos Barrios Mi casa-Mi vida” sancionado y puesto en marcha en 2003 que se proponía “erradicar asentamientos precarios y villas para reubicarlas en diferentes complejos habitacionales provistos de infraestructura relativamente estándar y ubicados en terrenos fiscales de zonas periféricas” (De La Vega y Hernández, 2011 y Von Lüken y Von Lüken, 2016) y consistió en la construcción de 12.000 unidades habitacionales agrupadas en 14 “barrios-ciudades”: Ciudad Evita; Ciudad de Mis Sueños; Ciudad Obispo Angelelli; Barrio 29 de Mayo - Ciudad de los Cuartetos; Barrio Renacimiento; Barrio San Lucas; Ciudad Villa Retiro; Ciudad Juan Pablo II; Barrio Ciudad Parque Las Rosas; Barrio Ciudad Ferreyra; Barrio Villa Bustos; Barrio Ciudad Mi Esperanza, Barrio Ciudad Ampliación Cabildo. Localizados en zonas periféricas de la ciudad, el diseño de los barrios está distribuido de modo simétrico: unidades habitacionales de igual tamaño en las manzanas que rodean a una zona destinada a varios usos: dispensario, comisaría, establecimiento educativo. Algunos barrios cuentan con guardería, comedor para niños y ancianos (Saccucci, 2017: 166 en Lipari, 2019).

indumentaria como una actividad rentable de manera independiente o autónoma, como por ejemplo: la necesidad de contar con un capital económico inicial para poder comprar la materia prima y los medios de producción, herramientas, máquinas, etc.:

Bueno ella [se refiere a la profesora del curso] nos incentivaba mucho viste a que podemos hacer más cosas, o poner así microemprendimientos, cosas así. Y... pero bueno, cuesta. Aparte por ejemplo la parte económica, porque podemos hacer algo, pero no podemos comprar. Necesitamos grandes cantidades de tela... Pero... Así, si alguien me pide algo como que lo hago, pero si no hago arreglos, así no hago otras cosas. Aparte no tengo las máquinas (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, junio 2011).

Había ido a unas reuniones yo, de... ¿cómo se llamaba? Bueno, no me voy a acordar, pero se hablaba el tema de que siempre, uno, los que trabajan para la fábrica, lo que cobran es una mínima parte y tienen que hacer todo el trabajo y los otros se llevan digamos... toda la plata. Eso es lo que pasaba. Y buscaban de hacer por ejemplo, de contactarse más directamente con la gente que iba a vender el producto y poder cobrar un poco más. Y a lo mejor trabajar menos horas, porque hay personas que trabajan, por ejemplo, todo el día tienen que estar para... Por pegar unas mangas de una remera le pagaban cuarenta centavos... o armar una campera tres pesos. Y eso pasa porque no tenemos ninguna plata para comprar todas las telas... y... producir en grande y llevarla directamente al que la va a vender, y no que pase por tantas manos (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, junio 2011).

A partir del análisis de la experiencia de la expo feria y del testimonio de sus participantes, nos parece importante destacar los obstáculos específicos que enfrentan las iniciativas de política social asentadas sobre “el capital social de los pobres”. Clara Craviotti (2010) señala, a partir de un análisis de “Redes Sociales y autoempleo agropecuario en sectores vulnerables”, que los vínculos sociales de los sectores populares basados fundamentalmente en la familia nuclear y extensa

indirectamente pueden neutralizar la emergencia de otras vinculaciones y restringir la participación en asociaciones formales u otros ámbitos basados en modalidades de funcionamiento distintas a las conocidas (...) Las relaciones sociales basadas en la proximidad se vuelven disfuncionales, aunándose a otros rasgos de vulnerabilidad (recursos limitados provenientes de otros trabajos, calificaciones escasas, salud frágil) para dificultar la permanencia de los sujetos en los emprendimientos encarados (pp. 49-50).

Según esta autora, las redes sociales en contextos de vulnerabilidad también pueden aportar recursos negativos en situaciones donde las desventajas se acumulan. Profundizaremos sobre este tipo de obstáculos al analizar una política de promoción del desarrollo local y la economía social a continuación. Asimismo, los obstáculos que enfrentan los “feriantes” o “microemprendedores” no sólo tienen que ver con los escasos recursos materiales que circulan en sus redes sociales

próximas, sino también con las posibilidades objetivas con las que cuentan para sus estrategias económicas sobre las que hemos profundizado en el capítulo 2 (caracterizando los principales instrumentos de reproducción social disponibles en la localidad a partir de una breve historización de la conformación de la ciudad) y capítulo 3 de este estudio (acerca del mercado de trabajo y la posición en él de las clases populares). Hemos reflexionado sobre las características de un municipio pobre y las cualidades típicas de la inserción ocupacional en el mercado de trabajo como instrumentos de reproducción donde los hogares pobres realizan sus apuestas.

El concepto de capital social ha sido incorporado a los discursos del Banco Mundial, desde los cuales se hace hincapié en las características del factor social en el desarrollo económico, subordinando factores macroeconómicos y de política internacional. Desde las recetas de los organismos internacionales de financiación se piensa a la sociabilidad y la ayuda mutua como nuevos ejes para el desarrollo y como supuestos que orientan el diseño de programas participativos que ponen a la comunidad como centro de la ejecución y el control de las iniciativas (Robinson, Schmid y Siles, 2003). Con base en este enfoque, se ha enfatizado la tendencia a asignar o trasladar a las organizaciones de la sociedad civil, también denominadas del tercer sector, las responsabilidades que le competen originalmente al Estado. Así, en este aspecto resulta interesante destacar lo que sucede a nivel de los municipios pequeños, con un escaso desarrollo de las organizaciones civiles y con la presencia-ausencia de organizaciones intermitentemente como el acercamiento de algunas ONG, cuyas capacidades para desarrollar acciones en los territorios se encuentran muchas veces ligadas a la posibilidad de conseguir fuentes de financiamiento.

En tercer lugar, los diseños de política social que apuntan al desarrollo de microemprendimientos se enfrentan con el obstáculo de los habitus en contextos de pobreza, pues los sujetos han interiorizado las limitaciones objetivas que supone la posición social que ocupan y sus disposiciones son congruentes con prácticas que organizan su vida cotidiana día a día, en las que la planificación a largo plazo bajo un supuesto de “futuro” esperable no condice con las “incertidumbres” e “inseguridades” de su mundo social más próximo. Teniendo en cuenta estos argumentos, en otros trabajos hemos señalado que:

Encontramos que, por un lado el proceso de *mercantilización* de la fuerza de trabajo que se proponen desarrollar estos dispositivos en las poblaciones beneficiarias (capacidad de “venderse”, capacidad de “cálculo”, “planificación” y “racionalidad empresarial”, etc.), genera cierta tensión respecto de las tendencias de *des-mercantilización* que proponen en sus nociones de “desarrollo local” o “economía social/solidaria”. Si bien, siguiendo la lógica conceptual de Esping-Andersen (1993), la finalidad de la política social radica en la liberación del sujeto beneficiario de la necesidad, quitándola de la esfera de la mercantilización, la tensión se genera con la reintroducción de lógicas propias de una racionalidad mercantilizada, interpretada como la pervivencia de elementos residuales propios del modelo neoliberal de políticas sociales (del merecimiento, el auto-agenciamiento, empoderamiento individual, racionalización, cálculo costo-beneficio, etc.) (Assusa y Freyre, 2013:s/n°).

“Al último mi marido sacaba plata de lo que ganaba él para darme para la comida de los conejos”. Obstáculos para el desarrollo local en un municipio pobre

En este apartado presentaremos algunas características del PNMO e intentaremos dar cuenta de algunos aspectos específicos de la experiencia de este plan, a partir de los testimonios de los beneficiarios de dos microcréditos productivos y de los funcionarios municipales encargados de su gestión a nivel local. Tomaremos en cuenta las características del diseño del PNMO para el análisis de su implementación en el marco de un municipio pequeño y a partir de las experiencias de los beneficiarios, presentaremos algunas discusiones sobre las posturas que plantean al “*fortalecimiento del capital social de los pobres*” como alternativas para la superación de condiciones de vulnerabilidad social. Asimismo, nuestro objetivo es presentar algunas de las dificultades y particularidades que observamos en nuestros casos de estudio, dadas las características de infraestructura de la localidad, tanto en aspectos materiales, como en cuanto a las características de los “recursos humanos”.

El PNMO se propone como objetivos generales “la participación en espacios comunitarios utilizando los recursos humanos, naturales, culturales y económicos que se encuentran instalados en la comunidad en un marco de equidad y participación social” (Rebón y Salse, 2004). Específicamente apuntaba a *mejorar los ingresos* de la población en situación de vulnerabilidad social¹⁰⁸ mediante el *apoyo*

¹⁰⁸ Inicialmente se plantea como beneficiario a las personas desocupadas o subocupadas, prioritariamente en situación de pobreza y/o vulnerabilidad social que conformen experiencias productivas y/o comunitarias. Luego, “en la segunda etapa de implementación del Plan (año 2004) se introdujeron cuatro nuevas líneas con el objeto de ampliar la cobertura llegando a los beneficiarios del

técnico y financiero a emprendimientos productivos en el marco de procesos de *desarrollo local*. El diseño de este programa social se basaba en la apuesta por el fortalecimiento de organizaciones públicas y privadas, espacios asociativos y redes, e incrementar el *capital social* a nivel local con el objetivo de generar mayores capacidades y opciones para las personas, promoviendo la descentralización con la participación de los actores locales¹⁰⁹ (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Documento Institucional, Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, 2005: 7).

Las prestaciones que ofrecía esta política social abarcaban tres componentes. Por un lado, una línea de subsidios y una línea de microcréditos, con el objetivo de otorgar apoyo económico, capacitación y asistencia técnica y financiera, para la compra de herramientas, insumos, materiales, equipamientos y otras inversiones que se constituyan como capital de trabajo de emprendimientos productivos y/o de servicios comunitarios. Emprendimientos productivos, Cadenas productivas, Servicios a la producción y Fondos Solidarios para el Desarrollo fueron diferentes líneas de apoyo económico¹¹⁰.

En Malvinas Argentinas funcionaron cinco microemprendimientos productivos en el marco del PNMO: uno dedicado a la fabricación de ladrillos Bloque para

Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, a los jóvenes de entre 18 y 25 años y desconcentrando la evaluación de los proyectos productivos a nivel nacional a partir de la descentralización de fondos para crédito y subsidios en las provincias” (Rebón y Salse, 2004).

¹⁰⁹ “Actividades destinadas a la conformación de equipos técnicos y al fortalecimiento institucional de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales vinculadas con el desarrollo de capacidades de los microemprendedores, con la economía social y con el desarrollo del capital social” (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Documento Institucional, Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, 2005: 17).

¹¹⁰ **Fondos Solidarios para el Desarrollo** “Establecen prioridades de intervención en situaciones o contextos locales o regionales definidos como críticos a partir del análisis de la evolución de indicadores tales como: tasas de desocupación, niveles de población con necesidades básicas insatisfechas, etc.” (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Documento Institucional, Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, 2005: 25). Existen diferentes líneas de financiamiento: Fondos Redes; Bancos populares de la buena fe; Fondos descentralizados de microcrédito. **Cadenas Productivas** “un conjunto de emprendimientos que inciden directamente en la elaboración de un producto final. Para ello es necesario alcanzar un desarrollo articulado de los emprendimientos que integran una cadena de valor. Esto se logra mediante una integración vertical, en la cual articulan distintos eslabones de una cadena productiva; o bien, horizontalmente a través de una asociatividad entre emprendimientos de un mismo eslabón procurando mejorar sus canales de comercialización y/o producción” (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Documento Institucional, Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, 2005: 23). **Servicios de apoyo a la producción** “potenciando y mejorando emprendimientos productivos a favor de la calidad de los productos, de la comercialización, de la reducción de costos y de la adaptación a nuevas tecnologías. La intervención se orientará al fortalecimiento de unidades económicas para constituir economías de escala para un mayor volumen de producción, diversificar la oferta, reducir los costos, internalizar las innovaciones tecnológicas y acceder a mercados con nuevos productos” (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Documento Institucional, Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, 2005: 23).

construcción, una sodería, uno dedicado a la cunicultura (cría de conejos), un taller de costuras y confección de muñecos de peluche y un taller de marroquinería y microfundición¹¹¹. Los casos que hemos analizado en profundidad, corresponden a una modalidad de financiamiento que era ejecutada en forma conjunta por el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Trabajo y que estaba dirigida a los beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, bajo la modalidad “Herramientas por trabajo” implementada a partir de 2004. El objetivo de la misma era “promover la inserción laboral y la obtención de mejores ingresos para los beneficiarios, financiando proyectos que comprendiesen la producción de bienes y servicios destinados a la comercialización, integrados por un mínimo de tres emprendedores que recibieran el Plan Jefes y Jefas (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Documento Institucional, Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, 2005: 22).

Las experiencias que pudimos conocer de manera cercana fueron un microemprendimiento de cunicultura (cría de conejo), llevado adelante por tres mujeres beneficiarias del Plan Jefes y un emprendimiento productivo¹¹² que funcionaba como un taller de micro fundición y taller de marroquinería (donde se confeccionaban carteras, cintos y billeteras de cuero; y llaveros de metal con publicidades de empresas). La definición de los proyectos y la búsqueda de la documentación necesaria para su tramitación recibió el asesoramiento y ayuda de las trabajadoras de la Secretaría de Acción Social de la Municipalidad de Malvinas Argentinas¹¹³ quien había destinado especialmente una trabajadora social para este tipo de tareas.

... la crítica que yo realizo pone énfasis en que los formularios eran muy extensos y con muchos requisitos. Para esta línea de subsidios la convocatoria fue masiva, hubo muchísima gente interesada. Tengo el listado de gente, fueron

¹¹¹ Desde la localidad de Malvinas Argentinas se tramitaron dos expedientes, uno en 2004: 30427/2004 con tres proyectos productivos por \$ 16.143,18 en total que fueron pagados el 9-1-2006 5703/2006; y otro con dos proyectos por \$ 24.562,40 (Datos suministrados por un trabajador técnico del PNMO).

¹¹² “La línea de financiamiento consiste en la modalidad de subsidio para la compra de insumos, herramientas y maquinarias de hasta \$15.000 pesos. Este subsidio tiene una devolución no monetaria que se realiza con una donación de un equivalente del 20% de lo recibido en productos o servicios a lo largo del año, no debiéndose cumplir con estos requisitos en el caso de los beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados” (Goren, 2005).

¹¹³ El plan contemplaba la presencia de un **Organismo de Transferencia**, que podía ser el Municipio o una ONG, quien es el Organismo que debe elevar al Ministerio los proyectos presentados por los grupos de emprendedores y a su vez, es el responsable de recibir los fondos otorgados para el proyecto y gestionar la compra de herramientas. Inicialmente fue financiado con una partida anual de setecientos millones de pesos con préstamos del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (Manzano, 2013).

más de 600-700 emprendedores los que atendimos. Los beneficiarios del PJJHD se informaron, se les ayudó a armar las fichas y formularios, a armar los proyectos, etc. Se les preguntaba con quiénes iban a hacer el emprendimiento, quiénes eran, debían realizar una descripción del emprendimiento, y otros análisis (Trabajadora social de Malvinas Argentinas, junio de 2010).

Respecto a las cuestiones administrativas hemos observado reiteradas críticas hacia las modalidades de implementación, en cuanto a los requisitos para solicitar el PNMO y a las demoras en la entrega del dinero para la compra de insumos y maquinarias. Las cuestiones resaltadas hacen referencia a que se exigen muchos formularios y a que es complicado y engorroso el proceso para completarlos. En palabras de los entrevistados:

Y entonces, empezamos a hacer todos los papeles, muchas reuniones con los requisitos que nos pedían, y... entregamos ¿viste? Anduvimos más de un mes juntando, que había que buscar presupuesto de todas las cosas, organismos, muchos muchos papeles. Y lo entregamos, bue. Pasaron cuatro años. Hasta que llegó, hasta que llegó. Cuatro años, ya no lo contábamos. Imaginate que nosotros habíamos empezado ya por cuenta nuestra, habíamos averiguado con gente del barrio para ver quién nos ayuda... pero bueno, como te digo, pasaron cuatro años, ya ni lo esperábamos, así que nosotros fuimos haciendo individualmente... o sea, lo que entraba por ese lado extra, o sea, que íbamos poniendo y máquinas, y máquinas y máquinas, así que cuando llegó obviamente el subsidio, para lo que habíamos pedido la plata ya lo habíamos comprado en parte, así que hubo que bueno, elaborar todo un papeleo de vuelta para decir: bueno, eso ya que pedimos ya no nos es útil, necesitamos otras cosas. Bueno, así hicimos, y en definitiva, o sea, fue poco lo que se pudo cubrir, porque imaginate con los desfases económicos que hay, el monto que habíamos pedido para aquel momento, que hacíamos muchas cosas, ya no nos alcanzaba para tanto. Pero igualmente sirve (Entrevista Miriam, 40 años, trabaja en emprendimiento familiar en el hogar).

El PNMO planteaba como uno de sus aspectos novedosos la apuesta por el fortalecimiento del desarrollo local en el marco de procesos de descentralización de las funciones del Estado (Arroyo, 2001, 2002, 2006). Intentaremos resaltar las dificultades que supone este tipo de “delegación de funciones” en contextos de pobreza y para el caso de municipios pequeños con presupuestos escasos e infraestructura insuficiente. En el marco de los procesos de reforma del Estado de los años 90 a los que hemos hecho referencia en el capítulo 3 de este trabajo, uno de los supuestos que se utilizaban como argumento a favor de la descentralización de las funciones del Estado era que la cercanía entre los funcionarios y las reparticiones respecto del territorio local permitiría un mayor conocimiento de las necesidades y una aplicación más eficiente de los recursos, amoldándose a las

características particulares de los espacios¹¹⁴ (Brugué y Gomá, 1998a y 1998b). Sin embargo,

La mayoría de los gobiernos locales no tienen política social sino de reparto, por falta de recursos propios, ya que la mayor parte del presupuesto se destina al pago de salarios. Los municipios tienen capacidad para determinar demandas sociales y articular los recursos locales con facilidad debido a la menor distancia de las relaciones sociales, pero tienen una deficiente capacidad de intervención técnica frente a la realidad y escasez de recursos presupuestarios, lo que expresa límites concretos para hacer frente a los problemas. La descentralización suele chocar con la falta de recursos para llevarla a cabo (García Delgado, 1997: 33).

La transferencia de funciones y competencias desde el nivel nacional hacia los niveles provinciales y municipales de gobierno, se enfrenta con las desiguales capacidades con que cuentan las diferentes regiones y municipios del país en cuanto a los distintos recursos para tomar a su cargo la mencionada descentralización, potenciando de este modo desigualdades e inequidades pre-existentes. A modo de ejemplo, podemos mencionar que la capacidad de un municipio de las magnitudes como el de la ciudad de Córdoba (tanto en el nivel de sus recursos humanos, económicos, infraestructura, etc.) dista mucho de la situación de un municipio pobre como el analizado aquí para el caso de Malvinas Argentinas, que ha sido caracterizado por algunos autores como “ciudad dormitorio de pobres” y que hemos desarrollado en mayor profundidad en el capítulo 2 de esta tesis.

La opción por la economía social y el desarrollo local apuntaba a la potencialidad que adquieren las externalidades positivas que supone la composición de un emprendimiento, no sólo para los participantes del proyecto, sino también para el conjunto de la comunidad de pertenencia. Asimismo, bajo el concepto de definición de un perfil productivo de la localidad, desde el PNMO se proponía la utilización de “los recursos humanos, naturales, culturales y económicos que se encuentran instalados en la comunidad, en un marco de equidad y participación social (...) quedando las actividades productivas sujetas a la cultura, tradiciones, recursos e

¹¹⁴ “La **tesis del nuevo localismo** postula que en un entorno cada vez más diversificado y más globalizado, el rol de los gobiernos locales no sólo no se ve debilitado, sino que experimenta un fuerte impulso. (...) existen dos variables fundamentales: la diversificación de las demandas sociales y la globalización de la economía. (...) En este nuevo contexto, los gobiernos locales se encuentran en una situación privilegiada, tanto para adaptar sus servicios a las demandas cada vez más diversificadas de sus ciudadanos integrados, como para acceder a las necesidades de sus ciudadanos excluidos. De su posición de proximidad, en definitiva, se ha deducido un reforzamiento del municipio, entendido como el ámbito mejor situado para conocer y dar respuesta a las demandas y a las necesidades de los ciudadanos” (Brugué y Gomá, 1998a: 18-19).

infraestructura existente en el lugar” (MDS, 2006: 33 y 34 citado en Srnec, 2009: s/d).¹¹⁵

Al analizar la situación de Malvinas Argentinas encontramos que respecto a la presencia de los *actores del desarrollo local*, muchos de los mencionados en un supuesto entramado ideal, no están presentes o no participaron en iniciativas de desarrollo local. No hubo una definición de una línea estratégica de desarrollo socioeconómico que fuera resultado del diálogo entre los distintos actores locales territoriales públicos y privados. No existió una instancia previa a la formulación de los proyectos, en la que los emprendedores que solicitaron el beneficio entraran en contacto con las necesidades del territorio local y las potencialidades del entorno como para fortalecer el desarrollo de un perfil productivo. Los contactos con el personal de la municipalidad u otros agentes del espacio social local fueron escasos y únicamente en momentos puntuales (evaluación, solicitud del préstamo, recepción del dinero, etc.). Tampoco asistieron a los cursos de capacitación por considerar que los mismos no estaban vinculados con las características y necesidades de su emprendimiento. Y por otro lado, tampoco encontramos que se haya producido un impacto en el desarrollo local de la comunidad ya que ni las compras de insumos y materias primas, ni las ventas de los productos del microemprendimiento, se realizaron en la localidad.

En el año 2005 hubo evaluaciones acerca del funcionamiento del PNMO y se decidió no financiar más emprendimientos aislados, sino intentar establecer cadenas productivas que fortalezcan el desarrollo local. Para el caso de Malvinas, la ONG SEHAS presentó emprendimientos integrados en el marco de un proyecto de desarrollo local. Se propuso un proyecto bastante completo que articulaba emprendimientos de comida, costura y construcción, que se elevó a la Nación pero no hubo respuesta (Trabajadora social de Malvinas Argentinas, junio de 2010).

Consultados por el destino de las producciones, los miembros de los emprendimientos nos comentaron lo siguiente:

No, acá en Malvinas no. O sea, yo no sé si habrá o no habrá mercado en Malvinas para estas cosas, pero por ejemplo yo todo lo que tiene que ver con lo

¹¹⁵ El PNMO ha sufrido varias transformaciones desde el primer diseño de 2003 luego de diversas evaluaciones y comprendiendo dificultades sobre la marcha, se decide en 2005 financiar proyectos estratégicos: “proyectos de mayor complejidad, con mayor potencial de sustentabilidad y vinculados con nichos productivos regionales y con participación del conjunto de actores locales y regionales (Sector Privado, Sector Público, organismos de asistencia técnica, etc.)” (Roffler y Rebón, 2006: 22). A partir de 2006 “se apunta a consolidar un modelo de intervención que promueva propuestas integrales, en las que los emprendimientos se encuentren vinculados entre sí, y donde exista una identificación previa de los sectores productivos de mayor impulso en función de la dinámica económica del lugar y de los saberes e historia laboral de la localidad” (Roffler y Rebón, 2006: 27).

que es cuero y el taller de marroquinería, es todo para el interior de Córdoba. (...) Acá en la localidad no. No (Entrevista a Miriam, 40 años, trabaja en emprendimiento familiar en el hogar).

Bueno, nosotros por ejemplo le dábamos conejos a la municipalidad, ellos nos compraban, porque como sabía que no teníamos alimentos ellos nos compraban los conejitos entonces (Entrevista a Estela, 45 años, empleada en consultorio odontológico).

pero tampoco podíamos venderle a cualquier carnicería porque nosotros necesitábamos la firma de Senasa, imaginate que para faenar nosotros en un lugar propicio, en un lugar con azulejos, con agua corriente. Allá teníamos agua de pozo, o sea, ¡todo un tema! Así que bueno... para colmo para confirmar la firma de Senasa, necesitábamos un montón de requisitos y un mínimo de saneamiento, o sea, teníamos que tener cierta cantidad de animales (Entrevista a Estela 45 años, empleada en consultorio odontológico).

Para ninguno de los microemprendimientos analizados hubo contratación de mano de obra local, ni proyección de hacerlo, ni tampoco participación en la feria de emprendedores local que hubiese permitido fortalecer redes y capital social. Frente a la pregunta acerca de los motivos por los cuales no participan de la feria, nos decían:

O sea, participar... Yo me ubico un poco en esto de lo que es la realidad social que vivimos. O sea... en mi caso particular, es qué sé yo, una cartera de cuero vale trescientos, cuatrocientos pesos. Si yo hubiese podido hacer en vez de carteras de cuero, de esas carteras de símil cuero, bueno, capaz que entonces sí, podía ir y presentar el producto. Pero si no era como que, como que, sentía que, que no daba para, para entrar, en, en esa realidad (Entrevista a Miriam, 40 años, trabaja en emprendimiento familiar en el hogar).

Consideramos interesante tensionar estos supuestos con la negativa por parte de los actores de participar de la dinámica de una experiencia asociativa. Al ser consultados por la posibilidad de vincularse con otros emprendedores de la localidad en iniciativas de tipo asociativo, una de las entrevistadas nos decía:

no conozco personalmente, de oído sé que ha habido otros emprendimientos, sé que varios de los cuales no funcionaron más. Y hoy por hoy, no sé la verdad, es que si hay alguno todavía de los que se iniciaron con nosotros, o no. Sé que había un taller de costura que no sé qué es lo que fabricaban, le dieron de baja, después había un microemprendimiento de fabricación de ladrillos block, ese todavía no sé si estará, porque ese es más nuevo, y... había un par más, había uno de cría de conejos, había otro de elaboración de sándwiches de miga, no sé si están (Entrevista a Miriam, 40 años, trabaja en emprendimiento familiar en el hogar).

No todos los municipios tienen definido un perfil productivo claro. Tal es el caso de Malvinas Argentinas, debido a que un importante porcentaje de su población desarrolla sus actividades laborales en la ciudad de Córdoba o en las proximidades y no en el mismo municipio tal como describimos en el capítulo 2 de este trabajo.

Debido a estas características, la inexistencia de un entramado institucional y de actores locales en el sector privado y a la escasez de empresas, u otros actores productivos en la localidad, resulta complejo el proceso de definición de un perfil productivo del municipio. Lo descripto anteriormente también nos permite comprender los motivos por los cuales no se han desarrollado cadenas productivas en Malvinas Argentinas.

Específicamente en lo que refiere a la vinculación entre grupos de emprendedores, consideramos la iniciativa de la gestión municipal de realizar anualmente una expo-feria de emprendedores y artesanos. Sin embargo, tal como desarrollamos en el apartado anterior, pudimos comprender las limitaciones que se encuentran para plantearla como una actividad sustentable y rentable en términos económicos¹¹⁶. Respecto a las potencialidades de desarrollo presentes en Malvinas Argentinas, una emprendedora nos comentaba lo siguiente:

Capaz que en la localidad tampoco no hay, digamos mucho, o sea, no, no hay ni... a nivel fábricas o cosas... recién ahora como que se están queriendo asentar al igual que en la Ruta 19 hay algunos tipos de empresas que están viniendo a la zona. Pero... o sea, acá, es muy escaso lo que tenés en ese sentido (Entrevista a Miriam, 40 años, trabaja en emprendimiento familiar en el hogar).

Por otra parte, los casos analizados en la localidad de Malvinas Argentinas corresponden a emprendimientos de autoempleo en el sector informal de la economía. En este sentido, la condición de informalidad y las limitaciones que ésta supone se constituyen como uno de los obstáculos a ser pensados y analizados para superar la problemática de la sustentabilidad de este tipo de emprendimientos. Al consultar a los emprendedores acerca de las posibilidades de crecimiento de los proyectos, éstos hicieron referencia a las limitaciones que encuentran para la contratación de mano de obra y el acceso al crédito:

todo es relativo, depende hasta donde por ahí uno quiera llegar. Y... Nosotros siempre tratamos de mantener la misma cantidad de o sea, de clientes y esas cosas. Porque... más o menos por lo que te decía antes. Uno para poder crecer, en cualquier negocio que establezca, necesita incorporar más gente para que te ayude. Y como no se puede trabajar de esa manera, sin tener las cosas necesarias para poder trabajar, entonces preferimos mantener algo relativamente que nosotros lo podamos llevar, y... así que, el crecimiento, digamos, no, no, yo no veo que haya sido mucho. Aparte, estamos apuntando a organizarnos también un poco. Entonces eso lleva como que, sigamos

¹¹⁶ Según un informe de la Fundación de Investigaciones Económicas y Sociales realizado en el mes de agosto de 2005 “si bien la totalidad de los entrevistados expresó recibir ingresos a través de la venta de los bienes y servicios producidos en el emprendimiento (el 60% percibe entre \$300 y \$499), estos **no son suficientes para satisfacer las necesidades del hogar**” (Roffler y Rebon, 2006:12).

manteniendo el ritmo, con la diferencia de que podemos hacer muchas más cosas en casa. Ahí puede estar la diferencia en cuanto a números, pero no más de eso (Entrevista a Miriam, 40 años, trabaja en emprendimiento familiar en el hogar).

En uno de los casos analizados, las expectativas a futuro no estaban puestas en que el emprendimiento creciera. No creían poder soportar un cambio de escala con la mano de obra participante y no querían arriesgarse a incorporar nuevos trabajadores; no había intenciones de que dejara de ser un emprendimiento familiar. En otro de los casos, se disolvió el emprendimiento por múltiples obstáculos, fundamentalmente problemas para compatibilizar la organización de la reproducción doméstica del hogar y con el trabajo requerido por la actividad laboral. El caso de Estela resultaba llamativo. A lo largo de las entrevistas me contaba con mucho entusiasmo todo el esfuerzo puesto para el criadero de conejos: desde la tramitación de los expedientes *“te hacen una radiografía de patas para arriba, de todos lados”*, la cantidad de horas dedicadas al trabajo junto a dos compañeras beneficiarias del plan jefes con las cuales sentía que *“era convivir”*, porque *“tenían que turnarse para dormir en criadero”* y *“tuvieron que separar los tantos en el sentido emocional”*, buscar asesoramiento externo sobre la actividad con un ingeniero agrónomo, hasta la venta de los conejos por la imposibilidad de asumir los costos de mantenimiento *“se les iba la ganancia”*.

Las dificultades para compatibilizar trabajo doméstico reproductivo (como actividad asignada fundamentalmente a las mujeres del hogar) con el trabajo productivo externo al ámbito doméstico fueron las principales dificultades según Estela, porque el trabajo implicaba que *“prácticamente abandonó su casa”*. En el próximo apartado profundizaremos sobre esta dimensión. Por otra parte, observamos una serie de limitaciones relacionadas con el contexto. Estela menciona que le habían prestado una casa en un campo de la zona para instalar el criadero, y todo marchaba bien hasta que comenzaron a fumigar ese campo que el señor que les había prestado la casa alquilaba para siembra de soja, afectando la salud de los conejos que se comenzaron a morir (perdieron la mitad).

M. y N. también dejó, a los dos años que vio que no iba, dijo yo acá estoy perdiendo tiempo no vemos un mango me dice y todo lo que estamos implementando para engordarlos se nos va, porque se nos iba en alimentos (Entrevista a Estela, 45 años, empleada en consultorio odontológico).

al último ya mi marido sacaba plata de lo que ganaba él para darme para la comida de los conejos y los conejos que no comían, que no engordaban, que se

enfermaban, que se me morían, entonces bue... y yo que no, que esperamos, que ya vas a ver, que ahora estoy sola, que la vamos a poder pelear juntos... y bueno... Me entraron a robar dos o tres veces, me llevaron reproductores, me rompieron todo, un desastre... yo a la noche me venía a dormir acá... (Entrevista a Estela, 45 años, empleada en consultorio odontológico).

En este sentido, consideramos que se deben contemplar las limitaciones que imponen las condiciones estructurales a nivel local como elementos importantes para analizar las experiencias del PNMO. El perfil de los emprendedores y de los posibles consumidores para constituir un mercado local, los entramados sociales y económicos propios del municipio, tal como se puede apreciar a partir de los testimonio recabados, no favorecieron el sostenimiento de los emprendimientos. Los problemas de sustentabilidad a largo plazo hacen evidentes las consecuencias de un modelo de inserción social precaria.

En la localidad de Malvinas Argentinas se asistieron desde el PNMO cinco emprendimientos. De estos cinco, sólo el último seguía en funcionamiento durante el trabajo de campo. La sustentabilidad de aquellos muchas veces se vio afectada por la dificultad de los emprendedores de proyectar la salida comercial de los productos y servicios. Aquí es interesante destacar el debate entre iniciación o fortalecimiento de emprendimientos productivos *a partir de la experiencia de trabajos anteriores*. Para el caso del taller de marroquinería y microfundición, sí se recuperan saberes y experiencias previos de una iniciativa que ya estaba funcionando antes de recibir el apoyo del PNMO. En el caso analizado, ya había antecedentes de capacidad para desarrollar y llevar adelante un negocio, había una red que sostenía la factibilidad de las iniciativas, redes comerciales, de proveedores, de trabajadores, etc. Mientras que el criadero de conejos supuso para sus participantes un aprendizaje desde cero y una capacitación que fueron adquiriendo sobre la marcha.

En general los emprendimientos comenzaban desde cero, prácticamente el 95 por ciento. Los comenzaron a hacer como podían, tenían buena clientela y capacitación en su oficio. Por ejemplo había gente que habían sido trabajadores de fábrica, o el padre había sido carpintero, había conocimientos del rubro en general. Esto fue la regla en general para los emprendimientos asociativos productivos, pero no fue así para el caso de los PJJHD. El caso para los PJJHD fue más difícil, puesto que el nivel educativo y el nivel de capacitación de sus beneficiarios en esta población era bajo o muy bajo (Trabajadora social de la Municipalidad de Malvinas Argentinas).

A través de este tipo de análisis hemos propuesto tener en cuenta las trayectorias laborales y las características, tanto de los beneficiarios, como de los hogares, para comprender las dificultades del diseño de una política social que supone fomentar

capacidades asociativas y el autoempleo (Hintze, 2006a) sin atender a las características del contexto comprendido como estado de los instrumentos de reproducción, que hemos presentado en los capítulos 2 y 3 de este trabajo. Contra los postulados del “emprendedorismo”, el cual supone un abordaje sobre las cualidades individuales de los sujetos para afrontar la carencia de empleo, hemos intentado comprender por qué algunos emprendimientos asociativos han sido “más exitosos” a partir de los capitales de las familias entendidos como recursos desiguales. Asimismo, por otra parte, hemos intentado poner en perspectiva los “fracasos” a partir de una lectura relacional de las trayectorias laborales y el contexto de oportunidades y obstáculos relativos en el cual las mismas se despliegan. Resulta importante destacar que las redes sociales son productos de una construcción histórica y política, y, por ello, no resulta fácil su creación a partir de la iniciativa estatal. Si no existe identidad ni compromiso entre las partes, si son redes conformadas *ad hoc*, tienden a desaparecer en el corto plazo. Estos planteos aportan ideas para comprender los motivos por los cuales algunos de los programas sociales que apuntan a la creación de emprendimientos productivos y redes asociativas con el objetivo de gestionar formas de economías alternativas, muchas veces terminan en fracasos.

había otra batería de preguntas relativas al lugar, a las características del establecimiento donde se iba a realizar el emprendimiento. Otra cosa que pedían eran los controles de bromatología y esto muchas veces suponía una traba para la gente. Les preguntaban si el domicilio o el lugar de trabajo estaba equipado como para poder pasar los controles, por ejemplo, les preguntaban si tenían cocina equipada con azulejos, y esas cosas, y si consideramos que muchas de las personas que se presentaban para acceder a este plan pertenecen a hogares pobres, ese tipo de requisitos eran difíciles de cumplir (Trabajadora social de Malvinas Argentinas).

Este sector de la población vulnerada, suele contar con escaso capital cultural y competencias lingüísticas, recursos que son exigidos tácitamente para poder completar los formularios. A modo de ejemplo, podemos mencionar que entre los requisitos para solicitar la asistencia del PNMO, se exige la presentación de un proyecto que distinga el valor de los insumos, materias primas, estimación de costos por producto, costos totales con el gasto de los servicios, precio de venta por unidad de producto, ganancia estimada, porcentaje destinado a la reinversión en el emprendimientos, etc.

Estaba una hora o dos horas con cada emprendedor pensando el proyecto, armándolo, etc. En algunas partes del formulario pide por ejemplo calcular la

productividad estimada por seis meses, se exige el cálculo y el ejercicio de la mentalidad empresaria de preguntar: ¿cuánto vas a ganar? (Trabajadora social de Malvinas Argentinas).

Esta serie de cálculos y estimaciones no suelen estar presentes como habilidades prácticas para los sectores más vulnerados de la población. Con sus hábitos en relación a las prácticas económicas estructurados a partir de resolver las necesidades cotidianas en el día a día, y para responder a exigencias inmediatas y urgentes del presente, la estimación de cálculos a largo plazo no es un comportamiento o disposición (en sentido práctico) recurrente, motivo por el cual podemos decir que para las familias pobres implica un esfuerzo extra formarse en estas cuestiones. Acostumbrados a vivir y resolver sus necesidades con poco dinero, el ejercicio de la capacidad de previsión y planificación resulta dificultoso.

La definición normativa de la práctica económica adaptada que la teoría económica asume implícitamente, y que omite plantear la cuestión de sus condiciones de posibilidad, tiene por efecto –y sin duda, por función– disimular que la adaptación de las disposiciones a las condiciones objetivas tal como se las ha definido puede, en el caso de las clases económica y culturalmente desfavorecidas, ser el principio de una inadaptación a la “situación” y de una resignación a esta inadaptación: las disposiciones mismas, adaptando a los más desposeídos a la condición específica de la cual ellas son producto, contribuyen a tornar improbable o imposible su adaptación a las exigencias genéricas del cosmos económico (por ejemplo, en materia de cálculo y de previsión) y los llevan a aceptar las sanciones negativas que resultan de esta inadaptación, es decir, su condición desfavorecida (...) el hábito racional, que es la condición de una práctica económica inmediata y perfectamente adaptada, es producto de una condición económica específica, aquella que define la posesión del capital económico y cultural necesario para una aprehensión efectiva de las “oportunidades potenciales” formalmente ofrecidas a todos, pero realmente accesibles sólo a los poseedores de los instrumentos necesarios para apropiárselas. La competencia económica no es, pues, una aptitud repartida universal y uniformemente: el arte de estimar y de aprehender las posibilidades, de ver en la configuración presente de la situación el futuro “apresentado” (...) la aptitud para adelantar el porvenir mediante una suerte de inducción práctica o incluso para interpretar lo posible a la luz de lo probable mediante un riesgo calculado, son disposiciones que no pueden adquirirse sino bajo ciertas condiciones (sociales) (...) Una competencia económica que, como la del ama de casa de las clases populares, debe sus características a las condiciones peculiares de su adquisición y de su utilización, y que funciona como un sistema de defensa enteramente orientado hacia la minimización del gasto, no es sino un conjunto heterogéneo de semisaberes capaces de fundar estrategias defensivas, pasivas e individuales (Bourdieu, 2011b: 87-88).

División sexual del trabajo en contextos de pobreza: la atribución femenina del trabajo reproductivo, la feminización de la política social y el “buen trabajo masculino”

Tal como anticipábamos al comienzo de esta tesis, comprendemos que las políticas sociales tienen efectos para moldear la fuerza de trabajo. ¿Cómo se estructuran las relaciones de clase y género en Malvinas Argentinas? El diseño de la política social tiene efectos en el debilitamiento o defensa de un determinado orden de distribución del trabajo entre los géneros (Moreno Pestaña, 2004). Así, hemos observado que se estructuran relaciones de género que promueven la dependencia de las mujeres respecto de su rol de cuidadoras, de madres y hacia actividades restringidas al ámbito doméstico. De ese modo, se refuerza la división sexual del trabajo, a partir de la cual, la economía de los cuidados y las tareas reproductivas son caracterizadas como actividades fundamentalmente femeninas, mientras que el lugar del hombre es “el trabajo” concebido como una tarea que se desarrolla fuera del ámbito doméstico¹¹⁷.

El bienestar social se estructura alrededor de las mujeres. Para ellas, el Estado provee beneficios sociales limitados y discrecionales como refugios, alimentos y protección contra la violencia. Para los hombres, procura proveer de acceso al pleno empleo. Esto representa un patrón de género que reproduce la bifurcación entre hombres trabajadores independientes y mujeres no trabajadoras dependientes dentro del Estado de bienestar. Los hombres son concebidos como sujetos que dependen del mercado laboral, mientras que se construye a las mujeres en tanto beneficiarias sumisas del Estado (Auyero, 2013: 157-158).

A lo largo del trabajo de campo he observado la naturalización de las tareas de cuidado fundamentalmente de los hijos como una responsabilidad estrictamente femenina, que muchas veces se oponía a la posibilidad de desarrollar tareas laborales fuera del ámbito del doméstico, confirmando lo que hemos definido como trayectoria modal de clase femenina. Incluso cuando las mujeres trabajaban fuera del ámbito doméstico, la responsabilidad del cuidado de los niños y niñas recaía en otra mujer, en general del ámbito familiar, mayoritariamente las abuelas, hermanas o

¹¹⁷ Para el caso del PJJHD los análisis han señalado que éste reproducía mecanismos de **segregación horizontal**, debido a que la oferta de contraprestaciones que ofrece este plan social a las mujeres beneficiarias se presenta en actividades asociadas con tareas reproductivas o con ocupaciones denominadas como “típicamente femeninas”. Así, “El porcentaje de mujeres (93.4%) que realiza(ba) la contraprestación laboral exigida por el Plan [era] mayor que el de hombres (81.6%)” (Pautassi, 2004: 102).

cuñadas. Ante la imposibilidad de mercantilizar el cuidado o recurrir a instituciones públicas, este trabajo es concebido como una tarea estrictamente femenina.

Me contó también que había pasado un mal momento y una triste Navidad porque su hermano M. se había descompensado por un golpe de calor el día 23 de diciembre, cuando se le rompe el auto a A. en Córdoba cuando lo llevaba a rehabilitación. Por ese motivo lo tuvieron que internar porque tuvo un problema de plaquetas con la coagulación de la sangre. Estuvo internado hasta el 28 de diciembre y por eso A. pasó Navidad en el Hospital Italiano donde estaba internado M., lejos de sus hijos y su pareja. A. comentó que no se quiso despegar de él y que se quedó a cuidarlo todos los días, que su mamá y su hermana se habían ofrecido a cuidarlo pero que ella no lo quería dejar solo porque en parte lo siente como un hijo suyo ya que siempre ha estado a su cargo y lo ha cuidado. Comenta que estaba muy triste y angustiada, que lloraba todo el tiempo porque lo había visto muy mal a su hermano, que le notaba la vista extraña como si se hubiese quedado ciego y que eso la preocupó mucho. Que no quiso dejar a M. con nadie y que por eso su madre le había dicho a su hermana que ella era cabeza dura a lo que su hermana contestó que tenía el carácter de su padre (Notas de campo, marzo 2012).

Las mujeres solteras y aquellas sin hijos(as) o con hijos(as) mayores enfrentan menos obstáculos familiares para salir a trabajar y tienen más opciones que las mujeres casadas con hijos(as) pequeños(as) para su contratación en actividades asalariadas. Estas últimas ingresan preferentemente en el sector informal o desempeñan actividades a domicilio, ya que no cuentan con servicios reproductivos a su alcance (guarderías, cuidadoras) y dependen de la voluntad de algún miembro de la familia para que cuide de los niños (Pautassi, 2004: 67 y 69).

Tal como hemos analizado anteriormente, las posibilidades con las que cuentan las mujeres de familias pobres están estrechamente relacionadas con la composición del hogar y con el *ciclo vital* por el que transita la familia.

cuando voy a trabajar yo por ahí tengo miedo que no me reciban por los chicos ¿viste? En todos los trabajos es así, te preguntan si tenés hijos, si sos casada, entonces directamente, entonces no les digo. Cuando empiezo a trabajar con ellos entonces sí les digo, tengo cinco chicos. Les muestro en el teléfono que tengo cinco chicos. ¡¿Que?! Se quedan con la boca abierta, y bueno, les digo que no les digo al principio por el temor que no me reciban en los trabajos, y me dicen, “no, ¡todo bien!” (Entrevista a Yoana, 31 años, empleada doméstica por horas, mayo de 2012).

Y yo siempre he estado acá en la casa, al cuidado de mis hermanos, de chica, y he salido a trabajar por horas, limpiando, en limpieza, más de otra cosa no he hecho. Bueno y ahora estudié peluquería y tengo mi propia peluquería (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, junio 2011).

yo no quiero estudiar, porque tengo los chicos y en todo lado que voy me atan ellos, porque estoy con eso de que si los chicos están bien o si no... (Entrevista a Yoana, 31 años, empleada doméstica por horas, mayo 2012).

ahí y dejé porque Caritas se había puesto muy estricto, no podías ir con los nenes. En ese momento yo tenía tres y uno nacido y yo tenía que pagar una niñera, de los \$350 pesos que cobraba tenía que darle a alguien y cuánto me iba

a quedar y yo en ese momento ganaba \$350” (Entrevista a Yoana, 31 años, empleada doméstica por horas, junio 2012).

el desastre era que ya no estaba yo y no estaba G. y se me descompaginó todo, los chicos dejaron el colegio no quisieron estudiar más, todo un caos... vos viste lo que es una casa sin la mamá. Es así es muy difícil, yo siempre digo no dejen a los niños solos, que lo mejor para un niño es que la mamá esté, mal o bien pero que la mamá esté (Entrevista a Estela, 45 años, empleada en consultorio odontológico).

Al analizar la trayectoria modal de clase para las mujeres, hemos observado en torno a las prácticas laborales, que ellas ingresan al mercado de trabajo a temprana edad, cuando son solteras y aún no han sido madres, para retirarse del mismo cuando forman pareja y comienza la etapa de crecimiento en el ciclo vital familiar. Esta situación en términos objetivos coincide con los testimonios relevados a través de las entrevistas en los cuales encontramos el relato por parte de las mujeres del ingreso al empleo (muchas veces desde la inactividad¹¹⁸ y no desde el desempleo¹¹⁹) cuando el trabajo del hombre (en los casos de presencia de núcleo completo) es insuficiente en términos de los ingresos monetarios que provee al hogar o en épocas de desempleo del varón. La responsabilidad central de las mujeres es construida en torno al trabajo reproductivo, es decir, el cuidado de los niños y de las tareas del hogar, mientras que la labor masculina es comprendido como las responsabilidades de “un buen trabajo”. Para las mujeres que trabajaban fuera del hogar, fundamentalmente en el servicio doméstico, esta asignación de roles respecto al trabajo, implicaba una doble jornada: trabajando seis u ocho horas fuera del espacio doméstico, al llegar debían “cumplir” con las responsabilidades asignadas a las labores femeninas. *“Llegaba a mi casa y me odiaban. Me atrasaba con el lavado, con la limpieza, con todo”* me comentaba una de las entrevistadas.

La construcción simbólica de una asignación diferencial de roles según el género está arraigada y es compartida por las personas que hemos entrevistado. Incluso

¹¹⁸ Según datos de la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social elaborada por el PISAC (Programa de Investigaciones sobre la Sociedad Argentina Contemporánea) para el segundo semestre de 2014 y el primero de 2015, en el grupo de referentes que se encuentran en situación de precariedad laboral, desempleo o inactividad, un 14,3% de los principales sostén del hogar varones son inactivos, pero esta condición casi se triplica entre las mujeres (38%), mientras que el doble de las mujeres que son principal sostén del hogar se encuentran desocupadas 2,3% mujeres y 1,1% hombres (Danani y Grassi, 2018: 294).

¹¹⁹ Para el caso del Plan Jefes, “el 13% de las beneficiarias del Plan se declara inactiva, en contraste con el 3% de los hombres” (Pautassi, 2004:72-73). Mientras que entre los hombres la tasa de actividad se incrementó un 4,8%, en el caso de las mujeres el aumento fue del 53%. Esto indicaría que una proporción importante de mujeres beneficiarias se declararon como inactivas antes de su inserción al Programa Jefas y Jefes. En ambos sexos la tasa de empleo creció más de 40 puntos porcentuales (Pautassi, 2004: 73).

cuando las prácticas concretas contradicen esa asignación, la contradicción que nosotros observamos analíticamente, no es suficiente para cuestionar ese orden simbólico y el lugar de las mujeres en él. A modo de ejemplo, Yoana nos contaba que había realizado tareas en el ámbito de la “construcción”, espacio masculinizado, y que cuando comentaba esa experiencia le decían “quedás muy machona” a lo que ella respondía “yo no me sentí ninguna machona, a mí me gustó trabajar”. Sin embargo, a la hora de explicar por qué no pudo continuar con esas tareas, reproducía la explicación que naturalizaba la distinción de género en una supuesta mayor fuerza física de los hombres como motivo o causa de la masculinización del oficio de la construcción.

En otros estudios desarrollados en el marco del equipo de investigación al que pertenezco, al analizar el acceso de las familias del espacio social de Gran Córdoba a las diversas políticas sociales de asistencia, planteamos como hipótesis de trabajo, la feminización de los hogares que reciben ingresos por subsidios o ayuda social, ya que se observaba una mayor proporción en aquellos cuyo referente de hogar era una mujer¹²⁰. Independientemente de los resultados obtenidos a partir del análisis cuantitativo, en las entrevistas pudimos observar también una feminización de la política social en el modo en el que la misma era percibida y referida como un elemento femenino.

En los hogares con el núcleo completo, la gestión, seguimiento e incluso a veces el dinero recibido en concepto de políticas sociales, era representado como una tarea femenina¹²¹. En los casos como, por ejemplo, la Asignación Universal por Hijo, encontramos que se reforzaban los roles asignados en la división sexual del trabajo. Las tareas reproductivas y el cuidado de los niños son trabajos femeninos y por extensión, la ayuda social que tiene que ver con la asistencia a los niños también lo es. Asimismo, en los hogares cuyo referente de hogar es una mujer y no existe un cónyuge varón, la existencia de una ayuda social era representada como un complemento en los ingresos de los hogares o una “ayuda” ante la ausencia de los aportes para la reproducción de los hogares por parte de los hombres. Además, encontramos en los testimonios de las mujeres referencias a su entrada en el

¹²⁰ En 2003, el 76% de los hogares que recibían ingresos por subsidios tenían una mujer como referente de hogar, mientras que el mismo porcentaje asciende en 2011 al 90%.

¹²¹ Dado que son las mujeres quienes administran el dinero que proviene de los planes sociales y debido a que este dinero se destina a la obtención de crédito, recae sobre ellas la responsabilidad de gestionar las deudas del consumo (Wilkis, 2013: 155).

mercado de trabajo, ocasionada a partir de la separación de sus parejas hombres o frente a la pérdida de trabajo de los cónyuges. Frente a un “buen trabajo” de las parejas de género masculino, en el mundo productivo público, el trabajo femenino fuera del hogar no se representaba como necesario (Freyre y Merino, 2016 y 2017). Los resultados observados en Malvinas Argentinas y en el espacio social del Gran Córdoba, coinciden con el lugar que la bibliografía consultada le otorga al rol de las mujeres dentro de la población beneficiaria de políticas sociales. Por ejemplo, los datos estadísticos relevados en otras investigaciones coinciden en señalar que la participación de las mujeres entre los beneficiarios ha sido mayoritaria para el caso del Plan Jefes que tuvo mayor cobertura femenina en todas las regiones.

En el caso de las mujeres de sectores populares, debido a que poseen bajo nivel de instrucción y carecen de posibilidades de acceder a instancias de capacitación, terminan atrapadas por una contradicción peculiar: el trabajo de baja calificación al que pueden acceder se considera residual, pero a la vez están presionadas para realizarlo debido a la necesidad de sostén familiar. Para este grupo de mujeres el Plan representa una salida temporaria importante, que permite superar esta contradicción (Pautassi, 2004: 71).

Una respuesta plausible es que las beneficiarias tienen menos experiencia laboral que los hombres, y que muchas de ellas se desempeñaron en el servicio doméstico o como asalariadas informales. La contrapartida es que numerosos estudios recientes señalan que las mujeres consiguen trabajos informales más rápidamente que los hombres, situación que no ocurre en los trabajos formales o asalariados, donde influye la percepción errónea de que existirían mayores costos asociados a la contratación de mujeres como el caso del costo laboral por maternidad (Abramo y Todaro, 2002) (Pautassi, 2004: 90-91).

Para explicar esta situación particular en relación con la condición de actividad de las beneficiarias, los análisis realizados desde una perspectiva de género señalan que para el caso del Plan Jefes:

el alto porcentaje de inactividad de las mujeres puede deberse a tres razones principalmente: i) a la falta de oportunidades laborales para las mujeres, junto con los mecanismos de discriminación y segregación ocupacional que les dificultan incorporarse al trabajo remunerado; ii) a la dilación que produce el ingreso al ámbito productivo por el hecho de que muchas de las beneficiarias mujeres habitan en hogares con jefe y cónyuge, dando cuenta de una menor inserción de las mujeres en tareas productivas; iii) a su desempeño en el ámbito del trabajo reproductivo, que no es registrado estadísticamente como tal. De hecho, el 22% de las mujeres beneficiarias carece de experiencia laboral previa en el mercado de trabajo remunerado y sus edades coinciden con su etapa reproductiva (Pautassi, 2004: 100-101, el destacado es nuestro).

El porqué de los que NO VAN: experiencias de participación política junto a Barrios de Pie

En el capítulo 3 de esta tesis, planteábamos que a través de diferentes diseños de política social, las organizaciones comunitarias lograron interpelar al Estado y administrar los planes sociales. Esta situación significó el fortalecimiento de algunas de esas organizaciones sociales y políticas como actores legítimos frente al reclamo de soluciones para el problema del desempleo. En nuestra experiencia de investigación hemos observado la relación de las familias con el Movimiento Barrios de Pie a partir de la gestión de una copa de leche.

Un funcionario de la Gerencia de Empleo y Capacitación Laboral del Ministerio de Trabajo de la Nación (dependencia Córdoba) comentaba que en los registros de esa dependencia, al año 2004 había 105.600 (ciento cinco mil seiscientos) beneficiarios del Plan Jefes “que era para los municipios y había otro plan paralelo que se llamaba Plan de Empleo Comunitario que *era para las organizaciones sociales*”.

algunos contraprestaban y otros no, las organizaciones tenían la posibilidad de pedir la baja del que no contraprestaba, se llevaba un control con planillas de asistencia... (Entrevista, julio 2012¹²²).

Programa de Empleo Comunitario que era para organizaciones sociales... las cuales ellos registraban a la gente, armaban proyectos de laburo de 40 personas, de 20, de 15... ponían roperos comunitarios, copas de leche me acuerdo... huertas... y después de eso apareció para sacar los Programas de Empleo Comunitario esos que yo te digo, el Seguro de Capacitación y Empleo¹²³... se implementó ese... que era para la gente que cobraba el PEC... pero ese plan no era como el Jefe de Hogar ni el PEC que no tenía fin... ese duraba dos años... durante los primeros 18 meses cobraban 225 pesos y los últimos 6 meses de 200 pesos... en ese lapso... de dos años... la gente tenía que contraprestar... capacitándose, terminando la escuela primaria, secundaria, formación profesional, y ahí venían los micro-emprendimientos donde a vos te daban todo el dinero junto... por lo que duraba el plan, por los dos años... (Entrevista, julio 2012).

En términos generales he comprendido que los vecinos de Malvinas Argentinas (fundamentalmente mujeres), han construido sentidos y significados positivos sobre las políticas sociales en el marco de aquellos diseños en los que se han considerado instancias de participación de los “beneficiarios” o “receptores” en una clave horizontal que permitía una “apropiación” por parte de los sujetos. Así fue el caso de

¹²² Realizada por Lucía Caisso.

¹²³ En la provincia de Córdoba según registros de la GECAL había al mes de julio de 2012, 2.121 beneficiarios del Seguro de Capacitación y Empleo, de los cuales 1.282 se encontraban en la ciudad de Córdoba capital.

la expo-feria de emprendedores y artesanos (organizada conjuntamente entre la municipalidad y una ONG) y los microemprendimientos desarrollados en el marco del Plan Manos a la Obra. Los recuerdos y experiencias narrados por sus protagonistas se tiñen de connotaciones positivas cuando se describen las tareas realizadas en el marco de esas políticas sociales como actividades que involucraban el trabajo con otros. Más allá de las palabras explícitas en contextos de entrevista, algunas de las cuales citaré a continuación, me llamaban la atención las expresiones en el rostro, las alegrías, los detalles en la descripción, es decir, la presencia de “algo que vale la pena recordar” vs. los silencios, los olvidos, los “no me acuerdo” que encontraba al pedir referencias sobre otras experiencias de participación en otros diseños de política social.

Así, encontramos, por un lado, “apropiación” de ciertas experiencias que son narradas como positivas y dejando aprendizajes (aunque hayan finalizado) y por el otro, falta de autonomía, y cierta “ajenidad” en el modo de plantear las dinámicas de trabajo y reuniones como imposiciones o trabas burocráticas de parte de la organización (en este caso Barrios de Pie ¹²⁴). Las redes sociales que se construyeron con este tipo de organizaciones políticas son concebidas de un modo más asimétrico.

Pamela participó en Barrios de Pie desde 2004 hasta 2006 aproximadamente. Cuando le consulté si había algún referente de la organización Barrios de Pie en Malvinas Argentinas, ella me cuenta que su prima que vivía a la vuelta de su casa “*se había hecho cargo*”, pero no tenía más información “*yo vivo en mi mundo*” dijo, había cortado relaciones con esa organización y sus contactos más fluidos los mantenía con instituciones religiosas y con su profesora. Al referirse a las reuniones políticas en el movimiento Barrios de Pie decía lo siguiente:

P: *Claro, sí. Yo la verdad, no... claro, yo creo que después yo no participé más en Barrios de Pie, y después no sé qué pasó.*

E: ***¿Y por qué dejaste de participar?***

P: *Eh... No sé (risas).*

E: ***¿Y cómo empezaste a participar, o por qué te acercaste...?***

P: *Bueno, empezamos a participar cuando teníamos que trabajar por... Este Plan PEC, y bueno, ahí participábamos y teníamos que ir a muchas reuniones, y... no sé después, después ya no quería ir más a las reuniones.*

E: ***¿Y dónde se hacía las reuniones?***

¹²⁴ El movimiento “Barrios de Pie” nació en diciembre de 2001 con la necesidad de agrupar trabajadores desocupados de diferentes provincias de la Argentina. Además de la movilización por reivindicaciones laborales y sociales, la organización llevaba adelante tareas de alfabetización, merenderos, comedores entre otras en diferentes barrios populares.

P: *Y, tenían un lugar ellos en el centro, creo que era Artigas... no me acuerdo cuánto.*

Hay veces que las reuniones estas, por ejemplo... Eran muchas horas, y por ahí costaba que uno... al principio con mi hermana nos hicimos cargo viste de la coordinación esa, íbamos a las reuniones siempre, y después que vos... Vas por ejemplo, tu familia de lado obviamente, porque tenés que ir y estar, y... por ahí viste tenemos que ir, en algún momento ir todos, a alguna movilización, algo que se hiciera, viste que tenemos que participar y muchos no iban, qué sé yo. Y así yo después dejé de ir. Y bueno, las reuniones estas que eran hasta tarde, y nosotros por ahí no tenemos colectivo, los colectivos re lejos la parada, cosas así (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, junio 2011).

Al principio yo creo que éramos como 30. Acá en la tercera y en la segunda también había un grupo. Claro, que funcionaba en la casa de la Mary, la copa de leche así. Había un grupo de jóvenes, estaba bueno también. Estaba bueno, pero es como que eran, eran exigentes y por ahí la gente no cumplía. Sí, y por ahí es como que te cansa, decís oooo, o sea, es como que tenías que renegar, (risas) porque es como que es algo, no es algo que lo manejas vos y es tuyo, es para todos, y bueno, había gente que por ahí no participaba, no, o nunca podía, y siempre teníamos que ser las mismas (Entrevista a Patricia, junio 2011).

Es como que ellos, la organización esa se manejaba más como política viste, y bueno, como que tenés que ir a las reuniones, o ir a las marchas, cosas así, y por ahí la gente no quería (risas), o no podía ir, porque estaba el marido, o por los hijos, o por lo que fuere (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, junio 2011).

E: ¿Vos dejaste de cobrar el PEC, o...?

P: *Sí, no, no, dejé de cobrar, porque eso cuando vos, eh... mucha gente se le dio de baja cuando no participa y no cumple digamos con estas cosas, se da de baja. Igual, yo dejé de ir y me dieron de baja...*

E: Al Plan... ¿desde la organización?

P: *Claro, desde el mismo Barrios... digamos. Ellos dicen, "esta persona no viene a trabajar, no se esfuerza, entonces"... y le dan la baja. Vos sabés que yo estuve mucho tiempo eh... teniendo a cargo digamos la organización, y es así como que vos vas a todas partes, hacés esto, hacés lo otro viste, y pero por ahí no te valoran esas cosas, en el mismo Barrios... así dejé. Claro, o sea, pero es como que... No se dan cuenta del esfuerzo que vos tenés que hacer para ir a las reuniones, para estar siempre ahí en todas, o movilizar, todo eso...*

E: ¿Y facilitaban alguna clase de medio de movilidad para... ir a las reuniones o para...?

P: *Mmmmm, no... cuando había que ir a esas marchas sí, a veces que nos, creo que nos, no sé si... Creo que nos pagaban los boletos... O nos mandaban un colectivo si era mucha la gente, algo así. Cuando había que ir mucha gente así, se hacía eso (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, junio 2011).*

Además, sumado a esta valoración sobre las relaciones de mayor autonomía o dependencia respecto a las organizaciones políticas u otros sujetos "dadores", hemos podido contrastar una consideración diferencial del tiempo invertido en la participación de diversos tipos de redes. Por un lado, cierto desgaste y tedio por

tener que cumplir con requisitos exigidos por las organizaciones políticas como una obligación impuesta externamente por las necesidades de la agrupación, mientras que, por otro lado, la misma cantidad de tiempo es invertida con gusto, placer y entusiasmo para participar de redes con instituciones religiosas.

A modo de ejemplo, podemos citar el caso de Pamela, quien asistía al “grupo mujer”¹²⁵ todos los miércoles donde “*aprendemos mucho, es hermoso y ¡crecemos un montón!*” concebido también como un espacio de recreación y quien recuerda la participación junto a SEHAS en la organización de la expo-feria de emprendedores como una experiencia positiva:

Nos juntábamos siempre en la Cooperativa. Ahí pedimos prestado el lugar en cierto horario, no recuerdo bien qué días eran, pero creo que era una vez a la semana, y ahí veíamos cómo podíamos hacer todas las cosas, o por ahí nos repartíamos la lista de los emprendedores y veíamos quién podía visitar a quién, por ejemplo yo visitaba a algunos que estaban por acá más cerca, de la tercera por ejemplo, y otros, bueno, por allá, y así. Y convocábamos a las reuniones, y hablábamos e íbamos comentando lo que queríamos hacer.

(...) Ay yo tenía todos esos papeles, no sé que los hice, porque viste que tenés todo, estaba bueno, ah era re lindo me acuerdo [como con nostalgia]. Y después, o sea, era lindo el grupo de trabajo, pero, estaba bueno el grupo de trabajo que se había formado y después como que ya, ya después no va el mismo grupo, o no sé, estaba bueno al principio me acuerdo (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, junio 2011).

Lo que pasa es que cuando se arman estos espacios con distintas organizaciones hay que tener mucho cuidado con darle la palabra al que por ahí es más débil que al intendente o a la gente de las organizaciones. En estos espacios lo que nosotros cuidamos es que haya como una igualdad a la hora de sentarse en esa mesa, que todos puedan opinar. Es impresionante, yo te digo cómo por ahí había gente, gente emprendedora que quería participar y en las primeras reuniones no levantaban ni la mano, y es impresionante cómo fueron cambiando. Para ahora lo que fue la feria se le plantaban al intendente, le hacían

¹²⁵ El grupo mujer formaba parte de las actividades de una de las iglesias protestantes de la localidad, denominada “Un lugar para el encuentro con Dios”, dentro de Los Hermanos Libres. “Desde su inserción en el país, los Hermanos Libres pusieron de manifiesto su sensibilidad hacia los necesitados y pobres. La asistencia a carencias fue casi una constante de misioneros y misioneras llegados al país (Roldán 1996). (...) Una iglesia anexo de esta congregación se instala en la localidad de Malvinas Argentinas aproximadamente catorce años atrás. Luego de varios años de presencia en el barrio, la iglesia anexo no logra consolidarse; si bien se aprecia un crecimiento de sus miembros éste no es significativo. En el año 2007 se produce una ruptura en la historia institucional con la llegada a la localidad de un nuevo pastor –con dedicación exclusiva a las actividades de la iglesia– y su familia, quienes se instalan en una vivienda a dos cuadras de la iglesia. (...) La formación de ministerios constituyó otra de las prácticas desplegadas para incorporar nuevos fieles. De esta manera, los distintos ministerios de la iglesia (de mujeres, hombres, matrimonio, jóvenes, pre-adolescentes y la escolita dominical) constituyen un espacio que agrupa a los fieles según la edad, el sexo, el estado civil, problemáticas e intereses. Estos espacios estructuran la experiencia de los fieles en base a enseñanzas, oraciones, lecturas bíblicas y charlas informales. En las reuniones de mujeres, el tema eje está relacionado con los problemas de la vida privada. En coincidencia con los planteos de Machado y Mariz (2005), podemos decir que, conjuntamente con el pentecostalismo y los grupos carismáticos católicos, en esta iglesia el énfasis en el universo familiar constituye el principal tema y atractivo para las mujeres” (Capdevielle, 2012a).

notas, pedidos de cosas, yo te digo... como que fue un crecimiento... (Entrevista a G., referente de SEHAS, agosto 2010¹²⁶).

Andrea Bonvilliani (2009) al observar lo que sucede específicamente en la localidad de Malvinas Argentinas ha señalado la existencia de una red social que adopta la forma de dos “círculos de pertenencia” y articula a un grupo de mujeres participantes de una copa de leche y los miembros de un movimiento de acción territorial, Barrios de Pie.

Entre ambos círculos existen claras diferencias en el acceso y manejo de la información de las posibilidades que ofrece la pertenencia al movimiento, más allá del mero cobro de un plan social (por ejemplo para beneficiarse con otros proyectos como microemprendimientos), pero además la participación en reuniones u otras actividades con dirigentes y con otros delegados barriales, posibilita el establecimiento de relaciones, lo cual permite la acumulación de capital social, es decir de aquellos recursos derivados de la pertenencia a redes sociales, tan significativas en el mundo de la pobreza (Bonvilliani, 2009: 322).

En función de esta clasificación se podría comprender la participación y la posición de Pamela en esta red, su colaboración en la copa de leche, y el desinterés por parte de las demás mujeres entrevistadas, quienes, al igual que Pamela, se ubicaban en el otro polo de los “círculos de pertenencia”, motivo por el cual, la red construida junto a Barrios de Pie, a medida que pasa el tiempo termina por casi diluirse, o debilitarse hacia el mero cobro del plan social. En el momento de realización de las entrevistas, el Movimiento Barrios de Pie no les proveía de la materia prima para sostener la copa de leche, que funcionaba intermitentemente cuando lograba llegar el camión con la mercadería, o cuando las mujeres tenían dinero para pagar el *remis* para ir a la sede de la ciudad de Córdoba a buscar las cajas con los insumos en determinado momento del mes.

Otro elemento que aparecía entre líneas era la referencia a constantes obstáculos para sostener ciertas actividades en el marco de las políticas sociales. La falta de una infraestructura adecuada, la falta de mercaderías, la falta de organización y compromiso por parte de los compañeros, eran elementos que terminaban decantando en la interrupción de las actividades. La discontinuidad en diversas actividades aparece como una constante en múltiples relatos (en términos relacionales, podemos pensar también cómo se narran las experiencias y trayectorias laborales desde la inestabilidad e inseguridad que supone la

¹²⁶ Realizada por Verónica Tesio.

incapacidad de planificar el futuro inmediato). En este sentido, encontramos cierto eje en la idea de incertidumbre como una característica de la vida en contextos de pobreza sobre la que el ingreso relativamente constante a través de la política social interviene como un reaseguro aunque incapaz de garantizar por completo la reproducción material de las familias. Profundizaremos sobre esta idea más adelante.

La débil identificación con las consignas ideológicas de Barrios de Pie se evidencia en mayor grado en el círculo de pertenencia más lejano y hace pensar que la articulación de este grupo con el movimiento es de carácter más bien formal y operativo, es decir, relativo a las cuestiones prácticas que hacen al funcionamiento de la copa de leche y la contraprestación correspondiente. Esta débil adscripción parece ser “suturada” desde el movimiento con una participación impuesta que en mucho recuerda a la actualización de la contraparte en los intercambios clientelares (Auyero 1998). (Bonvilliani, 2009:319).

Según Bonvilliani, este tipo de red social se puede denominar como de “militancia doméstica y específica”: “asociarse para resolver problemas concretos que hacen a la supervivencia cotidiana, por fuera de una afiliación ideológica y de una práctica de militancia tradicional de estilo partidaria” (Bonvilliani, 2009:338). Otra de las características de esta red según la autora, consiste en su “lógica familiar” y de “empresa endogámica” “que reproduce las modalidades de vinculación propias de lo doméstico-familiar” (Bonvilliani, 2009:339) que se traducen en las dificultades para sostener un proyecto colectivo articulado en el tiempo que trascienda la red social entre familiares y vecinas allegadas. Asimismo, Bonvilliani señala que las características de las actividades que se realizan en el marco de la copa de leche y su asociación con las funciones femeninas en la división social del trabajo, hacen que los hombres inicialmente inscriptos en la red (en su obligación de prestar una contraprestación) no cumplieran con sus tareas o se negaran a asumirlas, siendo esta una red social típicamente femenina.

En esta misma línea, Julieta Quirós (2006, 2011) se pregunta en sus trabajos de investigación por los motivos y sentidos implicados en la participación en acciones colectivas de protesta por parte de sectores populares. A partir de un trabajo de campo desarrollado en el sur de la provincia de Buenos Aires, en Florencio Varela, la autora analiza las redes interpersonales de parentesco, vecindad y amistad como impulsoras de los procesos de participación popular, donde se tejían obligaciones y expectativas mutuas entre los participantes de estas redes, como una posibilidad (entre otras) de obtener recursos brindados por el Estado. Desde el aporte de la

perspectiva etnográfica, Julieta Quirós da cuenta, a partir de categorías nativas, de qué modo los sujetos describen ciertas prácticas de participación política como “*estar con*” los piqueteros, como un estado transitorio y un modo de dar sentido a la cotidianidad frente a las limitadas opciones del mercado laboral deteriorado. De este modo, propone complejizar el lugar de mediadores que se les suele imputar desde los trabajos académicos.

Moralismo y economicismo constituyen, una especie de versión sociológica de las explicaciones del involucramiento político implicadas en *la resistencia* y *el clientelismo*. Y antes que hábitos cognoscitivos proclamados, son parte de los “no dichos” con que las ciencias sociales suelen formular sus preguntas, respuestas, y debates sobre la *política popular* (y no sólo sobre ella) (Quirós, 2011: 275, destacado de la autora).

Según la autora, el moralismo apela a razones y motivaciones vinculadas a valores morales considerados no instrumentales (transformación social, dignificación, visibilidad, reconocimiento social, entre otros), mientras que el economicismo privilegia vínculos y móviles de acción de naturaleza instrumental, tal como sucede en los trabajos que ponen el “clientelismo” como eje de la explicación.

En el marco de esta tradición, Merino (2018) analiza las prácticas políticas en un grupo de personas (fundamentalmente mujeres) en un barrio de la ciudad de Córdoba que se autoadscriben como “militantes” de una asociación, focalizando en la dimensión simbólica y abocado en profundidad a dar cuenta de las disputas por el “reconocimiento” en el marco de las tareas desarrolladas en un comedor comunitario, en el contexto de las elecciones en un centro vecinal. Desde este enfoque contribuye al análisis de las prácticas políticas en sectores populares, destacando la riqueza con la que da cuenta de sentimientos y experiencias de las mujeres vinculadas a las actividades desarrolladas en un comedor comunitario, ahondando sobre “las razones simbólicas que motivan la acción de los actores” en contra de “las tesis instrumentalistas” como formas de explicación acerca de la participación política de los sectores populares. Puntualmente, se detiene a reflexionar sobre los modos de construcción de distinciones morales y el lugar del “chisme” en este tipo de intercambios simbólicos.

Así, continuando con la mencionada tradición en los estudios sobre participación política desde el campo de la antropología, Merino menciona que

muchos de los estudios en torno al clientelismo en la década de 1990 estuvieron signados por una mirada peyorativa de la participación política en los sectores populares. Partiendo de un punto de vista escolástico, su mirada estuvo reducida a un intercambio meramente instrumental de bienes y servicios por votos. En

este sentido, la circulación de recursos a cambio de apoyo político era representado como el principio generador de la acción, su motivación. Producto del cálculo racional o siguiendo una norma casi universal de reciprocidad, los *pobres* darían su apoyo a políticos a cambio de favores que satisfagan sus necesidades inmediatas. El intercambio entre unos y otros era representado como espasmódico y esporádico, poniendo el foco en el mero proceso electoral o acto político. El clientelismo era visto como la expresión de la política tradicional, como antinomia de la política moderna y republicana. Ya sea como forma de explicar los motivos por los cuales los *pobres* siguen a líderes autoritarios, populistas o conservadores, como manifestación de la fragilidad democrática latinoamericana o expresión de la desigualdad y asimetría en las relaciones de poder, el clientelismo como institución *informal* era incompatible con el libre ejercicio del sufragio y la horizontalidad del compromiso cívico (Auyero, 2001; Combes, 2011; Vommaro y Combes, 2016). Inspiradas en “recetas” de asesores internacionales que migraban hacia el medio académico, el intervencionismo del Estado era representado como el caldo de cultivo de las prácticas clientelares (Merino, 2018: 11, destacado del autor).

En el capítulo siguiente retomaremos estos antecedentes y nos focalizaremos en el modo de construcción de la relación entre las esferas estatales y las familias para un caso de observación a nivel del gobierno local. Pero antes, en este capítulo hemos desplazado el eje de análisis desde la acción colectiva hacia las formas de reproducción de las familias como unidades domésticas. Hemos puesto el foco en las trayectorias de participación y movilización política de algunos vecinos de la localidad y en el modo en que, a través de las políticas sociales, las organizaciones pretenden vincularse con los sectores populares, en función de la posibilidad de reconvertir sus redes sociales y experiencia de participación política en un capital político movilizable para diferentes causas. Por estos motivos, nos resulta especialmente relevante el planteo de Manzano, puesto que la autora evidencia de qué modo los sectores populares

apelan a normas y costumbres inscriptas en la relación con el Estado, remitiendo a un modo de relación configurado a partir de la implementación, durante la década del 80, de políticas de asistencia alimentaria destinadas a familias con jefes de hogar desocupados o de bajos ingresos. El Plan Alimentario Nacional (PAN), lanzado en 1984 por el Ministerio de Salud y Acción Social, repartió durante el año 1987 1.370.000 cajas mensuales de alimentos que cubrían a 1.340.000 familias en todo el país (Grassi, Hintze y Nefueld, 1996) (Manzano, 2013: 118).

Nos interesa aquí destacar esta clave analítica que propone Manzano, al resaltar la indagación sobre las experiencias de vida en común y las formas de vinculación con el Estado a partir de la asistencia alimentaria¹²⁷.

¹²⁷ En 1989 en el contexto de la crisis desatada por la hiperinflación, el gobierno de la provincia de Buenos Aires lanza el Programa Alimentario Integral y Solidario (PAIS), dependiente del Ministerio de

La reconstrucción de las relaciones entre el Estado y los sectores subalternos a partir de políticas de asistencia alimentaria permite sostener que las demandas que impulsaron las primeras movilizaciones en torno al problema de la desocupación apelaban a una norma estandarizada de intervención estatal basada en el reparto de alimentos. Ese modo de relación con el Estado, configurado durante la década del 80, permeaba experiencias de vida y organización colectiva. A la vez, activaba expectativas sociales sobre las posibilidades de demandas y sobre las respuestas esperadas de parte de funcionarios gubernamentales (Manzano, 2013: 120).

En nuestra investigación hemos hecho hincapié en las diferentes experiencias de participación y acción colectiva de los vecinos de Malvinas Argentinas (algunas de ellas han sido reconstruidas en el capítulo 2 de esta tesis). Específicamente, en relación al reclamo por asistencia alimentaria, en entrevistas colectivas a un grupo de mujeres que colaboraban en una copa de leche en la localidad, ellas hicieron referencia a una trayectoria de trabajo colectivo y movilización en torno a la realización de “ollas populares” en el municipio. A partir de esas experiencias de trabajo, las vecinas se conocieron, más tarde trabajaron juntas en un centro comunitario y con posterioridad se organizaron para un “proyecto comunitario” que Barrios de Pie inscribió en el marco del PEC bajo diferentes modalidades, como por ejemplo, una copa de leche y otras acciones sociales (huerta y comedor comunitarios, etc.).

Una de las veces que estaba conversando con Alicia en la peluquería, entra una vecina y se suma a la conversación; luego de contarle los objetivos de mi investigación, ella dice: “¿y no le contaste del centro de salud “Evita” que se inauguró en mi casa?”. Esa intervención dio pie a una conversación sobre múltiples iniciativas de participación de los vecinos para crear instituciones que atendieran sobre la problemática de la salud. Así, narraron reuniones políticas desde el año 1987 y el trabajo ad honorem de un conjunto de vecinas que se organizaron “vendiendo empanadas, choripanes, rifas, organizando eventos deportivos” para organizar las postas sanitarias de la localidad:

porque en ese tiempo no teníamos nada, teníamos un dispensario que atendía un par de horas nada más y después no había ni gatos y bueno entonces fueron a buscarme y ahí armamos una reunión, salí a buscar a los vecinos, y dicho sea de paso hay dos enfermeras que siguen trabajando ahí porque yo ya no trabajo acá, me peleé con todos los políticos y dejé de trabajar y armamos una reunión y fui a llamar a la gente de la cuadra, eran como 15, 20 personas. Y bueno, era diciendo y haciendo. No quiero que se vayan en palabras, yo quiero que las cosas se hagan. En ese tiempo lo único que yo tenía en mi casa era un salón

Acción Social. En los 90 se destaca el Programa Materno Infantil y Nutrición (PROMIN) subsidiado con préstamos del Banco Mundial.

como este. ¡Lo único que tenía! Tenía todo proyectado lo demás pero, hasta ahí nomás... el tema era ¡dónde lo hacíamos! No había un local. En ese tiempo yo estaba sola, no tenía mis nenes, mi madre vivía con mi hermano así que estaba sola. Así que digo, bueno propongo mi casa, no hay problema. Encima tenía una mesita, dos sillas. Así que... bueno, de esa decisión hubo una o dos reuniones más, y empezamos a trabajar ad honorem. (...) La primera que se inauguró fue en mi casa, que es el centro de salud que está cerca de la ruta.

E: Sí, Evita, una que es como un cilindro, algo así.

Médicos que teníamos conocidos venían a trabajar ad honorem, o sea que yo creo que en un tiempo como algo así de dos meses, ya estábamos inaugurando la primer posta sanitaria y después de ya inaugurada, trabajar casi medio año ad honorem (...) sin cobrar un sueldo, ni los médicos ni nosotras y a tragar tierra, porque salíamos a vacunar los perros, a combatir las vinchucas, a seguir a las embarazadas que no tenían control (Entrevista a Viviana, enfermera).

“Uno necesita el trabajo ya y a lo mejor no tantas capacitaciones”: sobre la articulación entre las estrategias laborales y la acumulación de capital cultural

Hemos observado como un elemento recurrente en términos de la relación entre las estrategias económicas y las estrategias educativas la oposición simbólica entre las nociones de “trabajo” y la de “capacitación”. A veces de manera más explícita y otras de manera solapada, escuchaba que la inversión de tiempo en acumulación de capital cultural institucionalizado (los “títulos”) era algo que no se podían permitir, especialmente los miembros adultos de las unidades domésticas, por las “urgencias” de la vida cotidiana. “Tener títulos” no representaba un interés particular. Si bien en términos abstractos se expresaba el reconocimiento de la acumulación de capital cultural como una condición para ocupar posiciones sociales y laborales jerarquizadas, en términos prácticos de la vida cotidiana, ese tipo de apuestas no aparecía como una opción “razonable” para las características del contexto objetivo de la localidad.

ya algún día alguien me va a sacar de la pobreza (sonríe), algún día voy a conseguir a alguien que diga: mirá, esta chica no le hace falta estudiar y va a estar en un lugar mejor, para la calidad de vida de uno (Entrevista a Yoana, 31 años, empleada doméstica por horas, mayo 2012).

Asimismo, más allá de la existencia de limitaciones en términos objetivos, dada la escasa infraestructura de la localidad en servicios educativos que excedan el nivel secundario como obligatorio (no había instituciones educativas de nivel superior ni públicas ni privadas), los obstáculos también se daban en términos de la interiorización de esas estructuras objetivas externas en estructuras objetivas internalizadas en los hábitos. Así, se formaban esquemas valorativos acerca de “lo

que es para nosotros” y lo que “no es para nosotros” en términos concretos y en cuanto a expectativas y “deseos”. Esta situación de “ajuste” se explica en términos bourdianos en base a la conformación de habitus acordes a las condiciones materiales objetivas en que se produce la vida social. Por otra parte, más allá de la carencia de instituciones educativas en la localidad (estado de los instrumentos de reproducción), también las condiciones objetivas dificultan la disponibilidad *del tiempo* necesario para acumular ese tipo de capitales.

en la ocupación de cada uno, no teníamos tiempo disponible para asistir a los talleres. Mi esposo fue a dos o tres reuniones, y era bueno, era bueno lo que se aprende. Pero... No, no pudimos asistir demasiado. De todos modos no era algo específico el taller que daban, de orientación, sobre lo que nosotros hacíamos, era algo más generalizado, suponte lo que es, colocación del producto en el mercado, y esas cosas... (Entrevista a Miriam, 40 años, trabaja en emprendimiento familiar en el hogar).

y ahí, se iba a dictar la capacitación. Y después teníamos que ver ese tema de empezar a trabajar o contactarnos con otro tipo de gente. Claro, pero... después eso no sé cómo irá a seguir, porque, primero tiene que estar la gente, y viste que a la gente por ahí le cuesta mucho ir. O, quiere ir, por ejemplo en mi caso, o en el de cualquiera, uno necesita el trabajo ya, y a lo mejor no tantas capacitaciones. Necesitamos cosas concretas (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, junio 2011).

por ejemplo en mi caso, yo necesito, bueno, tengo que pagar el transporte, te perdés un par de tiempo, tengo que ver con quién dejo a mis hijos, cosas así, viste, o sea, sí, si después se va a poder concretar, bueno, está bueno, lo arrancamos, lo empezamos, pero hay que ver esto (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, junio 2011).

Se reivindica, por el contrario, el capital cultural *en estado incorporado* (Bourdieu, 2011a), es decir, ese saber hacer aprendido por la práctica y para la práctica, y que muchas veces era presentado como “mejor” el “que sabía más”:

Es que el tema salud acá está muy muy para atrás. Yo le decía el otro día a ella: yo te puedo asegurar que M. no se ha recibido de... pero sabe más que todas las que están ahí. Yo te puedo asegurar que sí. Igual que mis alumnas, yo... la única enfermera que había era yo. Las otras chicas que entraron como agentes (...) pero te digo que tanto M., E., M., N., te puedo asegurar que las enfermeras profesionales, si hay alguna que sea profesional, no les atan ni los cordones y a mí me llena de orgullo eso. Me llena de orgullo porque era sentarnos a la noche y decir: una inyección se pone así, lo que yo sabía se los volcaba a ellas (Entrevista a Viviana, enfermera).

ella estaba en secretaría, cómo yo puedo estar levantando blocs y cobrando lo mismo que ella, que ella está haciendo papelería. Dice “no, porque ella sabe de papeles” todos aprendemos. Yo en la vida no tuve el título de maestra jardinera y sin embargo tuve cinco años trabajando de maestra jardinera acá. O sea, ¡todo se aprende! O la vocación o lo que uno quiere lo aprende, no es que tenés que tener un título. Yo aprendí muy bien las cosas y sin embargo no tengo título de

nada. Ella como podía estar tranquilamente haciendo papelería y yo haciendo mezcla (Entrevista a Yoana, 31 años, empleada doméstica por horas, mayo 2012).

Además, el capital cultural no aparecía como la condición necesaria para tener “*un buen trabajo*”. Tener un buen trabajo es interpretado como tener un “*trabajo de todos los días*”, en oposición simbólica a la inestabilidad de los ingresos y de la ocupación: actividades que brindaban cierta estabilidad en los ingresos y la seguridad de poder obtener un ingreso en términos monetarios que permitiera “*tener todos los días para la comida*” a diferencia de otras situaciones que se experimentan de manera angustiante como actividades laborales inestables, changas, tareas discontinuas y por las que se obtiene una escasa retribución económica, pero también es opuesta a otro tipo de tareas que implican “*tener que estar en la calle*”, o “*tener que vivir de lo que te den*” porque hay momentos del mes en que no está garantizado el alimento para todos los miembros de la familia “*cuando del 1 al 10 te quedabas sin nada y tenías que pedir*”. La situación de dependencia es vivida como una situación deshonrosa y vergonzante, por el hecho de tener que recurrir a otros y perder la propia autonomía, pero sobre todo como una situación angustiante por la incertidumbre que provoca.

Las situaciones de inestabilidad y precariedad en la inserción en el mercado de trabajo son interpretadas como una especie de “*presente continuo*”, como una circunstancia (aunque pueda durar efectivamente un tiempo prolongado), un “*momento que se tiene que soportar*” hasta que llegue el “*buen trabajo*”. Así, cuando conversábamos acerca de los “*trabajos*” de los miembros de la familia, era frecuente la referencia a los trabajos de los vecinos, o de otros miembros de la familia extensa a modo comparativo. La lectura de aquello que era considerado un “*buen trabajo*” se realizaba en términos relacionales respecto de las estrategias laborales, en comparación a la trayectoria modal de clase. Aquello que era “*esperable*”, “*posible*”, en términos de un determinado habitus de clase. En este sentido, comprendimos que “*El plan*” se articulaba en el marco de este sistema de estrategias, dentro de aquellas que se emplean para poder “*pasar*” esos momentos en los que no se encuentra un “*buen trabajo*”, es decir, que se integraba dentro de las estrategias económicas que se planteaban para acceder a ingresos monetarios que complementaran los ingresos laborales de otros miembros de la unidad doméstica. En ningún caso aparecía como una opción que se “*eligiese*” frente al “*buen trabajo*”.

O sea, supongamos, te doy un ejemplo: tengo ahí para coser cambiar el cierre de unos pantalones... y a lo mejor mañana no tengo o hay días que tengo varias cosas para hacer. ¿Sabés qué me encantaría a mí? Siempre lo digo, conseguir un trabajo y cobrar yo lo que corresponde los beneficios de mis hijos y chau... (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, junio 2011).

En coincidencia con lo observado en otras investigaciones realizadas por el equipo de investigación al que pertenezco (Freyre y Merino, 2016) resulta interesante destacar que el dinero recibido a través de la política social es considerado un complemento, “una ayuda”, pero nunca es suficiente para garantizar las necesidades de reproducción de los hogares. Al consultar por el “impacto” de la política social, Alicia hacía referencia a la falta del aporte económico y del “trabajo” de su padre, quien mientras vivía, era el principal sostén del hogar. En el testimonio de Alicia encontramos implícita la responsabilidad del hombre como principal sostén del hogar, “el padre trabajaba”, mientras que ella “trabajaba por horas y ayudaba”. Aparece la división sexual del trabajo (centralmente productivo como responsabilidad de los hombres y centralmente reproductivo como responsabilidad de las mujeres) y en ese esquema de apreciaciones que profundizamos en el apartado anterior, el dinero recibido a través de la política social parecería compensar la falta de ese ingreso laboral.

Por otra parte, “el plan” social permite un ingreso monetario mínimo que opera como un margen, “un costo de oportunidad¹²⁸” dirían los economistas, para “engrosar”, aunque escasamente, el margen de autonomía en el que los sujetos elaboran sus estrategias de participación en el mercado de trabajo. En algunos casos opera como un reaseguro para “no soportar” condiciones adversas de acceso al trabajo, no sólo en términos salariales, sino también en términos simbólicos en cuanto a la valoración y el respeto. El dinero que ingresa al hogar a través de las políticas sociales es un complemento que permite mejores condiciones para la negociación salarial, pero nunca es una alternativa al “buen trabajo” que siempre se desea. El dinero recibido a través de las políticas sociales es concebido como aquello que permite transcurrir el “mientras tanto” eso suceda. Paradójicamente, no encontré en el testimonio de mis entrevistados la palabra “derecho”, ni tampoco un universo semántico relacionado a

¹²⁸ “Los programas de transferencias en efectivo condicionadas a la asistencia escolar reducen los costos de oportunidad que representa para los padres pobres mantener sus hijos en la escuela. Este costo de oportunidad es esencialmente la pérdida del salario infantil o del valor que reviste para los padres el trabajo doméstico que realizan los hijos y del que no pueden disfrutar si estos últimos asisten a la escuela” (Hicks y Wodon, 2001:106).

la retórica de los derechos para referirse a los diversos tipos de políticas sociales analizadas.

yo escucho que dicen van a aumentar la asignación y todos contentos, pero yo digo, me acuerdo más en época de elecciones, y yo digo, te da el cable y esas cosas para que estés contenta, pero no te da trabajo, porque no da trabajo y vas a ganar más que una asignación digo yo. Y mucho más vas a ganar porque vas a ganar un sueldo, pero bueno, alguna gente se pone contenta con eso. Ya te digo, a mi me sirvió mucho, por el tema que tenía mis hijos, que el padre nada, es una ayuda, más cuando no tenés trabajo, pero si tuviera trabajo estaría mejor, porque imaginate qué te puede alcanzar con eso. Y te digo más, te dan ese salario... supongamos un salario de doscientos pesos, no sé cuánto será, si vos vas a comprar unas zapatillas, unas que no sirve mucho y más baratas \$100. Imaginate a mi hijo varón esas zapatillas cuánto les duran (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, abril 2012).

Varias veces escuché a mis entrevistadas hacer referencia a “malos tratos” por parte de sus “patrones”, generalmente en el marco de las tareas desempeñadas en el servicio doméstico. Situaciones tales como “no darles de comer”, “no recibir saludo”, o recibir indicaciones, u órdenes de mala manera: “que no hubiera limpiado bien”. Alicia me contaba que ese ingreso aunque mínimo, le permitía dejar de aceptar condiciones de trabajo que consideraba desfavorables:

yo hace más de cinco años que no las vi, porque ellos no me supieron entender cosas de cuando mi papá estaba enfermo, “¡porque es su trabajo!”. Ah le digo, si usted no me va saber entender, gracias. Y me quedé sin nada, sin trabajo porque quería estar con mi papá (...) Iban chicos de la facultad a trabajar ahí, ¡viera cómo los trata! (...) Usted me paga lo que me tiene que pagar, si no yo no vengo más, porque yo no soy ninguna estúpida, o soy ninguna tonta. Así como su dinero vale, mi tiempo también vale, así que no vengo mas... Uy ¡nos agarramos mal! ¡Uy A. disculpame!, dice. No quiero que te pongas mal. Trate de no hacerme poner mal porque conmigo no es así la cosa, usted tendrá mucho estudio, mucha cosa pero (...) pero por cinco pesos capaz que te hacía problema. Y ahí le empecé a decir, usted dice que me faltan quince, veinte minutos y yo todavía estoy esperando que me pague cuando me paso del tiempo y no me los paga, yo termino, usted me paga y yo me voy... (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, junio 2011).

Pamela consideraba que el dinero de la AUH le permitía mayor autonomía e independencia y no tener que “molestar a los padres de sus hijos” para solicitar dinero que les correspondía, pero por “orgullo” prefería no pedirles nada¹²⁹, puesto que con ese dinero más su trabajo podía resolver las necesidades del hogar:

Yo antes cobraba la asignación por hijo, y ni los molestaba, la verdad, total, ¿viste?, trabajando unas horas, con la asignación y alguna costura que haga los dejaba digamos a libertad de ellos, por ejemplo a la más chica le daba lo que quería, pero bueno, ahora fui a hacer eso porque ahora ya no cobro más la

¹²⁹ En 2013 se establece la prioridad de las mujeres como perceptoras por defecto de las asignaciones familiares.

asignación porque están cobrando el salario, y bueno... (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa).

En términos generales el dinero que circula a través de las diferentes políticas sociales era objeto de una fuerte valoración moral por parte de los sujetos en diferentes sentidos. Para el caso del Plan Jefes, por ejemplo, antes que un “derecho”, “el plan” así a secas, era percibido como algo que “cuando salía”, “había que devolver con trabajo”, “había que devolver las horas”, en tareas de limpieza, en roperos comunitarios, en la biblioteca, etc., durante cuatro horas diarias todos los días de la semana. Las expresiones coincidían en reconocer con orgullo que se “trabajaba” para obtener el dinero: “yo me iba a ganar los 800 pesos”, “Si no trabajás, te sacan el plan”.

En el marco de los estudios sobre sectores populares en Argentina, Ariel Wilkis (Wilgis, 2013; Wilkis y Roig, 2015) argumenta de qué manera el dinero ocupa un lugar central en la vida personal y colectiva de las clases populares y a partir de este estudio, rebatir los enfoques que se centran en las “sospechas” que genera el dinero, como generador de corrupción, clientelismo, etc. Para ello, plantea que el dinero puede ser significado de diversas maneras por el mundo popular. Así distingue entre: dinero prestado, ganado, cuidado, militado, donado y sacrificado. Como hipótesis de indagación, Wilkis propone explorar la categoría de *capital moral*, como herramienta analítica para aproximarse al modo en el que el dinero atraviesa las prácticas sociales de los pobres y como ensayo para comenzar a esbozar una sociología moral del dinero. De esta manera, el autor piensa al concepto de capital moral como una especie entre los recursos simbólicos en poder de las familias, y a partir de la acumulación de este reconocimiento (o la pérdida del mismo) se propone explorar el valor del reconocimiento de las virtudes morales y al mismo tiempo, considerarlos como instrumentos clasificatorios sobre el lugar que ocupan los agentes en el orden social en el marco de ciertas disputas. “El concepto de capital moral pretende mostrar el dinero como un transporte de virtudes y valores morales en lógicas monetarias plurales (mercantiles y no mercantiles, formales e informales, familiares y barriales, políticas y religiosas, legales e ilegales)” (Wilgis, 2013: 28).

En coincidencia con lo señalado por Wilkis, encontramos a partir del trabajo de campo que la significación o clasificación del dinero recibido en concepto de “ayudas sociales” es moralizado y moralizante. La legitimidad del origen del dinero que circula entre las familias pobres es objeto de cuestionamiento constante. Antes que

las prácticas y bienes que el dinero habilita, es el origen de los recursos materiales lo que es objeto de crítica y de la mirada constante de vecinos y familiares.

Yo con plata, no plata... encima, yo tengo mucha vergüenza, por ahí le cuento yo a la gente, que mis familiares son muy así de lo material, yo no voy a ninguna fiesta, porque están mirando qué te pusiste si te pusiste, cuántos hijos tenés, si tenés auto, si no tenés auto, pasa lo mismo... pasa. ¡Pero yo no cambio! O quizás qué te compraste, y la otra ya dice: "esta negrita de mierda está comprando" o te vas a trabajar y te miran como diciendo: "esta no está trabajando" ¿viste?

Te miran como diciendo "esta se la va a revolear" o "ésta está saliendo con uno, es una gato", es así, este barrio de Malvinas son así, todos son así, o te compraste algo y te hacés la linda. ¡¡No!! Yo no me compro nunca nada. Tengo un jean que tiene fácil cuatro años. Ando de joggins. Joggins y remera. Porque siempre que te comprás algo es porque algo pasa (Entrevista a Yoana, 31 años, empleada doméstica por horas, mayo 2012).

En esta clasificación que se propone comprender los usos sociales del dinero en el mundo popular, nos interesa particularmente recuperar el dinero al que acceden las familias de sectores populares a partir de la intervención del Estado en el marco de transferencias monetarias. Wilkis argumenta a partir del concepto de capital moral, que "las clasificaciones que se construyen constituyen juicios morales que las personas luchan para alcanzar e imponer, y que, enfrentados, expresan los litigios por definir las fronteras morales que habilitan o prohíben la circulación del dinero" (Wilkis, 2013: 28). Asimismo, los aportes de esta sociología moral del dinero nos permiten interpretar la valoración que se realiza del destino del dinero recibido en concepto de políticas sociales también por agentes "externos" al universo de la pobreza. Una de las médicas que atendía en el dispensario de la localidad criticaba por ejemplo que el dinero recibido "Lo usan para pagar el revelado de las fotos del cumpleaños" y no en alimentos. En este tipo de valoraciones, los pobres "merecen" tener acceso a los artículos de primera necesidad, el resto, el disfrute, es lujo.

Quizás, no sé, me parece que falta otra cosa, que es la educación que no se está dando, ni siquiera se está dando con esto de... [Se interrumpe el grabador, pero seguimos hablando y entonces le pregunto si puedo volver a prenderlo] Te voy a citar entonces un ejemplo, aquí viene una chica a limpiar, que tiene un sueldo creo que de 1.500, 1.600 y cobra también lo de los hijos, bueno, limpia, está limpiando creo que cuatro horas a la mañana, cuatro horas a la tarde, ese es el horario que ella tiene, y tiene ese sueldo, sueldo fijo, con obra social, con... con todo ¿no? Es contratada. Ella, ¿qué se plantea? Se plantea a veces, no trabajar y cobrar esas asignaciones, por la bronca. Ella muchas veces lo dice a eso: a mí me da bronca, que otra que no trabaja, está cobrando, no sé si lo mismo, pero... Bueno, entonces ahí uno empieza: pero vos estás trabajando, esto te dignifica, pero te aseguro que quizás en cualquier momento lo deje de hacer, porque para ella, quizás es más importante estar en la casa, o con sus hijos, o rascándose no sé qué, pero... Y cobrar igual. A mí me parece que estos planes, desde que existen... sí, hay gente que te digo que podría estar

trabajando en muchas cosas. Por ejemplo, por ejemplo... O por ahí, vos notás que te falta, aquí mismo, hay mamás que me dicen: doctora me tengo que ir a trabajar, me surgió un trabajo, pero no tengo quien me cuide mi chica. Y vos decís, ¿qué, tu vecina no te la puede cuidar?! Si no hace nada, pero claro, no hace nada y ¡cobra igual! (Entrevista médica dispensario, junio 2010).

Siguiendo los estudios sobre los usos sociales del dinero, las investigaciones destacan los impactos del dinero recibido a través de políticas sociales en las prácticas de financiación del consumo popular¹³⁰. Algunos comercios habilitaban la posibilidad de comprar en cuotas, pues el ser beneficiario de un plan social se presentaba como una especie de “garantía” de ingresos regulares.

Otro de los impactos positivos, de lo que uno escucha de la gente de la zona, es para los comerciantes pequeños del lugar. Ellos dicen que hubo un crecimiento de las ventas en la zona. Esto es así porque la gente puede comprar más cosas en los pequeños comercios de la zona, como los almacenes, con un dinerito extra (Entrevista con vicedirectora de la escuela).

Según Ariel Wilkis,

el dinero público se convierte en un apéndice del dinero prestado. Aunque las políticas sociales enfocadas al crédito resultan insignificantes ante el impacto de los instrumentos de crédito mercantiles¹³¹, proveen ingresos para acceder a ellos y avalan formalmente a quienes los solicitan. Pese a no haberse dirigido a impulsar directamente ese camino al crédito, ese ha resultado su impacto (...) Al analizar el dinero que ingresa en los hogares por los planes sociales, vemos que en muchas ocasiones se lo *marca* (Zelizer, 1994) para pagar los créditos al consumo. La evaluación de las cuotas a pagar se mantiene en relación estrecha con el monto de la ayuda social, que adquiere así una incidencia en los marcos de calculabilidad que se requieren para entrar en las transacciones mercantiles. También el beneficio de un plan social cuenta como sustituto de otro documento de identificación económica (Laferté, 2010), como un recibo de sueldo, para conseguir un crédito o una tarjeta (Wilkis, 2013: 155).

¹³⁰ Según Ariel Wilkis, la reproducción simbólica y material de las familias se transforma por *la financiarización*: “Invierto la fórmula de Larissa Lomnitz: los factores de reciprocidad no ganan en relevancia al disminuir la centralidad de los factores de intercambio (mercado), sino que la extensión del mercado del crédito aumenta la relevancia de los lazos personales con quienes acceden a los instrumentos de crédito” (Wilkis, 2013: 156).

¹³¹ La heterogeneidad de los vínculos sociales del crédito confronta con la tesis que da preponderancia a las redes de reciprocidad como fuente de dinero. Para los habitantes de asentamientos informales y villas miseria, el financiamiento puede provenir de vínculos interpersonales (ayudas familiares, fiado), pero también de productos de la expansión del mercado del crédito, como las tarjetas de crédito y los préstamos de agencias financieras (...) Entre la totalidad de las fuentes de financiamiento, los instrumentos asociados a microcrédito del Estado y las ONG ocupan un lugar marginal. El peso del mercado crediticio ha logrado una presencia efectiva en la vida popular, mucho más determinante que las políticas públicas o las propuestas del tercer sector” (Wilkis, 2013: 151-152).

En esta misma línea, en un estudio sobre las prácticas de ahorro de los sectores populares¹³², Alexandre Roig distingue una forma de ahorro destinada “para algo” (comprar un producto particular, o destinar ese dinero a un fin específico) y por otro lado entiende que

se asocia el ahorro a un sentido de protección de sí mismo, racionalidad vinculada a la incertidumbre radical del futuro, a la reducción de la contingencia, que responde a una lógica de seguro. No aparece acá una autolimitación o una gestión intertemporal del gasto, sino la lógica de la seguridad, el sentimiento de protección. El sacrificio que implica esta separación no está orientado a una finalidad particular (una moto, una casa, etc.); es un sacrificio ciego de un dinero que espera no ser gastado (Roig, 2015: 205).

La moralización de los pobres: la vigencia de un debate clásico de la sociología urbana y una relectura desde el concepto de capital moral

Gran parte de nuestra moral y de nuestra propia vida permanece en esa misma atmósfera donde se mezclan el don, la obligación y la libertad. Por suerte, aún no todo se clasifica en términos de compra y venta. Las cosas aún tienen un valor sentimental además de su valor venal y, de hecho, existen valores que sólo son de ese tipo. No tenemos sólo una moral de comerciantes. Aún nos quedan personas y clases que conservan las costumbres de antaño y casi todos nosotros adherimos a ellas, al menos en ciertas épocas del año o en determinadas ocasiones. *Conclusiones de Moral* (Mauss, 2009: 229).

Desde los orígenes del desarrollo de la sociología urbana ha existido una constante preocupación por la pobreza, la marginalidad y la segregación espacial en las ciudades, de diversos grupos de población asociados, supuestamente, a una multiplicidad de prácticas delictivas. Tal como hemos desarrollado en el capítulo 3, siguiendo a Lenoir, planteamos analíticamente el recorrido del desempleo como problemática, pasando por un proceso de doble construcción social: la identificación de una transformación en el modo de funcionamiento del mundo social y su construcción como un problema en un primer término, y luego el reconocimiento estatal del mismo y la elaboración de respuestas a través de su institucionalización en el marco de la política pública. En un segundo orden, las ciencias sociales y la sociología particularmente, han realizado una construcción analítica de esos problemas previamente contruidos como tales socialmente (valgan las redundancias y repeticiones). En estas operaciones, la tarea del sociólogo no

¹³² Las lógicas de gasto de los asalariados se distinguen de las de los trabajadores autónomos, cuyas fuentes de ingresos son irregulares, tanto desde el punto de vista de los montos como de las temporalidades. Los trabajadores asalariados tienen una anticipación mayor de sus gastos, no viven el día a día y hacen compras más importantes en el momento de cobro para garantizar su reproducción (Roig, 2015: 200).

resulta fácil, en la necesaria adopción de una actitud de vigilancia epistemológica respecto a los sesgos y condicionamientos que afectan ese proceso de conocimiento. En el capítulo 2 de esta tesis hemos querido dar cuenta de algunas de esas dificultades y explicitar algunas de esas operaciones que nos permitieron construir nuestro objeto de conocimiento, reconociendo sus transformaciones. Ahora bien, aquí nos proponemos poner de relieve ciertas fronteras porosas entre el discurso de las ciencias sociales y el de sentido común que circula algunas veces en los medios masivos de comunicación.

William Foote Whyte es uno de los padres fundadores de la sociología urbana desde sus investigaciones enmarcadas en la impronta de la Escuela de Chicago. Sus estudios en una barriada norteamericana desde la década de 1940, se propusieron analizar la inmigración en Estados Unidos. La migración en el contexto posterior a la Primera Guerra Mundial era pensada como un problema y se temían las consecuencias que aquella pudiera significar para el crecimiento de la nación norteamericana en potencia. Tal es así, que los inmigrantes, fundamentalmente italianos, comienzan a ser contruidos socialmente como un problema y asociados a la pobreza, degradación moral y actividades delictivas que se reproducían en las esquinas¹³³ de los barrios segregados de las ciudades industriales.

Si bien reconocemos múltiples distancias epistemológicas respecto al modo de construir el objeto de conocimiento que supone la perspectiva de la Escuela de Chicago como tradición sociológica, desde una mirada focalizada en las “interacciones” y en la pregunta por el “orden social”, creemos que resulta interesante retomar el antecedente de *La Sociedad de las Esquinas (Street Corner Society)* para pensar en los desafíos que supone el conocimiento de los modos de vida de la población que ocupa posiciones dominadas y vulnerables en el conjunto social. Justamente, uno de los aportes de Whyte (1943) consiste en poner de relieve que la definición de aquello que esas poblaciones migrantes son, hacen, desean, en definitiva, sus modos de vida, siempre se ha realizado desde quienes ocupan otras posiciones (en general con mayores privilegios) y sin un conocimiento pormenorizado sobre ellas, o “al ras del piso” como diría De Certeau (2010). Eso que se dice, tiende a estar teñido de prejuicios (desde nuestra perspectiva, esos puntos

¹³³ Sorprende la continuidad en este tipo de prejuicios que asocian juventud, pobreza, desempleo y delincuencia en las esquinas de las barriadas populares (ahora sumadas a la variable del consumo de drogas).

de vista sobre el mundo social, son justamente vistas desde un punto, que no es ni más ni menos que una posición de clase desde la cual se observa, experimenta, valora y juzga el mundo social). Tal es así, que el mérito del trabajo de Whyte consiste en reivindicar el trabajo de campo en terreno como el modo de conocimiento de aquel “otro” en términos antropológicos (o de aquellas otras posiciones del mundo social en términos sociológicos). Es gracias al compromiso de Whyte con esta forma de conocimiento que se lo reconoce como uno de los antecedentes clásicos de la sociología urbana. El autor menciona esos recaudos epistemológicos de la siguiente manera:

La gente respetable tiene acceso a una limitada porción de información concerniente a Cornerville. Pueden saber que es una de las áreas más congestionadas en los Estados Unidos. Es uno de los puntos principales de interés en cualquier recorrido organizado para mostrar a las personas de la clase superior las malas condiciones de alojamiento en que vive la gente de clase inferior. Uno puede descubrir por medio de visitas o estadísticas que las bañeras son escasas, que los niños invaden las calles estrechas y descuidadas, que la proporción de delincuencia juvenil es alta, que el crimen predomina entre los adultos y que una gran parte de la población subsistió con auxilio de la beneficencia familiar o de la Administración de Progreso del Trabajo durante la depresión. En este aspecto, los moradores de Cornerville aparecen como clientes del trabajo social, como acusados en casos criminales o como miembros indiferenciados de “las masas”. Hay un error en ese cuadro: *no hay seres humanos en él*. Los interesados en Cornerville intentan responder por medio de un estudio general preguntas que requieren el conocimiento más íntimo de la vida local (Whyte, 1971: 9, el destacado es nuestro).

Hemos intentado pensar, siguiendo los señalamientos de Whyte, la complejidad de la vida social, desde el supuesto de que esa complejidad es conocida y abordada desde diferentes puntos de vista, en los que se encuentran no sólo los de la “gente respetable”, sino también los de los diferentes “intelectuales” (periodistas, científicos sociales, maestros, etc.). Así, hemos encontrado en agentes que ocupan otras posiciones sociales un discurso estigmatizador sobre la relación entre la pobreza y la asistencia estatal a través de las políticas sociales. Parte del esfuerzo sociológico consiste en restituir el sentido de las prácticas sociales en su contexto y en la lógica relacional del devenir histórico.

El periódico se concentra sobre la crisis... el suceso espectacular. En una crisis, “el pez gordo” se convierte en propiedad pública. Es retirado de la sociedad en que funciona y juzgado por normas diferentes a las de su grupo. Esta puede ser la manera más eficaz de perseguir al violador de la ley. No es una buena forma de entenderlo. Para ese propósito, el individuo *debe ser vuelto a su medio social y observado en sus actividades cotidianas*. Para comprender el acontecimiento espectacular, es necesario verlo en relación con la estructura de la vida diaria... La persona de clase media considera la barriada como una masa formidable de

confusión, un caos social. (...) Por lo tanto, resulta que no puede darse ninguna solución directa e inmediata a los problemas presentados por Cornerville. Esos problemas particulares solamente pueden resolverse cuando se ha entendido la estructura de la sociedad y sus patrones de acción. Esto requiere una exploración del nuevo territorio (Whyte, 1971: 9-10).

Tal es así, que al tratar de volver a pensar el individuo en su medio social como plantea Whyte, encontramos con sorpresa que esas representaciones simbólicas estigmatizadas sobre la condición de “receptores de políticas sociales” eran reproducidas y utilizadas en la construcción de diferencias y distancias simbólicas entre las propias familias de Malvinas Argentinas. Con regularidad, los sujetos entrevistados planteaban y describían un escenario moralmente negativo sobre las personas que recurrían a la “ayuda estatal”, “que recibían planes” o que “pedían constantemente ayuda”. Sin embargo, esta asociación entre el hecho de recibir un plan social y características moralmente negativas como la “vagancia”, eran referidas a un plano general y siempre atribuidas a otros (generalmente otros vecinos de la localidad de quienes se intentaban distinguir) y silenciando u omitiendo el hecho de que muchos de ellos tenían o habían recibido algún plan social al momento de la entrevista. En reiteradas oportunidades escuché testimonios como los siguientes:

M: Yo en ese sentido con las cuestiones políticas no estoy muy de acuerdo porque, ¿qué pasa? Malvinas ahora... En ese tiempo la gente trabajaba, se ocupaba... porque me parece que aumentan los vagos, es así porque hoy en día vos ves...

E: ¿Como lo ven a Malvinas?

M: Eso, una vagancia. Fomentás la vagancia.

A: Es efectivo pero yo no me quedo con eso.

M: ¿Y sabés qué hacen? Ponele, la mujer tiene unos hijos antes de ella y unos hijos con el marido, entonces ella cobra por los hijos de ella y el marido hace los papeles por los hijos de él entonces son dos sueldos con una sola casa entonces que les va a importar salir a trabajar si ya tienen dos sueldos y se conforman con eso.

M: Ellos creerán que con esto van a alimentar sus hijos.

A: Le piden al intendente todos los días, me hace falta para comida... me hace falta para esto...

M: Que nada alcanza, pero... (interrumpe A)

A: Todos hemos pasado y todos seguimos pasando... el intendente no puede solucionar todos los problemas... tratá de buscar otra cosa, porque no es fácil.

M: Como vos nos ves, no somos tan viejas, pero a nuestra forma de vida nos lleva a hacer... yo no estoy de acuerdo con eso... en la Argentina... ¡dale trabajo! No le des todo porque eso pasa en Malvinas... cualquier cosita y ya corren para que el intendente les compre los remedios y si no lo amenazan con que van a llamar a la tele porque no les quiere dar (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, y a Mariana, su tía, junio 2011).

vos vas al fondo, te puedo decir miles de nombres, hay gente que tiene baño, tiene techo pero vos vas los sábados y están chupando, porque ellos ya lo tienen, porque se los ha dado él, porque no piensan en pagarlo. Yo fui

comprando de una vigueta (Entrevista a Yoana, 31 años, empleada doméstica por horas, mayo 2012).

El universo de referencia para la comparación, en general son otras familias de la misma localidad que tienen otras condiciones objetivas de vida. Desde nuestra perspectiva teórica podríamos describirlas como otras posiciones de clase u otra estructura patrimonial (Freyre, 2015). Así, las diferencias se plantean respecto de quiénes no tienen suficientes muebles en los hogares, no tienen camas para cada miembro de la familia, o *“no pueden compartir la cena o el almuerzo todos juntos por falta de sillas para todos. Es muy importante tener una mesa y unas sillas”*. Con el tiempo aprendí a prestar atención a estos “marcadores”. Los entrevistados señalaban diferencias y distancias respecto a esas posiciones de clase con las que identificaban una mayor vulnerabilidad y fundamentalmente una mayor dependencia y pérdida de autonomía para garantizar la reproducción de la vida material. En el contexto de un barrio pobre, se desplegaban toda una serie de estrategias simbólicas para distanciarse de quienes estando físicamente próximos, eran “diferentes” y ocupaban posiciones sociales degradadas. A continuación profundizaremos sobre esas distinciones “intra-clase” y prestaremos particular atención a la manera como la política social opera en ese tipo de disputas simbólicas por el reconocimiento del lugar social ocupado en la comunidad.

El capital moral como recurso: las disputas por la distinción simbólica entre las clases populares

La tercera es la mejor parte de Malvinas, los otros, los de la primera son una sarta de indios, los de la primera son tipo “villa” y le piden a la municipalidad y si no les dan, rompen toda la municipalidad, nada que ver con acá que somos todas familias. Todas las familias que vivimos acá somos escrachadas y tenemos mala fama por ser de Malvinas pero por culpa de los de la primera sección que son los que se comportan de mal modo. En la tercera sección vivimos gente que somos de otro lado, la “gringada”, que es gente trabajadora, y no como la indiada que son ignorantes y se venden la fidelidad con el intendente por 150 pesos (Notas de campo, año 2007).

Tal como hemos desarrollado anteriormente siguiendo los aportes de Wilkis, comprendemos que el capital moral se constituye como un recurso con capacidad multiplicadora de capital económico entre los sectores populares. Plantear al capital moral como un recurso en disputa entre las clases populares, nos permite pensar en formas de “integración” como a la vez de sujeción en el marco de luchas simbólicas

por el reconocimiento, por la “distinción”. A partir del capital moral se configuran diferencias, antagonismos, competencias y jerarquizaciones. Al constituirse como un recurso escaso, la propuesta de Wilkis es considerar cómo se articula el capital moral en la construcción de redes de dominación en los sectores populares.

Mucho se debate sobre la capacidad de las políticas sociales, en sus diversos formatos, para dar cuenta de la satisfacción de las necesidades de las familias pobres. A partir de lo analizado en diversas experiencias entre diferentes formatos de políticas que tienen por objetivo la atención de situaciones de pobreza y de ingresos insuficientes, hemos podido observar que las mismas no logran cubrir las necesidades, sino que operan en todos los casos como un ingreso complementario (Cortés *et al.*, 2004). En diálogo con la literatura específica sobre el tema y con antecedentes de otras investigaciones que abordan casos similares, entendemos que no resulta novedoso y que esto ha sido señalado por diversos autores. Sin embargo, más allá de la capacidad de aumentar ingresos mensuales de las familias, y analizar el destino de ese dinero recibido en términos de si se cumplían los objetivos explícitos de las diferentes baterías de programas analizados (autoempleo, desarrollo local, promoción de la capacitación y empleabilidad de la población, asegurar el acceso a la educación y controles sanitarios de los niños y jóvenes, etc.), nos propusimos, a partir del trabajo de campo, reflexionar sobre otro tipo de alcances de la política social.

Al comienzo de este trabajo, planteamos que entendemos a la política social como aquellas actividades y mecanismos estatales que tienen por objetivo “moldear” la relación que se establece entre el capital y la fuerza de trabajo, en el marco de relaciones de clase, en las sociedades capitalistas. Así, a lo largo de este capítulo hemos analizado el lugar de las políticas sociales en el conjunto de estrategias de reproducción social, especialmente en relación a las trayectorias laborales de las unidades domésticas analizadas. A partir de las experiencias de un conjunto de “beneficiarios” de diferentes políticas sociales hemos puesto el foco en los obstáculos que presentan las políticas sociales que promueven el “autoempleo” o la formulación de “emprendimientos asociativos” como alternativas al desempleo en el marco de un municipio en contextos de pobreza, por un lado. Asimismo, hemos destacado el lugar asignado a la política social tomando como referencia los procesos de división sexual del trabajo, señalando la *feminización* de la política social. Por último, observamos la relación entre las apuestas por la acumulación de

capital cultural y de capital económico en el contexto de las políticas que promueven la capacitación de la fuerza de trabajo como vías de mejorar las oportunidades de inserción en el mercado de trabajo, e hipotetizamos sobre diferentes modos de apropiación de las políticas sociales por parte de los “beneficiarios”.

Volviendo sobre aquella definición de política social, a continuación analizaremos la articulación que establece el Estado con la sociedad civil, pero desde un cambio de perspectiva. Dejaremos de poner foco en el funcionamiento del sistema de las estrategias de reproducción social de las unidades domésticas, para centrar la mirada en los “efectos” de la política social sobre el polo estatal, y con ello, ampliar el eje de indagación hacia los procesos de dominación social.

Capítulo 5: Un cambio de enfoque: desde las familias hacia el Estado.

Reflexiones sobre el lugar de la política social en los procesos de dominación política

La naturaleza de la interacción entre los pobres y el Estado (y la consiguiente sumisión de los pobres) no es el resultado de un plan maestro, y tampoco puede atribuirse al comportamiento más o menos eficiente de los actores o poner en términos típicos de medios que se utilizan para llegar a un fin. (...) Por el contrario, constituyen una “estrategia (de dominación) sin estrategia” (Bourdieu y Wacquant, 1992). La obediencia de los pobres es por lo tanto el resultado de interacciones complejas entre los numerosos actores involucrados (Auyero, 2013: 85).

Tal como anticipamos en el capítulo 2 de este trabajo acerca de las consideraciones metodológicas y las transformaciones en el objeto de estudio, el acercamiento al aporte disciplinar de la antropología fue clave para poder analizar el lugar de las políticas sociales en las estrategias de reproducción social desde un nuevo enfoque analítico. De este modo, corremos por un momento el eje de nuestros análisis desde las dinámicas y formas de organización de las unidades domésticas, para comenzar a pensar de qué modo, las familias tejen y articulan diversos tipos de vínculos con el Estado. Así, desde un enfoque bourdieusiano, comprendemos al Estado como un campo burocrático integrado por un conjunto de agentes en disputa, dentro de los cuales, diversos funcionarios o gobernantes se constituyen como sus representantes en las interacciones cotidianas con los ciudadanos. Comenzamos a preguntarnos: ¿Qué significa el Estado para los habitantes de Malvinas Argentinas? ¿Con qué imaginarios asocian la presencia del Estado en su vida cotidiana? ¿Qué tipo de interacciones y con qué tipo de agentes asocian la presencia del Estado en sus vidas?

Los aportes desde la antropología que desarrollaremos a continuación nos permitieron, por un lado, poner el foco en las prácticas de la vida cotidiana y de qué modo se construían vínculos entre las poblaciones y los agentes estatales desde una perspectiva situada en el particular etnográfico, para arrojar luz sobre la gran dimensión de “el Estado”. Desde esta perspectiva se permite poner en duda

modelos sistémicos y racionales en los cuales las políticas son representadas como secuencias lineales de identificación de problemas, formulación de soluciones, implementación y evaluación. En este sentido, se destaca la elaboración del concepto de policy (Shore and Wright, 1997; Shore, 2010), que inspirado en la propuesta de Foucault sobre gubernamentalidad, alude a un proceso complejo de administración de poblaciones. Desde este enfoque, se concibe a las políticas como normas y tácticas de gobierno, que actúan

simultáneamente sobre y a través de la subjetividad, volviendo difuso el impacto de las mismas, puesto que a través de ellas se producen sujetos, subjetividades, relaciones sociales y prácticas de regulación (Manzano, 2013: 168, el destacado es nuestro).

Por otro lado, desde el análisis de las relaciones de intercambio de los clásicos de la antropología en adelante, los aportes de esta mirada disciplinar consisten en poner el foco sobre los planes sociales y las mercaderías como objetos de circulación, que siguiendo la máxima de Mauss, se convierten en articuladores de relaciones, generadores de vínculos de reciprocidad, obligaciones y dependencias, prestigio simbólico y gratitudes desde los dones y contra-dones. Así, nos propusimos pensar en el intercambio de bienes como “hechos sociales totales”, fenómenos a la vez jurídicos, económicos, religiosos, estéticos y morfológicos, etc., que, a partir de la obligación de dar y obligación de recibir, obligación de devolver de manera real o de manera prevista (diferida), se pueden establecer, en la medida en que se confirma un sistema de confianza. De este modo, a partir del análisis de la “moral contractual” que suponen las redes de intercambios, la operación analítica habilita a desplazar al análisis hacia la conformación de las relaciones de poder. Poder¹³⁴ en un sentido amplio y entendido como lo contrario al ejercicio de una coacción unívoca.

Virginia Manzano (2013) realiza un interesante análisis acerca de los modos de vinculación de los sectores populares y el Estado a partir de la interpretación de experiencias de movilización colectivas en el partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires. A partir de una investigación doctoral de corte antropológico, la autora comprende en el marco de piquetes y cortes de ruta organizados desde diversas agrupaciones sociales (particularmente desde el FTV –Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat– y la CCC –Corriente Clasista y Combativa–) el modo en que la acción política y especialmente la intervención del Estado a través de diversos planes sociales, se articula en la experiencia cotidiana de los sectores populares. Entendemos este trabajo como un antecedente relevante, no sólo por sus aportes a la discusión teórica sobre los debates en torno a la acción colectiva y los movimientos sociales, en la explicación de las diversas formas de protesta surgidas en la Argentina en la posconvertibilidad, sino centralmente por los aportes que plantea el desplazamiento en el eje de análisis de estos procesos sociales.

¹³⁴ “Poder aquí es libertad, reconocimiento mutuo. Para que pueda sostenerse ese poder que uno tiene sobre el otro porque el otro lo tiene sobre uno se necesita de un grado de opacidad, esa “falsa moneda del sueño”, que es la paradójica coincidencia que Mauss marcaba en el don entre su apariencia libre y su sustrato obligatorio” (Mauss, 2009: 51).

Manzano propone desplazar el análisis de los movimientos políticos a la *política en movimiento*, recuperando los aportes de la disciplina antropológica al estudio de las relaciones de poder y de dominación en relación con la dimensión estatal, para lo cual realiza un pormenorizado relevamiento de antecedentes de trabajos desde los autores clásicos del campo de la antropología de la política, hasta centrarse en los aportes que realizan diversos autores desde un enfoque gramsciano para la comprensión de procesos de resistencia y hegemonía. De este modo, muestra cómo el piquete y los programas de empleo se insertaron en trayectorias y modos de vida. La riqueza de su enfoque se centra en tratar de iluminar la vida de los sujetos y sus tramas relacionales antes que la “acción colectiva”. La tesis de Manzano plantea que uno de los objetivos principales de los piquetes realizados por el FTV y la CCC en La Matanza (seis días en noviembre de 2000 y 18 días en mayo de 2001) fue generar el compromiso del Estado para la distribución de programas de empleo. Sin embargo, la autora inicia la presentación de su investigación invirtiendo la pregunta y se interroga acerca del porqué del surgimiento de esta forma de vinculación entre los sectores populares y el Estado. Para responderla se vale de un serio análisis de la experiencia histórica de los sectores populares desde la década de 1980 en adelante y las formas de organizar y hacer frente al problema de la desocupación.

Desde el año 1998, la CCC y la FTV habían incorporado aproximadamente cuatrocientos beneficiarios en programas de empleo transitorio mediante movilizaciones hacia dependencias gubernamentales o vínculos con funcionarios estatales centrados en la tramitación, la apertura de expedientes y la presentación de proyectos. Si a partir de esos procedimientos, basados en el conocimiento del funcionamiento de las dependencias gubernamentales, ambas organizaciones habían logrado vacantes en programas de empleo, ¿por qué comenzaron a demandar al Estado aplicando la forma del piquete? (Manzano, 2013: 65).

Así, al plantearse el por qué surge el piquete frente a otras alternativas para demandar al Estado, observa que muchos de los participantes habían tenido experiencias previas, tanto estrategias sindicales, como prácticas religiosas y como ocupantes de tierras en asentamientos en la década de 1980, y que habían logrado la titularidad de los terrenos y mejoras en la infraestructura de los barrios, gracias a ese tipo de prácticas de movilización colectiva. Retomando los aportes de E.P. Thompson, Manzano se propone inscribir el análisis de los piquetes en el marco de la trama de relaciones y las experiencias de lucha de las clases populares, antes que como formas reactivas frente al aumento de los índices de desocupación y pobreza,

discutiendo de ese modo con ciertos enfoques de los estudios de acción colectiva y movimientos sociales, y la *visión espasmódica* de la historia popular. En síntesis, la autora propone

descentrar la preocupación por el *sujeto de protesta* o el *actor colectivo* para indagar en las relaciones sociales e históricas que configuran el espacio político en el que los sectores subalternos pueden actuar, confrontar y negociar con autoridades. (...) Comprender cómo se generó un espacio social para la movilización colectiva en torno a la desocupación en el que se configuraron modalidades de alianzas políticas y vínculos con el Estado descentrados del espacio laboral y centrados en las áreas de Desarrollo Social o Acción Social (Manzano, 2013: 83, destacado de la autora).

Nos interesa recuperar este antecedente puesto que, como mencionamos más arriba, pone el foco en la pregunta por los modos de vinculación entre las clases populares y el Estado y para ello enfatiza la trama de relaciones sociales que hicieron posible su ocurrencia en un momento particular. Manzano plantea que estos fenómenos responden a múltiples procesos que confluyen. Demandas por planes sociales, expresión de alianzas políticas y sindicales de diversos sectores, prácticas de contenido religioso de comunidades eclesiales de base y a su vez, espacio de disputa de recursos y proyectos políticos entre los diferentes niveles de gobierno.

Resulta un enfoque interesante puesto que nos permite comprender el lugar de las políticas sociales en el conjunto de las estrategias de reproducción de los hogares desde una mirada relacional que contempla la producción de múltiples relaciones, subjetividades, y a su vez, habilita para pensar en los efectos, muchas veces contradictorios, ambivalentes o no esperados, de la intervención estatal. A diferencia de los clásicos trabajos de Svampa y Pereyra (2003) y Merklen (2005), Virginia Manzano rompe con una imagen unívoca y homogénea del Gran Buenos Aires que, según su punto de vista, impedía pensar en la trayectoria histórica y características particulares de cada uno de los distritos, los alineamientos políticos locales, y diversos *estilos de gestión municipal*, como dimensiones importantes para comprender las particularidades que adquieren las organizaciones de desocupados cuando se las inscribe relacionalmente en cada contexto¹³⁵. Retomamos en nuestra investigación ese concepto de “estilo de gestión municipal”, para analizar los modos

¹³⁵ En el último capítulo de su libro, Manzano (2013) logra dar cuenta de las particularidades de La Matanza y la zona oeste del Gran Buenos Aires a partir de un análisis en clave histórica de las formas de ocupación del territorio y de la configuración de estilos de gobierno y disputas entre partidos y agrupaciones políticas.

particulares de relaciones sociales y políticas en las tramas locales a través de los cuales se resuelven y regulan multiplicidad de problemas que afectan la vida de los vecinos de la localidad de Malvinas Argentinas.

En uno de sus trabajos más recientes, Javier Auyero (2013) se propone reflexionar sobre las diversas formas de interacción que mantienen los sectores populares con el Estado. Para ello, realiza una investigación de corte etnográfico en el Gran Buenos Aires, a partir de la cual se aproxima a la “espera” de los pobres como proceso temporal en el cual y a través del cual se reproduce la subordinación política de estos sectores. En *Pacientes del Estado*, el sociólogo explora un acercamiento diferente para analizar el funcionamiento de la dominación política en los sectores urbanos pobres. Se centra en tres casos: las “esperas” en las oficinas del RENAPER (Registro Nacional de las Personas) para tramitar el Documento Nacional de Identidad, las “esperas” en la oficina del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y las “esperas” de un conjunto de habitantes de una villa miseria en condiciones de insalubridad para un traslado hacia otras viviendas. Este trabajo resulta interesante como antecedente pues abre la punta para reflexionar acerca de las múltiples relaciones que vinculan el manejo del “tiempo” en el funcionamiento cotidiano del Estado, con la vida de las familias pobres.

Según otros estudios sobre las formas de reproducción social en contextos de pobreza que citáramos anteriormente, ese tipo de vínculos suponen una dimensión política en tanto implican la negociación y confrontación con representantes del poder público. Proponen destacar como elemento fundamental en aquellas el hecho de que “limitan la autonomía individual e implican en buena medida relaciones asimétricas y de sujeción a las decisiones discrecionales de múltiples agentes en condiciones de controlar y posibilitar o no el acceso a diversos recursos valiosos” (Duhau y Giglia, 2008: 85). A continuación nos centraremos en analizar las relaciones que se establecen con el Estado como una de las tantas dimensiones que permiten estudiar de qué manera las familias pobres conforman relaciones asimétricas.

“Te ayudan, pero a la forma de ellos”: el manejo del tiempo como forma de disciplinamiento social y como capital político

Javier Auyero (2013) plantea que la interacción del Estado con los pobres está mediatizada por diferentes formas de violencia. Algunas más solapadas o menos explícitas como la violencia simbólica implicada en la “espera” (“tentáculos invisibles”) y otras más explícitas que conceptualiza como: “puños visibles” del Estado (represión y criminalización de la protesta, aumento de la violencia policial, aumento de la población carcelaria, ocupaciones militares y desalojos). Todas estas formas producen como consecuencia, disciplinar a los pobres.

Durante el transcurso de este calvario, el puño visible se repliega, y comienza a operar una forma de dominación menos evidente. Los pedidos imposibles, las idas y venidas extenuantes, las cancelaciones repentinas y sin explicaciones y otras tácticas de demora similares son “tentáculos” que los pobres no pueden ver y que producen resultados de rutina que nadie genera explícitamente. La obediencia de los pobres se procura además de una manera más sutil a través de la manipulación del tiempo de los necesitados, que contrasta con el empleo más visible de la fuerza y del control de los cuerpos y el espacio (Auyero, 2013: 83-84).

El trabajo de Auyero, en línea con los enfoques clásicos de Michael Foucault, parte del supuesto de que el Estado como agente crea o moldea cierto tipo de sujetos e identidades y de ese modo establece relaciones de clase y de género en cierta línea, los cuales aunque no sean resultado de un plan diseñado estratégicamente, van conformando el gobierno de las poblaciones y ciertos sentidos para las clases dominadas. La producción de docilidad en los pobres a través de la manipulación del tiempo, constituye uno de los efectos productivos del poder¹³⁶.

Retomamos el planteo de Auyero y encontramos que en el marco de esas redes de resolución de problemas concretos y de distribución de diferentes tipos de bienes y servicios materiales, también se realiza una producción simbólica del lugar ocupado por aquel que recibe, es decir, por esos “pacientes del Estado” que son obligados a “esperar”, o a recibir ayuda estatal en determinadas condiciones, que les recuerdan simbólicamente el lugar social que ocupan: una posición de dependencia y subordinación. Auyero plantea que en este acto de conocimiento de la propia

¹³⁶ “La propuesta de Menéndez (1981) sostuvo que los grupos subalternos no planteaban necesariamente estrategias cuestionadoras para la solución radical de sus problemas, sino que lo más frecuente eran sistemas de transacciones cuyas vías de desarrollo solían ser canales institucionales, legitimados por las clases dominantes, que tendían a fundamentar el poder y la hegemonía. De este modo, la transacción suponía la aceptación y la solución de problemas dentro de límites establecidos por las clases dominantes” (Manzano, 2013: 315).

posición social también se forma un reconocimiento de múltiples connotaciones simbólicas construidas socialmente.

El reconocimiento de que a través de la interacción entre los pobres y los burócratas de calle el Estado “*da lecciones políticas* y contribuye a crear expectativas políticas futuras” (Lipsky, 1984; énfasis del autor) y que además socializa “a los ciudadanos a tener expectativas acerca de los servicios del gobierno y de acceder a un lugar en la comunidad política” (Lipsky, 1980: 4) es parte fundamental del argumento. En apariencia intrascendentes, en realidad estas prácticas del Estado imparten educación política o cursos intensivos diarios acerca del funcionamiento del poder a los sectores pobres. (...) “Las condiciones en las que se realiza la solicitud de los trámites pueden o desalentar o facilitar las demandas al gobierno. Sirven además para determinar las percepciones de los beneficiarios en cuanto a su propio estatus y autoridad en relación con las instituciones y al personal estatal” (Soss, 1999:83 en Auyero, 2013: 22-23).

darle a la gente que no lo necesita o que sabe que no lo necesita, pero para que no le rompan las bolas, porque así es él. Vos no sabés las veces que he ido yo a la municipalidad a pedirle, cuando no teníamos revocado acá, ¡porque se me llovía todo! Y las horas que he estado esperando para que ¡¡la Silvina!! ande así variándose ¡como una modelo! Muy así con los tacos y una ahí con joggings y zapatillas y te esté mirando con los chicos que te lloran, no sabés la gente que espera así (Entrevista a Yoana, 31 años, empleada doméstica por horas, mayo 2012).

Y: *Aunque te digo que era un bolsón... feo. Era un... ¡era horrible!*

E: **¿Ah, sí? ¿Qué tenían?**

Y: *¿Viste los fideos que le dan a los perros? Bueno, ¡ese! Sí, ¡era horrible! Uno puede ser que no tenga plata pero no que te den ¡esos fideos! Igual había gente que lo recibía, ¡y así! Hacen como todos, como todos los municipios* (Entrevista a Yoana, 31 años, empleada doméstica por horas).

Así, al repasar los testimonios de mis entrevistados, me sorprendía no haber escuchado definir a ninguna de las diferentes líneas de política social, ya sea de origen nacional, provincial o incluso municipal, en términos de un derecho que les correspondería como ciudadanos. Antes bien, aquello que unificaba los relatos era la descripción de los esfuerzos que se debían realizar para poder acceder a las mismas, destacándose la idea del manejo de los tiempos, las esperas, las búsquedas de papeles, etc. Gisela me comentaba lo siguiente acerca de sus primeros años como “beneficiaria” del PJJHD:

Todo un día para ir a cobrar. Así estuve como cuatro o cinco meses hasta que hice la gestión en la Municipalidad para que nos pasaran al banco de Montecristo. Otro tema. No había que pagarle mucho pero no salías más porque Montecristo recibe gente de Capilla de toooodos los lugares de alrededor incluso Malvinas que no tienen banco y van para allá. Así que era de ir a Montecristo y también, a las cuatro de la mañana para que a las diez estuvieras en tu casa (Entrevista a Gisela, 36 años, ama de casa, junio 2012).

El manejo del tiempo aparece como un recurso valioso. La necesidad de tener que “esperar” por largas horas, para hacer trámites, tener que levantarse a la madrugada para “hacer fila” frente a alguna dependencia pública, para los “papeles”, espera para recibir los montos del subsidio, para “salir beneficiado”, o simplemente tener que seguir los ritmos de los tiempos de otro, son cuestiones que son experimentadas como una pérdida de autonomía por parte de las personas. No sólo el hecho de tener que depender de otro, sino también el hecho de no poder disponer del propio tiempo y de la organización del mismo en la cotidianidad, fueron marcados como límites en los discursos de mis entrevistados.

Lo único que de ahí por ejemplo me dieron dos papeles, uno para presentar en Afip y otro en Anses y vos tenés que ir y movilizarte. Yo tenía que ir a tribunales dos a buscar los expedientes que estaban en archivo, de ahí lo mandan, y así... tenés que ir vos hacer esos trámites, al no tener abogado, están pero los que están ahí... (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, 2012).

P: Ellos te hacen un carnecito, qué sé yo, algo así, te dan como un tipo abono. Así lo hacen ellos pero el tema es que todos los meses hay que presentar el mismo papel; imaginate, todos los meses bajar ese mismo papel llevarlo a la escuela...

E: Como si el chico no fuera a la escuela todo el año.

P: Eso digo yo, aunque sea dame uno por año, o no sé. O no todos los meses, que lo hagan... Como si fueran trabas para que uno diga bueno... (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, abril 2012).

La incertidumbre y la arbitrariedad engendran un efecto subjetivo específico entre quienes necesitan al Estado para sobrevivir: se someten en silencio a requisitos del Estado por lo general arbitrarios (...) Lo que observamos en esta espera indeterminada es por lo tanto la reproducción diaria de un modo de dominación fundado “sobre la creación de un Estado generalizado y permanente de inseguridad” (Bourdieu, 1999:85) que busca, y en gran medida logra, imponer la sumisión de los pobres. Cuando los hace esperar, el Estado refuerza la incertidumbre y la arbitrariedad ya presente en la vida cotidiana de los pobres (Auyero, 2013: 37).

Sin embargo, a diferencia de lo señalado por Auyero, encontramos que esa espera generalizada era capitalizada como un capital político por parte del gobierno municipal pero a la inversa, es decir, a través de diversos mecanismos para acelerar o agilizar los tiempos de esa espera y de alguna manera resolver la *incertidumbre* y la *arbitrariedad* que son la marca de la espera de los pobres anónimos, a través de las cuales se reproduce la dominación política. A partir de la experiencia analizada en Malvinas Argentinas pensamos en aquellos mecanismos que impiden la espera, o que acortan los tiempos de la “espera de los pobres” como ejercicios de poder.

La hipótesis de Auyero es que la espera (re) crea la subordinación porque produce incertidumbre y arbitrariedad. Nosotros hemos observado un fenómeno similar

aunque en otro sentido, la posibilidad del Estado en su nivel municipal, a través de sus funcionarios, de capitalizar esa experiencia de la “espera” en su favor. Así, a través de una serie de mecanismos simples logran reducir la incertidumbre y de ese modo (re) crear la relación con los habitantes (votantes) del Municipio. A partir de observación participante realizada en la Secretaría de Acción Social del municipio encontramos una serie de actividades “micro-políticas” cotidianas como por ejemplo, otorgar dinero para pagar viajes en remis a la ciudad de Córdoba para asistir a instituciones médicas de complejidad, realizar “averiguaciones”, “gestiones” y “agilizar” trámites presentados en otras dependencias, hasta facilitar dinero para transportes:

Bueno, mucha gente no tenía plata para ir a cobrar el primer mes, acá no había fábrica nada, así que la municipalidad puso unas Trafic pero que teníamos que pagar nosotros, así que la Trafic nos llevaba, al banco, allá cobrábamos y después veníamos para acá, y allá le pagábamos a la Trafic y después volvíamos. Así que era una de salir a la madrugada, a las cinco de la mañana salía la Trafic para estar a las 12 del mediodía acá (Entrevista a Gisela, 36 años, ama de casa, junio 2012).

Auyero nos dice que “los distintos funcionarios del Estado no transmiten un mensaje de respeto a aquellos que están obligados a esperar, sino de inferioridad, y la incertidumbre y arbitrariedad de las demoras ponen de manifiesto la total falta de consideración por la gente que espera” (Auyero, 2013: 38). Sin embargo, no es así para el caso que analizamos en Malvinas Argentinas. La reducción de la sensación de incertidumbre y la consideración por “aquellos que esperan” son construidas como un capital político por parte del Estado municipal.

A partir de esta comparación, nos preguntamos si son extrapolables los resultados del análisis que realiza Auyero. Por momentos el autor parece que al hablar de la realidad de los pobres del Conurbano bonaerense pudiese hablar de los pobres en su totalidad. Es así que volvemos a pensar en la heterogeneidad de la pobreza y de qué modo podemos comprender las dinámicas de la dominación política a nivel local, y dadas las características de un municipio pequeño. En el próximo apartado profundizaremos sobre esta dimensión.

La municipalidad como una especie de “dador universal”

Luego de las 18:00 hs. Cuando comenzó el recuento de votos, vimos al intendente Daniel Arsani caminando por la escuela, y entrando a las aulas y viendo los resultados de los recuentos de votos, charlando y saludando a los

simpatizantes de su partido, y por qué no? También observando quienes estaban trabajando como fiscales para su partido o como autoridades de mesa (Notas de campo, domingo 28 de junio de 2009).

Se acercaron varias personas (3-4) preguntando por “el bolsón de alimentos” o “caja PAN”. Pero a todos la señora M. les respondía que no había, que iban a estar recién la semana próxima el día miércoles o jueves. Se les decía que había problemas porque estaba faltando azúcar. Escucho a M. comentar sobre unos cursos para personas mayores de 60 años que se realizarían desde la Municipalidad. Luego hablan dos personas acerca de la situación de una mujer mayor que vino a vivir a Malvinas desde Jujuy. Una chica vino a pedir una bolsita de leche, no firmó nada, le dieron la leche con el requisito de su nombre (Notas de campo, jueves 17 de junio de 2010 por la tarde).

Pude observar una mujer y su niña que se acercaron para pedir un remis para ir al Hospital de Niños y otro remis para su madre para ir al Hospital Rawson, las atendió M. y les dijo que tenían que estar a las 6 y media de la mañana allí y que las iban a llevar a las dos juntas a Córdoba. También pude ver dos personas que se acercaron pidiendo dinero para medicamentos. En un caso, era un antibiótico para un niño con una infección en el oído y en otro caso solicitaban dinero para una ecografía. La respuesta de N. a este último pedido es que sólo se cubre la mitad en esos casos y se dirige a hablar con la persona que solicita esto. M me comenta: “en estos casos no me dejan hablar a mí porque yo soy la buena y nunca le hablo mal a la gente, y acá todos vienen a pedir, es muy dura la gente, están acostumbrados a que les den. Pasa que el intendente resuelve todo, por un lado tenemos unas normas sobre lo que podemos cubrir desde la municipalidad y le decimos eso a la gente, pero después viene el intendente y nos dice, veamos cómo lo podemos resolver, veamos cómo le podemos dar la vuelta. Y entonces nosotras somos las que quedamos como las malas...” (Notas de campo, 1 de julio de 2010).

Mientras estuve allí sentada se acercaron varias personas a la oficina:- un señor preguntando por el estado de su trámite para solicitar una pensión.- una señora solicitando dinero para comprar una leche especial para su hijo (a ella N. le dijo que desde la municipalidad no se cubre ese tipo de gasto para leche especial, que debía dirigirse al centro de salud o dispensario para que allí la atendieran, pero de todos modos le firmó como un recibo en un talonario amarillo por el monto de (quince) \$15 pesos. Para ello no registró nada, ni tampoco le hizo firmar nada a la señora, ni solicitó ningún dato sobre su hijo ni sobre ella, DNI, nombre o nada.-otra señora solicitaba alumbrado público.-otras mujeres solicitaban remedios (aparentemente la modalidad es acercar las recetas médicas a la secretaría de Acción Social y desde la municipalidad se consiguen los remedios o se cubre una parte del costo de los medicamentos).-otra mujer se acercó preguntando sobre la Asignación Universal por Hijo. No le “había salido” a su hijo, ya había presentado los papeles (...) Luego estuve ayudando a M. a enrollar y poner cinta adhesiva a unos almanaques de 2011 con fotos de los “logros de la gestión” que se iban a repartir con los impuestos según me comentó M. (Notas de campo, marzo de 2011).

A través de la observación participante y el análisis de las notas de campo he podido reconocer que tanto el intendente como el gobierno municipal y las trabajadoras de la municipalidad ocupan un lugar importante en la vida cotidiana de las familias de la localidad y son la principal referencia para “resolver problemas” relacionados con el

bienestar social. Es decir, encontramos que son reconocidos como agentes proveedores de bienestar y comenzamos a advertir la centralidad de la figura del intendente de la localidad como referente y símbolo de la presencia estatal. A lo largo del trabajo de campo, tanto en los testimonios de las entrevistas como en las diversas instancias de la vida de la comunidad de las que he participado, la referencia al intendente era muy cercana y familiar. Es frecuente que los vecinos se refieran a él por su nombre de pila “el Daniel”, llamado por su nombre propio y conocido por la mayoría de los habitantes del municipio.

A: La relación de la gente en Malvinas con el intendente es muy... yo voy le digo hola Daniel, obviamente si hay alguien le digo señor intendente, pero es una relación más íntima, yo lo conozco porque él fue compañero de mis hermanos en la escuela, él es una persona que tiene la familia primaria en Malvinas.

M: Él hizo la primaria y toda la escuela acá. Las primeras familias las tiene identificadas, o sea que cuando vos le nombrás cada apellido lo que significa cada familia en Malvinas. Si bien tiene relación con la gente nueva, él está con un político de la familia de antes, la forma de ser, qué sé yo... tiene muy identificado a su localidad (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, y a Mariana, su tía, junio 2011).

Los vecinos también me han comentado que ayuda económicamente a los clubes de fútbol de la localidad, por ejemplo, con dinero para pagar los colectivos que trasladan a los niños para jugar torneos en otras localidades: “*el intendente gracias a Dios los ayuda*”.

Con los representantes del Municipio también, tuvimos varias reuniones con el intendente, que también le comentábamos lo que queríamos hacer, y él, incluso nos apoyó mucho en... Bueno, la cooperativa, por ejemplo, no estaba apto el lugar para hacer eso porque tenía solamente una puerta, y él no sé si... Bueno, nos puso un portón o algo así, para que tuviera otra salida de emergencia, y en el tema de tablones, todo eso... También, colaboró (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, junio 2011).

No, siempre fue bueno. Porque, incluso nosotros, e... le pedíamos siempre... O sea, nos reuníamos a veces con ellos, y por ahí le pedíamos cosas, yo no recuerdo bien, por ejemplo para la huerta creo que ellos nos dieron semillas... por ejemplo, o a veces si necesitábamos algo para la copa de leche... También le pedíamos a la gente de la Municipalidad. Claro, sí, hablábamos siempre con el intendente, y le pedíamos algo que necesitáramos. Unos tablones que necesitamos se los pedimos, sí ahí (Entrevista a Pamela, 32 años, trabaja haciendo changas y arreglos de ropa, junio 2011).

A partir de episodios como los mencionados, fue posible reconocer el trabajo político realizado por el intendente para capitalizar en nombre propio, o de la gestión de gobierno municipal, toda una serie de líneas de política social, ya sean de nivel provincial, como de nivel nacional. En reiteradas oportunidades escuché a los vecinos de Malvinas Argentinas tomar como referencia al gobierno municipal para

todo tipo de política social. Existía una idea generalizada acerca de la necesidad de acudir a esta dependencia para pedir información, para iniciar trámites, para averiguar por el estado de un trámite ya iniciado, incluso en otras dependencias estatales. Gracias a este tipo de prácticas que eran centralizadas por la oficina de Acción Social del municipio, toda referencia relacionada con “ayudas sociales” era capitalizada como un recurso, tanto político como simbólico, por parte de su referente, el intendente. De esta forma, recuperando la idea de pensar en los *estilos de gestión municipal* que planteaba Manzano, nos centramos sobre el concepto de “reciprocidad generalizada”.

Desde una mirada general de las relaciones de intercambio, siguiendo los aportes analizados desde las investigaciones clásicas de la disciplina antropológica, comprendimos que la figura de “la municipalidad” encarnada en el intendente, operaba como “el dador” en una red de intercambios bajo la modalidad de reciprocidad generalizada. Es decir que en la relación de dones y contra-dones, quien recibe no está obligado a devolver en una temporalidad inmediata, aunque sin embargo, coloca a quien recibe en una posición de subordinación y de “deuda”. Cuando conversaba con Yoana, ella comentaba que podría iniciar algún juicio al intendente de la localidad pero que no lo hacía porque muchos de sus familiares “*viven en deuda con él*” y eso significaría que “*pierden todos*”.

Particularmente las relaciones de intercambio diferido nos permitieron ilustrar un modo de articulación de la política social en el contexto de un municipio pequeño, donde la construcción de vínculos interpersonales y con los agentes estatales reviste muchas veces una cercanía propia de las relaciones cara a cara y la dinámica que caracteriza las relaciones de comunidad. En la reciprocidad generalizada de los intercambios diferidos,

la circulación de bienes se da en una sola dirección, en la cual el dador no espera una retribución equiparada en calidad y cantidad, y la expectativa de recibir un contra-regalo queda diferida. No obstante, esta forma de intercambio también obliga; por ejemplo, a brindar apoyo político (Manzano, 2013: 175).

Por otro lado, este tipo de conceptualización permite iluminar ciertas dinámicas que aparecen en los testimonios de los informantes clave y que hemos podido reconstruir durante el trabajo de campo en cuanto a relaciones de “competencia” entre diferentes “sujetos dadores de bienestar” o dadores de recursos. Asimismo, hemos podido encontrar el despliegue de un trabajo político, fundamentalmente discursivo, para capitalizar otro tipo de acciones de intervención social fuera del ámbito estatal,

como aquellas realizadas por la ONG SEHAS y por otro tipo de espacios, fundamentalmente religiosos, con quienes se plantea a su vez una disputa por la acumulación de capital político.

Los conflictos entre la municipalidad y los lasallanos empezaron cuando la gente comenzó a decir que el dinero y/o los materiales de construcción se los daban los lasallanos y no que eran gestionados por la municipalidad. Por ello como la tercera “es de ellos” (de los lasallanos) “ahora el intendente va a gobernar una vez por semana a la tercera”. Los días jueves Arzani va a trabajar en un espacio del Centro de Salud de la tercera sección, antes iba los miércoles (Notas de campo, octubre de 2010).

Particularmente hacemos referencia a la relación entre funcionarios del municipio y referentes de una institución escolar privada de origen religioso: “Los curas” como se los conoce en la comunidad, en referencia a los docentes y directivos de una escuela primaria privada de la congregación de los lasallanos llamada Héctor Valdivielso. Desde allí se organizaban diferente tipo de actividades de promoción social. Una de ellas era el “fondo solidario”, que proveía de ayuda económica y materiales de construcción para refacciones y mejoras en las viviendas con fondos provenientes de la institución religiosa y desde el exterior (España). Varios testimonios coincidieron en remarcar un acercamiento por parte del intendente hacia las redes sociales enlazadas por los hermanos lasallanos, inicialmente, y luego hubo un quiebre, debido a que ambos tenían apuestas por la acumulación de capital político y reconocimiento por parte de los vecinos, pero diferían en los campos en los que estaban dispuestos a poner en juego ese capital acumulado.

M: Lo que pasa que como todo político siempre que hace algo quiere figurar. Yo tengo muy presente en uno de los primeros actos, a ese lo invitó... ¡minga! Como él es el intendente, todo el mundo, él habla y aplaude... no. El intendente es como vos, como yo, como cualquiera, o sea no tuvo protagonismo, entonces a ningún político le sirve eso (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, y a Mariana, su tía, junio 2011).

El intendente de Malvinas, por ejemplo, cuando estábamos preparando la feria vino, trajo comida para los emprendedores, hablaba con todos, ayudaba con lo que podía viste, si se desarmaba algo él armaba (Entrevista a S., referente SEHAS agosto 2010).

En un principio todo lo que son los municipios son muy patriarcales entonces costó entrar ya que muchas instituciones dependían del municipio así que se generaban como diferentes fuerzas. Con el correr de los años el intendente fue viendo la metodología esta, como que la fue adoptando y ahora cuando va a los otros municipios la presenta como un logro para él, ahora como que está valorando la participación de otros actores. Él por lo menos lo del espacio lo tomó y lo valoró (Entrevista a referente de SEHAS, agosto 2010).

Por otro lado, he escuchado que varios de mis entrevistados y otros informantes me comentaban que se iba a instalar una fábrica de panes de la empresa multinacional Bimbo en la localidad y que se estaban recibiendo currículum vitae en la municipalidad de Malvinas Argentinas para quienes estuvieran interesados en trabajar allí. Si bien la fábrica termina de inaugurarse en el mes de noviembre de 2016, ya en el año 2012 me sorprendía por el manejo que realizaba el gobierno local sobre las expectativas de obtener “un buen trabajo” por parte de los vecinos de la localidad. Pamela me comentaba: “*Sí, no sabés, le decía a todos: ¡¡conseguí trabajo!! Me decían: ¿sí? ¿Dónde? En una panadería les decía yo, yo asegurando como que tenía un trabajo (sonríe) presenté el curriculum en la municipalidad. ¡Ojalá!*”. Alicia me había comentado que había presentado el CV de su hijo mayor y así otros. Porque “*decían que iban a emplear gente de Malvinas*”. Me sorprendió en ese momento que el intendente también pudiera construir capital político, a partir de este tipo de prácticas, tales como recibir currículum en la municipalidad, en base a acciones motorizadas por capitales privados (como la radicación de una empresa industrial en la localidad, cuya apertura oficial ocurriría finalmente cuatro años después de que la municipalidad comenzara a recibir los CV).

Supuestamente él tenía cinco mil curriculum, los cinco mil curriculum de acá a tres años ¿sabés dónde se los pierde? En tres años ¿no? Ponele de acá a un año... esos papeles, los curriculum, ¿¿sabés qué?? ¡¡No!!! Primero anota a los de él y después bueno... yo voy a esperar al último, no vaya a ser que me lo tire (Entrevista a Yoana, 31 años, empleada doméstica por horas, mayo 2012).

En este sentido, a partir de las situaciones analizadas en Malvinas Argentinas, planteamos que la política social (tanto sus prestaciones materiales como los sentidos sociales construidos en torno a ellas) también circula en redes de intercambio que permiten la acumulación de capital político para quienes encabezan el polo estatal. Asimismo, ese capital político luego puede ser reconvertido en otras disputas del campo de la política partidaria, por ejemplo, en los procesos de conformación de carreras políticas en el campo de la política profesional. Recordemos la historia política de la localidad que hemos presentado en el capítulo 2 de este trabajo. El intendente encabezó cuatro mandatos consecutivos desde 1999 a 2015, ganó su última elección en el año 2011 con más del 80% de los votos en la localidad y es actualmente Secretario General de Gobierno de la Municipalidad de la ciudad de Córdoba, encabezada por Ramón Mestre hijo, referente de la Unión Cívica Radical.

“El que no llora no mama”: formas de resistencia y dominación

Nos hemos preguntado por otras formas de reproducción de la dominación política, la sumisión y la obediencia como ejercicios de poder en la vida cotidiana de los pobres. Sin embargo, esas formas de dominación y ejercicio de violencia simbólica (la “espera” como una forma de sujeción y captura burocrática) no ocurren sin resistencias cotidianas. “El sentido colectivo del tiempo se entrelaza profundamente con el funcionamiento de la dominación social y también con la resistencia a esa dominación” (Auyero, 2013: 46). A lo largo del trabajo de campo me encontré con diverso tipo de críticas a ciertos manejos discrecionales en la asignación de recursos estatales, a la construcción de redes partidarias, o hacia los criterios para asignar las “ayudas sociales”. En reiteradas oportunidades, los testimonios señalaban la arbitrariedad en las decisiones sobre a quiénes “ayudar”, o a quiénes “dar” por parte del poder local. En otros casos, se señalaba la discontinuidad en la provisión de un beneficio social, o la inexistencia de criterios claros sobre los modos de distribución de la ayuda social que recaía en quienes reclamaban con más insistencia, aunque no necesariamente para quienes “más la necesitaban”.

y eso te va molestando, hay mucha gente que está en desacuerdo, cómo es que siempre le dé trabajo a los mismos, que no sea equitativo, que... a lo mejor vos le vas a pedir para un plato de comida no te da, y hay mujeres que le van a pedir para cigarrillos y les da. ¡Putá! Si yo te estoy pidiendo un plato de comida o un kilo de azúcar, poquito de pan para darle de comer a los chicos y no me das y viene otro para comprar cigarrillos y le comprás entonces todas esas cosas la gente las ve, lo está viendo (Entrevista a Gisela, 36 años, ama de casa, junio 2012).

yo he tenido reuniones en la municipalidad, reuniones no comunitarias si no diferentes... multiactoral, pero después me cansé de ir porque iba a las nueve de la mañana y eran las 12 y todavía estábamos ahí y armábamos unos proyectos hermosos y después iba el intendente y decía esto no, esto no, entonces para qué estaba tantas horas entonces, que se quede alguien de la municipalidad y nos diga no, en eso no trabajemos porque el intendente no lo va a aprobar, y ganemos tiempo, si no perdemos tiempo, y era un momento político que le podían costar las elecciones (...) si no, olvidense, entonces yo me cansé, yo no voy más porque no va a llegar a ninguna cosa y de hecho no llegó a nada son proyectos políticos que dependen como salgan las elecciones se van a dar o no. Y no me parece salir a... la gente y salir y decirle... Si no sabés si se va a dar o no... La gente espera algo concreto ya. Yo a mi vecina no le puedo decir anotate y te va a salir un plan de vivienda y después cuando me ven me preguntan ¿y cuándo sale?... no podés jugar con la gente... me amarían o me odiarían... (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, y a Mariana, su tía, junio 2011).

No. Si vos estás encima... porque yo este año lo necesitaba mucho porque mi marido estuvo más de seis meses sin trabajo el año pasado y no me la renovaron y hay gente que yo sé que tienen otros trabajos en blanco, que los maridos trabajan, porque acá nos conocemos todos y sin embargo le siguen dando la pasantía. Si vos tenés que estar encima, haciéndoles el caldo gordo siempre para que ellos te den las cosas. Acá la municipalidad funciona así. Vos vas y pegás dos gritos entonces ellos te ponen. Si vos sos como yo que vas que pedís te dicen que no y te volvés a tu casa, no vas a recibir, por lo menos acá, no vas a recibir... (Entrevista a Gisela, 36 años, ama de casa, junio 2012).

Me peleé con todos porque no me banco a los políticos, porque ellos politiquean con la salud, politiquean con la gente. Entonces por ahí tenían ellos de decir, dale prioridad, a esos que paguen el bono. Eso no iba conmigo. Yo soy enfermera para todo el mundo, para el que sea peronista, para el que sea radical, para el que sea de derecha para que tenga fe en Dios o no crea en Dios, y ellos no, entonces un día dije basta. (...) y con la política acá no era así. A aquel le vamos a dar porque es de los nuestros, a aquel sí andá a verlo a la casa porque es el que me vota... (Entrevista a Alicia, 35 años, peluquera en su domicilio, y a Viviana).

Pero más allá de las críticas, algunas más solapadas, otras más explícitas, me preguntaba: ¿por qué seguía obteniendo el gobierno municipal un apoyo político contundente en la localidad? Así comprendí que en la redes de intercambios, el gobierno municipal representaba en vínculos de reciprocidad generalizada, una especie de “dador universal” y que significaba constancia, regularidad y la certidumbre de encontrar “una cara visible” en la localidad, frente a tantas “esperas” en otros ámbitos cotidianos¹³⁷. Más allá de las críticas y contradicciones, la figura del intendente significaba la seguridad de que “Al menos, algo te van a dar”. En este sentido, como en todo vínculo de dominación, la relación entre una resistencia a la coacción y una aceptación se construía con mayores o menores tensiones en diferentes instancias, pero terminaba por reproducir la figura de asimetría y dependencia en las redes de intercambios:

Pasa que, todo Malvinas todos lo amamos, todos los queremos qué sé yo, porque cuando se viene el tiempo de votaciones, él a vos te va a ofrecer cualquier cosa, como que... todos te ofrecen... desde bolsones, hasta \$300, porque es así. A mí el año pasado para votar ¡me regalaron un bolsón! ¡Yo voto a quien quiero! A mí no me va a decir que lo vote a él. ¿Vos me preguntás por qué gana? Porque tiene muy mucha gente que él ayuda, porque no es que él no ayuda, ¡pero siempre es la misma gente! ¡Yo no tengo ni calle! Y siempre está

¹³⁷ Esta es una cualidad particular del lugar del intendente en las dinámicas de un municipio pequeño. En este sentido encontramos diferencias respecto a lo señalado en la investigación realizada por Manzano (2013). La autora observa que en el marco de relaciones interpersonales, aparentemente, el ejercicio de intermediación desaparecería y los sujetos esperan, cuestionan o reclaman el acceso a programas estatales ante dirigentes o referentes barriales vinculados a organizaciones de desocupados antes que tomar al agente estatal o la presencia del gobierno en sus diferentes niveles, como interlocutor de las negociaciones, disputas y agradecimientos.

ese: vamos a hacer algo, vamos a aportar, pero siempre está ese temor
(Entrevista a Yoana, 31 años, empleada doméstica por horas).

Inicialmente habíamos planeado poner nuestro foco analítico sobre las unidades domésticas con el objetivo de comprender el modo en que diversas políticas sociales se articulaban en el conjunto de las estrategias de reproducción social de hogares que viven en contextos de pobreza. A medida que profundizamos el trabajo de campo, observábamos con sorpresa la recurrencia en la referencia a “la municipalidad” como un actor social relevante en las prácticas sociales relacionadas con “el manejo” de la política social, incluso de aquella que no dependía de la órbita del gobierno municipal. Así, a lo largo de este capítulo hemos reflexionado a partir de un cambio de enfoque, poniendo el eje sobre el lugar de la política social desde la esfera estatal. Observábamos el modo en el que los recursos, servicios e informaciones que circulaban en el marco de los procesos de distribución de política social, permitían articular redes que adquirirían la forma de reciprocidad generalizada, tomando como el “polo dador” a los agentes del gobierno municipal. Nos propusimos entonces, problematizar acerca de la conformación de las formas de dominación política a nivel local y el modo en que se abordan las resistencias que toda dominación conlleva. Por último, luego de abordar empíricamente las experiencias en torno a la política social desde las familias y desde el polo estatal, a continuación presentamos una reflexión de alcance más general sobre la conformación del “modelo de política social” en Argentina.

Capítulo 6: Las políticas sociales como objeto de investigación de las ciencias sociales. Algunos elementos para caracterizar continuidades y rupturas en el “modelo de política social” argentino

Toda nuestra legislación sobre la seguridad social, ese socialismo de Estado que ya existe, está inspirada en el siguiente principio: el trabajador ha dado su vida y su trabajo a la colectividad, por un lado, y a sus patrones, por el otro, y, si bien debe colaborar con el seguro, los que se han beneficiado de sus servicios no han saldado su deuda con él mediante el pago del salario, y el propio Estado, representante de la comunidad, debe ofrecerle, junto con sus patrones y su propia participación, cierta seguridad en la vida, contra el desempleo, contra la enfermedad, contra la vejez, contra la muerte (Mauss, 2009: 233).

Siguiendo el planteo de Lenoir que citáramos al comienzo del capítulo 3 de esta tesis, es importante mencionar también a los técnicos, los profesionales, y los científicos sociales en particular, como otros de los actores sociales que contribuyeron a construir a la desocupación como una cuestión socialmente relevante y como un problema que requería de la intervención por parte del Estado. De este modo, los planes sociales se constituyeron como objeto de investigación privilegiado de las ciencias sociales desde los años 1990 contribuyendo a la *legitimación y reconocimiento* de la problemática.

Las ciencias sociales contribuyeron ampliamente a los debates sobre la cuestión social. Ellas proveyeron tanto los estudios como las bases conceptuales. Y en este terreno tampoco se encontraron limitadas al ámbito universitario. Además de trabajar en la universidad, encontramos a los sociólogos como “expertos” en el seno de las distintas agencias internacionales, las burocracias y las ONG (Merklen, 2005: 101).

La Pobreza como eje del diagnóstico de las políticas sociales

Históricamente ha existido en Argentina una relación estrecha entre las características de la política social y las del mercado de trabajo. Desde un enfoque relacional hemos planteado que es necesario analizar ambos instrumentos de reproducción social de manera articulada. Así, observamos que hasta mediados del siglo XX, la pobreza en Argentina era concebida como una categoría residual, dado que el mercado de trabajo estaba caracterizado por la escasa importancia relativa del sector informal en comparación con la situación del resto de los países de América Latina. Este contexto impuso características peculiares en las formas de pensar y diseñar la política social en nuestro país, y particularmente sobre la forma de concebir la pobreza dentro de estos esquemas. De este modo, la pobreza era

entendida como un estado transitorio de las familias; en muchos casos, se pensaba como el resultado de la migración desde las zonas rurales hacia la ciudad para emplearse en las fábricas y empresas que crecían rápidamente en los grandes cordones industriales y no encontrar a corto plazo lo que se esperaba (ni vivienda, ni trabajo). En esta etapa de transición era usual que las familias se asentaran en las denominadas “villas de emergencias” por un tiempo, hasta que una mejor situación laboral les permitiera acceder a mejores condiciones de vivienda y servicios básicos, vía su integración al mercado laboral.

Tal es así, que en los orígenes del sistema de seguridad social argentino, la pobreza era entendida siguiendo estos patrones y la política social que tenía por objeto combatirla, se guiaba por estos esquemas de pensamiento. Sin embargo, a partir de mediados de la década de 1970, la estructura social argentina comienza a transformarse radicalmente como consecuencia del proceso de empobrecimiento que afectó a numerosas familias y que hemos abordado en profundidad en el capítulo 3 de esta investigación. El panorama cambió drásticamente y así, cada vez fueron más aquellas personas que no recurrían al asentamiento en las *villas de emergencia* como un estado “transitorio”, sino que comenzaron a destacarse las generaciones que nacían y morían en condiciones sumamente precarias.

De tal modo, acompañando esos procesos de transformación estructural de la estructura social en Argentina, las visiones acerca de la pobreza también se transformaron y diversos autores han analizado los diferentes paradigmas de política social que se pensaron desde entonces para atender sobre la problemática de la pobreza. Algunos de ellos han tomado de referencia para la reflexión sobre el caso argentino el clásico trabajo de Gosta Esping-Andersen (1993) *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. El sociólogo danés plantea que se conforman diferentes regímenes de bienestar según una articulación entre el *Estado*, el *mercado* y las *familias* como espacios que proveen respuestas a las necesidades de bienestar y de reproducción de la vida material frente a las contingencias de la vida. Según este autor, un régimen de bienestar *institucional* es de carácter universalista y de base pública-estatal, un régimen de bienestar *residual* es aquel basado en la provisión de servicios por parte del mercado y sólo interviene la asistencia estatal cuando el mercado y las familias no logran responder a las necesidades del bienestar, y, por

último, el régimen *continental europeo de seguros sociales*, que está asociado a la inserción laboral de los sujetos¹³⁸ (Hintze, 2006b).

Sin embargo, más allá de la presentación de los modelos clásicos, hemos analizado de qué manera las sociedades latinoamericanas en general, y la Argentina en particular, han desarrollado sistemas de provisión de bienestar diferentes de aquellos modelados para las sociedades europeas o de los llamados países “avanzados”. Estas diversidades obedecen fundamentalmente al hecho de que los mercados de trabajo asumen características diferentes. Así, hemos tratado de fundamentar a partir de ejemplos, de qué manera, la política social no puede ser pensada por fuera de su articulación con el funcionamiento de aquellos.

Asimismo, algunos autores marcan una distancia respecto del modo en que se constituyen las relaciones de *individualización* en las sociedades de América Latina (Duhau y Giglia, 2008). El supuesto fundamental del liberalismo en los países centrales es que cada persona es artífice de su propio destino y que el poder público debe intervenir para garantizar que esa autonomía individual y el ejercicio de la voluntad puedan llevarse a cabo. Esta situación ha asumido formas institucionales muy diferentes para el caso de América Latina, puesto que las posibilidades de afrontar las incertidumbres y riesgos de la reproducción material de la vida, adquieren formas más flexibles y dinámicas, ancladas en mercados de trabajo con comportamientos mucho más inestables y dependientes de los vaivenes de la economía mundial.

Duhau y Giglia (2008), en el marco de una serie de reflexiones sobre los modos de habitar las metrópolis latinoamericanas, plantean a la ciudad global como una ciudad dual caracterizada por los fenómenos de polarización, desafiliación (siguiendo la propuesta clásica de Robert Castel) y pobreza urbana. Particularmente para comprender la pobreza, citan a González de la Rocha, quien se propuso analizar los mecanismos a través de los cuales las familias pobres urbanas hicieron frente a la crisis de 1980 en México. Según esta autora

¹³⁸ “En Gran Bretaña, en esta época de desempleo terrible y persistente que afecta a millones de obreros, se esboza un movimiento en favor de los seguros obligatorios contra el desempleo organizados por corporaciones. Las ciudades y el Estado están hartos de solventar esos inmensos gastos, esos pagos a los desempleados, cuya causa proviene sólo de las industrias y de las condiciones generales del mercado. De igual manera, economistas distinguidos y capitanes de industrias (Pybus, sir Lynden Macassey) están actuando para que las propias empresas organicen esas cajas de desempleo por corporaciones, para que ellas mismas hagan esos sacrificios. En suma, querrían que el costo de la seguridad de los obreros, de la defensa contra la falta de trabajo, formara parte de los gastos generales de cada industria en particular” (Mauss, 2009: 233).

el grupo doméstico es el ámbito primario de sobrevivencia en contextos caracterizados por bajos salarios y escasa presencia de un Estado Benefactor. Así, durante y después de la crisis de 1982, en México las respuestas familiares y domésticas de los hogares urbanos pobres y aquellos que resultaron empobrecidos por dicha crisis, implicaron la privatización de la misma y no la generalización de respuestas colectivas de protesta. Estos mecanismos de privatización incluyeron la intensificación del trabajo, vía la incorporación de más trabajadores al mercado de trabajo, en particular mujeres adultas, y el aumento en las horas de trabajo por trabajador, la reducción y modificación del consumo y la intensificación del uso de las redes sociales. Estas estrategias privadas amortiguaron los efectos de la crisis económica que hubieran sido aún más devastadores en caso de no haber estado presentes (González de la Rocha, 2004:193 en Duhau y Giglia, 2008: 83, destacado de la autora).

A partir de estos planteos, el eje del análisis se propone poner de relieve de qué modo el ámbito doméstico, privado, de la familia, y diversas redes sociales locales constituyen un espacio importante para la provisión del bienestar en términos del clásico trabajo de Esping-Andersen (1993) que citáramos anteriormente. A diferencia de este modelo clásico, el sujeto de la política social para el caso argentino no ha sido el ciudadano en su condición de tal, como suponía el modelo europeo, sino el trabajador. Al analizar la conformación histórica del modelo de política social argentino, se observa que dado el relativo crecimiento del mercado de trabajo y los niveles de ascenso social y conformación de las clases medias, en comparación con la evolución y dinámica del resto de los países de América Latina, la asistencia social para aquellos que no pudieran incorporarse al mercado de trabajo ocupó durante mucho tiempo un lugar residual y, además, quienes se encontraban en esa situación cargaban con un estigma vergonzante.

Como señalan Lo Vuolo, Barbeito y Rodríguez (2002) el modelo institucional del Estado de Bienestar argentino se caracterizó por su *hibridez* producto de la relación entre un modelo de seguro social de orientación bismarkiana y políticas universales financiadas desde rentas generales (educación y salud) de inspiración socialdemócrata, junto con políticas residuales de vivienda y asistencia social, sin seguro de desempleo ni políticas de promoción o asistencia en materia de empleo hasta fines de los 80 (Hintze, 2006b: 24, el destacado es nuestro).

Bajo el paradigma anterior, las intervenciones que se diseñaban en el marco de la política social para hacer frente a las situaciones de pobreza se pensaban como una cuestión transitoria, compensatoria, focalizada y puntual. Así, se estructuró un sistema de seguridad social nacional que distinguía entre la política social que tenía por objeto a *los trabajadores* y la política asistencial que ponía el eje sobre *los pobres* como dos campos diferenciados. Esta situación daba cuenta de la disociación entre trabajador y pobreza. Sin embargo, luego de profundas

transformaciones en el modelo económico que hemos analizado en el capítulo 3 de esta tesis, y dadas las características actuales del mercado de trabajo, se puede ser trabajador y al mismo tiempo pobre.

La modalidad de estado de bienestar estaba demasiado ligada a la figura del trabajador (más que al ciudadano), potenciado esto por la relación que existía entre el Estado y los sindicatos. Por esto mismo, la universalización ligada a los derechos de ciudadanía, más que un principio, fue un resultado de un contexto de pleno empleo, dada la amplitud de la categoría “trabajador”, casi superpuesta a la de ciudadano (Hintze, 2006b: 106).

En este marco, “el empleo formal y la pertenencia a una organización sindical, eran la vía natural de acceso a la cobertura pública de las diferentes contingencias sociales” (Barbeito y Lo Vuolo, 2003). Particularmente para el caso argentino, Denis Merklen (2005) plantea que se produce un viraje en el sujeto de la política social desde el eje puesto en la figura del “trabajador” hacia “el pobre”, o hacia las políticas de lucha contra la pobreza, bajo la influencia de los organismos internacionales de financiamiento (FMI, Banco Mundial, BID, etc.) entre quienes, en el marco del Consenso de Washington, la necesidad se problematiza como una deficiencia del sujeto. Según este autor, se formó

un consenso alrededor de la figura de la *pobreza* a comienzos de los años ochenta y su transformación en estrategia de *lucha contra la pobreza* diez años más tarde. El mayor empobrecimiento de amplios estratos de su población coincide con un cambio de perspectiva en el tratamiento de los problemas sociales. En adelante “cuestión social” será sinónimo de *pobreza*, lo que no se deriva necesariamente de una observación “objetiva” del fenómeno, puesto que otros aspectos fueron observados sin que por ello pasaran a integrar ni las problematizaciones ni las estrategias para hacer frente a los nuevos retos (en particular, el aumento gradual del desempleo y la degradación acelerada de la relación salarial). La irrupción del tema de la pobreza en América Latina consistió en una operación de clasificación en el sentido que Pierre Bourdieu da a ese término (Merklen, 2005: 110).

Encontramos que existen coincidencias entre los diversos análisis en señalar que hubo un modo diferente de concebir el lugar de la política social asistencial en el marco de los sistemas de bienestar a partir de 1980 y que la pobreza se constituyó en el eje hegemónico desde el cual abordar la “cuestión social”. Sin embargo, los modos de abordar este análisis y de caracterizar las particularidades del modelo de política social argentino han sido diferentes para los diversos autores consultados. A continuación mencionaremos brevemente algunas de las dimensiones señaladas a modo de una breve genealogía, que nos permita luego profundizar en las

particularidades de los planes sociales sobre los que hemos puesto la lupa en esta investigación.

Debates en torno al modelo de política social argentino

Desde la década de 1990 en adelante se han registrado múltiples y abundantes debates en el mundo académico acerca de la definición de las orientaciones de las políticas sociales y su caracterización. Algunos de esos debates en torno al modelo de política social ocurren en el campo del trabajo social, donde se comienza a discutir la diferencia entre asistencia y *asistencialismo*. Manzano (2013) comenta, siguiendo un trabajo de Alayón (2000), que “a partir de la década de 1970 comenzó a utilizarse el término asistencialismo para referirse críticamente a las actividades que las clases dominantes ejercían para paliar la miseria que generaban con el propósito de perpetuar el sistema de explotación” (Manzano, 2013: 163).

Por otra parte, algunos trabajos han analizado los planes y políticas sociales desde el enfoque de derechos (Abramovich, 2006; Abramovich y Pautassi, 2006; Pautassi, 2007; Arcidiácono, 2011). Otros autores han abordado el análisis de las políticas sociales desde el campo de los estudios de protesta y el surgimiento de nuevos movimientos sociales (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008; Quirós, 2006, 2011). Entre ellos, Astor Massetti analiza los efectos de la política pública asistencial sobre las trayectorias de politización de las organizaciones socio-políticas (procesos organizacionales, representaciones colectivas y dinámicas de confrontación/colaboración con los poderes y/o instrumentos públicos) (Massetti, 2011). Desde otras perspectivas, algunos estudios han arrojado luz sobre los procesos macrosociales que rigen como marco sobre las formas de concebir la política de protección social. Entre ellos, los trabajos de Susana Murillo destacan las transformaciones ocurridas en los mecanismos de gobierno de las poblaciones en general y de la pobreza en particular desde mediados de la década de 1970. Desde un enfoque que retoma los aportes conceptuales de Michael Foucault, esta autora pone el eje en las transformaciones que supone la gubernamentalidad neoliberal.

En Argentina, la descentralización del Estado a partir de una política de mínimos biológicos (Álvarez Leguizamón, 2005) que redujo los estándares de servicios de salud, educación y seguridad social en todas las jurisdicciones, marchó en paralelo con el crecimiento Estatal en el área de seguridad (Orlansky, 2005) la descentralización de funciones del Estado, el avance en las privatizaciones y la desindustrialización. Todo ello gestó finalmente resistencias que obligaron a

partir de diciembre de 2001 en Argentina a reconsiderar las tecnologías de la gubernamentalidad neoliberal (Murillo, 2011: 105).

Otra de las coincidencias encontradas en la literatura sobre el tema remite a la crítica que realizan los autores al modelo neoliberal, como marco de profundas transformaciones en el modelo de bienestar en general y en el diseño de la política social asistencial en particular. Así, algunos de ellos comenzaron a referirse al surgimiento de una

ciudadanía asistida (por oposición a ciudadanía social) para referirse a efectos de políticas sociales que no incidían sobre la distribución del ingreso y que se dirigían exclusivamente a grupos vulnerables, apoyándose en un modelo de “clientelismo político” y “paternalismo social” (Bustelo, 1992; Bustelo y Minujín, 1997). Otros trabajos analizaron la manera en que las políticas sociales definían sujetos carentes y establecían una visión social en la que la desigualdad estructural se enmascaraba en tanto carencia particular o de un sujeto individual (Grassi, 2003) (Manzano, 2013: 143).

Por último, en el marco de estos debates acerca del “modelo” de política social argentino, Claudia Danani (2017) plantea que tras la hegemonía neoliberal de la década de 1990, el principio del “universalismo” reunió ciertos consensos, especialmente en los grupos técnicos en oposición a la “selectividad” en el marco de una disputa de época en el campo de las ciencias sociales, en contra de las “políticas focalizadas”. Sin embargo la autora, inteligentemente nos llama la atención acerca de que no se advirtió que esta defensa de políticas sociales universales se opone también al “particularismo” y “entraña un patrón de relaciones sociales, de reconocimiento y de solidaridad, una propuesta de organización de la protección y una matriz de redistribución que ningún sector social ni político asume como propio” (Danani, 2017: 80). Así, frente a las políticas sociales que se derivan de una lucha “particular” o corporativa, es decir, aquellas que están sustentadas en grupos reconocidos que luchan por ellas (sindicatos, por ejemplo), las políticas universales carecen de este sustento y por estos motivos han sido objeto de críticas por parte de los mismos sujetos que integraban esa “ciudadanía asistida” y de otros trabajadores protegidos por políticas corporativas que ejercieron resistencias y “maniobras de distanciamiento social”. Danani plantea la necesidad de considerar el trabajo político que requiere construir la legitimidad de los valores

y prácticas que sustentan el universalismo ¹³⁹, para que limite las reivindicaciones de esos “particularismos”. Con estas precauciones en mente, a continuación presentaremos algunos de estos debates entre focalización y universalización que han caracterizado la reflexión sobre las transformaciones en el diseño de la política social y su ejecución.

La política del “mientras tanto”¹⁴⁰: desde la focalización a la universalización, el paradigma de política social

En la matriz ortodoxa del pensamiento neoliberal, se contempla a la pobreza como un elemento de coyuntura, que se solucionaría con el “derrame” del crecimiento económico y con la ayuda del desarrollo del mercado como ordenador “natural” de la sociedad, distribuidor “armónico” de los recursos, y orientador de los procesos sociales. Por este motivo, bajo esta matriz, sólo son objeto de política social aquellos sujetos “pobres” que se definen como aquellas personas de bajos ingresos que no pueden acceder al mercado de consumo como lugar “natural” de satisfacción de las necesidades en una sociedad regulada por dicho mercado. El *paradigma de política social asistencial*¹⁴¹ que se asienta exclusivamente sobre la noción de *pobreza*, tiene como supuestos principales, la idea de que el bienestar y todas las necesidades humanas se resuelven a través del mercado, y que el Estado sólo debe ocuparse de aquellos que no pueden acceder a dicho mercado.

Es así que, como consecuencia de la *hegemonía del pensamiento económico*, se produce un fenómeno de “autonomización” del indicador de bajos ingresos. El mismo comienza a separarse y a apropiarse del concepto y definición de pobreza, hasta que en algunas ocasiones parece suplantarlo, al aparecer en los análisis como

¹³⁹ Claudia Danani (2017) nos propone pensar si los crecientes movimientos que plantean la socialización de los cuidados, reconociendo la necesidad del mismo como una actividad permanente en los diferentes ciclos de la vida social y que atraviesa diferentes condiciones y clases, podrían ser el comienzo de ese trabajo político para potenciar la legitimidad de políticas de asistencia social universales. Para una revisión actual sobre las “gramáticas del cuidado” consultar Faur y Pereyra (2018).

¹⁴⁰ Arcidiácono (2011).

¹⁴¹ “La política social de tipo asistencial se refiere a aquella intervención sobre la distribución secundaria del ingreso destinada a atender a los sujetos nula o escasamente integrados a la condición salarial” (Soldano y Andrenacci, 2006). Conceptualmente, la misma también puede distinguirse de la prestación de servicios sociales universales que, si bien ha beneficiado largamente a los sectores sociales asalariados, no han sido éstos sus beneficiarios exclusivos. De esta forma, la asistencia social constituye a la población que no se encuentra en condiciones de integrarse plenamente al sistema productivo (Logiudice, 2011: 63).

variable explicativa de otras problemáticas sociales, que, a pesar de estar asociadas a la pobreza, no son equivalentes.

La bibliografía coincide en caracterizar de cierta manera las políticas sociales de la década de 1990 y marcar un cierto quiebre a partir de la crisis de 2001 y la implementación del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. Entre ellos, Denis Merklen (2005) plantea la hipótesis de que las transformaciones en el campo de la política social generarían una nueva “politicidad” e inscripción territorial local de las clases populares. Ana Logiudice, citando a Jessop (2003), plantea que

el paradigma neoliberal de intervención sobre la cuestión social se caracterizó por la preeminencia de los criterios de focalización del gasto en la población indigente, la exigencia de condicionalidades –generalmente laborales– para la percepción de la ayuda social, por lo demás, consistente en el suministro de mínimos biológicos para la reproducción social (Álvarez Leguizamón, 2006) y llevada a cabo con la participación de las organizaciones sociales comunitarias (Logiudice, 2011: 6).

La pretensión central de la política social asistencial neoliberal, en forma consistente con los lineamientos centrales de este proyecto orientado a reforzar el poder de clase, consiste en priorizar la atención de los sujetos no integrados al mercado de trabajo, con la voluntad expresa de no alterar el funcionamiento de éste (crecientemente flexibilizado y desregulado), es decir, con la intención permanente de limitar los efectos desmercantilizadores que, mediante la regulación de la condición salarial y la provisión de servicios sociales universales, había alcanzado el Estado de Bienestar (Offe, 1998; Esping Andersen, 1993 en Logiudice, 2011: 64).

Así, hay coincidencia en señalar que la política social durante los años de 1990 se habría centrado en torno al paradigma de *la focalización*. Las reformas que se sucedieron a nivel estatal durante esa década

se propusieron imponer una visión de la política social que postula que el objetivo casi excluyente es atender las situaciones de pobreza extrema, lo cual implica el abandono de otros objetivos como la reducción de la incertidumbre, la distribución progresiva de los ingresos y la movilidad social (Lo Vuolo y otros, 2002), finalidades presentes en las políticas con pretensión universalista de las décadas anteriores. Así, el pasaje de políticas universales a políticas orientadas exclusivamente a resolver situaciones de pobreza a través de la provisión de bienes y servicios muy básicos implica no sólo cambios en el alcance de la gestión de lo público, en el desarrollo de instrumental técnico para *focalizar* las intervenciones sobre los “merecedores”, sino fundamentalmente cambios en las formas y reglas de distribución del excedente social a partir de la pérdida de vigencia de los principios de solidaridad en los que descansaba la promoción estatal del bienestar en años anteriores (Hintze, 2006b: 41, subrayado de la autora).

Más allá de las mencionadas coincidencias en cuanto a las implicancias del paradigma neoliberal y la hegemonía de la pobreza como eje de los diagnósticos

sociales, existen trabajos que intentan problematizar cuáles han sido los cambios y continuidades en el modelo de política social. Entre ellos, nos parece interesante citar para esta investigación una reflexión acerca del lugar que adquieren los gobiernos locales en el marco de las transformaciones mencionadas. Daniel García Delgado señala que se puede caracterizar como un modelo de “gerencia social”:

La política social fue prácticamente inexistente en la gestión local tradicional, salvo en lo concerniente a algunas prácticas asistenciales de entrega de materiales de primera necesidad, ocupó un lugar residual. En el anterior modelo, la política social la llevaba a cabo el gobierno nacional y estaba inserta en el modelo de desarrollo industrial sustitutivo y en el marco del pleno empleo. El empleo estable ya significaba formar parte de una serie de reaseguros y de beneficios sociales. Pero en la nueva relación Estado-Mercado-Sociedad Civil que promueve el libre mercado y las políticas neoliberales se produce una redefinición de la concepción de la política social: de una concepción de política universalista, centralizada y de financiamiento de la oferta se pasa a otra de políticas focalizadas, de carácter descentralizado y de financiación de la demanda. El agravamiento de la situación social por la desestructuración de las economías regionales y la expansión del desempleo hacen que el municipio tenga que ocuparse crecientemente de la política social constituyéndose “en la cara más inmediata de un Estado en retirada” y en objeto de demandas que muchas veces no se corresponden ni con las competencias que se le asignan formalmente ni con sus recursos reales (García Delgado, 1997: 29-30).

Hacia fines de la década de 1990 comienza a instalarse vía diversas reglamentaciones y recomendaciones de los organismos de financiación, una nueva concepción sobre la política social¹⁴². Desde ese marco, los discursos coincidían en señalar que resultaba necesario garantizar a todos el ingreso al mercado de trabajo, vía la educación como medio de capacitación de la mano de obra. Así, la política social se focalizó en los sectores pobres, y la educación se construyó como una prioridad en la agenda política (de allí deriva también el argumento de la necesidad de una contraprestación en términos de garantizar la devolución de horas de trabajo, educabilidad o salubridad de la mano de obra)¹⁴³.

¹⁴² El Plan Bolsa Familia (Brasil), Programa Familias en Acción (Colombia), Bono de Desarrollo Humano (Ecuador), Bonos Juanito Pinto (Bolivia), Programa Oportunidades (México), Programa Tekoporá (Paraguay) y el Programa Juntos (Perú) tienen elementos en común que emergen de interpretaciones de los diseños de políticas de intervención social delineados por los organismos internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que son quienes muchas veces proveen los fondos para financiar este tipo de iniciativas. “Según registros del Banco Mundial, en 1997 sólo Brasil y México implementaban programas de transferencias monetarias condicionadas; en 2008, se habían extendido a quince países de la región. En Brasil llegan a casi 11 millones de familias; en México a 5 millones; en Colombia a 1,5 millones y Chile a 215.000. En Ecuador la cobertura alcanza al 40 % de la población” (Wilks, 2015: 183).

¹⁴³ “En el desarrollo humano los dispositivos para ‘resolver’ el ‘problema’ de la pobreza tienen como punto de enganche proveer de mínimos, de básicos, de lo esencial a los pobres válidos pero no a todos, a los extremadamente pobres y a los más *vulnerables*, o a los que se considera en situación de emergencia transitoria como los desocupados. Esto a cambio de diferentes contraprestaciones o

El concepto de “*contraprestación*” a la asistencia social estatal se instaló en la Argentina a partir de la implementación del Programa Intensivo de Trabajo (PIT)¹⁴⁴. En septiembre de 1993 desde el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social se define el primer prototipo de los programas de emergencia ocupacional (Hopp, 2009: 265).

La apuesta consistía en darles recursos a los individuos para competir en el mercado laboral. Era la apuesta por la “educabilidad” del *capital humano*. Sonia Álvarez Leguizamón sostiene que las contraprestaciones

dan cuenta de una visión de la pobreza que la entiende como carencia de ciertas habilidades o capacidades (el llamado capital humano KH) que se deben incorporar, a través de acciones pedagógicas tendientes a modificar sus comportamientos o a aumentar sus *capacidades*. Esto estaría mostrando, no sólo que las causas de la pobreza se explican como cuestiones individuales sino, además, como carencia de hábitos, destrezas (propias de los que han sabido triunfar en el mercado) o por poseer discapacidades (Álvarez Leguizamón, 2011: 254).

Dentro de estos enfoques, encontramos algunos autores que abordan la problemática de la pobreza desde el concepto de vulnerabilidad social. Por ejemplo, Rubén Kaztman destaca que

el nivel de vulnerabilidad de un hogar –que se refiere a su capacidad para controlar las fuerzas que lo afectan– depende de la posesión o control de activos, esto es, de los recursos requeridos para el aprovechamiento de las oportunidades que brinda el medio en que se desenvuelve (Kaztman, 1999: 20).

Sin embargo, resulta necesario poner en términos relacionales el planteo de los *activos y la estructura de oportunidades*, puesto que permite comprender que más allá de los *activos* en disposición de las familias, su valor depende de la dinámica que se establece en relación con el contexto. Para no caer en el error de *culpabilizar a los pobres* de su propia situación, o de *individualizar las causas* de la pobreza, hemos intentado poner en perspectiva las estrategias de reproducción social de un conjunto de familias pobres, articulando el análisis de sus capitales en sus estructuras patrimoniales, sus trayectorias laborales, educativas y el acceso al mercado de trabajo y a los recursos estatales.

condicionalidades como el trabajo gratuito, prácticas autogestionarias y diversos estilos de disciplinamiento vinculados a la idea del aumento de su *capital humano* o social, traducido en el lenguaje de la economía política, como activos” (Álvarez Leguizamón, 2011: 260).

¹⁴⁴ “El PIT estaba destinado a provincias o municipios declarados en emergencia ocupacional, previo convenio con el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Su objetivo era brindar empleo transitorio a aquellos trabajadores desocupados, con o sin calificación, que estuviesen inscritos en la Red de Servicios de Empleo. Los receptores debían necesariamente efectuar la acreditación de su condición de desocupados mediante la presentación de la constancia de desempleo y la tarjeta de postulante” (Luci, 2004: 49, en Hopp, 2009: 265).

Los recursos que controlan los hogares no se pueden valorar con independencia de la estructura de oportunidades a la que tienen acceso. En rigor, se afirma que los recursos se convierten en activos en la medida que permiten el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el medio a través del mercado, el Estado o la sociedad. [asimismo] las estructuras de oportunidades no son una constante sino una variable. Esto quiere decir que las unidades nacionales no son iguales en materia de oportunidades como tampoco lo son los diferentes momentos históricos de la trayectoria de un país (Kaztman, 1999: 20).

En el capítulo 4 de esta investigación mencionábamos las críticas a los abordajes “culturalistas” sobre la pobreza desde el clásico trabajo de Oscar Lewis y también críticas al enfoque del “emprendedurismo” implicado en las políticas que apuestan a la promoción del capital social de los pobres, como salida de la pobreza desde las recetas de los organismos internacionales de financiación que promueven “modelos enlatados de política social”. Allí planteábamos la necesidad de tomar distancia respecto de aquellas posturas que ocultan los efectos estructurales sobre las condiciones de vida en la pobreza, las cuales a partir de invisibilizar las conexiones relacionales entre la reproducción de la pobreza con las formas de reproducción de otras clases sociales, concluían sobre las responsabilidades en términos individuales de los sujetos como explicaciones de la persistencia de la pobreza y la insuficiencia de ingresos (una especie de subcultura particular, patrones de comportamiento y normas sociales propias de los “marginados” como un grupo poblacional “otro” que en sus formas de vida implícitas generaba la reproducción de una situación de pobreza igual a la de generaciones y grupos anteriores, a partir de la transmisión de esas supuestas “pautas culturales” como orientadoras de las prácticas sociales). Aquí quisiéramos señalar algunas continuidades con ese tipo de aproximaciones observadas en aquellos enfoques que puntualizan sobre las carencias de educación, o de “cultura del trabajo” como objeto de intervención de las políticas sociales (Assusa, 2015).

Al entender a la pobreza como producto de la reproducción intergeneracional de valores y como resultado del déficit de capital humano, se considera que sus causas son carencia de “capacidades” individuales o de los hogares, porque no están educados o “calificados” para el trabajo en forma genérica. Entonces la pobreza es un problema individual no social, no se la entiende como producto de las características particulares de las relaciones sociales y las estructuras económicas y de desigualdad que producen y reproducen la pobreza en forma persistente, no sólo masiva, sino cada vez más aguda (Álvarez Leguizamón, 2011: 261).

Continuidades y rupturas en la posconvertibilidad

Algunos autores (Andrenacci, 2012; Andrenacci, 2006; Andrenacci *et al.*, 2006), tras analizar las sucesivas modificaciones en el campo de la política social en general y de la política social asistencial en particular, se han propuesto indagar y problematizar en qué medida la intervención social del último período iniciado en 2001 se ha alejado del paradigma neoliberal de abordaje de la cuestión social¹⁴⁵.

Desde el discurso de las agencias estatales se ha definido a la línea de políticas sociales que tienen como objeto intervenir sobre la problemática del desempleo, particularmente desde 2003 en el marco de un cambio en el perfil político del gobierno nacional, como *políticas activas de empleo*. Así, se pretendía diferenciar un conjunto de programas y planes sociales de aquellos que se consideraban como *políticas pasivas*, puesto que no implicaban ningún tipo de contraprestación laboral por parte de los beneficiarios o su participación en procesos de formación y/o capacitación que redundaran en el mejoramiento de las posibilidades de acceso al mercado laboral¹⁴⁶.

A partir de la asunción de un nuevo gobierno a nivel nacional en 2003, se plantea a nivel discursivo la refundación del paradigma de política social en Argentina, como una crítica al modelo de política social de la década de 1990. Sin embargo, los alcances de ese quiebre fueron mucho más evidentes a nivel discursivo que en los modos efectivamente aplicados en las nuevas líneas de política social. Luciano

¹⁴⁵ Entre las rupturas, los analistas reconocen la emergencia de algunas políticas tendientes a masificar sus prestaciones diferenciándose de la focalización característica de los 90. Por esto, algunos autores identifican en América Latina una especie de cambio en el “espíritu de época” en lo referido a las políticas sociales, en el sentido de un movimiento hacia una mayor “masividad y universalidad” (Andrenacci, 2012: 2), cierta adaptación pragmática a un nuevo contexto, más allá de los signos ideológicos predominantes en los gobiernos de cada país. En lo referido al caso argentino, la política social desde el año 2002, fundamentalmente observó la tendencia a universalizar (Andrenacci *et al.*, 2006: 206).

¹⁴⁶ En el marco de las políticas pasivas de empleo se destaca el Seguro por Desempleo dentro de la Ley Nacional de Empleo 24013/91. “Las reglamentaciones establecían que los beneficiarios serían aquellos que pudieran demostrar que habían tenido una relación laboral con cierta permanencia en el tiempo y que pudieran acreditar, mediante un documento legal, su situación de desempleo (despido sin justa causa, despido por quiebra, o concurso preventivo del empleador). Estipulaba una prestación básica que se calculaba tomando el 41,5% de la mejor remuneración neta mensual, normal y habitual de los últimos seis meses trabajados, y cuyo importe no podía superar los 300 pesos ni ser inferior a 150 pesos. La duración de la cobertura se relacionaba con el tiempo efectivamente trabajado y cotizado a la Seguridad Social; por ello contemplaba un mínimo de 4 meses y un máximo de 12. Delimitó un tipo particular de ruptura de la relación laboral estable y supuso, por el tiempo de duración del beneficio, que la persona estaría capacitada para reubicarse en otro trabajo. De este modo, quedaron excluidas de este beneficio todas aquellas personas envueltas en relaciones laborales temporales, así como los ocupado en trabajos eventuales” (Grassi, 2006; Fernández Alvarez y Manzano, 2007 en Manzano, 2013: 137).

Andrenacci (2006, 2012) ha calificado a esta situación como un proceso de “Neo-asistencialización de la política social”, en el cual se amplía el alcance de políticas que antes habían sido diseñadas como políticas asistenciales focalizadas. En esta misma línea, según Susana Hintze, “las políticas sociales argentinas de la última mitad del siglo XX y comienzos de éste han evolucionado desde la tendencia a la integración-universalización de derechos hasta la actual exclusión asistencializada a través de políticas focalizadas” (2006b: 17). Tal como planteamos anteriormente, si el sistema de protección social en Argentina fue articulado en torno a la figura del trabajador asalariado, vinculando la ciudadanía a la inclusión laboral, la existencia de trabajadores informales o desocupados, sigue poniendo en tensión la idea de ciudadanía y protección social.

La profundidad del proceso de transformación en los modos de regulación pública del mercado de trabajo; el alcance de la remercantilización de la protección social; el surgimiento de estrategias alternativas de gestionar el desenganche entre empleo formal y protección social; la privatización parcial o total y la desuniversalización de los esquemas públicos; la concentración de esfuerzos en programas específicos y focalizados de intervención asistencial; todo muestra el surgimiento y consolidación de nuevos modelos de política social (Soldano y Andrenacci, 2006: 18).

Entre las continuidades con un marco más amplio de programas laborales que tuvieron lugar en los años subsiguientes a 2003, se ha señalado que abrieron un abanico de dispositivos de disciplinamiento en donde se ponía el acento en el refuerzo de lo que se ha denominado “empleabilidad” (Jacinto, 2008). “En este sentido, la tendencia de las políticas laborales a reproducir dinámicas no contributivas conduce a la construcción de dispositivos centrados en la “falta” de capacidades individuales para convertirse en “empleable” y en consecuencia sujetos de asistencia [...]” (Avalle y Brandan Zehnder, 2011: 3) (Jacinto, 2010).

Para algunos autores, esta batería de planes sociales implicaron una respuesta no represiva por parte del Estado frente al reclamo de puestos de trabajo que estalló con la crisis social del año 2001, a través de la cual lograr cierto grado de institucionalización de reclamos disruptivos a partir de instrumentar la distribución y cantidad de los planes sociales como objetos de negociación para con los movimientos contestatarios. Hemos abordado esta dimensión en detalle en el capítulo 3 de esta tesis.

En el nuevo diseño del sistema de políticas sociales activas de empleo a partir de 2003 se produce una reinterpretación de la tensión básica entre la

mercantilización/desmercantilización de la fuerza de trabajo, siguiendo el clásico planteo de Esping-Andersen (1993). La apuesta de las políticas de promoción del empleo y autoempleo por mejorar las condiciones de “empleabilidad” de los beneficiarios vía la capacitación de la fuerza de trabajo (terminalidad educativa o realización de cursos, experiencia laboral, etc. implicadas en el objetivo de desarrollar determinadas competencias según los requerimientos formales del mercado de trabajo) supone que la satisfacción de las necesidades de los sujetos desempleados debe producirse a partir de su participación en el mercado (es decir, según la interpretación citada anteriormente, una apuesta por la *mercantilización* de la fuerza de trabajo, aunque sea bajo la forma de autoempleo, informalidad, asociativismo, etc.). En un sentido amplio y más allá del disciplinamiento de la fuerza de trabajo que ese tipo de iniciativas de política social suponen, encontramos una tensión entre aquello y la *desmercantilización* de la fuerza de trabajo como objetivo de la prestación económica para la reproducción material de la misma por fuera del mercado de trabajo formal (batería de planes que apuntan a la transferencia de ingresos complementarios de los hogares). Tal como hemos analizado en el capítulo 3 de este trabajo y a la luz de los resultados empíricos del trabajo de campo, encontramos una tensión entre por un lado, poner el foco sobre la “regulación” del trabajador vía un conjunto de políticas sociales, y por el otro, desregular el funcionamiento del mercado de trabajo vía la política económica.

De una política social cuyo centro de gravedad se situaba en la extensión de protección pública a través del empleo formal y de grandes instituciones universalistas, se tiende a pasar a otra cuyo centro de gravedad es la lucha contra la pobreza y el refuerzo de una red de seguridad mínima “por detrás y por debajo” del mercado de trabajo (...) El Estado Social, supuso un tipo de intervención estatal en la economía capitalista tendiente a garantizar un piso homogéneo y relativamente alto en las condiciones de vida de la población a través de la “socialización” o “desmercantilización” de una parte importante de los costos de reproducción de individuos, familias y grupos; así como de un conjunto de condiciones estrictas para el funcionamiento del mercado de trabajo (Soldano y Andrenacci, 2006: 18).

¿No quieren trabajar? Políticas sociales y el debate sobre la oferta de trabajo

Existe un considerable debate respecto de los efectos de las políticas sociales de transferencias de ingresos. Desde el discurso de sentido común de sectores medios y altos, se hace hincapié en el fomento de la “vagancia” e incluso desde algunos enfoques teóricos se ha analizado el impacto de estas políticas sobre las decisiones

de participación en el mercado de trabajo de las familias pobres (Hicks y Wodon, 2001). Así, desde perspectivas cercanas al liberalismo se argumenta que tales medidas provocan un desincentivo por el trabajo al afectar la brecha entre las remuneraciones laborales vigentes en el mercado y el salario de reserva de los beneficiarios-aquel monto por debajo del cual no están dispuestos a aceptar un empleo¹⁴⁷.

Desde visiones alternativas se ha señalado, en cambio, que estas transferencias alientan la inserción en el mercado de trabajo de los perceptores debido a que incrementan los recursos necesarios para incorporarse a la búsqueda activa de empleo (Groisman, Bossert y Sconfienza, 2011). Así, desde enfoques heterodoxos, se señalan los efectos positivos de las políticas sociales de transferencia de ingresos sobre la tasa de actividad. “Algunos autores han mostrado que las transferencias de ingreso aportan en forma sensible a bajos niveles de desigualdad lo cual redundaría en mayor integración social y acceso a servicios educativos de mejor calidad que mejoran la prospectiva para la inserción en el mercado de trabajo” (Goñi *et al.*, 2008; Huber y Stephens, 2001 y Contreras y Plaza, 2008 citado en Groisman, Bossert y Sconfienza, 2011: 8). En el caso argentino, “se pudo corroborar que la transferencia monetaria estuvo asociada a una mayor probabilidad de ingresar a la actividad económica –tanto a la desocupación como a un puesto de trabajo–” (Groisman, Bossert y Sconfienza, 2011: 19).

En síntesis, la bibliografía señala que, estadísticamente hablando, las políticas sociales de transferencia de ingresos no tendrían efectos negativos sobre la tasa de actividad, es decir, sobre la propensión de las personas a participar de la población económicamente activa. Por el contrario, este tipo de políticas tienen efectos positivos puesto que permiten un respaldo material para recomenzar la búsqueda de trabajo para aquellos trabajadores que se encontraban desalentados.

El aporte a estas discusiones realizado por el trabajo de investigación a partir del análisis de la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social elaborada por el PISAC merece un párrafo aparte (Danani y Grassi, 2018). Allí, las autoras ponderan el peso

¹⁴⁷ “La disminución –o cierre– de la brecha de ingresos entre las situaciones de inactividad/desocupación y la de ocupar un puesto de trabajo es parte central de la explicación. Ello deriva del supuesto utilizado en los modelos de oferta de trabajo bajo el cual los individuos definen su disponibilidad para el empleo así como el nivel salarial al cual maximizan su utilidad. Así, las transferencias de ingresos –y toda otra modificación que altere el ingreso laboral neto de las personas– revestirá algún impacto sobre la participación económica de la población” (Groisman, Bossert y Sconfienza, 2011: 5).

de diferentes fuentes de ingresos de los hogares urbanos, considerando especialmente las transferencias estatales, y ponen en tensión el supuesto de “la opinión pública de los últimos años [que] refiere a la abundancia y discrecionalidad de planes que transfieren ingresos provenientes del Estado (impuestos “que pagamos todos”) a los hogares en condición de vulnerabilidad” (Danani y Grassi, 2018: 296). Observaron entonces que, según datos del segundo semestre de 2014 y primer semestre de 2015, un insignificante 0,4% de los hogares eran provistos únicamente con la Asignación Universal por Hijo, mientras que en el 93% de los hogares que recibían esa asignación también existían ingresos provenientes del trabajo. Asimismo, encontraron que apenas el 1,5% de los hogares urbanos perciben recursos provenientes de programas de empleo¹⁴⁸ y 10,5% de los mismos reciben planes sociales. Registrando que sólo un 1,5% de los hogares a nivel nacional relevados dependen para su sobrevivencia de ingresos provistos por la política social (Danani y Grassi, 2018).

Desde las concepciones liberales clásicas, toda transferencia del Estado hacia los desocupados u ocupados de bajos ingresos podría ser vista como causal de subutilización y/o asignación ineficiente de la fuerza de trabajo potencialmente disponible en una sociedad. Así, las políticas de transferencias de ingresos monetarios fueron diseñadas desde el esquema de la contraprestación o bajo el paradigma de las transferencias condicionadas, a través del cual los beneficiarios se debían comprometer a dar algo a cambio del dinero recibido (contraprestación laboral, garantizar la asistencia escolar y los controles sanitarios de los niños, asistencia a cursos de capacitación, terminalidad educativa, etc.) con el objetivo de lograr construir el consenso y legitimidad de la asignación de esos recursos para el conjunto de la sociedad. No es menor mencionar los supuestos que implican estos argumentos, ya que la idea del “merecimiento” y justificación individual de la situación de carencia está presente y no el compromiso solidario que supone la constitución de un derecho ciudadano¹⁴⁹.

tales políticas podrían perpetuar una situación de dependencia respecto de la ayuda estatal cuando lo pertinente era la reubicación de las personas en el

¹⁴⁸ Los programas nacionales de empleo y capacitación relevados por la ENES-PISAC corresponden a: Plan de Empleo Comunitario, Programa de Inserción Laboral, Jóvenes con más y mejor trabajo (Ministerio de Trabajo), Argentina Trabaja y Manos a la Obra (Ministerio de Desarrollo Social).

¹⁴⁹ En su investigación, Manzano plantea los siguientes criterios para el acceso a los planes: “la participación en la lucha” “sistema de puntajes” “prioridades” “registro de presentismo” “levantar listado” como pruebas de mérito por sobre las “necesidades” “productos conquistados o logrados” en la lucha colectiva antes que como beneficio otorgado por el Estado (Manzano, 2013).

sistema económico del que habían sido desplazados. A partir de tal diagnóstico la política social vio reorientar su foco desde aquellos mecanismos de redistribución y suministro de ingresos a la población pobre hacia otros objetivos centrados en la promoción de la responsabilidad individual y la planificación del curso de vida (Deacon, 2002 y Alcock, 2004 citado en Groisman, Bossert y Sconfienza, 2011: 6).

Siguiendo a Castel (2003) destacamos que este tipo de argumentos suponen considerar el esquema de protección social bajo un nuevo paradigma que, en su máxima expresión, implica un recentramiento de las protecciones sobre poblaciones que se encuentran fuera del “régimen común” debido a que sufren de alguna clase de desventaja: pobreza, “inempleabilidad”, discapacidades de diverso tipo, etc. Según este autor, protección significa para este paradigma, la atención de quienes no podrían hacerlo por sí mismos. Sin embargo, señala que este tipo de medidas generan procesos de estigmatización negativa y

rompen la tradición desresponsabilizante de la asistencia en la medida en que promueven una movilización de los beneficiarios que son incitados a volver a hacerse cargo de sí mismos. (...) Pero estas intenciones subestiman la dificultad y con frecuencia el irrealismo que hay en apelar a los recursos del individuo, tratándose de individuos que precisamente carecen de recursos. Es paradójico que a través de estas medidas de activación se pida mucho más a quienes tienen poco –y a menudo más que a los que tienen mucho–. Por lo tanto, no hay que sorprenderse que el éxito efectivo de estas empresas sea más bien la excepción que la regla (Castel, 2003: 92).

Construcción simbólica del pobre como “merecedor de asistencia”, cuestión del merecimiento y moralización del dinero. El Estigma de la asistencia

El señor don Don Juan Robles, con caridad sin igual, hizo hacer este hospital y primero hizo a los pobres (Verso de la tradición española).

Con el desarrollo del capitalismo, se produce la escisión entre las esferas domésticas de la familia y la pública del mercado de trabajo como espacios para garantizar la reproducción de la vida material. En el marco de esta gran transformación, el trabajo constituye un lugar central en las sociedades modernas (Esping-Andersen, 1993; Castel, 1997, 2003; Rosanvallon, 1995; Sennet, 1998). En ese sentido, en el capítulo 3 de este trabajo nos propusimos analizar las características del mercado de trabajo en Argentina, su dinámica y transformación desde la década de 1990 (aumento en los indicadores de desempleo, informalidad, segmentación, pérdida del poder adquisitivo del salario, etc.) y ante este escenario, nos propusimos presentar aquí los debates acerca de los cambios o continuidades en la orientación del actor estatal en materia de política social, tomando como

referencia en sentido relacional, esa descripción acerca del mundo laboral argentino y algunas referencias a la situación del Gran Córdoba en particular. Comenzamos este capítulo planteando que en el modelo de política social argentino, los derechos sociales se constituyeron como complemento de los derechos laborales, en el contexto de un proceso de inclusión social vía asalarización y participación del mercado de trabajo, destacable particularmente en contraposición con el contexto de la realidad latinoamericana. Por este motivo, las políticas sociales de asistencia fueron residuales y dirigidas hacia los sujetos imposibilitados por diversos motivos de participar del mercado de trabajo. El sujeto pobre por no participar del mercado de trabajo se constituyó como un sujeto objeto de *vergüenza*. Siguiendo estas consideraciones, hemos analizado en el capítulo 5 de este estudio, las implicancias “morales” de la política social.

Siguiendo el planteo de Coraggio y Danani (2004) y Grassi y Danani (2009) partimos del supuesto de que no se puede pensar en la política social sin considerar las condiciones del mercado de trabajo, ya que el objetivo de aquella consiste en intervenir en el modo en que se reproduce y regula la fuerza de trabajo a partir de diferentes dispositivos. Por ello, retomando aquella definición sobre política social que planteáramos en el primer capítulo de esta tesis, en un sentido amplio, como todos aquellos dispositivos y mecanismos que tienen como objetivo la intervención sobre las condiciones de vida de la población, en el capítulo 5 hemos ampliado la mirada para poner en el foco del análisis ciertas implicancias de la asistencia estatal en la definición del lugar social ocupado y significado por los sujetos. En el origen de las políticas sociales comienza a delinearse la figura del “pobre merecedor, dócil, esforzado” objeto de asistencia y caridad por su incapacidad de trabajar, que se distingue de la figura del pobre válido para el trabajo y por lo tanto objeto de la intervención estatal en términos productivos y represivos: el “pobre vergonzante”. Así, la política estatal tiene como objetivos la represión del no trabajo y la producción de una subjetividad sujeta a los requerimientos de las exigencias del mercado de trabajo y por ello, formadora de una fuerza de trabajo con determinadas características.

El trabajo como medio para ganarse la vida, como derecho, como oficio, como atributo moral indicativo de la capacidad de las personas, como aporte a la riqueza de la sociedad (productividad) se irá configurando a través de varios siglos. Se activará desde una dialéctica de intervención sobre la desocupación/pobreza centrada en la asistencia/represión, y se incorporará

como expectativa, práctica y sentido para personas posicionadas desigualmente en la sociedad (Manzano, 2013: 212).

Las formas de intervenir sobre la cuestión del desempleo por parte del Estado estuvieron desde entonces imbricadas con la intervención sobre las condiciones de vida de la población en términos de los umbrales de pobreza. En los momentos más álgidos de la crisis de 2001, en vez de regular sobre el funcionamiento del mercado de trabajo, la opción estatal estuvo orientada a sostener niveles mínimos de subsistencia en términos de ingresos para la población¹⁵⁰ a través una batería de políticas sociales diversas que hemos presentado en el tercer capítulo de esta investigación. Tal como hemos desarrollado, la pobreza se constituyó en el eje de los diagnósticos de política social y al decir de Claudia Danani (2017), adoptó una función performativa respecto de la política social. En el marco de este debate, resulta interesante destacar, siguiendo a Hopp, quien se basa en el planteo de Pablo Di Leo (2006), que estos planes sociales “si bien resultan insignificantes en términos productivos, pueden participar en el proceso simbólico de fijación del piso salarial y de reproducción de las condiciones de flexibilización, precariedad e informalidad laboral” (Hopp, 2009: 266). La contraprestación que estaba “generalmente vinculada a tareas en la obra pública y otros empleos estatales de carácter secundario, algunas veces socialmente improductivos y otras, en reemplazo de empleos necesarios, como atención al público en instituciones, pero subsidiados” (Hopp, 2009: 267) tenía como consecuencia la reproducción del sentido que ya se había expresado en las políticas de flexibilización del mercado de trabajo, de *trabajo a cualquier precio y en cualquier condición* (Grassi, 2003 en Hopp, 2009, destacado de la autora). La política social debía ser selectiva, temporal, e insuficiente para “moldear” a la fuerza de trabajo bajo determinadas características del mercado de trabajo.

En “El descubrimiento del trabajo” Pierre Bourdieu (2017) reflexiona sobre la toma de conciencia de la situación de subempleo por parte de los campesinos de Argelia a partir de sus primeras experiencias de trabajo de campo en el marco de los reagrupamientos de población generados por el colonialismo a mediados de la década de 1950. Si bien comprendemos las distancias que separan las condiciones objetivas de una sociedad rural africana respecto de nuestro objeto de estudio,

¹⁵⁰ Según Danani, “lo verdaderamente distintivo del neoliberalismo ha sido su fervor desocializador del trabajo y la protección sociales, consideradas como lastres culturales que, al desalentar el esfuerzo y el riesgo individuales, obturan la productividad y el progreso social” (2017: 83).

consideramos que en el planteo de este autor sobre el (re)descubrimiento del trabajo por parte de los sujetos, hay ideas interesantes para pensar el acceso a la política social.

La reivindicación de este –pleno empleo– agrícola quiebra el espíritu de la agricultura tradicional, pues implica un cálculo de tiempo de trabajo y de la relación entre trabajo proporcionado y producto recogido. Lo que diferencia a los parados [desempleados] de los campesinos es, precisamente, que el descubrimiento de la significación del trabajo conduce a unos a negarse a considerar como trabajo lo que antes era normal en esta noción (subempleo) o rechazar pura y simplemente las tareas que no son capaces de procurar un salario permanente (Bourdieu, 2017: 92).

Hemos observado de qué manera, las actividades realizadas en el marco de las diversas políticas sociales han tenido consecuencias simbólicas más allá de sus impactos en términos prácticos y materiales. Siguiendo la idea planteada por Bourdieu sobre las consecuencias que genera el reconocimiento de las implicancias materiales y simbólicas de nuevos “puestos” o “formas de trabajo”, entendemos que se producen una serie de sentidos acerca de “los trabajos posibles y disponibles para los pobres”, por un lado, y por el otro, sobre el “lugar social” que ocupa quien necesita recibir la “ayuda estatal” colocándose en una posición de sumisión política y dependencia económica.

Se está tanto más inclinado a renunciar a estas actividades (más o menos ficticias) en la medida en que el esfuerzo se muestra desproporcionado con su producto, pues se comienza a exigir que todo trabajo satisfaga su objetivo propio según la lógica de la economía monetaria, a saber, que procure unos ingresos en dinero proporcionales al esfuerzo prestado (Bourdieu, 2017: 98).

De esta manera, parafraseando a Bourdieu, comprendemos por qué el (re) descubrimiento del trabajo implica un giro reflexivo y una toma de conciencia, extraña una reinterpretación de las distintas categorías y funciones dentro de la organización familiar (la salida de la inactividad para algunas mujeres por ejemplo aunque sin romper la desigual asignación de roles en el marco de la división sexual del trabajo), la búsqueda de la estabilidad de un ingreso monetario constante, y sobre todo el reaseguro de la certidumbre de que habrá quien pueda responder por las contingencias en la reproducción cotidiana ante la falta de trabajo.

A lo largo de este capítulo hemos presentado de qué manera las ciencias sociales han reflexionado acerca de las políticas sociales que tuvieron como objeto la intervención sobre la problemática de la falta de trabajo y de ingresos insuficientes de los hogares, en el marco de los procesos de “provisión de bienestar” y tomando

como referencia el universo de la historia de las políticas sectoriales en Argentina. Así, hemos problematizado la relación entre las construcciones simbólicas en torno al lugar de “los trabajadores” y de “los pobres” en el marco del modelo de política social y su construcción en función de las características del mercado de trabajo en diferentes momentos históricos que fueron sedimentando una idea en torno al lugar simbólico del “sujeto merecedor” de la asistencia estatal. Por último, luego de haber desandado nuestra pregunta de investigación sobre el lugar de las políticas sociales en el conjunto de las estrategias de reproducción social de los hogares que viven en contextos de pobreza, desde diferentes enfoques analíticos (micro-macro; material-simbólico; familias-Estado; teórico-empírico; sincrónico-diacrónico) y desde una reflexión epistemológica sobre todo el proceso de investigación, a continuación presentamos las conclusiones de este trabajo.

Conclusiones

Aproximarse a la experiencia, sin embargo, no es lo mismo que aproximarse a una casa. “La vida”, como dice el proverbio ruso, “no es un paseo por el campo”. La experiencia es indivisible y continua, al menos en el transcurso de una vida y tal vez en el de muchas. Nunca tengo la impresión de que mi experiencia sea sólo mía, y con frecuencia me parece que me ha precedido. En cualquier caso, la experiencia se repliega sobre sí misma, se remite a su pasado y a su futuro mediante los referentes de esperanza y miedo; y, utilizando la metáfora que se encuentra en el origen del lenguaje, está continuamente comparando lo parecido y lo diferente, lo pequeño y lo grande, lo cercano y lo distante. Y así, el acto de aproximarse a un momento dado de la experiencia implica escrutinio (cercanía) y capacidad de conectar (distancia). El movimiento de la escritura se parece al de la lanzadera en los telares: se acerca y se aleja una y otra vez, viene y se va. A diferencia de aquella, sin embargo, no sigue una pauta fija. A medida que se repite a sí mismo, el movimiento de la escritura aumenta su intimidad con la experiencia. Y al final, si tienes suerte, el significado será el fruto de esa intimidad.

John Berger, *Puerca Tierra*

A continuación presentaremos algunas reflexiones acerca de un proceso de investigación que se propuso comprender el lugar que ocupan las políticas sociales en el conjunto de las estrategias de reproducción social de las familias de un municipio pobre en la periferia de la ciudad de Córdoba. Para ello, las exploraciones iniciales que constituyeron el primer momento del análisis sociológico, en el que nos propusimos reconstruir la dimensión objetiva de nuestro objeto de estudio, fueron abordadas en la tesis de maestría cuyos resultados hemos presentado brevemente para caracterizar la trayectoria modal de clase de las unidades domésticas que hemos analizado.

En el segundo momento del análisis sociológico, hemos intentado dilucidar, a lo largo de este trabajo, algunos elementos que nos permitieran profundizar en la comprensión de la relación que establecen las familias pobres con el Estado en sus diferentes niveles, a partir de distintos instrumentos de política pública. En el caso analizado aquí, específicamente, la política social que tiene por objeto la intervención sobre las condiciones de pobreza de los hogares, expresada en la insuficiencia de ingresos o la falta de empleo de calidad.

Por último, nos planteamos como desafío relacionar las condiciones de existencia objetivas sobre las que habíamos profundizado en la tesis de maestría, con los “sentidos vividos” de las prácticas, en particular aquellas vinculadas a las estrategias de obtención de ingresos de las unidades domésticas (laborales y de acceso a diversos beneficios de las políticas sociales). Así, pusimos en juego tanto las posiciones y los condicionamientos objetivos, como las prácticas sociales,

comprendidas como estrategias desarrolladas por agentes *enclasados*, es decir, como tomas de posición llevadas a cabo por agentes socialmente caracterizados.

La política social en el conjunto de las estrategias de reproducción social en contextos de pobreza. Hallazgos a partir de un estudio en un municipio pequeño

Desde la perspectiva teórica asumida en esta investigación, que hemos explicitado en el primer capítulo, entendemos que para comprender las estrategias de reproducción social debemos considerar que las mismas *dependen de un conjunto de factores*.

a) En primer lugar, del volumen y estructura del capital que hay que reproducir y su trayectoria. De esta forma, en este trabajo sostenemos que para comprender las prácticas sociales, en el marco de los procesos de acceso a la política social, es necesario conocer las condiciones materiales de existencia de los hogares.

Por ello, en el capítulo dos de este estudio hemos presentado las características de la vida cotidiana del municipio pequeño en contextos de pobreza que constituyó el referente empírico en el marco del cual se desarrolló esta investigación. Allí planteábamos que a partir de las características estructurales de la localidad (infraestructura económica, instituciones sociales, historia política) y en base a la dinámica de intercambios laborales y de servicios que mantenía con la ciudad de Córdoba, Malvinas Argentinas había sido catalogada como una ciudad dormitorio de pobres.

Luego, en el capítulo 4 de esta tesis nos centramos en analizar la política social como un recurso más entre los que pueden acceder las familias en contextos de pobreza. Para ello, hemos puesto foco en comprender sus condiciones materiales de vida a partir de señalar las *trayectorias modales de clase* para cada una de las estrategias (entendiendo a esas trayectorias como parte constitutiva de esas clases), y como apuestas por la acumulación de un capital particular (fundamentalmente hemos abordado la caracterización de las trayectorias laborales, pero también hemos presentado algunas características sobre las trayectorias educativas y habitacionales de los hogares). Así, para analizar el capital económico que acumulan las unidades domésticas (y que es necesario reproducir) en el contexto de un municipio pobre, hemos tomado como insumo los resultados del análisis

realizado en la tesis de maestría para caracterizar la estructura patrimonial de los hogares de la tercera sección de Malvinas Argentinas (sus capitales disponibles) y las relaciones que pudimos observar, a partir de un análisis estadístico de correspondencias múltiples, entre esos capitales y el acceso a las políticas sociales como una de las alternativas para las clases populares en los diferentes mercados de provisión de bienestar.

Asimismo, para comprender las implicancias en términos objetivos de las familias pertenecientes a las clases bajas dominadas del espacio social, hemos tomado como referencia la caracterización de la situación laboral de los hogares que ocupan posiciones dominadas en el espacio social del Gran Córdoba, a partir de los resultados del equipo de investigación en el marco del cual hemos desarrollado las indagaciones de esta tesis. De ese modo, hemos planteado tomando estas diversas fuentes de información, que las posibilidades de acumulación de capital económico de los hogares en contextos de pobreza están marcadas por la inestabilidad laboral y la informalidad en el acceso al mercado de trabajo. Así, el abanico de prestaciones sociales que caracterizan al empleo formal como formas de protección frente a los riesgos de la reproducción de la vida material, se encuentran presentes (para las clases dominadas cordobesas y tomando de referencia los datos de la tercera sección de Malvinas Argentinas) en una proporción mucho menor que para el resto de las clases sociales. Por estos motivos, en consonancia con lo señalado por la literatura específica sobre el tema, hemos planteado que tanto el acceso a la política social asistencial, como la apuesta por la conformación de redes sociales, se constituyen en formas relevantes en el marco de las cuales circulan diversos tipos de recursos y servicios que permiten la reproducción de social en contextos de pobreza. La política social se constituye como un capital valioso en tanto es susceptible de proporcionar un ingreso relativamente constante, un reaseguro, el cual, aunque resulta incapaz de garantizar por completo la reproducción material de las familias, funciona como “una ayuda”, un ingreso complementario para los hogares que les permitía, entre otras cosas por ejemplo, dejar de aceptar condiciones de trabajo que consideraban desfavorables.

Siguiendo lo planteado por otras investigaciones, hemos analizado la importancia que adquieren las redes sociales y el capital social para la comprensión de las estrategias de reproducción social en contextos de pobreza y específicamente, en la construcción de redes sociales que vehiculizan el acceso a la política social por parte

de las familias. Hemos reconstruido las redes sociales en las que circulan las políticas sociales, los significados construidos en torno a los recursos intercambiados y las implicaciones de estos capitales en el modo en que las familias se organizan para resolver las necesidades para afrontar su reproducción material y simbólica. A partir de estos análisis y de los resultados del trabajo de campo, pusimos el foco en los obstáculos que enfrentan los diseños de política social que proponen al capital social de los pobres como anclaje de los programas sociales, descuidando otros elementos.

Luego del análisis de las dinámicas económicas generadas en torno a una expo-feria de emprendedores y artesanos organizada por el gobierno municipal junto a la ONG SEHAS, hemos propuesto pensar la idea de *capital social negativo*, para remarcar las limitaciones que enfrentan las redes sociales que se tejen cuando por ellas circulan recursos económicos escasos. Por otra parte, del análisis de la experiencia de dos microemprendimientos desarrollados en el marco del Plan Nacional Manos a la Obra, hemos planteado las limitaciones encontradas en las apuestas por el autoempleo y el “emprendedorismo” bajo el supuesto del desarrollo local en contextos con infraestructura económica poco desarrollada y en el marco de un municipio pobre.

Por otra parte, hemos señalado que en el diseño de algunos planes sociales de empleo se dan por supuestas determinadas capacidades, racionalidades, capitales y dinámicas familiares (como por ejemplo, la puesta en juego de una racionalidad empresarial que calcule costos y beneficios, que estime márgenes de ganancia, la disponibilidad de espacios en los hogares convenientemente adecuados a la producción, la separación entre tiempos de la unidad productiva y tiempos de la unidad de consumo doméstica, etc.) que hacen dificultosa la apropiación de esas políticas sociales por parte de familias pobres cuyo modo de vida mantiene una distancia social con las características mencionadas. Esta situación se constituye en una de las limitaciones por parte del Estado para articular y asistir a los hogares más pobres.

Asimismo, observamos que resulta fundamental detenerse en el análisis de la variable “tiempo” y su funcionamiento diferencial respecto al capital económico. Para construir redes, para articular relaciones duraderas, es necesario invertir “tiempo”. Encontramos que existía una valoración diferencial respecto del tiempo destinado a la participación en redes motorizadas por un movimiento social (Barrios de Pie), en

comparación al tiempo demandado por la participación en redes religiosas desplegadas por grupos evangelistas en la localidad. Así, hemos planteado como hipótesis explicativa de estas diferencias observadas, la existencia de una mayor apropiación en contraposición a una obligación impuesta externamente que era valorada sobre las implicancias de relaciones de mayor o menor autonomía y dependencia.

Por último, más allá de la caracterización objetiva en base a datos propios y secundarios, y a partir de lo señalado por la bibliografía, hemos profundizado en la caracterización de las estrategias de reproducción social considerando la voz de sus agentes. Nuestro análisis abordó la comprensión de las situaciones de pobreza, no desde un enfoque que evalúe las carencias, las necesidades básicas insatisfechas o la escasez de ingresos necesarios para alcanzar los valores de la línea de pobreza o indigencia; sino desde una mirada que priorizó los saberes y experiencias organizativas desplegadas por este sector social. Junto a Gutiérrez hemos planteado que el *capital social*, el *capital político* y la asociación en *redes* de intercambio, están presentes entre los recursos con los que cuentan las familias. Aquellos recursos son desplegados no sin tensiones y conflictos, como parte de las estrategias colectivas que los sectores vulnerados ponen en juego para asegurar su reproducción cotidiana (múltiples intercambios en forma de redes sociales, ollas populares, trueque, relaciones con funcionarios políticos, instituciones gubernamentales, ONG, etc.). Desde nuestro enfoque, éstas no se conciben como relaciones sociales entre sujetos semejantes e iguales que establecen intercambios basados en la reciprocidad y la confianza, sino que, por el contrario, se reconoce la existencia de intereses y relaciones de poder, como el sustrato en el que se construyen las diferentes redes. Por ello, a partir del análisis de diversos casos hemos hecho hincapié en la importancia de considerar la heterogeneidad que supone la condición de pobreza, la diversidad de recursos con los que cuentan las familias y que articulan en tanto capitales para hacer frente a sus necesidades de reproducción.

b) En segundo lugar, las estrategias dependen del estado de los instrumentos de reproducción social. Por ello, en el capítulo 1 de este estudio presentamos de qué modo definiríamos y comprenderíamos a la política social a lo largo de todo el trabajo y explicitamos que el “mercado de las políticas sociales” formaba parte de esos instrumentos disponibles para la reproducción de las clases populares al igual que el mercado de trabajo. Entonces, en el capítulo 3, hemos realizado una

reconstrucción genealógica de la evolución histórica de la política social en Argentina y analizamos también el surgimiento de la problemática del desempleo como cuestión social, su instalación en la agenda de gobierno y los planes sociales como respuesta estatal a la consolidación de “la pobreza” como uno de los ejes centrales del diagnóstico del problema. Planteamos allí, en consonancia con los autores que han planteado la territorialización de la política, que la cuestión social se traslada desde el clásico escenario de confrontación sindical, hacia diversos movimientos sociales de base territorial. Entonces, a partir de la sistematización de la literatura sobre el tema, presentamos una cronología respecto de la movilización de diversos tipos de colectivos sociales y la aparición “novedosa” de planes sociales y sus diferentes diseños en el escenario de confrontación de la relación capital-trabajo mediatizada por el Estado. Siguiendo los postulados de Lenoir, nos propusimos analizar y presentar el modo en el que una determinada problemática social se legitima e institucionaliza, logrando abarcar el reconocimiento en la esfera estatal, por un lado, y por el otro, como “objeto sociológico” en el campo de las ciencias sociales.

Desde una perspectiva relacional, el mercado de la política social no puede desvincularse de la situación del mercado de trabajo, como otro de los instrumentos de reproducción social fundamentales para las clases populares, para quienes su fuerza de trabajo para ofrecer en el mercado es uno de sus recursos centrales. Por ello, en el tercer capítulo también abordamos la situación del mercado de trabajo argentino, la relación con las transformaciones del capitalismo internacional y sus repercusiones sobre América Latina, prestando especial atención a la problemática de la informalidad como uno de los aspectos de la situación laboral que más afecta a las clases dominadas (Tokman, 2007). Allí señalábamos particularmente la situación laboral de los hogares pertenecientes a las clases dominadas del espacio social cordobés en el contexto de posconvertibilidad, con posterioridad a la crisis que azotó a nuestro país en el año 2001. A partir del diálogo entre los datos empíricos y las argumentaciones de la literatura específica, presentamos entonces las problemáticas que afectan a las familias de bajos ingresos: informalidad, precarización, desocupación, y feminización de la pobreza.

Asimismo, al analizar los indicadores acerca del comportamiento del mercado de trabajo en la Argentina, hemos intentado subrayar algunas de las limitaciones de los hogares pobres para recibir y capitalizar en tanto que familias, los impactos de

etapas de mejoramiento del ciclo económico en fases de crecimiento, tal como sucedió a nivel de los indicadores económicos generales a partir del año 2003. En este sentido, nos propusimos complejizar la información proveniente de los indicadores globales sobre mercado de trabajo y complementarla, contemplando los procesos de segregación socio-residencial, la falta de servicios de comunicación y transporte adecuados, la necesidad de guarderías infantiles, etc. El objetivo final ha sido poner el foco sobre la necesidad e importancia de políticas sociales que contemplen de manera global las situaciones que afectan a los hogares con elevada vulnerabilidad social o que se encuentran más expuestos al riesgo social a la hora de garantizar la reproducción material de sus miembros, sobre todo en los contextos de crisis como el actual en nuestro país.

Por último, debido a que las estrategias conforman un sistema relacional, hemos analizado en el capítulo 4 las articulaciones entre las estrategias económicas y las estrategias educativas de los hogares y la oposición simbólica que se construye entre las nociones de “trabajo” (acumulación de capital económico) y la de “capacitación” (acumulación de capital cultural, que no es visto como un capital eficiente a la hora de ser reconvertido en el marco de esas estrategias económicas). La educación es valorada en tanto se asocie con la posibilidad de una salida laboral concreta, que en nuestros contextos es representada como la posibilidad de obtener un oficio (no debemos olvidar que el valor social de un capital es relacional al mercado en el que se lo invierte según el estado de los instrumentos de reproducción social accesibles a cada clase).

c) En tercer lugar, las estrategias dependen del estado de la relación de fuerzas entre las clases. Desde un abordaje relacional, en el marco más amplio que comprende al espacio social global, la comprensión de las estrategias de reproducción de los pobres no puede desvincularse de las estrategias de reproducción del resto de las clases sociales. Teniendo en cuenta esta dimensión hemos intentado problematizar el “campo de la política social”, a partir de un abordaje cualitativo que recupere la dimensión simbólica y el sentido vivido de las prácticas sociales analizadas.

De esta forma, en el capítulo 4 hemos planteado de qué manera la construcción de la figura del “beneficiario” de las políticas sociales analizadas se inscribe en el complejo proceso de moralización de los modos de vida en la pobreza. Allí entonces, siguiendo a Wilkis, hemos retomado el concepto de capital moral y analizamos las

narrativas a través de las cuales “el estigma” y “el valor moral del dinero de la asistencia” se incorpora en las disputas simbólicas hacia el interior mismo de las clases populares, tomando valoraciones que se reproducen en las disputas de otras clases sociales acerca de los modos de reproducción social de la pobreza. Planteábamos entonces que la valoración moral respecto de la política social se integraba en disputas simbólicas por las “distancias sociales” de quienes estando físicamente próximos, eran “diferentes” y ocupaban posiciones sociales degradadas. En los procesos de clasificación del lugar ocupado y simbolizado en el orden social había un esfuerzo discursivo por marcar distancias respecto a las posiciones de clase con las que identificaban una mayor vulnerabilidad y fundamentalmente una mayor dependencia y pérdida de autonomía para garantizar la reproducción de la vida material.

En el capítulo 5 volvemos sobre el supuesto de que para comprender las estrategias de reproducción social es necesario prestar atención a la dimensión de la relación de fuerza entre las clases, pero desplazando el eje analítico que en el capítulo 4 habíamos puesto sobre las unidades domésticas, esta vez, hacia el Estado. Allí analizamos entonces de qué manera los recursos e informaciones que circulan a nivel local a través de las “prestaciones” de la política social se articulan en redes de intercambios que tienen como consecuencia la reproducción de posiciones subordinadas en procesos de dominación política que tiene eje en el Estado (en sus diferentes niveles).

Así, hemos analizado de qué modo a través de diferentes tipos de políticas sociales, se entrelazan las estrategias de reproducción social de las familias pobres con un conjunto de agentes que ocupan posiciones dominantes (o menos vulnerables) en el marco de disputas por la acumulación de capital político (en diversas especies o tipos): una congregación religiosa de hermanos lasallanos, técnicos de una ONG llamada SEHAS, un movimiento/organización política (Barrios de Pie), militantes de un partido político (MST-Nueva Izquierda), grupos “ambientalistas” y funcionarios del gobierno local. Todos ellos forman parte del campo de “lo político” y se articulan como agentes que ocupan posiciones sociales diversas en modos de reproducción diferentes, aunque no por ello desvinculados de la reproducción social global. Siguiendo a Gutiérrez (2004a), bajo el supuesto de que dichas posiciones objetivas se explican relacionamente en el sentido de que ambas forman parte de la dinámica

de los modos dominación que sustentan una determinada forma de la estructura social.

d) El cuarto y último factor del que dependen las estrategias de reproducción social es el habitus incorporado por los agentes sociales. Entonces, tal como explicitamos en el capítulo 1, en esta investigación quisimos recuperar la idea de *heterogeneidad* al abordar las discusiones en torno al concepto de *pobreza*. Es decir, romper con la *hegemonía del pensamiento economicista* que habíamos problematizado críticamente en ese capítulo al abordar el análisis de las definiciones y estudios sobre la pobreza urbana, y problematizar las aproximaciones reduccionistas que suponen sólo considerar la carencia de recursos económicos, o la inserción en el mercado de trabajo, o el lugar ocupado en las relaciones de producción, como explicaciones a partir de las cuales comprender las estrategias de reproducción social de las familias pobres. Antes bien, siguiendo a Gutiérrez (1995, 1996, 2004a), nos propusimos analizar las prácticas sociales a partir de los recursos que sí tienen las familias pobres y de qué modo los ponen en juego. No sólo en un sentido material, sino fundamentalmente desde la noción de habitus, pensar también como recursos a los capitales en estado incorporado, es decir, esa dimensión “práctica” de las prácticas, el saber hacer, el conocimiento del juego social y el reconocimiento de aquellos espacios sociales que valen la pena ser luchados, tanto como el reconocimiento del mundo social “al que no se pertenece”. De este modo, la apuesta se centró en el estudio del “sentido vivido” que adquieren esas prácticas sociales para los propios agentes estudiados: percepciones, intereses, valoraciones y disposiciones, que nos permitieron dar cuenta de los mecanismos de reproducción simbólicos de las familias.

Comprendemos junto a Bourdieu (2011c), que las clases sociales mantienen entre sí no sólo relaciones objetivas, sino también simbólicas. De este modo, en el capítulo 5 nos centramos en analizar de qué modo, a través de la circulación de ciertos bienes (materiales y simbólicos) en el marco de redes de intercambio vehiculizadas a partir de las políticas sociales, se producía y a la vez se reforzaba una representación acerca del lugar social ocupado (tanto por los dadores como por los receptores de la política social) que sin ser el resultado de una reflexión consciente, formaba parte del proceso de interiorización del mundo social en los esquemas perceptivos y valorativos del habitus desde los cuales los agentes interpretan y actúan el orden social.

Observamos que el manejo del “tiempo” se constituía como un recurso valioso en los intercambios habilitados en la circulación de políticas sociales y en el trabajo político desarrollado en los diferentes niveles estatales. Mientras otras investigaciones planteaban que “las demoras” en diversos trámites y “las esperas” se constituían como mecanismos a través de los cuales reproducir la dominación política mediante formas de disciplinamiento social que les “recordaran” a los pobres el lugar social ocupado en las desiguales posiciones de clase al interior de la sociedad, nosotros encontramos que esa dimensión temporal presente en el manejo y gestión de la política social a nivel estatal nacional, era reconvertida en una oportunidad de acumulación de capital político por parte del Estado local, a partir de la posibilidad de gestionar y “agilizar”, o “acortar” esos tiempos de espera, que los receptores de política social encontraban en otras dependencias estatales.

Por otra parte, en el capítulo 5 también observamos que la presencia del Estado a nivel del gobierno local era una referencia permanente en la vida comunitaria del municipio. Allí recuperamos los aportes del enfoque antropológico sobre las relaciones de reciprocidad desde Mauss en adelante. Específicamente en lo que se vinculaba con la distribución de la política social nacional, y algunas iniciativas de distribución de recursos y servicios a nivel del gobierno municipal (aunque no formalizadas como una política o un plan social), a través de la cual la “municipalidad” y particularmente el intendente de la localidad, eran significados como las figuras “dadoras de bienestar”, o con la capacidad de resolver problemas asociados a las necesidades de reproducción material de las familias, símbolos de la presencia estatal. Tanto en las entrevistas, como en diversas oportunidades en las que me involucré como observadora participante de las actividades y dinámicas de la vida local, pudimos reconocer un trabajo político ejercido por el mencionado intendente y por las mujeres trabajadoras de la Secretaría de Acción Social del gobierno municipal, en pos de capitalizar (como capital político) las diversas iniciativas de política social como “resultado” y responsabilidad del “estilo de gestión local”. La política social se presentaba entonces como medio articulador de relaciones, generadora de vínculos de reciprocidad, obligaciones y dependencias, prestigio simbólico y gratitudes desde los dones y contra-dones. De ese modo se construían lealtades políticas y se reforzaban vínculos asimétricos de dominación entre los vecinos de la localidad y los miembros de la conducción del gobierno municipal. Frente a las diversas opciones y agentes “proveedores de bienestar” en la

localidad, no sólo de origen estatal sino también de origen religioso, desde el tercer sector (ONG) y otras asociaciones de la sociedad civil, la municipalidad era representada por las familias analizadas en esta investigación como una especie de “dador universal” en redes de reciprocidad generalizadas en las cuales circulaban recursos, servicios e informaciones, colocando en “deuda” a los receptores de los dones.

Por último, como en todo vínculo de dominación, este no se ejercía sin resistencia por parte de aquellos que ocupaban posiciones subordinadas. Cerramos entonces el capítulo 5 con una reflexión sobre el modo en que circulaban ciertas críticas respecto del manejo “discrecional o arbitrario” de la ayuda social. Observábamos que los recursos y servicios operaban para la construcción de un cierto capital político basado en la capacidad y efectividad para resolver problemas, o las “necesidades de la gente”, pero también eran comprendidos como formas de silenciar “quejas” y reclamos de los vecinos. Sin embargo, más allá de la existencia de críticas y resistencias a estas formas de ejercicio de la dominación política, la reproducción y participación en redes de apoyo a la gestión municipal se sustentaban en cierto consenso generalizado sobre la importancia de sostener una “cara visible”, permanentemente identificable y alcanzable prácticamente, hacia quien dirigir los reclamos por la satisfacción de las necesidades cotidianas de bienestar en momentos de mayor o menor crisis.

Junto a Lomnitz, nos propusimos pensar las relaciones entre los aspectos económicos y sociales de las formas de reproducción en contextos de pobreza. Pensamos a partir de sus aportes, cuáles eran los mecanismos que otorgaban “seguridad” frente a la inseguridad económica y la precariedad. La idea de “perdurabilidad” del gobierno local, frente a las “incertidumbres” propias de la inseguridad e inestabilidad en las fuentes de provisión de recursos laborales, operaba como un apoyo concreto a la construcción de sentidos en torno a la “razonabilidad” de los motivos por los cuales participar en esas redes de circulación de recursos ya que la situación de dependencia es vivida como una situación deshonrosa y vergonzante, por el hecho de tener que recurrir a otros y perder la propia autonomía, pero sobre todo, como una situación angustiante por la incertidumbre que provoca.

De este modo, en consonancia con los supuestos epistemológicos señalados anteriormente en las dimensiones involucradas en el análisis de las estrategias de

reproducción social, esta tesis abarcó también una serie de apuestas en términos metodológicos. El desafío de esta investigación consistió en no quedarnos en una dimensión descriptiva de los modos de vida en contextos de pobreza (al modo de los enfoques culturalistas que hemos criticado), sino en intentar comprender las vinculaciones a partir de las cuales se reproduce la pobreza, en articulación con prácticas sociales de agentes que ocupan posiciones sociales fuera del universo de la pobreza. Además, profundizar en la multicausalidad de los fenómenos que inciden en la dificultad de las familias para resolver la necesidad de empleo de calidad e ingresos suficientes.

La bibliografía específica que vincula las políticas sociales y las condiciones de vida en la pobreza suele enfatizar la relación entre una incorporación deficiente o inexistente al mercado de trabajo por parte de los miembros de los hogares pobres y la necesidad de intervención por parte del Estado a través de diversos instrumentos de política pública para apuntalar la reproducción material de las familias. En este tipo de aproximaciones el esquema de interpretación desarticula a la familia como unidad analítica y suele focalizarse en las condiciones de “empleabilidad” de los miembros del hogar considerados individualmente.

En este sentido, otra de las apuestas de este trabajo consistió en plantear la pertinencia de tomar a la familia en su conjunto, comprendida como unidad doméstica, como unidad de análisis de la investigación, en acuerdo con el reconocimiento de los estudios que adoptan una aproximación estratégica y relacional en el análisis de la pobreza. Esto nos permitió preguntarnos por las vinculaciones entre el acceso a la política social y las características de los hogares como totalidad y no sólo centrar el análisis en la situación laboral de los miembros adultos.

Para ello, definimos nuestro objeto de estudio como familias en tanto “cuerpo” y en tanto “campo”. De esta forma, comprendiendo a la familia como *cuerpo*, en el capítulo 4 nos centramos en analizar un conjunto de recursos diferentes aportados por cada uno de sus miembros, que deben ser articulados por ellos en un sistema de estrategias (laborales, educativas, habitacionales), funcionando como un agente colectivo. Allí retomamos la categoría de *ciclo vital familiar* trabajada en la tesis de maestría como una herramienta de análisis que nos permitió comprender que las posibilidades diferenciales con las que cuentan las mujeres de familias pobres están estrechamente relacionadas con la composición del hogar (y sobre todo por la

presencia de niños a los que cuidar). Familia como un *campo*, reconociendo que aquel conjunto de recursos es la base sobre la cual se tejen tensiones entre los miembros de los hogares, es decir, es el sustrato de relaciones de poder. Motivo por el cual pusimos el foco en las formas en las que se articulaba la división sexual del trabajo y una distribución desigual de las tareas de reproducción de los hogares analizados. El modo en el que se tensan esas relaciones de fuerza, es central para poder dar cuenta de los mecanismos de reproducción simbólicos de la familia como una unidad y de la lucha por la definición del sentido de las prácticas sociales desplegadas por los hogares.

Tal como anticipábamos al comienzo de esta tesis, comprendemos que las políticas sociales tienen efectos para moldear la fuerza de trabajo, esto es, no sólo relaciones entre las clases en la disputa entre capital-trabajo, sino también entre los géneros (Moreno Pestaña, 2004). Asumimos de este modo, que no es sólo la falta de empleo de calidad lo que nos permite explicar y comprender la vinculación de las familias con la intervención del Estado a través de las políticas sociales analizadas aquí. Consideramos que además de la relación de las familias con el mercado de trabajo, es pertinente también analizar el comportamiento de la inactividad, por ejemplo, y el lugar que ocupan las tareas de reproducción familiar y doméstica, la denominada economía de los cuidados, en la división sexual del trabajo.

En el marco de esta línea de indagación y bajo los mencionados supuestos metodológicos, hemos planteado la baja tasa de participación laboral de las mujeres en hogares de bajos ingresos (que hemos presentado como “inactividad” de las mujeres en condiciones de trabajar). Los datos observados en la localidad de Malvinas Argentinas respecto al comportamiento laboral de las mujeres que presentamos en el capítulo cuarto de esta tesis, parecen reforzar la hipótesis presente en la bibliografía acerca de la baja tasa de participación femenina en el mercado de trabajo en los hogares pobres, encontrándose las mujeres del núcleo familiar asociadas a tareas de tipo reproductivas y los hombres del núcleo, desarrollando actividades productivas conformando lo que hemos llamado como *trayectoria modal de clase femenina*. Asimismo, encontramos que de este modo la división sexual del trabajo refuerza la división entre el espacio de lo público-masculino y lo privado doméstico-femenino, puesto que incluso en los casos en los que las mujeres desarrollan tareas laborales, las mismas se encuentran estrechamente vinculadas al espacio de lo doméstico (fundamentalmente

actividades comerciales o de oficios en alguna habitación de la vivienda o tareas relacionadas con el cuidado de personas).

En los hogares que ocupan las posiciones dominadas del espacio social, las desigualdades de género se suman a las desigualdades de clase (Moreno Pestaña, 2004), como obstáculos para la superación de las condiciones de pobreza. En concordancia con los resultados de otros trabajos del equipo de investigación al que pertenezco, hemos observado que la construcción de significados en torno a la distribución del trabajo productivo (“el buen trabajo” del hombre y la reivindicación de la economía de los cuidados como trabajo femenino) refuerza construcciones simbólicas en torno a la feminización de la política social y las determinaciones que impone la condición de género, en el acceso y utilización de los beneficios de política social. Ante la imposibilidad de mercantilizar el cuidado o recurrir a instituciones públicas, este trabajo es concebido como una tarea estrictamente femenina.

Al comenzar este trabajo, en el capítulo 1 planteamos que nos proponíamos analizar las formas de reproducción social y explicitamos que, siguiendo a Estela Grassi, comprendíamos que la política social se constituye como una instancia del orden social desde que se politiza y estataliza la cuestión social que emerge a partir de las modalidades de organización del trabajo subordinado al capital en las sociedades capitalistas. De este modo, la política forma parte de los mecanismos de construcción de la hegemonía en los sistemas de dominación, a partir de la inclusión social de los sujetos como ciudadanos de diferente tipo. Por ello, para nosotros se constituía en un eje central para analizar la reproducción de la desigualdad. Así, cerramos esta tesis presentando en el capítulo 6, el lugar que han ocupado específicamente las políticas sociales en el campo académico de las ciencias sociales y un análisis sobre los diferentes posicionamientos a la hora de definir el “modelo de política social” implementado en Argentina. Decíamos entonces que la política es un campo donde se producen luchas y disputas por el sentido del mundo social.

Históricamente ha existido en Argentina una relación estrecha entre las características de la política social y las del mercado de trabajo. Hasta mediados del siglo XX, la pobreza en Argentina era concebida como una categoría residual, dado que el mercado de trabajo reflejaba la escasa importancia relativa del sector informal en comparación con la situación del resto de los países de América Latina. Este

contexto impuso peculiaridades en las formas de pensar y diseñar la política social en nuestro país, y particularmente sobre la forma de concebir la pobreza dentro de estos esquemas.

Tal es así, que tras las transformaciones estructurales provocadas por el esquema político-económico neoliberal, encontramos para los años 1990 que “la pobreza” se constituyó como eje del “diagnóstico” de los principales problemas sociales a los que la política debía dar respuestas, confirmando el triunfo de la hegemonía de una perspectiva economicista y liberal. Y por otro lado, un modelo de política social que construía al *pobre* como un sujeto “merecedor” de asistencia por parte del Estado en su calidad de incapaz de garantizar sus necesidades de reproducción y como derivado de esto, un sujeto cargado con el estigma moralizante de su “responsabilidad” individual, en oposición a la legitimidad de los derechos que había conquistado el *trabajador* colectivo. Así, planteamos que al conformarse paulatinamente mediante acciones discontinuas, respondiendo a emergencias sociales y a los cambios en los perfiles políticos de los gobiernos de turno, “el mercado de las políticas sociales” adquirió un cariz “reparador” o “paliativo”.

En el “mientras tanto” de las políticas sociales asistenciales (bajo el ensayo de diferentes formatos) la focalización sobre la población considerada “pobre” en términos de ingresos insuficientes, conformó un “estigma” que pesaba sobre cierto grupo poblacional: “los beneficiarios”, cuya construcción simbólica quedaría cada vez más lejana a la idea de “derechos” como representación simbólica de las políticas sectoriales de “perfil más universal” (incluso en momentos de un ataque sistemático al sistema de salud y educación públicos).

Los planes sociales que habían surgido como una “red de contención” para “compensar” los costos sociales de las políticas de ajuste económico de la década de 1990, habían llegado para quedarse y mostraron ser una respuesta a problemas sociales mucho más amplios que los estrictamente relacionados con la reproducción material o la insuficiencia de recursos. Hemos planteado que la respuesta estatal a esas necesidades inicialmente abordó la asistencia mediante programas y políticas alimentarias (de la mano de las experiencias de las clases populares en torno a las ollas populares por ejemplo) para luego virar a otro tipo de diseños bajo el modelo de la “contraprestación” impuesto por los señalamientos de los organismos de financiación internacional. La distribución de política social, no sólo ocupó un lugar preponderante como un mecanismo de resolución de la cuestión del desempleo,

sino que los programas y planes sociales se incorporaron, también como mecanismos a través de los cuales se intenta resolver otros problemas que afectan la reproducción del orden social capitalista, bajo el supuesto de que la política forma parte de los mecanismos de construcción de la hegemonía en los sistemas de dominación.

Reflexiones sobre el campo de la política social

Hemos intentado pensar la complejidad de la vida social, desde el supuesto de que esa complejidad es conocida y abordada desde diferentes puntos de vista, en los que se encuentran no sólo los de la “gente respetable”, sino también los de los diferentes “intelectuales” (periodistas, científicos sociales, maestros, etc.). Así, hemos encontrado en los medios de comunicación hegemónicos y en el sentido común de agentes que ocupan otras posiciones sociales medias o dominantes en el espacio social, un discurso estigmatizador sobre la relación entre la pobreza y la asistencia estatal a través de las políticas sociales. Repetidamente se han podido escuchar o leer frases como las siguientes: “*Se embarazan por un plan*”, “*No quieren trabajar, viven de los planes*”, y hasta en modo de chiste, la creación de neologismos como la palabra “choriplanero” para hacer referencia a las personas que reciben algún plan social y supuestamente realizan acciones a cambio de un “choripan”. Parte del esfuerzo sociológico, consiste en restituir el sentido de las prácticas sociales en su contexto y explicitar el aspecto político de las políticas involucradas en la producción y la reproducción de la familia como una cuestión fundamental en las luchas por las definiciones del mundo social y sus divisiones, y por ello mismo, en la producción de las fronteras entre los grupos sociales.

Tal como se mencionó, existe una profunda relación entre la exclusión del mercado de trabajo y la exclusión social. Así, en el marco de esta dinámica social, los análisis señalan que el aumento de la vulnerabilidad tiene como una de sus consecuencias, la mayor importancia relativa otorgada a los ingresos no laborales para las familias pobres, ya sean estos de tipo estatales (a través de transferencias realizadas por los diversos planes de ayuda social), familiares (en forma de ayuda de miembros de la familia o vecinos, a través de diversas redes), o el producto de la realización de alguna actividad comercial de tipo ilegal (como por ejemplo, la venta de droga, robos u otros delitos). Por eso creemos que es relevante mencionar que la discusión

acerca de la intervención sobre la situación de pobreza de las familias vía empleo, o hacerlo vía asignaciones familiares, supone un debate implícito entre la idea de política social como un derivado del empleo, o de la idea de derechos en la condición de pobreza. Así, hemos intentado plantear la relación entre el funcionamiento del mercado de trabajo y del “mercado de las políticas sociales” como instrumentos de reproducción social al alcance de las clases populares desde una perspectiva relacional.

Teniendo en cuenta estos argumentos resulta deseable que para que el crecimiento económico se traduzca en cambios que incidan en los recursos monetarios a disposición de los miembros de los hogares pobres, debe incrementarse la cantidad y calidad de los empleos generados, para aumentar los ingresos salariales, y fundamentalmente los controles del Estado sobre la economía informal, así como también aquellos ingresos no salariales y los recursos que el Estado pueda transferir a los hogares a través de los programas sociales y bajo la modalidad de salario indirecto, que constituyen toda una serie de inversiones sociales, desde infraestructura urbana hasta las clásicas políticas sectoriales (salud y educación públicas de calidad).

Si la reducción de la pobreza depende del crecimiento económico, se deberían aumentar los esfuerzos en el diseño e implementación de políticas públicas de regulación de la economía (contra el supuesto de “la mano invisible” del mercado), y no en iniciativas paliativas menores, discontinuas, disgregadas o desarticuladas en diferentes niveles estatales o “tipos de población objetivo”, y demasiado costosas en términos políticos y fiscales. En definitiva, el horizonte de la política social debería estar concentrado en articular acciones necesarias para mejorar el funcionamiento del mercado de trabajo con el objetivo de lograr la generación de empleos de calidad, en tanto este es uno de los mecanismos que permitirá reducir la pobreza y la desigualdad.

Consideramos que es esperable que el modo en el que se resuelva este debate contemple estos argumentos con el objetivo de constituir un esquema de política social que pueda hacer frente a los riesgos de la reproducción social y que logre mejorar las condiciones de vida de quienes más necesitan de la ayuda estatal realizada a través del esfuerzo económico de toda la sociedad.

Por último, este trabajo de investigación ha generado un conjunto de reflexiones epistemológicas sobre los modos, herramientas conceptuales y perspectivas, que

intervienen en la construcción de un objeto de investigación. Los pensamientos y actividades emprendidos en el desarrollo de este estudio significaron “poner en acto” toda una serie de recomendaciones encontradas en la bibliografía que versa sobre “el oficio del sociólogo”. Al momento de llevar a la “práctica” esas recomendaciones, uno encuentra que no hay “recetas” y que se procede, literalmente, para la construcción de un dato que “se conquista”. En el capítulo 2 de esta tesis hemos presentado algunas de estas reflexiones y decisiones epistemológicas intentando presentar el ejercicio de “objetivación del sujeto objetivante” que está detrás de la tarea nunca acabada de formarnos en un habitus académico y una sociología reflexiva que tenga como axioma la actitud de “vigilancia epistemológica”, y la crítica a todo “imperativo de la novedad” y “voces de autoridad” para definir las coordenadas de la realidad social a investigar.

Proyecciones de la investigación: lo político en sectores populares y contextos de pobreza

Hemos presentado al campo de la política social como un espacio que vincula a diversos agentes que ocupan posiciones desiguales en la disputa por la acumulación de capital político en diversas formas, en el cual los pobres son quienes ocupan las posiciones dominadas, y quienes al participar de estas redes de reciprocidad e intercambio, refuerzan sus posiciones de dependencia y obligación para con quienes son los dadores de recursos y servicios vehiculizados a través de las políticas sociales. A continuación, a modo de reflexión final quisiéramos plantear cuáles son las formas de vinculación de este “campo de la política social” con el espacio más amplio que lo contiene, “el campo de lo político”. Explicitaremos posibles continuidades de esta investigación hacia otras indagaciones que permitan profundizar la reflexión sobre la politicidad de los sectores populares en otros múltiples planos pensando a la dimensión de “lo político” como las formas de nominar al mundo, las distinciones entre los grupos que lo constituyen y los recursos que les corresponden a cada uno de ellos.

Cuando estaba finalizando el trabajo de campo en Malvinas Argentinas, asistí a algunas de las asambleas que se organizaron para discutir la posibilidad de instalación de una fábrica procesadora de semillas de la empresa multinacional

Monsanto en un predio de la localidad. Uno de los últimos registros en mi cuaderno de campo planteaba lo siguiente:

Fui desde ciudad Universitaria a Malvinas. Llegué bien hasta el salón de fiestas “Santina”, con las indicaciones que me había dado M., en la segunda sección, detrás de la plaza, cerca de la Municipalidad. Al llegar saludé a algunas personas que estaban en la puerta, unos chicos jóvenes. (Desde donde estaban ellos, no se podía escuchar lo que se estaba discutiendo en la asamblea) También pude observar algunos niños corriendo y jugando afuera del salón. Ya era de noche cuando llegué aproximadamente a las 21:10 hs. Pude observar aproximadamente 100 personas, mujeres, hombres, algunos jóvenes y niños con sus madres. Aparentemente del lado derecho del auditorio (yo me senté en la última fila del lado izquierdo) había muchas personas que no eran de Malvinas (aparentemente militantes políticos, por su forma de hablar, por su forma de vestir, era notoria la diferencia). Pude reconocer a una chica que había visto en la Facultad de Filosofía en el año 2011 en el contexto de la Interrupción de las sesiones del Consejo Directivo en las reuniones que se realizaron en el CEPIA. También me llamó la atención un hombre negro. Había otros chicos jóvenes de aproximadamente veinte años que eran de barrio Yofre, miembros de una banda de música que querían organizar un festival del música en barrio Yofre e invitar a los vecinos de Malvinas, creo que dijo que se llamaban algo así como “El perro verde”. Cuando llegué, la Asamblea ya había comenzado. Al frente estaba coordinando la asamblea M., con micrófono, y estaba proyectando sobre una pared blanca un archivo de Word. A su lado y con protagonismo de organizadores, estaban un hombre llamado L. y otro chico, compañero de militancia de L. Estaban hablando sobre las diferencias entre una planta acondicionadora de granos y una planta almacenadora, explicitando las diferencias en cuanto a la utilización de mayor cantidad de agroquímicos en el caso del acondicionamiento de las semillas, puesto que se vuelve a fumigar el marlo y se desechan las hojas de la chala con el agroquímico que se plantea que es nocivo para la salud. Esta explicación frente a la pregunta de uno de los vecinos de la asamblea. Luego hubo varias intervenciones para hablar, pero sólo una de un vecino de Malvinas. El resto fueron militantes políticos. Recuerdo uno de un chico joven, que hablaba parado acerca de por qué la instalación de la empresa Monsanto no es progreso, incluso si puede generar algunos puestos de trabajo. Su argumento se basaba en los impactos sobre la salud y la biodiversidad de los alimentos genéticamente modificados, utilizando el ejemplo del maíz en México citando la investigación de Monique de San Marten en “El mundo según Monsanto” y el proceso de polinización de la planta a través del cual la planta modificada va colonizando sobre el resto de las especies. Luego se habló de la soja transgénica, resistente al glifosato y el herbicida round up Ready. Este chico puso énfasis en que “debemos volver a valorar el pan casero que hacía la abuela como progreso. Saber que si alguien necesita una casa, entre todos la vamos a construir. Que debemos organizarnos para producir y trabajar sin necesidad de un patrón. Dejar de tomar coca-cola, dejar de comprar zapatillas Nike porque las hacen en Méjico las maquiladoras a quienes se les paga muy poco.” (Este discurso quedó como flotando en el aire, aparentemente nadie se hizo eco, o no se comprendió a qué apuntaba el chico, o más bien qué tipo de relación tenía su argumento con la problemática que se estaba discutiendo en ese momento. Por ello, luego de su intervención fue necesario para M. volver a re-encauzar la discusión). Luego pidió la palabra el chico de barrio Yofre, miembro de la banda “el perro verde” y comentó la idea de hacer un festival, organizado por la banda, ya que ellos estaban interesados en los problemas ecologistas. (Nuevamente la misma “impresión de desconexión” entre discurso y contexto). Alguien dice algo así como que hablen los biólogos, o que

expliquen los biólogos, pero toma la palabra L. Y comienza a explicar el proceso de la soja y a explicitar una vez más el derecho que tenían los vecinos como ciudadanos a reclamar por su derecho a la información y a la salud (...) A continuación se votaron las próximas fechas en las acciones del plan de lucha (con la aclaración en dos oportunidades al menos, por parte de M., acerca de que se estaba decidiendo sobre fechas para actuar y no sobre qué hacer, puesto que eso se había votado en la Asamblea anterior) (Aquí mi impresión fue que el maestro estaba haciendo docencia. Había un énfasis en explicitar y explicar los pasos, la organización y las formas de proceder, como si tuviera que “enseñar a los vecinos cómo organizarse, por qué hacer las cosas, cómo hacer las cosas”. (...) Luego, al finalizar la Asamblea, se invitó a los participantes a sumarse a algunas de las comisiones de trabajo propuestas y se nombró un coordinador para cada una de ellas. Los coordinadores fueron los militantes que estaban allí presentes: L. en la comisión de presupuesto, su compañero en la comisión para hacer el mural, L. morocho en la comisión de actividades y otro en la comisión de festival y actividades culturales. (Nuevamente las posiciones de decisión, coordinación y dirección estaban en manos de personas que no podríamos caracterizar como “vecinos de Malvinas”). (...) Un señor que me vio parada como esperando me miró, yo le sonreí y él me dijo algo así como “me dijo mi hijo que lo acompañara un rato, y miré hasta qué hora estamos”. Una vez terminada la Asamblea, los militantes se fueron y quedaron los vecinos apilando las sillas de plástico, ordenando el salón (Nota de campo 29 de agosto de 2012).

En conversaciones con una de mis informantes, Alicia me comentaba que su tía Mariana había viajado a provincia de Buenos Aires a la ciudad de Rojas a conocer la planta de la empresa Monsanto, en un viaje organizado por “el intendente”. También mencionó la organización de otras “reuniones” en la plaza cercana a la municipalidad con la intención de hablar a favor de la instalación de la planta procesadora de semillas.

(...) Me contó que el Intendente había amenazado a “los curas” diciéndoles que no les iba a mandar más lo empleados que paga el municipio y que realizan tareas de limpieza en la Escuela Valdivielso. Son sólo 2 o tres dijo A. También me contó que los empleados de la municipalidad tienen prohibido hablar o asistir a las Asambleas (Notas de campo, 30 de agosto 2012).

Las disputas que se dieron en la localidad en el marco del conflicto desatado por la amenaza de instalación de la empresa Monsanto presentaron un nuevo escenario para analizar la configuración de la politicidad en contextos de pobreza. Aunque excedía los alcances de esta investigación cuyo recorte había estado centrado en el lugar de las políticas sociales en las estrategias de reproducción social, los elementos observados hacia el final del trabajo de campo me sugirieron una lectura en términos relacionales acerca de la construcción del lugar de las familias de Malvinas Argentinas en las disputas por “lo político”. Como se desprende de la nota de campo mencionada anteriormente, comencé a observar que la posición subordinada o dominada que había observado en las redes de intercambios que se

articulaban en torno a la circulación de la política social encontraba una posición homóloga en las asambleas, donde los vecinos ocupaban una posición asimétrica en la organización del proceso de lucha en el que obtenían mayor protagonismo los militantes de partidos políticos de izquierda y movimientos ambientalistas, la mayoría de los cuales no vivían en la localidad. La conducción inicial de este proceso de resistencia estaba en manos de personas que acumulaban un mayor capital cultural y trayectoria de participación política en otros espacios (que podríamos plantear también como acumulación de un mayor capital político).

Bourdieu analiza el concepto de capital político y su aplicación como herramienta analítica a diferentes situaciones en un libro que compila escritos, intervenciones y artículos bajo el título de *El campo político* (Bourdieu, 2001a). Allí plantea que cuando “las otras formas de acumulación están más o menos completamente controladas (capital económico y cultural), el capital político se convierte entonces en el principio de diferenciación primordial” (Bourdieu, 2007b: 30). Según Bourdieu (2001b), y siguiendo los estudios clásicos de Max Weber sobre sociología de la religión, el campo político (al igual que todo campo en disputa) descansa sobre la brecha entre profesionales y profanos. Los primeros pueden acceder al mismo debido a que cuentan con determinado tipo de capitales valorados para el microcosmos social que constituye el mundo de la política. Para los profanos, la política como campo aparece vedada, siendo excluidos por no poseer determinado tipo de aptitudes, capacidades y saberes específicos que hacen a su funcionamiento y reproducción (Merino, 2018). De esta forma, consideraremos al *capital político* como uno de los recursos disponibles para ser apropiados, acumulados y contruidos como objeto de luchas y como elemento importante para comprender las prácticas políticas, en tanto que una de las tantas prácticas sociales posibles que despliegan las familias pobres en el conjunto que configura lo que hemos denominado como estrategias de reproducción social, a partir de las cuales las unidades domésticas se producen y reproducen socialmente.

El campo de “lo político” se constituye como un espacio en el que participan diversos agentes y se estructura en torno a múltiples apuestas. En éste, los sectores populares, al concentrar los volúmenes más bajos de capital y dada su posición dominada en diferentes campos de manera relacional, son quienes tienen menos peso a la hora de definir los términos de las disputas. En el ejemplo planteado, el centralismo de “la municipalidad” se oponía a las acciones desarrolladas por los

militantes de un partido político de izquierda quienes planteaban que sus objetivos eran “acompañar los procesos de organización de los vecinos”.

Sin embargo, me sorprendieron los resultados de las elecciones municipales que se dieron a conocer en el mes de abril de 2019 mientras terminaba de escribir estas conclusiones. El candidato de “Hacemos por Córdoba” (una alianza entre el justicialismo de Unión por Córdoba y el grupo político local “Malvinas Despierta” que se había consolidado en las luchas contra Monsanto) ganó la intendencia de Malvinas Argentinas por el 47% de los votos, contra el 42% que obtuvo la anterior intendenta representante del grupo político que había gobernado la localidad desde 1999, quebrando su hegemonía de 20 años. El joven nuevo intendente, Gastón Mazzalay, había adquirido visibilidad y protagonismo en la asamblea de vecinos contra la mencionada empresa multinacional.

Más allá de las relaciones de fuerza presentes objetivamente, las experiencias de participación política y las potencialidades de las alianzas entre quienes ocupan las posiciones dominadas dentro del campo del poder, constituyen algunas de las reflexiones que motivaron este trabajo y que forman una línea de estudios sobre los cuales sería interesante profundizar. Entre ellos, “el fetichismo” de la delegación política en las clases populares (Bourdieu, 2007e).

Bibliografía

- ABELES, Martín (1999). "El proceso de privatizaciones en la Argentina de los noventa. ¿Reforma estructural o consolidación hegemónica?" *Época. Revista argentina de economía política*, Año 1, N° 1, diciembre de 1999.
- ABRAMOVICH, Víctor (2005). "Las cláusulas de protección social en los préstamos de ajuste estructural del BM. El caso del plan alimentario Pro Huerta en Argentina". En CLARK, Dana, FOX, Jonathan, TREAKLE, Kay (comps.), *Derecho a exigir respuestas. Reclamos de la sociedad civil ante el Panel de Inspección del Banco Mundial*. Argentina: Siglo XXI.
- ABRAMOVICH, Víctor (2006). "Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo". *Revista de la CEPAL*, N° 88. Santiago de Chile, CEPAL, abril.
- ABRAMOVICH, Víctor y PAUTASSI, Laura (2006). "Dilemas actuales en la resolución de la pobreza. El aporte del enfoque de derechos". Ponencia presentada en el Seminario *Los Derechos Humanos y las políticas públicas para enfrentar la pobreza y la desigualdad*, Buenos Aires, UNESCO, Secretaría de Derechos Humanos y Universidad Nacional Tres de Febrero, 12 y 13 de diciembre de 2006.
- ALAYÓN, Norberto (2000). *Asistencia y asistencialismo. Pobres controlados o erradicación de la pobreza*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- ALTIMIR, Oscar, BECCARIA, Luis Alberto y GONZÁLEZ ROZADA, Martín (2002). "La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000". *Revista de la CEPAL*, N° 78.
- ALVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2006). "La invención del desarrollo social en la Argentina: Historia de «opciones preferenciales por los pobres»". En ANDRENACCI, Luciano (comp.), *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo, UNGS.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2011). "Gubernamentalidad Neoliberal y focopolítica en América Latina: los programas de transferencia condicionadas. ¿Políticas de cohesión social con los pobres?" En BARBA SOLANO, Carlos y COHEN, Néstor (coords.), *Perspectivas críticas sobre la cohesión social. Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

- ANDRENACCI, Luciano (2006). *Problemas de política social en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- ANDRENACCI, Luciano (2012). "From Developmentalism to Inclusionism: On the Transformation of Latin American Welfare Regimes in the early XXIst Century". *Journal für Entwicklungspolitik*, N° 28 (1), pp. 1-18.
- ANDRENACCI, Luciano; IKEI, Lidia; MECLE, Elina y CORVALAN, Andrea (2006). "La Argentina de pie y en paz: acerca del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y del modelo de política social de la Argentina contemporánea". En ANDRENACCI, Luciano (comp.), *Problemas de política social en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- ARCIDIÁCONO, Pilar (2011). "Políticas sociales con perspectiva de derechos. La agenda pendiente en Argentina". *Aportes Andinos* N° 21. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Programa Andino de Derechos Humanos, mayo 2008.
- ARROYO, Daniel (1998). "La mesa de concertación de políticas sociales de la ciudad de Córdoba (1992-1997)". Banco Interamericano de Desarrollo, Colombia.
- ARROYO, Daniel (2001). "Políticas municipales y modelos de planificación en la Argentina". En BURIN, David y HERAS, Ana Inés (comps.), *Desarrollo Local. Una respuesta a escala humana a la globalización* (pp. 87-110). Buenos Aires: Ediciones Ciccus-La Crujía.
- ARROYO, Daniel (2002). "¿Qué es el tercer sector?". Documento de Trabajo. Buenos Aires, mimeo.
- ARROYO, Daniel (2006). "Desarrollo y políticas públicas. Nuevos desafíos para el Estado y la sociedad civil". En GARCÍA DELGADO, Daniel y NOSETTO, Luciano, *El desarrollo en un contexto posneoliberal. Hacia una sociedad para todos*. Buenos Aires: FLACSO, CICCUS.
- ASSUSA, Gonzalo (2014). "Trabajo, estética de la producción y escenas sociales. Etnografías multi-integradas de Florence Weber" (Revisión del libro *El trabajo paralelo. Estudio de etnografía obrera*, por. F. Weber). *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 4(1). Recuperado de http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs_v04n01a06

- ASSUSA, Gonzalo (2015). *La "cultura del trabajo": sentidos, clasificaciones y distinciones en torno al trabajo entre jóvenes de clases populares en Córdoba*. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Antropológicas FFyH-UNC. Mimeo.
- ASSUSA, Gonzalo y COOPER, María Victoria (2016). "El mercado de trabajo en el Gran Córdoba: 2003-2011". En GUTIÉRREZ, A. y MANSILLA, H. (comps.), *El espacio social de las clases y los instrumentos de reproducción social. Dinámicas del mercado de trabajo, el mercado de las políticas sociales, el mercado escolar y el mercado habitacional. Gran Córdoba 2003-2011* (pp. 53-104). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Libro digital.
- ASSUSA, Gonzalo y FREYRE, María Laura (2013). "El trabajo intervenido. Prácticas laborales y políticas públicas en la post-convertibilidad". Ponencia presentada en la *X Reunión de Antropología del Mercosur (X RAM)* en la Ciudad de Córdoba, julio de 2013.
- ASTARITA, Rolando (1993). "Plan Cavallo y ciclo de acumulación capitalista". *Cuadernos del Sur*. Buenos Aires, octubre.
- AUYERO, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- AUYERO, Javier (2002a). "Los cambios en el repertorio de la protesta social en Argentina". *Desarrollo Económico*, Vol. 42, N° 166, julio-septiembre, pp. 187-210.
- AUYERO, Javier (2002b). *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- AUYERO, Javier (2013). *Pacientes del Estado*. Buenos Aires: Eudeba.
- AVALLE, Gerardo y BRANDÁN ZEHNDER, M. Gabriela (2011). "Entre la compensación y la inclusión. Tensiones en las políticas laborales y de empleo en la Argentina post-convertibilidad". *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, Año 1, N° 1, julio-diciembre, pp. 29-46. Buenos Aires.
- BARANGER, Denis (1999). *Construcción y análisis de datos: Introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
- BARANGER, Denis (2004). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo.
- BARBEITO, Alberto y LO VUOLO, Rubén (2003). "Breve historia del Ingreso Ciudadano. El "ingreso ciudadano" en la agenda de políticas públicas de la

- Argentina". *Red Argentina de Ingreso Ciudadano*. Recuperado de <https://www.ingresociudadano.com.ar/breve-historia/>
- BECCARIA, Luis (2003). "Las vicisitudes del mercado laboral argentino luego de las reformas". *Boletín Informativo Techint*, N° 312, mayo-agosto.
- BECCARIA, Luis (2006). "Dimensiones y alcances de la crisis argentina". Mimeo.
- BECCARIA, Luis (2007). "Notas sobre la evolución de la distribución de las remuneraciones en Argentina". *Estudios del Trabajo*, N° 32.
- BECCARIA, Luis y CARCIOFI, Rubén (1993). "Políticas públicas en la provisión y financiamiento de los servicios sociales. Aportes para una agenda de los años noventa". En MINUJÍN, Alberto (ed.), *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo* (pp. 193-239). Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- BECCARIA, Luis y GALÍN, Pedro (2003). "Las instituciones laborales argentinas y las reformas de los noventa". En BECCARIA, Luis y GALÍN, Pedro, *Regulaciones laborales en Argentina. Evaluación y propuestas* (pp. 37-70). Buenos Aires: OSDE-CIEPP. Recuperado de <http://www.ciepp.org.ar/index.php/libros-nuevo/diagnosticos-y-propuestas/333-3-regulaciones-laborales-en-argentina-evaluacion-y-propuestas>
- BECCARIA, Luis y GROISMAN, Fernando (2009). "Informalidad y pobreza: una relación compleja". En BECCARIA, Luis y GROISMAN Fernando (eds.), *Argentina desigual*. Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- BENZA, Gabriel y CALVI Gabriel (2004). "Reestructuración económica, concentración del ingreso y ciclos de desigualdad (1974-2003)". Buenos Aires. Mimeo.
- BONVILLANI, Andrea (2009). "Subjetividad política juvenil. Estudio comparativo en jóvenes cordobeses de procedencias sociales contrastantes". Tesis doctoral Facultad de Psicología UNC. Mimeo.
- BOLTVINIK, Julio (1990). *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*. Caracas: PNUD.
- BOURDIEU, Pierre (1973). "Condición de clase y posición de clase". En BOURDIEU, Pierre, et al., *Estructuralismo y Sociología* (pp. 72-100). Buenos Aires: Nueva Visión.
- BOURDIEU, Pierre (1988). *La Distinción. Crítica y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

- BOURDIEU, Pierre (1990). "Espacio social y génesis de las clases". En BOURDIEU, Pierre, *Sociología y Cultura* (pp. 281-309). México: Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre (1999). "La economía de los bienes simbólicos". En BOURDIEU, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (pp. 159-198). Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (2000a). "Efectos de lugar". En BOURDIEU, Pierre, *La miseria del mundo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, Pierre (2000b). *La miseria del mundo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, Pierre (2000c). "Comprender". En BOURDIEU, Pierre, *La miseria del mundo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, Pierre (2000d). "El interrogatorio". En BOURDIEU, Pierre, *La miseria del mundo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, Pierre (2006 [1980]). "El capital social. Notas provisionales". En BOURDIEU, Pierre, *Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- BOURDIEU, Pierre (2001a). *El campo político*. La Paz: Plural editores.
- BOURDIEU, Pierre (2001b). "Espacio social y campo político". En BOURDIEU, Pierre, *El campo político*. La Paz: Plural editores.
- BOURDIEU, Pierre (2007a). "Espíritu de familia". En BOURDIEU, Pierre, *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción* (pp. 126-138). Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (2007b). "La variante «soviética» y el capital político". En BOURDIEU, Pierre, *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción* (pp. 27-32). Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (2007c). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- BOURDIEU, Pierre (2007d). "La ilusión biográfica". En BOURDIEU, Pierre, *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción* (pp. 74-83). Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (2007e). "La delegación y el fetichismo político". En BOURDIEU, Pierre, *Cosas Dichas* (pp. 158-172). Buenos Aires: Gedisa.
- BOURDIEU, Pierre (2011a). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- BOURDIEU, Pierre (2011b). "Porvenir de clase y causalidad de lo probable". En BOURDIEU, Pierre, *Las estrategias de la reproducción social* (pp. 77-133). Buenos Aires: Siglo XXI.

- BOURDIEU, Pierre (2011c). "Capital simbólico y clases sociales". En BOURDIEU, Pierre, *Las estrategias de la reproducción social* (pp. 199-212). Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre (2017). *El desarraigo: la violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean Claude y PASSERON Jean Claude (2004). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loic (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- BRUGUÉ, Quim y GOMÁ, Ricard (1998a). "Gobierno local: de la nacionalización al localismo y de la gerencialización a la repolitización" En BRUGUÉ, Quim y GOMÁ, Ricard, *Gobiernos Locales y Políticas Públicas* (pp. 15-23). Barcelona: Editorial Ariel.
- BRUGUÉ, Quim y GOMÁ, Ricard (1998b). "La dimensión local de la promoción económica: el marco conceptual". En BRUGUÉ, Quim y GOMÁ, Ricard, *Gobiernos Locales y Políticas Públicas* (pp. 117-132). Barcelona: Editorial Ariel.
- CANELO, Paula (2002). "La construcción de lo posible: identidades y política durante el menemismo. Argentina, 1989-1995". *Serie Documentos e Informes de Investigación*. Buenos Aires: FLACSO.
- CAPDEVIELLE, Julieta (2012a). "Hilvanando redes entre familias e iglesias evangélicas en contexto de pobreza en Córdoba, Argentina". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 23, pp. 5-23. Instituto de Ciencias Sociales, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile. Valdivia. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45928389001>
- CAPDEVIELLE, Julieta (2012b). "Redes religiosas y superación de la pobreza: potencialidades, límites y contradicciones". *Humanitas: Revista de Investigación*, Vol. 9, N° 9, julio, pp. 131-144. Universidad Católica de Costa Rica. San José, Costa Rica. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4033900>
- CAPDEVIELLE, Julieta (2013). *Redes sociales y estrategias de reproducción entrelazadas: familias e iglesias evangélicas en contexto de pobreza. Estudio en caso en la localidad de Malvinas Argentinas*. Tesis de doctorado

- en Estudios Sociales de América Latina, mención Sociología, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- CAPDEVIELLE, Julieta (2014). "Espacio urbano y desigualdades: las políticas públicas y privadas en la ciudad de Córdoba, Argentina (1990-2011)". *Cuadernos Geográficos*, 53(2), pp. 135-158.
- CAPDEVIELLE, Julieta (2016). "El mercado habitacional en la ciudad de Córdoba". En GUTIÉRREZ, Alicia y MANSILLA, Héctor, *El espacio social de las clases y los instrumentos de reproducción social - Documento de trabajo* (pp. 207-266). Córdoba: Instituto de Humanidades, UNC. Recuperado de <http://idh.unc.edu.ar/2017/03/27/el-espacio-social-de-las-clases-y-los-instrumentos-de-reproduccion-social-documento-de-trabajo/>
- CASTEL, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- CASTEL, Robert (2003). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Editorial Manantial.
- CASTELLANI, Ana (2002). "Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea". En SCHORR, M. *et al.*, *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- CEPAL (2008). *Panorama Social de América Latina 2008*. Capítulo II Empleo, pobreza y la nueva meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL, UNFPA. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/1229-panorama-social-america-latina-2008>
- CETRÁNGOLO, Oscar y JIMÉNEZ, Juan Pablo (2003). *El gasto social y el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desempleados*. Buenos Aires: Serie Documentos de Trabajo, Proyecto de cooperación técnica OIT/Gobierno Argentino (MTEySS).
- COLEMAN, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- COOPER, Victoria (2016). *Prácticas laborales de las trabajadoras de casas particulares: un abordaje desde las estrategias de reproducción social*. Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de Villa María. Diciembre. Mimeo.

- CORAGGIO, José Luis y DANANI, Claudia (2004). *Política Social y Economía Social. Debates fundamentales*. Buenos Aires: Altamira, UNGS, Fundación Osde.
- CORCUFF, Philippe (2005). *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*. Madrid: Alianza Editorial.
- CORTÉS, Rosalía y GROISMAN, Fernando (2008). "Hogares, empleo y pobreza en Argentina: ¿estructuras persistentes?". En AGUILAR, Jorge G., *Pobreza, exclusión y desigualdad*. Quito: FLACSO-Ministerio de Cultura.
- CORTÉS, Rosalía; GROISMAN, Fernando y HOSZOWSKI, Augusto (2004). "Transiciones ocupacionales: el caso del plan jefes y jefas". *Realidad Económica*, N° 202.
- CRAGNOLINO, Elisa (2001). *Educación y Estrategias de Reproducción Social. Un estudio de casos en unidades domésticas de origen campesino*. Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires. Mimeo.
- CRAVIOTTI, Clara (2010). *La otra agricultura: trayectorias y estrategias de microemprendedores pampeanos*. Buenos Aires: Biblós.
- DAMILL, Mario y FRENKEL, Roberto (2005). "Globalización financiera y mercado de trabajo en Argentina". En OIT, *La globalización y el desarrollo nacional: hacia una mayor coherencia entre políticas económicas y laborales*. Buenos Aires: OIT.
- DAMILL, Mario y FRENKEL, Roberto (2006). "El mercado de trabajo argentino en la globalización financiera". *Revista de la Cepal* N° 88.
- DAMILL, Mario, FRENKEL, Roberto y MAURIZIO, Roxana (2003). "Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social. La Argentina en los años noventa". *Serie Financiamiento del Desarrollo*, Vol. 135. CEPAL. ISSN 1564-4197. Santiago de Chile.
- DANANI, Claudia (2009). "La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización". En CHIARA, Magdalena y DI VIRGILIO, Mercedes (orgs.), *La gestión de la política social. Conceptos y herramientas*. Buenos Aires: UNGS-Editorial Prometeo.
- DANANI, Claudia (2017). "Políticas sociales universales: una buena idea sin sujeto. Consideraciones sobre la pobreza y las políticas sociales". *Revista Sociedad* N° 37, Otoño, pp. 77-94.

- DANANI, Claudia y GRASSI, Estela (2018). "Protección social institucionalizada". En PIOVANI, Juan Ignacio, *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social* (pp. 291-328). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- DE CERTEAU, Michel (2010 [1996]). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- DUHAU, Emilio y GIGLIA, Ángela (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI editores, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- DUQUE, Joaquín Y PASTRANA, Ernesto (1973). *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: Una investigación exploratoria*. Santiago: Programa ELAS/CELADE.
- DURKHEIM, Emile ([1937] 2003). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Manantial.
- DURSTON, John (1999). "Construyendo capital social comunitario". *Revista de la CEPAL*, N° 69, diciembre, pp. 103-118. Santiago de Chile.
- EGUÍA, Amalia y ORTALE, Susana (2007). *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- EGUÍA, Amalia y SOTELO, Luciana (2007). "Los Programas Sociales Como Recursos Para La Reproduccion Familiar". En EGUÍA, Amalia y ORTALE, Susana (coords.), *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Editorial Biblos Sociedad.
- ESPING-ANDESEN, Gosta (1993). *Los tres mundos del Estado del bienestar*. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim IVEI.
- ESQUIVEL, Valeria y MAURIZIO, Roxana (2005). "La desigualdad de los ingresos y otras inequidades en Argentina post-convertibilidad". Documento presentado en el *Policy Paper Series Workshop del Economics Working Group (EWG)*. Buenos Aires, 1 de junio.
- FAUR, Eleonor y PEREYRA, Francisca (2018). "Gramáticas del cuidado". En PIOVANI, Juan Ignacio, *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social* (pp. 497-534). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- FERES, Juan Carlos y MANCERO, Xavier (2001a). "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura". *Estudios estadísticos y prospectivos* N° 4. Santiago de Chile: CEPAL.
- FERES, Juan Carlos y MANCERO, Xavier (2001b). "El método de necesidades básicas insatisfechas y su aplicación en América Latina". *Estudios estadísticos y prospectivos* N° 7. Santiago de Chile: CEPAL.
- FORNI, Floreal y BENENCIA, Roberto (1988). "Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de casos en la provincia de Santiago del Estero". *Desarrollo Económico*, Vol. 28, N° 110, pp. 245-279.
- FORNI, Pablo (2001). "Las redes Inter-Organizacionales y el desarrollo de las ONGs de base. Estudios de caso en el Gran Buenos Aires durante la década del noventa". *Organizações y Sociedade, Escola de Administração da Universidade Federal de Bahía*, Salvador, Vol. 8, N° 20, janeiro, abril.
- FORNI, Pablo, SILES, Marcelo y BARREIRO, Lucrecia (2004). "Qué es el Capital Social y cómo analizarlo en contextos de exclusión y pobreza: Estudios de caso en Buenos Aires, Argentina". *Julián Samora Research Report* N° 35. The Julian Samora Research Institute, Michigan State University, East Lansing, Michigan.
- FRANCO, Marina y MEDINA, Leticia (2012). "Villeros, vecinos y desocupados en el escenario de protestas en Córdoba (1989-2003)". En GORDILLO, Mónica *et al.*, *La protesta frente a las reformas neoliberales en la Córdoba de fin de siglo* (pp. 257-306). Córdoba: Ferreyra Editor.
- FREYRE, María Laura (2013a). "El capital social. Alcances teóricos y su aplicación empírica en el análisis de políticas públicas". *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, Vol. XXIV, N° 47, noviembre, pp. 95-118. Entre Ríos, Universidad Nacional de Entre Ríos. Recuperado de <http://www.revistacdtyt.uner.edu.ar/>
- FREYRE, María Laura (2013b). "Mercado de trabajo y trayectorias laborales en contextos de pobreza. Desafíos para pensar la política social". *Revista Gestión y Análisis de Políticas Públicas, Nueva época*, N° 10, julio-diciembre, pp. 64-78. Revista semestral del Departamento de Publicaciones, Estudios y Documentación, del Instituto Nacional de Administración Pública, del Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas, Gobierno de España, Madrid. Recuperado de

[https://www.academia.edu/37320062/Mercado de trabajo y trayectorias lab_oraes en contextos de pobreza. Desaf%C3%ADos para pensar la pol%C3%ADtica social Labour Market and Career Paths in Contexts of Pove_rty. Challenges for Social Policy](https://www.academia.edu/37320062/Mercado_de_trabajo_y_trayectorias_lab_oraes_en_contextos_de_pobreza_Desaf%C3%ADos_para_pensar_la_pol%C3%ADtica_social_Labour_Market_and_Career_Paths_in_Contexts_of_Pove_rty_Challenges_for_Social_Policy)

FREYRE, María Laura (2013c). “Políticas de Empleo. Programas sociales con condicionalidad: el caso del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados en la localidad de Malvinas Argentinas”. Revista *Trabajo y Sociedad* N° 21.

FREYRE, María Laura (2015). *Los planes sociales en las Estrategias de Reproducción Social de familias pobres. Una aproximación cuantitativa a partir de un estudio de caso en la localidad de Malvinas Argentinas, provincia de Córdoba*. Tesis de Maestría en Diseño y Gestión de Programas y Políticas Sociales, FLACSO, abril 2015. Mimeo.

FREYRE, María Laura y MERINO, Luis Francisco (2016). “Las clases sociales y las Políticas Sociales en el marco de las Estrategias de los hogares del Gran Córdoba (2003-2011)”. En PALERMO, Alicia y PÉREZ, Ana María (comps.), *Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe: I Congreso de la AAS* (pp. 809-830). Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Libro digital. ISBN 978-987-46176-0-6. Recuperado de <http://ces.unne.edu.ar/pdf/LibroPreAlasChaco2016.pdf> / <http://sociologia-alas.org/2016/04/22/libro-nuevos-protagonistas-en-el-contexto-de-america-latina-y-el-caribe/>

FREYRE, María Laura y MERINO, Luis Francisco (2017). “Sentidos y Representaciones en torno a las estrategias económicas en hogares de los sectores dominados del Gran Córdoba”. Ponencia presentada en *V Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*, La Plata. Recuperado de <http://seminariosms.fahce.unlp.edu.ar/sdymms-2017/actas/Freyre.pdf>

GARCÍA, M. Cristina y LANGIERI, Marcelo (2003). “Análisis del funcionamiento de los Consejos Consultivos del Plan Jefas y Jefes de Hogar”. *Serie de Documentos de Trabajo OIT*, N° 3. Proyecto de Cooperación técnica OIT/Gobierno Argentino (MTESS).

GARCÍA DELGADO, Daniel (1997). “Nuevos escenarios locales. El cambio del modelo de gestión”. En GARCÍA DELGADO, Daniel (comp.), *Hacia un nuevo*

- modelo de gestión local. Municipio y sociedad civil en Argentina* (pp. 13-40). Buenos Aires: FLACSO-UBA-CBC-Universidad Católica de Córdoba.
- GARCÍA DELGADO, Daniel y CHOJO ORTÍZ, Ignacio (2006). "Hacia un nuevo modelo de desarrollo. Transformación y reproducción en el posneoliberalismo". En GARCÍA DELGADO, Daniel y NOSETTO, Luciano (comps.), *El desarrollo en un contexto posneoliberal*. Buenos Aires: FLACSO, CICCUS.
- GOLBERT, Laura (2004). "¿Derecho a la inclusión o paz social? Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados". CEPAL-Serie políticas sociales. División de Desarrollo Social. Santiago de Chile, abril. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6071>
- GONZÁLEZ, Horacio (1992). "El sujeto de la pobreza: un problema de la teoría social". En MINUJÍN, Alberto, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina* (pp. 285-297). Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- GOREN, Nora (2005). "«Plan Nacional Manos a la Obra». ¿Promoviendo el desarrollo local o asistiendo a la pobreza?". Ponencia presentada en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), 10 al 12 de agosto.
- GRANOVETTER, Mark (1983). "The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited". *Sociological Theory* 1, pp. 201-233.
- GRASSI, Estela (2006). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame I*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- GRASSI, Estela y DANANI, Claudia (coords.) (2009). *El mundo del trabajo y los caminos de la vida: trabajar para vivir, vivir para trabajar*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- GROISMAN, Fernando (2008). "Efectos distributivos durante la fase expansiva de Argentina (2002-2007)". *Revista de la CEPAL*, 96.
- GROISMAN, Fernando (2011). "Argentina: los hogares y los cambios en el mercado laboral (2004-2009)". *Revista de la CEPAL*, 104, agosto. Santiago de Chile.
- GROISMAN, Fernando, BOSSERT, Friedrich y SCONFENZA, María Eugenia (2011). "Políticas de protección social y participación económica de la población en Argentina (2003-2010)". *Avances de investigación*, N° 1,

- noviembre. Publicación del Equipo de investigación en trabajo, distribución y cuestiones sociales CONICET-UBA. Documento de trabajo. Buenos Aires.
- GUBER, Rosana (2009). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- GUBER, Rosana (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- GUTIÉRREZ, Alicia (1995). "Diversificación de estrategias de reproducción social en Altos de Yapeyú". En GRAVANO, Ariel (comp.), *Miradas urbanas, visiones barriales* (pp. 59-88). Montevideo: Ed. Nordan. ISBN 9974-42-030-X.
- GUTIÉRREZ, Alicia (1996). "Vivir y sobrevivir en Altos de Yapeyú. Aspectos generales acerca de la diversificación de estrategias de reproducción social". *Estudios* N° 7, pp. 133-158. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. ISSN 0328-185-X.
- GUTIÉRREZ, Alicia (2003). "Con Marx y contra Marx. El materialismo histórico en la perspectiva de Bourdieu". *Revista Complutense de Educación*, Vol. 14, N° 2, pp. 453-482. Universidad Complutense de Madrid.
- GUTIÉRREZ, Alicia (2004a). *Pobre´ como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- GUTIÉRREZ, Alicia (2004b). "La teoría de Bourdieu en la explicación y comprensión del fenómeno de la pobreza urbana". En CRIADO, Martín Enrique, ALONSO, Luis Enrique y MORENO PESTAÑA, José Luis (comps.), *Pierre Bourdieu: Las herramientas del sociólogo* (pp. 255-280). Madrid: Fundamentos.
- GUTIÉRREZ, Alicia (2005). "Acerca de la noción de capital social como herramienta de análisis. Reflexiones teóricas en torno a un caso empírico". *Revista Perspectivas*, Año II, N° 2: 7-26.
- GUTIÉRREZ, Alicia (2006). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- GUTIÉRREZ, Alicia (2007a). "Clases, espacio social y estrategias: una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu". En BOURDIEU, Pierre, *Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- GUTIÉRREZ, Alicia (2007b). "Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza". *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 35, pp. 15-33.

- GUTIÉRREZ, Alicia (2008a). "El «capital social» en la pobreza: apuesta, medio y resultado de luchas simbólicas". En PAVCOVICH, Paula, TRUCCONE, Damián, *Estudios sobre pobreza en Argentina. Aproximaciones teórico metodológicas* (pp. 29-48). Villa María: Editorial Eduvim.
- GUTIÉRREZ, Alicia (2008b). "Redes e intercambio de capitales: dimensión relacional y dimensión vincular". *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 14. Recuperado de <http://revista-redes.rediris.es/indicevol14.htm>
- GUTIÉRREZ, Alicia y MANSILLA, Héctor (2013). "El espacio social y su reproducción: aspectos teórico metodológicos y fuentes secundarias". Ponencia presentada en el XXIX Congreso ALAS, Santiago de Chile.
- GUTIÉRREZ, Alicia y MANSILLA, Héctor (2016). "El espacio social cordobés: construcción, aspectos teóricos metodológicos y técnicos". En GUTIÉRREZ, Alicia (comp.), *Espacio social de las clases y los instrumentos de reproducción social : dinámicas del mercado de trabajo, el mercado de las políticas sociales, el mercado escolar y el mercado habitacional en el Gran Córdoba, 2003-2011*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Libro digital, PDF. ISBN 978-950-33-1265-0.
- HICKS, Norman y WODON, Quentin (2001). "Protección Social para los pobres en América Latina". *Revista de la CEPAL*, N° 73.
- HINTZE, Susana (2004). "Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el «capital social de los pobres»". En CORAGGIO, José Luis y DANANI, Claudia (comps.), *Política social y economía social. Debates fundamentales* (pp. 143-166). Buenos Aires: Altamira, UNGS, Fundación Osde.
- HINTZE, Susana (2006a). "Exclusión, derechos y políticas sociales. La promoción de formas asociativas y trabajo autogestivo en la Argentina". *Fermentum*, Año 16, 45, enero-abril.
- HINTZE, Susana (2006b). *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas sobre lo posible*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- HOPP, Malena (2009). "Planes sociales, contraprestación y huidas de la asistencia". En GRASSI, Estela y DANANI, Claudia (coords.), *El mundo del trabajo y los caminos de la vida. Trabajar para vivir, vivir para trabajar* (pp. 263-296). Buenos Aires: Espacio Editorial.
- JACINTO, Claudia (2008). "Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización

- laboral". *Revista del Trabajo - Nueva Época*, Año 4, N° 6. Buenos Aires, MTESS.
- JACINTO, Claudia (2010). "Veinte años de formación para el empleo de jóvenes vulnerables en América Latina: persistencias y reformulaciones". En JACINTO, Claudia (comp.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires: Teseo-IDES.
- JAUME, Fernando (1989). "El concepto de marginalidad". *Cuadernos de Antropología Social*, Vol. 2, N° 1. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- JELIN, Elisabeth (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: Estudios CEDES.
- KATZMAN, Rubén (1999). *Activos y estructura de oportunidades*. Montevideo: PNUD, CEPAL.
- KESSLER, Gabriel (1998). "Lazo social, don, y principios de justicia: sobre el uso del capital social en sectores medios empobrecidos". En DE IPOLA, Emilio (comp.), *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después* (pp. 35-49). Buenos Aires: Eudeba.
- LEFEBVRE, Henry (1973). *Derecho a la ciudad*. Barcelona: Ed. Península.
- LENOIR, Remi (1993). "Objeto sociológico y problema social". En CHAMPAGNE, Patrick, LENOIR, Remi, MERLLIE, Dominique, PINTO, Louis, *Iniciación a la práctica sociológica* (pp. 57-102). México: Siglo XXI.
- LENOIR, Remi (2005). "La genealogía de la moral familiar". *Revista Política y Sociedad*, Vol. 42, N° 3, pp. 209-225.
- LEWIS, Oscar (1967). "La cultura de la pobreza". *Pensamiento Crítico*, N° 7, agosto, pp. 52-65. Habana. Recuperado de <http://www.filosofia.org/rev/pch/1967/n07p052.htm>
- LEWIS, Oscar ([1961] 2013). *Antropología de la pobreza: cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LIPARI, Renata (2019). *Las estrategias de reproducción social de los productores familiares en la zona sur de la ciudad de Córdoba, en el marco de las transformaciones del espacio periurbano durante el periodo 1990-2015*. Tesis de Licenciatura en Geografía, mayo 2019. Mimeo.

- LODOLA, Germán (2005). "Protesta popular y redes clientelares en la Argentina: el reparto federal del Plan Trabajar (1996-2001)". *Desarrollo Económico*, Vol. 44, Nº 176, enero-marzo, pp. 515-536.
- LOGIUDICE, Ana (2011). "Pobreza y Neoliberalismo: La asistencia social en la Argentina reciente". *Entramados y perspectivas, revista de la carrera de Sociología*, Vol. 1, Nº 1, enero-junio, pp. 61-90.
- LOMNITZ, Larissa (1976). *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- LO VUOLO, Rubén, *et al.* (1999). *La pobreza... de la política contra la pobreza*. Buenos Aires: CIEPP-Miño y Dávila Editores.
- MANZANO, Virginia (2013). *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Rosario: Protohistoria ediciones.
- MARSHALL, Adriana y PERELMAN, Laura (2004). "Cambios en los patrones de negociación colectiva en la Argentina y sus factores explicativos". *Estudios Sociológicos*, Vol. 22, Nº 65, mayo-agosto, pp. 409-434. El Colegio de México.
- MASSETTI, Astor (2011). "Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009)". *Entramados y perspectivas, revista de la carrera de Sociología*, Vol. 1, Nº 1, enero-junio, pp. 9-36.
- MAUSS, Marcel ([1925] 2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz editores.
- MENÉNDEZ, Eduardo (1999). "Uso y desuso de conceptos: ¿dónde quedaron los olvidos?". *Alteridades*, Año 9, Nº 17, pp. 147-164. México.
- MERINO, Luis Francisco (2018). *Prácticas políticas en sectores populares. Redes de intercambio recíproco en un comedor comunitario de barrio Bajo Pueyrredón (ciudad de Córdoba)*. Tesis de Maestría en Antropología, FFyH-UNC. Mimeo.
- MERKLEN, Denis (2005). *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL (2005). *El Plan Nacional de Desarrollo y Economía Social Manos a la Obra*. Documento Institucional, Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano. Buenos Aires.
- MINUJÍN, Alberto (comp.) (1992a). *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.

- MINUJÍN, Alberto (1992b). "En la rodada". En MINUJÍN, Alberto *et al.*, *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina* (pp. 15-44). Buenos Aires: UNICEF-Losada.
- MINUJÍN, Alberto (1996). *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: UNICEF-Losada.
- MONZA, Alfredo (1993). "La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas". En MINUJÍN, Alberto (ed.), *Desigualdad y exclusión*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- MONZA, Alfredo (1998). "La crisis del empleo en la Argentina de los noventa. Las debilidades de la interpretación estándar". En IUSUANI, Aldo y FILMUS, Daniel, *La Argentina que viene*. Buenos Aires: UNICEF/FLACSO, Norma.
- MONZA, Alfredo (2002). *Los dilemas de la política de empleo en la coyuntura argentina actual*. Buenos Aires: Fundación OSDE-CIEPP. pp. 7-47.
- MONZA, Alfredo y GIACOMETTI, Claudia (2003). "Los Beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar". En *Enfrentando los retos al trabajo decente en la crisis argentina*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 1. Proyecto de Cooperación Técnica OIT/Gobierno argentino (MTESS).
- MORENO PESTAÑA, José Luis (2004). "Cuerpo, género y clase en Pierre Bourdieu". En MORENO PESTAÑA, José Luis (coord.), *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo* (pp. 143-184). Madrid: Fundamentos.
- MUNICIPALIDAD DE MALVINAS ARGENTINAS (2006). *Malvinas Argentinas. El impulso de un pueblo joven que construye futuro*. Coordinado por Julio Suárez. Gobierno de la Provincia de Córdoba, Programa "Edición de Historias Populares Cordobesas" del Ministerio de Gobierno, Coordinación y Políticas Regionales. Recuperado de <http://www.malvinasargentinasciudad.gob.ar/wp-content/uploads/2008/10/Historia-Malvinas-Argentinas.pdf>
- MURILLO, Susana (2011). "Estado, sociedad civil y gubernamentalidad neoliberal". *Entramados y perspectivas, revista de la carrera de Sociología*, Vol. 1, N° 1, enero-junio, pp. 91-108.
- MURMIS, Miguel y FELDMAN, Silvio (1992). "La heterogeneidad social de las pobrezas". En MINUJÍN, Alberto, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina* (pp. 45-92). Buenos Aires: UNICEF/Losada.

- O'DONNELL, Guillermo (1985). "Apuntes para una teoría del Estado". En OSZLAK, Oscar (comp.), *Teoría de la Burocracia Estatal*. Buenos Aires: Paidós.
- PAUTASSI, Laura (2004). "Beneficios y beneficiarias: análisis del programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados en Argentina". En VALENZUELA, M. Elena (ed.), *Políticas de empleo para superar la pobreza, Argentina*. Lima: OIT.
- PAUTASSI, Laura (2007). "El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos". CEPAL, *Serie Mujer y Desarrollo* N° 87, octubre. Santiago de Chile. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5809>
- PAVCOVICH, Paula (coord.) (2009). *Juanito Laguna va a la escuela. La educación popular desde la sociología de Pierre Bourdieu*. Villa María: Eduvim.
- PEREYRA, Sebastián, PÉREZ, Germán y SCHUSTER, Federico (2008). *La Huella Piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- PORTES, Alejandro (1999). "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna". En CARPIO, Jorge y NOVACOVSKY, Irene (comps.), *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales* (pp. 243-266). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PORTES, Alejandro y LANDHOLT, Patricia (1996). "The downside of social capital". *The American Prospect*, N° 26. Recuperado de <https://www.questia.com/magazine/1G1-21093810/the-downside-of-social-capital>
- POUPEAU, Franck (2007). *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- PUCCIARELLI, Alfredo (1998). "¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina". *Sociedad*, N° 13, octubre. Buenos Aires.
- PUTNAM, Robert (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. New Jersey: Princeton University Press.
- QUIRÓS, Julieta (2006). *Cruzando la Sarmiento*. Buenos Aires: Antropofagia.
- QUIRÓS, Julieta (2011). *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia.
- REBÓN, Marcela y SALSE, Guillermina (2004). "Plan Manos a la Obra: dificultades y desafíos de su gestión". Ponencia presentada en Foro Federal de

- Investigadores y docentes, Ministerio de Desarrollo Social, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://www.desarrollosocial.gov.ar/notas/foro2>
- ROBINSON, Lindon, SCHMID, Adam, SILES, Marcelo (2003). "El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro". En ATRIA, Raúl, SILES, Marcelo, ARRIAGADA, Irma, ROBINSON, Lindon y WHITEFORD, Scott (comps.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un nuevo paradigma* (pp. 51-114). Santiago de Chile: CEPAL-MSU.
- ROCKWELL, Elsie (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- ROFFLER, Erika y REBÓN, Marcela (2006). "Políticas socioproductivas e inclusión social: ¿hacia un nuevo modelo de políticas sociales? La experiencia del plan nacional «Manos a la Obra»". Ponencia presentada al *XI Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, ciudad de Guatemala, 7 al 10 de noviembre. Recuperado de http://osgeydel.cebem.org/docs/12arg_414_140258.pdf
- ROIG, Alexandre (2015). "Separar de sí, separar para sí: las prácticas de ahorro domésticas en sectores populares urbanos argentinos". En WILKIS, Ariel y ROIG, Alexandre, *El laberinto de la moneda y las finanzas. La vida social de la economía*. Buenos Aires: Biblos.
- ROSANVALLON, Pierre (1995). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado Providencia*. Buenos Aires: Manantial.
- SALVIA, Agustín (2007). "Consideraciones sobre la transición a la modernidad. La exclusión social y la marginalidad económica". En SALVIA, Agustín y CHAVEZ MOLINA, Eduardo (comps.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- SCHORR, Martín (2002). "Mitos y realidades del pensamiento neoliberal: La evolución de la industria manufacturera argentina durante los años noventa". En AAVV, *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- SEGURA, Ramiro (2014). "El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas". *Working Paper Series* (65), 1-31.

- SENNET, Richard (1998). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Buenos Aires: Editorial Anagrama.
- SOLDANO, Daniela y ANDRENACCI, Luciano (2006). "Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino". En ANDRENACCI, Luciano, *Problemas de política social en la Argentina contemporánea* (pp. 17-79). Buenos Aires: Editorial Prometeo, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- SRNEC, Cynthia Cecilia (2009). "Crisis económica e impulso estatal a la Economía Social. ¿Sector paliativo o economía alternativa?". *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella (2005). *La Sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio*. Buenos Aires: Paidós.
- TECCO, Carlos y BRESSAN, Juan C. (2003). "Área Metropolitana Córdoba: análisis de asentamientos y de sus articulaciones al sistema urbano metropolitano. Los casos Estación General Paz y Malvinas Argentinas". Informe de investigación 2000-2003. Mimeo.
- TOKMAN, Víctor (2006). "Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social". *Serie Financiamiento del desarrollo 170, Documento de proyecto*. CEPAL, Santiago de Chile.
- TOKMAN, Víctor (2007). "Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina". *Serie Políticas Sociales*, N° 130. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- TORRADO, Susana (1984). "El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: Orientaciones teórico-metodológicas". *Cuadernos del CEUR*, N° 2. Buenos Aires: Eudeba.
- TORRADO, Susana (1998). *Familia y diferenciación social: Cuestiones de método*. Buenos Aires: Eudeba.
- TORRE, Juan y GERCHUNOFF, Pablo (1996). "La política de liberalización económica en la administración de Menem". *Desarrollo Económico*, N° 143, octubre-diciembre. Buenos Aires.

- VIEJO LESCANO, Nilsa (2013). *Diseño de un proyecto comunitario en Córdoba, Argentina: proyecto complementario a la copa de leche corazoncitos alegres: "los baobabs"*. Trabajo final de grado en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Universidad de Zaragoza. Mimeo.
- WEBER, Florence (1989). *Le travail à-côté. Étude d'ethnographie ouvrière*. Paris: INRA/Éd. EHESS.
- WHYTE, William Foote ([1943] 1971). *La sociedad de las esquinas*. México: Diana.
- WILKIS, Ariel (2013). *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Buenos Aires: Paidós.
- WILKIS, Ariel (2015). "Economizando virtudes: un enigma de las finanzas populares". En WILKIS, Ariel y ROIG, Alexandre, *El laberinto de la moneda y las finanzas. La vida social de la economía*. Buenos Aires: Biblos.
- WILKIS, Ariel y ROIG, Alexandre (2015). *El laberinto de la moneda y las finanzas. La vida social de la economía*. Buenos Aires: Biblos.
- WOOLCOCK, Michael y NARAYAN, Deepa (2000). "Social capital: implications for development theory, research and policy". *The World Bank Observer*, N° 15.